



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS  
SOCIALES**

**—SEDE ACADÉMICA ARGENTINA—**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS  
SOCIALES**

**TÍTULO DE LA TESIS:**

**Estrategias alimentarias familiares y colectivas de sectores  
populares con perspectiva de género y generacional: Caso  
“El Amanecer”, Córdoba, Argentina, desde los años ‘80 al  
2015**

**AUTORA:**

**Patricia Elisabet Cristaldo**

**DIRECTORA:**

**Dra. Valeria Esquivel**

**FECHA: 8 de marzo de 2024**

## RESUMEN

La alimentación y nutrición humana es un proceso complejo que debe ser analizado y abordado desde diferentes posturas epistemológicas y metodológicas; dado que están atravesadas por multiplicidad de factores que condicionan la vida de sujetos, comunidades, por géneros y generaciones.

El objetivo de este estudio fue analizar de manera sistémica, procesual e histórica – comparativa la configuración del fenómeno alimentario a partir del despliegue de las estrategias alimentarias familiares y colectivas, desde la década de los '80 hasta el año 2015, por géneros y generaciones de las familias del barrio Mirador de las Sierras, y la contribución de la acción colectiva de la Cooperativa de Vivienda y Consumo “El Amanecer” en la que están insertas.

Se realizó una triangulación metodológica utilizando entrevistas en profundidad a referentes de la organización comunitaria y de familias, grupos focales a miembros del Consejo de administración de la organización, análisis de las actas de las asambleas, observación participante, e historias de vida a tres familias claves en este contexto. Para el análisis de datos se utilizó el método comparativo constante.

Comprender sus formas de comunicación, intercambio, negociación, conflictos, en la dinámica familiar alimentaria por género y generacional también permitió reconocer sus ‘miradas’, ‘sentires’, en las acciones diferenciadas para favorecer mejores condiciones de vida.

A su vez, permitió visibilizar cómo cada familia y en vinculación con la organización comunitaria resolvieron su alimentación diaria con el despliegue de distintas estrategias alimentarias para obtener y optimizar los recursos disponibles mediados por las estrategias de movilización de activos familiares, comunitarios, sociales y políticos. Por lo que en el transcurso de la historia de vida familiar cada género y generación variaron el conjunto de prácticas y sentidos desarrollados según el contexto social y económico, en interacción con las políticas sociales desplegadas a lo largo del tiempo.

## **Abstract**

Food and human nutrition is a complex process that must be analyzed and approached from different epistemological and methodological positions; since they are crossed by a multiplicity of factors that condition the lives of individuals, communities, by gender and generations.

The objective of this study was to analyze in a systemic, processual, and historical-comparative way the configuration of the food phenomenon from the deployment of family and collective food strategies, from the 1980s to 2015, by gender and generations of the families of the Mirador de las Sierras neighborhood, and the contribution of the collective action of the Housing and Consumption Cooperative "El Amanecer" in which they are inserted.

A methodological triangulation was carried out using in-depth interviews with leaders of the community and family organization, focus groups with members of the organization's Board of Directors, analysis of the minutes of the assemblies, participant observation and life histories of three key families. in this context. The constant comparative method was used to analyze the data.

Understanding their forms of communication, exchange, negotiation, conflicts, in the family food dynamics by gender and generation also made it possible to recognize their "looks", "feelings", in differentiated actions to promote better living conditions.

At the same time, it allowed to visualize how each family and in connection with the community organization resolved their daily food with the deployment of different food strategies to obtain and optimize the available resources mediated by the mobilization strategies of family, community, social and political assets. Therefore, in the course of the history of family life, each gender and generation varied the set of practices and meanings developed according to the social and economic context, in interaction with the social policies deployed over time.

## RESUMO

A alimentação e a nutrição humana é um processo complexo que deve ser analisado e abordado a partir de diferentes posições epistemológicas e metodológicas, dado que é atravessado por uma multiplicidade de fatores que condicionam a vida dos indivíduos, das comunidades, por género e gerações. O objetivo deste estudo foi analisar de forma sistémica, processual e histórico-comparativa a configuração do fenómeno alimentar a partir da implantação de estratégias alimentares familiares e coletivas, desde a década de 1980 até 2015, por género e gerações das famílias do bairro Mirador de las Sierras, e a contribuição da ação coletiva da Cooperativa de Habitação e Consumo "El Amanecer" em que estão inseridas.

Realizou-se uma triangulação metodológica através de entrevistas em profundidade com responsáveis da organização comunitária e familiar, grupos focais com membros da Direcção da organização, análise das actas das assembleias, observação participante e histórias de vida de três famílias chave neste contexto. O método comparativo constante foi utilizado para analisar os dados.

Compreender as suas formas de comunicação, troca, negociação, conflitos, nas dinâmicas alimentares familiares por género e geração permitiu-nos também reconhecer os seus "olhares", "sentimentos", em acções diferenciadas para promover melhores condições de vida.

Ao mesmo tempo, permitiu visualizar como cada família, em articulação com a organização comunitária, resolvia a sua alimentação quotidiana, accionando diferentes estratégias alimentares para obter e otimizar os recursos disponíveis, mediadas por estratégias de mobilização de bens familiares, comunitários, sociais e políticos. Assim, ao longo da história da vida familiar, cada género e geração variou o conjunto de práticas e significados desenvolvidos de acordo com o contexto social e económico, em interacção com as políticas sociais implementadas ao longo do tempo.



**Palabras claves: Estrategias alimentarias, Economía Familiar, Historias Alimentarias, Seguridad Nutricional, Seguridad Alimentaria, Acción colectiva**

Keywords: Food Strategies, Family Economics, Food Stories, Nutritional Security, Food Security, Collective Action

Palavras-chave: Estratégias Alimentares, Economia Familiar, Histórias Alimentares, Segurança Nutricional, Segurança Alimentar, Ação Coletiva

---

## INDICE

|                                                                                              | Página |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <b>Introducción. Proceso disciplinar para la comprensión de las estrategias alimentarias</b> | 1      |
| <b>Capítulo 1. Configuraciones metodológicas</b>                                             | 11     |
| 1.1. Planteamiento del problema                                                              | 11     |
| 1.2. Estrategia Metodológica                                                                 | 17     |
| 1.3. Distinciones conceptuales principales                                                   | 24     |
| 1.3.1. Alimentación y familia atravesadas por la perspectiva de género                       | 25     |
| 1.3.2. Vulnerabilidad y autonomía alimentaria en el marco de la seguridad alimentaria        | 29     |
| 1.3.3. Pobreza: una aproximación conceptual                                                  | 34     |
| 1.3.4. Estrategias alimentarias: su reconfiguración y categorización                         | 37     |
| 1.3.5. Enfoque de la acción colectiva en vinculación con las estrategias alimentarias        | 39     |
| <b>Capítulo 2. Hacia una mirada de las estrategias alimentarias familiares y colectivas</b>  | 43     |
| 2.1. La alimentación y sus significados                                                      | 43     |
| 2.2. Las relaciones sociales de género en la dinámica alimentaria familiar                   | 47     |
| 2.3. Discusiones sobre el análisis y abordaje de las estrategias                             | 53     |
| 2.4. Abordajes de las estrategias alimentarias desde la sociología y la antropología         | 61     |
| 2.5. Estudios sobre estrategias para lograr la seguridad alimentaria                         | 67     |
| 2.6. Perspectivas socio-históricas de género y generacional de las estrategias alimentarias  | 73     |

---

|                                                                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Capítulo 3. Políticas sociales alimentarias en Argentina desde 1980 al 2015</b>                          | 77  |
| 3.1. Políticas sociales alimentarias, sus sentidos como parte de las estrategias alimentarias               | 77  |
| 3.2. Antecedentes de las políticas sociales alimentarias en Argentina                                       | 78  |
| 3.3. Las políticas sociales alimentarias en su contexto en la década de los ‘80                             | 79  |
| 3.4. La interrelación entre los factores contextuales y las políticas alimentarias en la década de los ‘90  | 81  |
| 3.5. Desarrollo de las políticas sociales y las alimentarias en particular, en Argentina desde 2000 al 2015 | 88  |
| 3.5.1. Programa Social: Asignación Universal por Hijo, su aporte a la seguridad alimentaria familiar        | 97  |
| 3.6. A modo de síntesis...                                                                                  | 100 |
| <br>                                                                                                        |     |
| <b>Capítulo 4. Resignificar las vivencias alimentarias de las familias en el transcurso de las décadas</b>  | 103 |
| 4.1. Introducción: Tres familias, tres mundos                                                               | 103 |
| 4.2. Las vivencias en torno a lo alimentario en las villas y Barrio San Martín                              | 106 |
| 4.2.1. Diversidad de formas familiares y colectivas para acceder a los alimentos en los años 80             | 107 |
| 4.2.2. Nuevos escenarios y dinámicas alimentarias familiares en los ‘90                                     | 115 |
| 4.3. La dinámica familiar alimentaria en el Barrio Mirador de las Sierras                                   | 125 |
| 4.3.1. Las estrategias alimentarias emprendidas por las familias en el Barrio Mirador de las Sierras        | 125 |

---

|                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.3.2. Dinámica alimentaria en la trayectoria familiar después del 2010 | 131 |
| 4.4. La lactancia materna como una práctica alimentaria                 | 141 |
| 4.5. Las experiencias alimentarias en la relación con otros/as actores  | 143 |
| 4.6. Cada familia es un mundo y se entrelazan                           | 153 |

|                                                                                                             |            |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Capítulo 5. Dinámica familiar en torno al despliegue de estrategias alimentarias</b>                     | <b>157</b> |
| 5.1. Introducción: Sentidos diferenciados de las estrategias alimentarias por géneros y generaciones        | 157        |
| 5.1.1. Caracterización de las familias seleccionadas del Barrio Mirador de las Sierras                      | 159        |
| 5.2. Estrategias de optimización de recursos alimentarios para el cuidado alimentario-nutricional           | 165        |
| 5.2.1. Prácticas de compra de alimentos y sus sentidos                                                      | 169        |
| 5.2.2. Prácticas de preparación y sus sentidos                                                              | 181        |
| 5.2.3. Prácticas de pautas dietéticas y sus sentidos                                                        | 191        |
| 5.2.4. Prácticas de comensalidad y distribución intrafamiliar de alimentos y sus sentidos                   | 204        |
| 5.3. Estrategias de generación de recursos alimentarios para garantizar la alimentación familiar            | 214        |
| 5.3.1. Despliegue de acciones colectivas de reciprocidad en torno a lo alimentario en las distintas décadas | 215        |
| 5.3.2. Aportes de la autoproducción a la economía alimentaria familiar                                      | 222        |
| 5.3.3. La práctica del fiado y el uso de la tarjeta de crédito para el acceso a los alimentos               | 224        |
| 5.4. A modo de conclusión                                                                                   | 228        |

---

|                                                                                                                                  |            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Capítulo 6. Acciones colectivas en torno a lo alimentario para mejorar las condiciones materiales de vida de las familias</b> | <b>231</b> |
| 6.1. Introducción: Sentidos de la acción colectiva para el acceso social y económico a los alimentos                             | 231        |
| 6.2. Dinámicas de acción colectiva en los '80 y '90 según las condiciones materiales de vida de las familias                     | 233        |
| 6.3. Acceso a los Servicios de Salud como contribución a la alimentación y nutrición de las familias                             | 239        |
| 6.4. Gestión del acceso a la educación pública en el Barrio Mirador de las Sierras para una alimentación y vida digna            | 244        |
| 6.5. Importancia del acceso al servicio de gas natural como acción colectiva para promover una alimentación adecuada             | 248        |
| 6.6. Acceso a los servicios de luz eléctrica y agua, condicionantes de las prácticas alimentarias familiares                     | 250        |
| 6.7. Accesibilidad comercial para la compra de alimentos en el Barrio                                                            | 252        |
| 6.8. Aportes de la organización comunitaria “El Amanecer” para facilitar la alimentación familiar en la década de los ‘80        | 253        |
| 6.9. Acción colectiva en el marco de la seguridad alimentaria de los hogares en la década de los ‘90                             | 258        |
| 6.10. “Comer en casa”: una oportunidad de cambio organizacional en la acción colectiva del año 2006 al 2009                      | 272        |
| 6.11. Aportes de la organización comunitaria, desde el CDI a la seguridad alimentaria de los hogares                             | 277        |

---

|                                                                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.12. Prácticas de transferencia pública: Interacción entre familia y Estado para alcanzar la seguridad alimentaria hogareña          | 282 |
| 6.13. A modo de conclusión                                                                                                            | 288 |
| <b>Capítulo 7. Conclusiones</b>                                                                                                       |     |
| <b>Abordaje sobre las estrategias alimentarias familiares por géneros y generaciones década tras década</b>                           | 290 |
| 7.1. Introducción                                                                                                                     | 290 |
| 7.2. Alimentarse en familia, un comportamiento estratégico atravesado por los géneros y las generaciones                              | 291 |
| 7.3. Relaciones alimentarias intra e intragenéricas en torno a mantener la seguridad alimentaria y facilitar la seguridad nutricional | 298 |
| 7.4. La acción colectiva para facilitar el acceso social y económico a los alimentos de las familias                                  | 303 |
| 7.5. Las políticas sociales como parte de las estrategias alimentarias, su contribución a la seguridad alimentaria familiar           | 310 |
| 7.6. A modo de reflexiones finales                                                                                                    | 314 |
| <b>Referencias bibliográficas</b>                                                                                                     | 316 |
| <b>Anexos</b>                                                                                                                         | 343 |
| Objetivos Metodológicos                                                                                                               | 343 |
| Instrumentos de recolección de datos                                                                                                  | 345 |
| Anexo 1. Entrevista en Profundidad                                                                                                    | 345 |
| Anexo 2. Observación participante de la dinámica familiar                                                                             | 354 |
| Anexo 3. Grupo focal con el consejo directivo por programa social alimentaria                                                         | 354 |

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| Anexo 4. Observación participante de Asamblea y reuniones de Consejo | 355 |
| Anexo 5. Entrevista en profundidad a referentes claves               | 355 |
| Anexo 6. Historias de Vida Alimentaria                               | 356 |

## INDICE DE GRÁFICOS

| <b>Gráficos</b>                                             | <b>Página</b> |
|-------------------------------------------------------------|---------------|
| 1. Operacionalización de las Estrategias Alimentarias       | 39            |
| 2. Operacionalización de la Acción colectiva                | 42            |
| 3. Identificación de las familias participantes del estudio | 163           |

## INDICE DE ILUSTRACIONES

| <b>Ilustraciones</b>                                                          | <b>Página</b> |
|-------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| 1. Determinación de medidas antropométricas. Villa La Toma, años '80.         | 240           |
| 2. Promotoras de salud en el espacio del “Galpón”, Villa La Toma              | 241           |
| 3. Promotoras de salud, Villa Costa Canal haciendo mediciones antropométricas | 242           |
| 4. Madres convocadas en la Escuela para actividades con niños/as              | 247           |
| 5. Asamblea comunitaria en la Cooperativa “El Amanecer” en 2013               | 267           |
| 6. Asamblea comunitaria en la Cooperativa “El Amanecer” en el 2013.           | 267           |



---

## INTRODUCCIÓN

### PROCESO DISCIPLINAR PARA LA COMPRESIÓN DE LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS FAMILIARES

La alimentación y nutrición humana engloban la interacción constante de una multiplicidad de factores que se conjugan ante el acto de comer en el ámbito doméstico y fuera de él. Particularmente, la comida implica tanto un conjunto de nutrientes que se absorben a nivel biológico, como a su vez es un fenómeno social y cultural, todo ello atravesado por aspectos económicos, políticos, climáticos, geográficos, entre otros.

En esta conjugación, el comportamiento alimentario se aprende a partir del saber colectivo que se transmite de generación en generación; al respecto, Contreras Hernández y Arnáiz (2004:33) manifiestan que esta situación surge *bajo la forma de un cuerpo de creencias, algunas confirmadas por la experiencia, y otras completamente simbólicas o mágicas*. Al respecto, la alimentación se constituye en el primer aprendizaje social de los/as sujetos, y la cultura genera especificidades y regularidades. Estas últimas establecen un orden normativo en el proceso de socialización mediante una serie de prácticas institucionalizadas acerca de lo que se debe, se puede hacer, lo que es posible, dentro de cada contexto social en particular. Así, en los ámbitos familiares domésticos se siguen reproduciendo normas de comportamiento alimentario propias de la cultura, en interrelación con su medio.

Entonces, en todo proceso alimentario se articulan aspectos objetivos y subjetivos que construyen la realidad alimentaria de cada grupo social, comunidad, país. A su vez, conlleva a que los/as sujetos y las familias según géneros, clase, etnia, religión, desplieguen un conjunto de prácticas de selección y acceso a los alimentos y de cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente, ajustadas a los recursos materiales, económicos, redes sociales, preferencias, representaciones sociales, en el seno de los sistemas

organizados y de funcionamiento de las sociedades gestadas a lo largo del tiempo. En este sentido, se correlaciona con factores de tipo estructural, sistemas de producción y relaciones de poder entre familia, mercado, Estado y sociedad civil mediadas por los géneros y las generaciones. Por lo tanto, la lógica alimentaria de cada familia está afectada por la historicidad del entorno, la cual puede reproducirse y mantenerse, o transformarse y/o desaparecer.

En esta tónica, estudios efectuados por Mennell (1995) y Mintz (1995) refuerzan justamente cómo los procesos de transformación alimentaria están sujetos a las interacciones entre intereses económicos, poderes políticos, necesidades y requerimientos nutricionales, y significados culturales.

Ahora bien, la alimentación y nutrición humana son concebidas de manera diferente dependiendo de la ciencia que las aborda. Sin embargo, en los tiempos actuales ante las complejidades del contexto global, es necesario enriquecer su análisis con un enfoque transdisciplinar; ello supone comprenderlos desde una mirada integradora, más holística, capaz de superar las epistemologías neopositivistas, interpretativas y sociohistóricas con las cuales se ha transitado. En cambio, la transdisciplina extiende su acción a varios niveles de realidad y de organización.

En particular, en el campo disciplinar de la nutrición, la alimentación y nutrición humana son forjadas fundamentalmente desde una perspectiva clínica-biológica que conlleva a situar el análisis de ésta desde un modelo médico hegemónico, paradigma aun prevaleciente en el mencionado campo. Al respecto, las investigaciones desarrolladas desde este campo disciplinar y desde las ciencias médicas han hecho un mayor hincapié en considerar el estudio de los alimentos y su repercusión en el estado nutricional, lo cual adquiere significatividad para comprender los procesos biológicos que favorecen adecuados parámetros de salud o conllevan a carencias de macro o micronutrientes, a patologías de distinta índole. No obstante, ante la envergadura de las problemáticas alimentarias nutricionales del siglo XXI se

han comenzado a producir cambios e interaccionar con otras disciplinas para ampliar la visión sobre el objeto de estudio: la alimentación y nutrición humana, e incluir otras dimensiones como la social y ambiental, además de la biológica, para comprender y abordar la complejidad del fenómeno alimentario.

En este proceso de reflexión, es necesario retomar en palabras de Kuhn, que los paradigmas *son las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica* (Kuhn, 1971). Ello permite situar que dicha perspectiva hegemónica en las ciencias de la nutrición con enfoque neopositivista ha generado un modelo de disciplina fragmentada para el análisis y abordaje de las problemáticas alimentarias nutricionales. Por lo que, el concepto de nutrición humana se ha reducido a un mero problema de las ciencias biológicas o a una explicación causal escindida, tal como que la causa de la situación nutricional de un grupo o comunidad por exceso o por déficit, conduce a la solución del problema mediante una recomendación alimentaria-nutricional separada —muchas veces— de los factores sociales, económicos, políticos, culturales, climáticos o de otra índole.

Crocker-Sagastume y col. (2012) sostienen que además, la ciencia de la nutrición ha sido concebida desde distintas posturas epistemológicas que respondieron al momento histórico, político y económico mundial, entre ellas: el enfoque multi-causal que se sustenta en el enfoque sociológico estructural funcionalista y en la teoría de sistemas, derivado del neopositivismo; el enfoque histórico social basado en la epistemología crítica desarrollados por Timio (1980) y Breihl (1989); el enfoque sociocultural y ecológico, el cual fue desarrollado por organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) y grupos ecologistas.

Asimismo. otras disciplinas en el transcurso de la historia de la humanidad han analizado y abordado la problemática alimentaria, las cuales

---

han dado distintas interpretaciones a la misma. En este sentido, Vizcarra Bordi (2004), Espeitx (1999) y Hintze (1997) resaltan que ésta debe ser interpretada interdisciplinariamente para dar cuenta de su complejidad; para mayor claridad de este planteo y tomando de referencia a la última autora mencionada, dicha problemática se la considera como al *conjunto de cuestiones que se plantean alrededor de lo alimentario (...)* y con ello se entiende que lo alimentario implica *el conjunto articulado de prácticas y procesos sociales, sus productos y consecuencias, que abarcan desde los recursos naturales sobre los cuales se produce la materia prima para la elaboración de los alimentos hasta el consumo de dichos alimentos y sus consecuencias* (Hintze, 1997:2). Así, se transforma en un problema alimentario toda práctica, producto, proceso y consecuencia de lo alimentario que no puede ser resuelto con los medios habituales y las repercusiones que conlleva en la salud y nutrición de sujetos y comunidades.

Por lo tanto, se constituye en un problema alimentario plausible a ser analizado: cómo las familias de sectores populares despliegan una serie de estrategias alimentarias para garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional en el transcurso de su historia de vida. En este proceso de reconstrucción de dichas estrategias, cobra relevancia la “mirada” que cada miembro por género y generaciones les otorga a las mismas desde sus vivencias y experiencias transitadas; lo cual permite reconsiderar las diferencias, las desigualdades e inequidades que se denotan en el conjunto de prácticas alimentarias sostenidas en el tiempo o no y romper con el mito de que en las familias solo hay cooperación y solidaridad. Este mito se suele sustentar en interpretaciones androcéntricas de la antropología y la sociología —tal como lo señala Vizcarra Bordi (2004)— así como también desde la ciencia de la nutrición. Al respecto, se requiere de interpretaciones que den lugar a la visibilidad de las capacidades de mujeres y varones que idean y ejecutan sus estrategias de reproducción social en este caso, específicamente las alimentarias; y con ello adquiere sentido reconocer también cómo las

mujeres han sido las que se han responsabilizado, desarrollado capacidades y atributos para dar cuenta de las prácticas y procesos alimentarios.

En este despliegue de acciones para conseguir los alimentos para cada miembro de la familia, existen patrones diferenciales de decisión al interior de los hogares, en los que se observa espacios exclusivos de las mujeres y otros de los varones y acordes a las distintas generaciones que conforman la familia; y en cada uno de estos conglomerados sociales, las relaciones que se establecen en lo alimentario, pueden variar sustancialmente, como a su vez reproducir prácticas sociales y perpetuarlas de generación en generación. En esta construcción del poder y la autoridad entre géneros, las mujeres no son un grupo privado de poder y autoridad en lo vinculado a lo alimentario. Por el contrario, ellas han desarrollado diferentes prácticas para obtener y procesar los alimentos a nivel familiar, lo que les ha posibilitado desarrollar capacidades y habilidades que le otorgan mayor poder en este ámbito doméstico y familiar. Ellas son quienes típicamente (es decir, con mayor frecuencia) bregan por garantizar todos los cuidados alimentarios necesarios de cada miembro de la familia como así también de hacer que los alimentos habituales y característicos del grupo familiar, estén disponibles según gustos, requerimientos y accesibilidad.

Sin embargo, aun cuando se conciba que la seguridad alimentaria a nivel macrosocial es el derecho de todas las personas a tener acceso físico, social y económico a los alimentos en condiciones suficientes y adecuadas para satisfacer sus necesidades alimenticias respetando su cultura a fin de llevar una vida sana y activa, los/as miembros de las familias no siempre tienen garantizada la misma, pues ésta depende de:

- las condiciones socioeconómicas familiares en cada momento histórico,
- el acceso físico, económico y social de alimentos de la familia por géneros y generaciones;
- la distribución de los bienes y servicios en el interior de los hogares acorde a los géneros, generaciones, clases y etnias;

- la calidad e inocuidad de los alimentos durante la manipulación de éstos y su utilización biológica.
- la estabilidad dada por la disponibilidad alimentaria anual en el ámbito donde está inserta cada familia;
- los marcos jurídicos que regulan el acceso a los bienes como la tierra, el agua, la vivienda, entre otros,
- el papel que juega el Estado para garantizar el derecho humano a la alimentación de cada sujeto;
- las interrelaciones entre los intereses de distintos actores condicionantes de la economía nacional e internacional.

Esta conjugación de factores y condicionantes de la seguridad alimentaria permiten reconocer que la alimentación compite por la obtención de recursos escasos, con otras necesidades y aspiraciones básicas de una familia. Por lo tanto, dicha seguridad resulta solo viable cuando existan suficientes bienes para ser invertidos simultáneamente en la alimentación y otras necesidades básicas. A su vez, la seguridad alimentaria familiar implica no solo la accesibilidad física de alimentos, sino el acceso a recursos económicos para obtener los alimentos en condiciones de variaciones estacionales y a largo plazo. También integrado en el concepto de seguridad alimentaria familiar está el hecho de que debe ser sostenible, lo cual abarca la necesidad de un elemento amortiguador contra las situaciones de carencias en ciertos momentos del año y para el logro de una seguridad de disponibilidad a largo plazo (Figuroa Pedraza, 2003).

En este entramado de la problemática vinculada a la seguridad alimentaria, las mujeres han cumplido un papel fundamental contribuyendo a dar respuesta a las situaciones de inseguridad alimentaria y velando por garantizar la subsistencia al desarrollar múltiples mecanismos de producción, procesamiento, distribución de alimentos en el ámbito familiar y comunitario. Además, han hecho frente a las relaciones desiguales que resultan del trabajo doméstico no remunerado, como así del trabajo de cuidado, como

consecuencias del conocimiento acumulado que aun en condiciones de extrema pobreza, generan calidad de vida y permiten el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, un estudio realizado por Klennert (2005) muestra que entre el 60 al 80% de las necesidades de los alimentos básicos son satisfechas por las acciones que realizan las mujeres.

Asimismo, ello trae aparejado un costo en la asignación y distribución de bienes y servicios alimentarios en el interior de los hogares, las cuales son desiguales e inequitativas, y se agudiza en contextos de pobreza y de inflación. A ello se suma que se descargan responsabilidades estatales en las familias y particularmente en las mujeres (Pautassi, 2012).

En Argentina —como en muchos otros países— el problema alimentario no está vinculado con la disponibilidad de los alimentos, sino con la accesibilidad física y económica, puesto que esta última está ligada al precio de los alimentos, al poder adquisitivo de los/as sujetos o familias y las condiciones ocupacionales (Gorban y col., 2011). Así, empleo, ingresos y precios siguen constituyendo factores condicionantes de la crisis de reproducción alimentaria de los sectores populares, y se expresa en las prácticas y representaciones con los cuales se organiza la alimentación individual y colectiva en el ámbito familiar.

Por lo que esto denota que los hogares y las personas caen en la privación alimentaria no tanto porque los alimentos no estén disponibles en el mercado, sino porque existe algún impedimento para su acceso. Entonces, se entiende por inseguridad alimentaria al proceso en el que hay una disponibilidad limitada e incierta en cantidad y calidad de los alimentos que permiten cubrir los requerimientos nutricionales de los/as sujetos, así como también de la habilidad para adquirirlos de un modo aceptable desde una perspectiva social y cultural (Webb et al., 2006; Melgar-Quiñónez et al., 2005).

A partir de ello, con este estudio se pretende proporcionar una mayor aproximación a las vivencias del conjunto de prácticas y representaciones

vinculadas a la alimentación de los/as sujetos y sus familias por géneros y generaciones, así como reconstruir en la interacción con la investigadora, los acontecimientos transitados, el conjunto de esas prácticas alimentarias y sus sentidos, el contexto que les dio origen, los procesos suscitados en cada momento histórico y las mutuas influencias con otros/as actores para cubrir con sus necesidades prácticas alimentarias desde la década del 80 hasta el 2015.

Así, el objetivo de este trabajo es ofrecer elementos para una comprensión y análisis sistémico, procesual e histórico - comparativo de la configuración de las estrategias alimentarias familiares y colectivas desplegadas en el transcurso del tiempo por los géneros y las generaciones de familias de sectores populares, de la evolución en las relaciones de género en la trayectoria familiar alrededor de lo alimentario y de los factores que contribuyen a sostenerlas o modificarlas.

Así surgen como preguntas de investigación: ¿Cómo analizar y deconstruir el fenómeno alimentario a partir de las estrategias alimentarias desplegadas desde la década de los años 80 hasta el 2015 por las familias de sectores populares desde una perspectiva de género y generacional? ¿Cómo la acción colectiva de estos sectores en el transcurso del tiempo favorece el acceso social y económico a los alimentos de las familias? ¿De qué manera las políticas sociales y las alimentarias en particular, generan la autonomía alimentaria en los sectores populares?

Para ello, este trabajo integra el aporte de distintas disciplinas para la comprensión y el análisis de las estrategias alimentarias familiares y colectivas en el transcurso del tiempo. En particular, implica contribuir a ampliar el conocimiento del fenómeno social alimentario mediante la desconstrucción de una mirada androcéntrica y patriarcal de este objeto de estudio en el campo de la ciencia de la nutrición. Así, se favorece el abordaje de dichas estrategias con una mirada crítica valorando las vivencias de los/as propios sujetos, sus sentidos, trayectorias y las interrelaciones gestadas con el

contexto en función de sus capacidades individuales y colectivas como familia. Además, en este trabajo resulta relevante reconocer cómo las familias en el transcurso de su trayectoria familiar reconfiguran las estrategias alimentarias acordes a los cambios suscitados en su contexto. Asimismo, es considerar que, en su seno, se entretujan relaciones de poder y de autoridad visibilizadas en el despliegue de acciones para obtener los alimentos habitualmente, así como los cuidados alimentarios-nutricionales, de la salud y del ambiente. Igualmente, las estrategias alimentarias desplegadas se vinculan con otro tipo de estrategias de reproducción social que le otorgan mayor sentido y fuerza de mantenerse en el tiempo o transformarse.

Para ello, en el Capítulo 1 se referencian las configuraciones metodológicas que dan sostén a la estrategia metodológica seleccionada y se muestran las distinciones conceptuales principales que otorgan un marco de referencia a este trabajo. En el capítulo 2, se exhiben las discusiones teóricas y metodológicas, así como el estado del arte sobre el objeto de estudio, haciendo un mayor hincapié en el abordaje que toma esta investigación situada en una perspectiva de género y generacional. En el capítulo 3, se explicitan las políticas sociales alimentarias que se implementaron desde la década del 80 hasta el año 2015, como parte de las acciones gubernamentales para paliar la pobreza dado que se correlaciona con el abanico de posibilidades que pueden tener las familias para acceder a los alimentos. En el capítulo 4, se reconocen las dinámicas familiares alimentarias de tres familias referentes del barrio y de la organización comunitaria, en un recorrido socio-histórico comparativo de sus historias de vida en cuanto a su participación familiar y colectiva por géneros y generaciones, en torno a las prácticas alimentarias implementadas, los sentidos otorgados y las interrelaciones con otros/as actores para facilitar el acceso a los alimentos y a los cuidados alimentario-nutricional, de la salud y del ambiente. En el capítulo 5, se visibilizan las dinámicas familiares por géneros y generaciones en torno al despliegue de las estrategias alimentarias para garantizar la

seguridad alimentaria y la nutricional en el ámbito doméstico en relación con el medio según el contexto social y económico. En el capítulo 6, se enfatizan los aportes de la acción colectiva a partir de la organización comunitaria en interacción con otros/as actores sociales y políticos para contribuir al acceso social a los alimentos y a los cambios generados en el transcurso del tiempo para ello. En el capítulo 7, se concluye sobre los sentidos que orientaron las estrategias desplegadas por las familias en las distintas décadas para la consecución de su alimentación por géneros y generaciones, así como los cambios suscitados desde la década de los '80 hasta el 2015<sup>1</sup>.

De esta manera, estos capítulos desarrollados ofrecen una mirada sobre las estrategias alimentarias familiares y colectivas de hogares de sectores populares por géneros y generaciones, sus marcos referenciales, y las vivencias, experiencias, trayectorias de las familias de sectores populares en relación con la acción colectiva emprendida para compartir el espacio social comunitario y la dinámica de relaciones generadas en su seno.

---

<sup>1</sup> Año tomado de referencia como punto de corte dado que hasta allí se realizó el relevamiento de datos.

## CAPÍTULO 1

### CONFIGURACIONES METODOLÓGICAS

#### 1.1. Planteamiento del problema

Desde la década de los años '80 hasta el 2015, las familias de sectores populares juntamente con las organizaciones sociales han desplegado diferentes acciones para acceder a los alimentos a fin de afrontar las situaciones de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión a la cual han estado expuestos/as. Aunque no solo se vincula a la alimentación sino a otro tipo de derechos que han sido vulnerados, como el derecho a la tierra, a la vivienda digna, al acceso a la salud, a la educación, al trabajo mercantil, entre otros. Estos derechos están íntimamente relacionados con el derecho a la alimentación, derechos que, aunque están establecidos en la Constitución Nacional Argentina y se constituyen en la obligación del Estado de garantizarlos, no necesariamente son exigidos ni consagrados.

Por su parte, en Argentina y en particular, en Córdoba con el advenimiento de la democracia en la década del '80, se produce el resurgimiento de las organizaciones de base territorial de sectores populares a fin de dar respuesta a esa serie de problemáticas sociales, económicas y de hábitat; constituyéndose en nuevos actores de la política pública mediante la acción colectiva (Scribano, 2003) y generando diferentes formas de exigibilidad de los derechos humanos básicos. Por ello, en primera instancia resultó más relevante para mejorar sus condiciones de vida de las que les ofrecía la “villa”, emprender acciones para el acceso a la tierra y a la vivienda digna; a posteriori se vinculó con dotar al barrio de los servicios básicos. Sin embargo, desde aquella época hasta la actualidad garantizar la alimentación diaria, se transformó en el desarrollo constante de diferentes estrategias.

La acción colectiva comenzada en la década del '80 por cada organización comunitaria se interrelaciona con los cambios suscitados en el contexto político, económico y social en Argentina, los cuales han

condicionado fuertemente la estructuración de oportunidades y las historias de vida de los/as sujetos de los hogares de las villas, así como las estrategias empleadas por los mismos para dar respuesta a sus necesidades prácticas<sup>2</sup> entre ellas, las alimentarias. Al respecto, Salvia y col. (2012) enfatizan que también esas estrategias implementadas dependen de su capital social y cultural acumulado.

En el desarrollo de acciones colectivas en Córdoba, se evidenció un protagonismo diferenciado entre varones y mujeres de las familias que formaron parte de esta “lucha” constante por constituirse en sujetos de derechos. En este sentido, fueron las mujeres quienes mayormente desplegaron acciones para acceder a la tierra, la alimentación, la vivienda, el agua, a fin de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, pues ellas hacían frente —y aun lo hacen— con esas dificultades en el ámbito doméstico y comunitario a diario. Son también ellas las que experimentan los cambios sociales y económicos de manera más directa, por las responsabilidades que asumen social y culturalmente. Sin embargo, esta participación femenina en estos espacios domésticos y comunitarios sigue reproduciendo modelos patriarcales o androcéntricos, pues las mujeres son las que se encargan principalmente de tareas, actividades y responsabilidades que remiten al interior de los hogares o la organización y los varones sostienen sus participaciones y tomas de decisiones en el ámbito de lo público.

A su vez, se produce un incremento de la incorporación de las mujeres al mercado laboral debido al contexto de deterioro salarial o limitaciones de ingresos económicos familiares; así como la inflación, el desempleo, el aumento de precios de los alimentos en proporción inversa a los ingresos que cuenta la familia. Aunque ello no trajo aparejada una incorporación

---

<sup>2</sup> Las necesidades prácticas refieren a la pretensión de satisfacer carencias básicas y mejorar las condiciones de vida y falta de recursos en un corto plazo. Las necesidades prácticas se centran en actividades y problemas prácticos y cotidianos derivados de la condición de la persona, sus circunstancias materiales e inmediatas (Moser, 1995).

---

significativa de los varones al mundo del cuidado y a las tareas domésticas, en especial las alimentarias. Por el contrario, este escenario, conlleva al aumento de la jornada de trabajo femenino y las dificultades en conciliar entre los diferentes tipos de trabajos y en la ausencia de corresponsabilidad entre los géneros en las tareas, actividades y responsabilidades del cuidado alimentario y otros cuidados (Binstock y col., 2011).

Las problemáticas mencionadas tuvieron un impacto negativo en las condiciones económicas y sociales de los sectores más vulnerables de la población, que devinieron en restricciones en el acceso a bienes y servicios generales y —en particular— los alimentarios; lo que afectó la seguridad alimentaria y la nutricional de los/as miembros de la familia. Sin embargo, la forma en que condicionó a cada miembro del grupo familiar fue diferente según el nivel de vulnerabilidad percibida por cada género y generación. Y, es por medio de un conjunto de prácticas alimentarias y sus sentidos, que se pueden visibilizar desigualdades e inequidades en la forma de circulación de esos bienes y servicios en el seno familiar y en conexión con otros/as actores. Dado que la dinámica familiar está atravesada por una red de relaciones de poder y de autoridad intra e intergeneracional, se ponen en juego el sistema de creencias, percepciones, y sentidos otorgados a las acciones que se despliegan.

Al respecto, las formas de acceso a los alimentos, su consumo, las pautas dietéticas que los movilizan y los patrones culturales que lo sustentan, contribuyen a constituirlos/as como sujetos con una identidad colectiva y a la vez, expresa relaciones sociales de género. Por lo tanto, la problemática alimentaria y sus efectos sobre las condiciones de reproducción de los/as sujetos, las familias y las comunidades en vinculación con la fuerza de trabajo, se denota más marcadamente en ciertos sectores más vulnerables de la sociedad.

Asimismo, ante las dificultades de acceso a los alimentos considerados básicos en la alimentación de los sectores populares para favorecer la

---

reproducción social, se movilizan en el ámbito comunitario —por medio de las organizaciones de base— diferentes modalidades para cubrir con las necesidades prácticas alimentarias mediante comedores comunitarios, apoyo escolar, copa de leche, guarderías, acorde a cada contexto en el transcurso del tiempo. Principalmente, dichos sectores han generado diversas alternativas relacionadas —en menor o mayor medida— con el cuidado y la alimentación en la primera infancia, pues los/as niños/as son priorizados/as cuando aparecen limitaciones para cubrir ‘un plato de comida’ en el seno del hogar. Y es en dicho espacio comunitario donde las mujeres también participan activamente y se hacen cargo de estas actividades y responsabilidades alimentarias y educativas. Así esta situación suele constituirse para ellas en una sobrecarga laboral, lo que se denomina triple jornada de trabajo al sumarse tanto el trabajo mercantil como doméstico y comunitario/político, que es muy manifiesto en los sectores populares (Zibecchi y Mouriño, 2012).

En estas circunstancias, dichos dispositivos estatales reafirman el sistema patriarcal de estereotipos de género que tensionan la dinámica familiar, llevando a las mujeres a recargarse con mayores preocupaciones sociales y a su vez, restringe sus oportunidades a participar en el mercado laboral y, además, condiciona la posibilidad a los varones de asumir otras responsabilidades y actividades en el ámbito familiar y, reproduce el papel de proveedor único.

Entonces cuando se presentan dificultades para garantizar la seguridad alimentaria y la nutricional<sup>3</sup> en los hogares, las estrategias implementadas para sobrellevar esta situación se diferencian según los grupos poblacionales,

---

<sup>3</sup> **Seguridad alimentaria** se entiende como el derecho de las personas al acceso físico, social y económico a los alimentos, que permita garantizar una nutrición adecuada y sean culturalmente aceptable con el objeto de llevar una vida activa y sana; mientras que la **seguridad nutricional** implica el cuidado alimentario-nutricional, de la salud y del medio ambiente. En este sentido, se debe reconocer que la situación nutricional de los/as sujetos es el resultado final y la manifestación clínica de estos cuidados.

---

el estrato socioeconómico en el que están ubicados, la gravedad y magnitud de la situación de escasez atravesadas, y la cultura alimentaria de dichos grupos, así como también responde al momento histórico con participaciones diferenciadas de sus miembros por géneros y generaciones. En este sentido, Aguirre (2011) remarca que cuando se realiza el análisis de la seguridad alimentaria en la Argentina no se puede dejar de tener en cuenta el comportamiento económico global, las políticas monetarias, fiscales y sociales nacionales, que afectan los ingresos y la capacidad de consumo de las familias para lograr una alimentación adecuada. Los factores mencionados pueden facilitar u obstaculizar el acceso social, económico y físico a los alimentos de las familias de sectores populares por géneros y generaciones. Al respecto, cuando las mismas conciben que sus capacidades son más limitadas para hacer frente a las circunstancias que se le presentan, se tornan más vulnerables y, se reducen las habilidades y posibilidades para elegir qué comer, cuándo, cómo, y a quiénes de la familia son destinados, es decir, su autonomía alimentaria.

Así, se retoma que el objetivo de este trabajo es ofrecer elementos para una comprensión y análisis sistémico, procesual e histórico - comparativo de la configuración de las estrategias alimentarias familiares y colectivas desplegadas en el transcurso del tiempo por los géneros y las generaciones de familias de sectores populares, de la evolución en las relaciones de género en la trayectoria familiar en torno a lo alimentario y de los factores que contribuyen a sostenerlas o modificarlas. Esta reconstrucción a largo plazo permite visibilizar en sus dimensiones simbólico-culturales, normativas e institucionales, las estructuras de las diferenciaciones generadas en las diferentes décadas y aportar al análisis y abordaje de las políticas sociales en materia de nutrición y alimentación.

Por lo tanto, con este trabajo de investigación se pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes:

¿Cómo analizar y deconstruir el fenómeno alimentario a partir de las estrategias alimentarias desplegadas a partir de la década de los años 80 hasta el 2015 por las familias de sectores populares desde una perspectiva de género y generacional?

¿Cómo la acción colectiva de estos sectores en el transcurso del tiempo favorece el acceso social y económico a los alimentos de las familias?

¿De qué manera las políticas sociales y las alimentarias en particular, generan la autonomía alimentaria de los géneros y las generaciones en las familias de sectores populares?

De esta manera, esta investigación se realiza en el marco de la trayectoria de las familias que conforman la organización comunitaria “Cooperativa de Vivienda y Consumo Limitada El Amanecer”, lo cual facilita la comprensión de los procesos sociales alimentarios familiares y colectivos, sus estrategias alimentarias desplegadas en el transcurso del tiempo, las modificaciones suscitadas en las mismas y sus relaciones generadas con el contexto social, económico y político de distintos momentos históricos en Córdoba, Argentina.

Los supuestos previos son los siguientes:

Las mujeres desempeñarían un papel clave en garantizar el acceso económico, físico y social a los alimentos en la familia y serían las responsables de favorecer la optimización de los recursos existentes y de movilizar los activos familiares y comunitarios para el cuidado alimentario-nutricional de todo el grupo familiar.

En este proceso de garantizar la seguridad alimentaria y los cuidados necesarios, se construyen relaciones de poder asimétricas y de autoridad complementarias intra e intergeneracionales que revelarían una sobrecarga de las mujeres en comparación con los varones en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades domésticas, de cuidado alimentario-nutricional y mercantiles, así como en la asignación de recursos para cubrir con las necesidades prácticas alimentarias generacionalmente.

A su vez, ante las limitaciones en los ingresos monetarios familiares, el incremento de precios de los alimentos y la disminución en la capacidad de compra de bienes y servicios alimentarios desde los años 80 hasta el 2015, se denotan diferencias en las modalidades de generación de recursos alimentarios; así los varones siguen privilegiando la generación de ingresos monetarios, mientras que las mujeres valoran las transferencias en especie o servicios, entre ellos, el acceso a programas sociales de distintos tipos.

Por su parte, la organización comunitaria “El Amanecer” facilitaría el acceso económico, físico y social a los alimentos de las familias del barrio mediante el despliegue de programas sociales alimentarios y microemprendimientos, desde los años 80 hasta el 2015, mediante la interacción con distintas instituciones y actores sociales y políticos.

## **1.2. Estrategia metodológica**

Este trabajo de investigación contribuye a analizar las estrategias alimentarias que despliegan las familias socias de la Cooperativa de Vivienda y Consumo Ltda. “El Amanecer” desde la década del ‘80 hasta el 2015, desde una perspectiva de género y generacional. Este período toma como punto de partida el año de creación de la organización (en 1986) que luego da origen al barrio Mirador de las Sierras, actualmente en éste habitan 120 hogares/viviendas; cuyas familias proceden de distintas villas de la ciudad de Córdoba, en una franja de 3 km que va desde Villa El Tropezón hasta Las Violetas.

Este trabajo responde a una investigación cualitativa basada en una posición filosófica interpretativa, dado que se interesa por analizar las estrategias alimentarias desde el conjunto de prácticas y sentidos que les otorgan cada género y generación de las familias del Barrio Mirador de las Sierras, en distintos momentos históricos desde que se organizaron de manera colectiva hasta el año 2015. Se considera que esas prácticas pueden ser diferentes debido a las diversas perspectivas subjetivas y los disímiles

---

conocimientos sociales vinculados con ellas. Este tipo de investigación permite emplear diversos métodos de análisis y de explicación, pues es flexible y sensible al contexto social en el que la información es producida (Vasilachis de Gialdino y col., 2013).

En este marco investigativo, se decide emplear como estrategia metodológica: el estudio de casos múltiples y en múltiples unidades de análisis (integrado) (Eisenhardt, 1989). Dicha estrategia permite la comprensión del fenómeno de estudio en sus dinámicas específicas y momentos históricos, en escenarios particulares como son los contextos de las villas o del Barrio Mirador de las Sierras donde habitan estas familias e interaccionan entre sí y con otros/as actores sociales y políticos.

Para el análisis de los datos, se combinó muestreo teórico y el método comparativo constante, dado que posibilita la creación de teoría, en cuyo proceso la recolección de datos y su análisis están interconectados, orientado a la selección de unidades y dimensiones que permitan obtener la saturación teórica. Así se considera la lógica de la replicación literal que supone seleccionar casos de modo que se anticipen resultados similares en todos ellos y la replicación teórica cuando haya resultados contradictorios en función de razones predecibles (Eisenhardt, 1989).

Los casos fueron seleccionados teniendo en cuenta el tiempo de incorporación y residencia en el barrio mencionado, el tipo de participación en la organización comunitaria, la composición familiar, el interés y la autorización para participar del estudio. Al mismo tiempo, se contempló que las diferentes tipologías de familias presentes en la comunidad del Barrio Mirador de las Sierras estén representadas a fin de valorar la dinámica familiar en torno a lo alimentario en el amplio abanico de diferentes generaciones que constituyen a cada una, y cómo cada familia dio respuesta a garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional según también su composición familiar en el transcurso del tiempo. Así, se eligieron 20 familias en distintos estadios de su trayectoria familiar, cuyos miembros por géneros

y generaciones estuvieron dispuestos/as a compartir información, experiencias sobre el objeto de estudio. En todos los casos seleccionados, cada familia está constituida por más de una generación, es decir no son solo pareja/esposos, dado que, para ser socio de la Cooperativa, es requisito básico tener familia con hijos/as, de lo contrario, no podían acceder al terreno y a la vivienda y ser parte del barrio.

Por su parte, el método comparativo constante permitió codificar y analizar datos para desarrollar conceptos mediante la comparación continua de incidentes específicos de los datos refinando constructos, explorando interrelaciones para la integración en una teoría (Glasser y Strauss, 1967) vinculada a las estrategias alimentarias que despliegan familias de sectores populares en zona urbana, en este caso, en la zona sudoeste de la ciudad de Córdoba.

Para ello, se realizaron visitas a las familias para concertar las **entrevistas en profundidad** (ver Anexo 1) a adultos/as y jóvenes de las familias, las mismas favorecieron la indagación e interpretación de comportamientos sociales y prácticas cotidianas sobre las estrategias desplegadas y las dinámicas de relaciones intra e intergeneracionales de las familias y otros/as actores en su contexto; dichas dinámicas también se registraron mediante observación participante (ver Anexo 2). Para el desarrollo de las entrevistas se instrumentó una guía previamente diseñada y se utilizaron distintos recursos para facilitar el surgimiento de la información (relatos motivadores, frases e imágenes disparadoras).

Con relación a los tópicos incluidos en las entrevistas se contempló: estrategias destinadas a la generación de recursos alimentarios, estrategias para mejorar la eficacia en la utilización de los recursos existentes, estrategias de movilización de activos familiares y comunitarios; así como también el análisis del contexto social y económico en el cual estaban insertas las familias en este recorrido histórico del despliegue de estrategias alimentarias.

En cuanto a la **observación participante**, ésta se constituyó en una técnica que facilitó efectuar el análisis y el registro del comportamiento de cada género y generación en el seno del hogar y en vinculación con la organización comunitaria, dando cuenta de las dinámicas de relaciones familiares y comunitarias establecidas. No obstante, ante la complejidad por el tiempo que llevó ubicar los escenarios, negociar el acceso, concertar visitas, se consideró durante el desarrollo de las entrevistas en profundidad, las interacciones que se producían en el seno familiar en esas instancias y otros espacios compartidos. Aunque las últimas se pudieron completar en el lapso menor de tiempo que la observación participante, se interaccionó en el entorno de modo de no perturbar su desarrollo habitual. Así, la vida cotidiana se convirtió, por tanto, en el medio natural en el que se realizó la investigación.

A estas técnicas se sumó el desarrollo de un **grupo focal con el Consejo de Administración de la Cooperativa** (ver guión en Anexo 3) el cual estuvo conformado por presidente, secretario, tesorero y dos vocales, y, se analizaron los **registros de actas de reuniones de Consejo y de asambleas**; también se efectuó la **observación participante en esos espacios** (ver Anexo 4), lo que permitió reconocer y profundizar en las acciones colectivas desplegadas por los/as miembros de la organización comunitaria para favorecer la seguridad alimentaria y la nutricional de las familias del barrio. Al ser una técnica que se enmarca en la investigación socio-cualitativa, apunta a la indagación e interpretación de comportamientos sociales y prácticas cotidianas, fenómenos que pueden estar ocultos a la observación de sentido común favoreciendo el proceso de producción de significados.

El **grupo focal con el Consejo de Administración de la Cooperativa** facilitó identificar las modalidades seleccionadas para diseñar e implementar los dispositivos de programas estatales pudiéndose constituir en estrategias familiares y comunitarias para cubrir con las necesidades prácticas alimentarias, sus dinámicas de vinculación con las familias para favorecer el

acceso a alimentos adecuados, suficientes e inoctrinos, sus intereses y participación como actores sociales para aportar en dicho sentido, percepción de los motivos que orientan dichos intereses y participación, la modalidad en la toma de decisiones, entre otros.

Por otro lado, se participó en **Asambleas o Reuniones de Consejo** vinculadas al desarrollo de los programas estatales que se ejecutan desde la organización comunitaria y de la cual algunas familias recibían sus aportes. Dichos programas son: el Centro de Desarrollo Infantil y el Banco Popular de la Buena Fe. Esta participación permitió reconocer las dinámicas que se establecieron y establecen entre los/as distintos actores como estrategias que contribuyeron en la generación de recursos para cubrir necesidades prácticas como las alimentarias. Como a su vez, favoreció la identificación de los logros y dificultades en el funcionamiento del programa social alimentario para niños/as pequeños/as. Se realizaron registros durante el desarrollo de estos espacios de acción colectiva.

Asimismo, se solicitó al consejo las actas de asamblea para preparar la observación participante a fin de participar de las asambleas ordinarias durante los años 2012 a 2014. En la participación en la **asamblea ordinaria** se realizó la **observación participante** (ver Anexo 4) con ejes establecidos previamente a la misma. Esta instancia facilitó reconocer:

- La dinámica de interacción y de toma de decisiones entre socios/as y miembros del consejo directivo,
- Los temas considerados prioritarios,
- La implicancia de los/as socios/as en las actividades,
- El interés por involucrarse en las actividades programadas y sus proyecciones. En todos los tópicos se consideró lo vinculado con la problemática de la seguridad alimentaria.

De la misma forma, para contribuir a la recuperación del proceso realizado por la organización comunitaria con el objeto de favorecer la seguridad alimentaria y la nutricional de los/as miembros de las familias del

---

barrio, se realizaron **entrevistas en profundidad a referentes claves**<sup>4</sup> (ver guión en Anexo 5) que participaron en distintos momentos desde 1986 hasta el 2015, dado que quienes participan actualmente tienen un recorrido más puntualmente desde el 2003 hasta la fecha.

Teniendo en cuenta lo precedente y con la finalidad de contar con una visión más integral del fenómeno social bajo estudio y la mayor validez, precisión y profundización de éste, se efectuó **triangulación de datos y metodológica** (Forni, 2011). La primera implicó el uso de diferentes fuentes de información (grupos focales, entrevistas en profundidad, observación participante) que permitió confrontar los datos; mientras que la segunda solo fue intramétodo, implicando el uso de diferentes tipos de preguntas o dispositivos (abiertos y cerrados) para las entrevistas en profundidad con los/as distintos/as miembros del grupo familiar, a referentes claves de la organización que participaron en distintos momentos históricos estudiados y en el desarrollo del grupo focal con el Consejo Directivo de la organización comunitaria.

A su vez, se realizaron **historias de vida a tres familias** (ver Anexo 6) que permitieron repensar, reconstruir, abrir otro espacio para nuevas formas de interpretación de los procesos sociales alimentarios en un contexto socio-histórico específico. En este sentido, Guerra y Skewes (1999:1) manifiestan que este abordaje *es un ejercicio des-esencializador que reconoce al otro en su capacidad transformadora, su agencia*.

Esta metodología se incorpora con el objeto de trascender la mirada situada en el análisis de las estrategias alimentarias desplegadas por las familias en momentos de crisis económica, social y política.

---

<sup>4</sup> Las referentes claves fueron 3 mujeres que estuvieron desde los inicios, antes de obtener la personería jurídica de la organización, han sido promotoras de salud y luego promotoras comunitarias, quienes residían en las Villas: El Tropezón, La Toma y Costa Canal. Solo una de ellas nunca se traslado al barrio Mirador de las Sierras por situaciones familiares, aun siendo socia de la Cooperativa. Las edades de ellas eran al 2015: 35, 45, 55 años. Mientras que otra de las referentes claves, se une a la organización en el 2009, cuya edad era 50 años.

---

Debido a que esta investigación se orienta a identificar cómo las familias resuelven intra e intergenéricamente sus necesidades prácticas alimentarias para garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional, y de qué manera las estrategias de acceso a los alimentos desplegadas por las familias se ajustan a cada momento histórico, político y social que transitan desde la década del 80 hasta el 2015. Ello condujo a que se realizaran historias de vida de carácter temático. El análisis se realizó en el proceso de compaginación y recopilación de los relatos en permanente confrontación con el marco teórico.

Aceves Lozano (1999:3) señala que este tipo de historias de vida requiere generalmente, de una *muestra cualitativa extensa, diversa y significativa del contexto histórico y cultural donde se halla inmersa*. A su vez, al implicar la focalización en un tema/problema objeto de interés de este estudio, supone “historias de vida cruzadas” o “múltiples”, participando los géneros de las distintas generaciones de cada grupo familiar seleccionado en la reconstrucción de estas historias, con la finalidad de realizar comparaciones y de valorar una versión más compleja y polifónica de dicho objeto de estudio. Al mismo tiempo, este tipo de historias adquiere relevancia para disminuir *el olvido de fechas, los vacíos, los antes y los después*, puesto que la reconstitución de los itinerarios familiares ofrece grandes desafíos si es solo desde el relato del/la protagonista. Sin embargo, las limitaciones también estuvieron sujetas a los recuerdos y registros vivenciados por los/as sujetos que componen las familias seleccionadas, pues la vida de una persona o un grupo familiar *no está definida por límites y contenidos precisos o por una detallada cronología de hechos y un inventario exhaustivo de acciones* (Márquez, 1999:3).

Por lo tanto, se decidió seleccionar tres familias que estuvieran dispuestas a compartir sus experiencias, trayectorias de vida y que participaron de espacios de acción colectiva para mejorar sus condiciones de vida dadas las posibilidades de recursos, tiempos y las oportunidades de

relacionamiento. Además, las familias seleccionadas provienen de distintas villas, asentamientos o barrios de la ciudad de Córdoba, lo cual permitió mostrar cómo cada familia ha configurado sus estrategias alimentarias según su lugar de procedencia en vinculación con los activos sociales y culturales con que cuentan.

En este proceso de reconstrucción fue relevante la interacción empática, la observación participante y la entrevista en profundidad, que incluyeron las experiencias, vivencias y acontecimientos más significativos de la vida de las familias seleccionadas, desde los/as narradores/as en diálogo constante con la investigadora. Esto admite resaltar las experiencias vitales de los géneros y las generaciones de las familias en su accionar desde el período que deciden sumarse a la acción colectiva mediante la organización comunitaria para mejorar sus condiciones de vida, desde la década del 80 al año 2015, dentro del contexto o los contextos en los cuales se insertaron.

También se consideraron los registros de las vivencias por medio de dispositivos como las fotografías que contribuyeron a la reconstrucción diacrónica de las historias de vida de las familias y sus miembros sobre las acciones desplegadas para la consecución de su alimentación diaria y en el transcurso del tiempo.

Además, en estos análisis se pretendió identificar las etapas y momentos críticos por los que transitó cada familia con el objeto de lograr la seguridad alimentaria y la nutricional para cada miembro y reconocer los factores que entraron en juego, desde la perspectiva de sus protagonistas.

### **1.3. Distinciones conceptuales principales**

En todo proceso de investigación se toman decisiones acerca de los marcos referenciales y metodológicos que otorgan sentido a la práctica investigativa y al análisis del objeto de estudio según las preguntas que lo orientan. En este caso, al ser la alimentación y nutrición humana un complejo entramado de relaciones sociales de poder y de autoridad, en la cual

interaccionan diversos factores biológicos, climáticos, socioculturales, económicos y políticos, entre otros, resulta relevante para la comprensión del objeto de estudio los aportes de distintas disciplinas como la sociología, la antropología, la historia, la economía con enfoque de género, la nutrición. Cada disciplina ha construido su propio campo sobre la misma de un modo que implica el manejo de sus propios corpus teóricos, así como sus propias hipótesis sustantivas. De allí que se realiza a continuación una breve presentación de los constructos principales sobre los que giró el presente trabajo, sin por ello desconocer que a posteriori se amplía el marco conceptual y los antecedentes que contribuyeron a las reflexiones, análisis y construcción de esta investigación.

### **1.3.1. Alimentación y familias atravesadas por la perspectiva de género**

A partir de estas apreciaciones generales, se consideró que la **alimentación** se constituye en una construcción social y cultural acordada por los/as miembros de la familia implícitamente, en cuyo espacio social se toman decisiones relacionadas con el proceso alimentario. En dicho proceso se denota un conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que varones, mujeres y generaciones establecen en el seno de la familia en torno a la división social del trabajo y sus procesos de toma de decisiones (San Martín, 2023; García Cardona y col, 2008; Oliveira y Salles, 1988). Asimismo, las prácticas y representaciones generadas en el ámbito familiar se entrelazan con los cambios que se dan en el contexto en que se insertan los/as sujetos y familias.

Por lo tanto, el análisis de la familia en su dinámica de organización vinculada con la alimentación adquiere significatividad como vía de identificación de las estrategias alimentarias que contribuyen a dar respuesta a su subsistencia y su reproducción.

Para ello, en primera instancia es relevante hacer referencia acerca de la categoría **género**, pues su construcción social y cultural existe en la familia,

es parte de ella, y no puede comprenderse de manera separada de la realidad histórica en que se encuentra y de los diferentes intereses de los sectores sociales. Al respecto, Kabeer (1998) manifiesta que

*el género es un principio organizador de la distribución del trabajo, la propiedad y otros valiosos recursos sociales. Las desiguales relaciones de género están sostenidas y legitimizadas a través de ideas de diferencia e inequidad que expresan difundidas creencias y valores acerca de la naturaleza de lo femenino y lo masculino.*

De esta manera, se visibiliza al género como una categoría analítica, relacional, explicativa, política; que alude al conjunto de atributos sociales, culturales, políticos, jurídicos y económicos asignados socialmente y construidos y aprendidos durante el proceso de socialización; y también refiere a las relaciones sociales que se establecen entre varones y mujeres y otras identidades de género que responden a un contexto específico. Al ser una construcción sociocultural, es acorde a cada cultura y cambia a lo largo del tiempo.

Flórez-Estrada Pimentel (2007) señala que el género es un elemento importante para considerar en toda investigación económica o sociológica, el cual implica que las dimensiones simbólica y económica forman una unidad en la realidad, y que su distinción se hace con fines analíticos para lograr poner en evidencia el hecho de que lo simbólico, por lo general, es dejado fuera de la economía por las teorías convencionales.

Por lo tanto, la **perspectiva de género** posibilita visibilizar la construcción del género en las relaciones de producción y de reproducción social clarificando a cada género en su dimensión biológica, histórica, social y cultural; así como propender a explicar y generar líneas de acción que tiendan a desestructurar, reestructurar y transformar las desigualdades e inequidades existentes. Dicha perspectiva desarrolla una visión explicativa y alternativa de las relaciones de género, pone en tensión los sentidos, expectativas y oportunidades que se generan para los varones y las mujeres,

así como permite entrever los conflictos cotidianos e institucionales que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen.

A su vez, la perspectiva generacional se sitúa en la posición que tenía cada sujeto en la familia en un mismo hogar al momento de la recolección de datos: abuela/abuelo, padre/madre, hijos/hijas, como así se consideran las etapas evolutivas en las cuales se encuentran para dar sentido a su proceso de vida en torno a lo alimentario.

De allí que, en esta investigación, la **familia** es tomada de referencia a partir de los planteos de la sociología con perspectiva de género, pues las unidades de análisis son las familias y las unidades de observaciones los géneros y las generaciones que la conforman y definen líneas de acción posible en el ámbito doméstico y fuera de él para cubrir con sus necesidades prácticas alimentarias.

En este sentido, las familias implican una realidad dinámica, en constante proceso y transformación en el transcurso de las vidas de los/as sujetos, es decir son estructuras mutables, las que son afectadas por cambios sociales, políticos, religiosos, económicos y culturales de las sociedades. Así, han experimentado cambios y evoluciones en direcciones divergentes y se han configurado nuevas formas y dinámicas familiares (Jelin, 2010).

Las familias han sido concebidas por su carácter social, histórico y cultural al representar el primer contexto social en el que se insertan los/as sujetos; se la considera como el primer agente de transformación cultural o como célula o núcleo básico de la sociedad, o como subsistema social o como una relación social (Palacio, 1996). En este sentido, se reconoce que estos supuestos responden a distintas posturas epistemológicas. Por lo que se decide para esta investigación sostener los aportes de Salles y Tuirán (1997:50) quienes señalan que:

*las familias constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima donde conviven e interactúan personas emparentadas, de géneros y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad, se entretienen relaciones de poder y autoridad, se reúnen y*

*distribuyen recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo, se definen obligaciones, responsabilidades y derechos de acuerdo con normas culturales, edad, sexo y posición en la relación de parentesco de sus integrantes.*

En Argentina desde esta concepción, en el interior de los hogares aun prevalecen prácticas y representaciones sociales conservadoras, tradicionales que denotan las inequidades entre géneros y generaciones (Valbuena Vanegas, 2012). Esto refiere a que las tradiciones, valores y normas culturales asumen como femenino los trabajos reproductivos como la procreación, cuidado y socialización de los/as hijos/as y las tareas domésticas de mantenimiento cotidiano. En el caso de las mujeres, la maternidad termina por constituirse en el eje organizador de sus vidas y en muchas ocasiones, solo por medio de ésta obtienen legitimidad y reconocimiento social. En cambio, para los varones, la paternidad significa principalmente asumir la obligación de asegurar el bienestar material familiar y ser el sostén económico mediante la provisión de ingresos monetarios para cubrir con las necesidades de la familia; esta condición refuerza el papel de dirección y decisión de los varones como jefes de sus hogares (Rojas, 2010).

De este modo, en el conjunto de prescripciones sociales, institucionales y culturales, el aporte económico es el hecho que justifica y legitima en el ámbito doméstico, lo que se denomina el *patrón de dominación patriarcal*<sup>5</sup> (Bastos Amigo, 2007). Sin embargo, en contextos de pobreza, esta vinculación entre responsabilidad económica y jefatura conlleva a la necesaria participación de las mujeres en el mercado laboral, lo cual puede contribuir a la transformación de las relaciones entre varones y mujeres, al

---

<sup>5</sup> Este patrón surge de la extensión del modelo eurocéntrico del pater familias y la familia nuclear como forma de universalización de la forma de jefatura (Folbre, 1991) y unida a los cambios domésticos que ha producido la extensión de las relaciones mercantiles y salariales (Bossen, 1984).

propender a nuevas pautas de convivencia y al generar espacios para la democratización de dichas relaciones (Rojas, 2010). Entonces se pueden propiciar un nuevo balance entre derechos y obligaciones de cada miembro de la familia; aunque en otros casos, puede implicar un mayor desbalance en la distribución de poder y toma de decisiones domésticas, así como también incrementar los conflictos en el interior de las familias (González de la Rocha, 1994) y fortalecer la institucionalización de la doble o triple jornada de trabajo femenino y la reproducción de los papeles masculino y femenino tradicionales (Salles y Tuirán, 1998).

Así, cada conglomerado social establece las normas en que los/as miembros de una familia se relacionan entre sí y con otros/as fuera de su ámbito doméstico, con el objetivo de accionar para lograr su subsistencia (Jelin, 1984).

Estas relaciones intrafamiliares y en vinculación con el contexto están impregnadas de conflictos, disputas, negociaciones, solidaridades y/o cooperación, que se ponen en juego en el despliegue de estrategias de las familias para cubrir con los recursos económicos, físicos y sociales –entre ellos los alimentarios—, así como en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades entre sus miembros para su obtención y administración (FAO, 2020; Jelin, 2005).

### **1.3.2. Vulnerabilidad y autonomía alimentaria en el marco de la seguridad alimentaria**

Las familias en sus diferentes contextos están expuestas a una multiplicidad de factores que pueden incidir de manera positiva o negativa en sus condiciones materiales de vida en función de las capacidades, recursos materiales, económicos, sociales, entre otros, de los que disponen sus miembros. Así, las familias de sectores populares, cuando se producen cambios bruscos en las políticas de precios de los alimentos o de los salarios, o las pérdidas del empleo de algunos/as o todos/as sus miembros, o la escasez

---

de alimentos por crisis climáticas, pueden disminuir la posibilidad de acceder a los alimentos. Entonces, se transforman en situaciones que pueden incrementar el riesgo de inseguridad alimentaria.

En este sentido, Cauceiro y col. (2017:25) sostienen que *si bien la vulnerabilidad se refiere a características inherentes al hogar los factores de riesgo son variables externas que atentan contra la posibilidad que tienen los hogares de acceder a los alimentos disponibles*. Así, conciben que las familias que son más numerosas y con niños/as pequeños/as y/o embarazadas o en la etapa de lactancia, son más vulnerables que aquellas que son de un tamaño más reducido y con menos integrantes *nutricionalmente vulnerables*.

De esta manera, se desprende que la *vulnerabilidad alimentaria* — desde las ciencias de la nutrición y alimentación humana— corresponde a la probabilidad de que un hogar tenga déficit calórico, que implica que su consumo calórico agregado no supere la norma calórica agregada para sus miembros, establecida en función de la edad, el sexo y el lugar de residencia —urbano-rural— (Zegarra y Tuesta, 2009). Sin embargo, en esta investigación se hace necesario considerar el concepto aplicado en el campo de la inseguridad alimentaria<sup>6</sup>, definida como *la probabilidad de que se produzca una disminución aguda del acceso a alimentos, o a su consumo, en relación a un valor mínimo que define niveles críticos de bienestar humano* (Martínez y Fernández, 2006:6).

De acuerdo con esta definición, un aspecto clave para identificar los/as sujetos o los grupos vulnerables en términos de la seguridad alimentaria, es la capacidad de respuesta de ellos/as y las familias frente a los distintos tipos de riesgo.

En esta tónica, Longhi y col. (2022) referenciando a las indicaciones de la FAO remarcan que los niveles de inseguridad alimentaria aumentan en

---

<sup>6</sup> Esta concepción tomada del campo de la seguridad alimentaria es en el marco del Programa Mundial de Alimentos (en adelante PMA).

contextos de crisis prolongadas, como en los casos mencionados al inicio de este tópico, a lo que se suman diferentes dificultades de acceso a los alimentos. Estas situaciones conllevan a los/as adultos/as de las familias de sectores empobrecidos a la elección de un mayor consumo de alimentos ricos en calorías y pobres en micronutrientes esenciales, los que se denominan alimentos rendidores y más económicos. De esta manera, se incrementa la prevalencia de enfermedades por malnutrición por déficit o por exceso; bajo estas circunstancias se pueden visibilizar los casos de niños/as con déficit nutricional y exceso ponderal, por ejemplo.

Además, pueden ser diferentes las estrategias alimentarias que despliegan estas familias para garantizar un mínimo de accesibilidad a los alimentos (seguridad alimentaria) como la disminución de la ingesta, omisión de comidas, preeminencia de algún miembro a la hora de comer, aumento de horas de trabajo, compra de alimentos más baratos (como se mencionó anteriormente), y muchas otras.

Miranda y col. (2013) plantean que la seguridad alimentaria se afecta de manera diferenciada en cada etapa del ciclo vital; así influyen como factores de vulnerabilidad: la desigualdad en la distribución de los ingresos y también de los alimentos, el acceso a los servicios de salud, el contexto socio-cultural, los hábitos y prácticas alimentarias, el nivel educativo de la mujer-madre (en el caso de los/as hijos/as pequeños/as) y los servicios de saneamiento básico como pueden ser: disponibilidad de agua potable, deposición de excretas, cercanía de basurales, tipo de vivienda, etc.. Además, en el caso de las mujeres madres se suelen sumar otros factores de riesgo como son la disminución en la variedad de alimentos al priorizar a otros/as en su cuidado alimentario-nutricional, la sobrecarga de trabajo, la doble o triple jornada laboral al dificultar la realización de un número adecuado de comidas, o por no contar con tiempo suficiente para preparar y consumir alimentos adecuados para su cuerpo (Hernández, Pérez y Ortiz-Hernández, 2013).

---

Tal como lo señalan Marcial Romero y col. (2020) la vulnerabilidad es un fenómeno complejo; los/as autores/as han identificado la vulnerabilidad alimentaria partiendo del concepto de seguridad alimentaria, como otros/as también lo han hecho y haciendo alusión a que la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria está determinada por aquellos factores que colocan a las personas en riesgo de dicha inseguridad. De esta manera, *se le conceptualiza como como un vector que tiene dos componentes que se confrontan, el primero es atribuible a las variables que se presentan en el entorno y el segundo alude a la capacidad y voluntad tanto individual como colectiva para contrarrestarlas* (Martínez y Palma 2016). Para lo cual sostienen que aquellos hogares que se perciben con mayor riesgo, continuarán desarrollando aquellas estrategias alimentarias que le sirven para sobrevivir.

Ante lo cual se torna significativo reconocer cómo se logra la autonomía alimentaria; en esta tónica, Barragán y Ardila Luna (2022) plantean que el concepto de autonomía alimentaria recientemente ha adquirido relevancia por la capacidad política y ética que favorece a las comunidades para decidir sobre la producción, conservación, distribución y consumo de sus productos alimenticios. Los estudios que mayormente hacen referencia a ello, se vinculan con grupos étnicos y campesinos, al poner el acento en el derecho de cada comunidad para manejar, de forma autónoma, sus prácticas alimentarias (producción, consumo, transformación, mercado, uso de los suelos y semillas) desde sus propias convicciones, planes o perspectivas de vida.

En esta línea, la OIG (2011) permite reconocer que la autonomía es un principio de libertad de acción e independencia en los diferentes dominios de la vida de la/s persona/s, ello contribuye a distinguir que para esta investigación, implica en lo alimentario que cada persona puede ejercer su capacidad de utilizar y controlar los distintos recursos alimentarios de los cuales dispone y amplificarlos para que le permita actuar en la sociedad con conciencia crítica y responsable y favorezca su desarrollo personal y social.

En base a lo cual, Hernández, Pérez y Ortiz-Hernández (2013) sostienen que los hogares de bajos ingresos no consumen alimentos saludables por sus limitaciones para poder adquirirlos, como a su vez la falta de conocimientos y la voluntad para hacerlo pasan a ser menos importantes. Sin embargo, concluyen que los gobiernos y las políticas alimentarias con componente incluso de educación alimentaria nutricional, deberían contemplar estos elementos para facilitar que los géneros y las generaciones en las familias tengan la capacidad de elegir de manera consciente qué alimentos producir, cómo acceder a los mismos, qué consumir, por qué y para qué, con el objetivo de cubrir sus necesidades alimentarias mediante recursos propios, todo ello bajo el respeto a sus cosmovisiones e intersubjetividades (Lucco García, 2019).

En relación con ello, las elecciones alimentarias están supeditadas a la interrelación entre diferentes actores Estado-Mercado-Familia-Sociedad Civil, que depende de cómo se establezcan esas relaciones de poder, se da la posibilidad de acceder a los alimentos, de tenerlos disponible en el territorio que se habita, de poder consumirlos.

Todo lo expuesto permite plantear que para esta investigación se concibe que las personas y las familias logran seguridad alimentaria cuando pueden acceder física, social y económicamente a los alimentos de manera segura y de calidad para que puedan nutrir sus cuerpos a fin de que favorezca la sostenibilidad de la vida en todas sus dimensiones. En cambio, cuando las adversidades del entorno contribuyen a que los géneros y las generaciones en las familias, pongan en riesgo las condiciones de accesibilidad a los alimentos porque ellos/as perciben que sus capacidades no son suficientes para mantener sus condiciones de alimentación habitual, se enfatiza que son vulnerables a la inseguridad alimentaria. Así como cuando la calidad alimentaria y la cantidad de micronutrientes acordes a su condición biológica se encuentran restringidos, e incluso denotando alguna enfermedad de malnutrición, se valora que también son vulnerables a dicha inseguridad.

De allí que cuando las acciones políticas bregan por el derecho a la alimentación y a la seguridad alimentaria, deben contemplar que se garanticen ciertas condiciones mínimas para que los distintos géneros y generaciones en las familias cuando no pueden procurarse su alimentación diaria, sea cubierta por el Estado hasta que las personas puedan hacerlo por sí mismas. En este sentido, es importante contemplar que cuando las personas son vulnerables a la inseguridad alimentaria, les limita su desarrollo cognitivo, metacognitivo, social y afectivo por carencias de micronutrientes básicos. Entonces, para este estudio, se contempla de qué manera las políticas sociales alimentarias han contribuido a la autonomía alimentaria, es decir, si han facilitado recursos, herramientas, capacidades, habilidades para que los géneros y las generaciones en el transcurso del tiempo hayan tenido la capacidad para tomar sus propias decisiones en cuanto a qué producir y cómo, cómo elegir los alimentos y acceder a ellos, cómo consumirlos y por qué, a fin de cubrir su alimentación diaria de manera diferenciada para la sostenibilidad de la vida, respetando sus cosmovisiones e intersubjetividades, como lo propone Lucco García (2019).

### **1.3.3. Pobreza: una aproximación conceptual**

En este marco de distinciones analíticas presentadas, se precisa que la **pobreza** se concibe como una problemática compleja, en la que intervienen factores económicos, sociales, políticos, culturales y étnicos de acuerdo con los diferentes momentos históricos; así como también es experimentada por los/as sujetos de manera variada dado que tienen necesidades, motivaciones y prioridades distintas varones y mujeres. Estos planteos conllevan a que pueda ser analizada desde diversas perspectivas disciplinarias y en distintos planos espaciales y temporales acorde a los elementos tomados de referencia.

Por lo tanto, esta situación genera amplias y variadas discusiones acerca de su significado y su medición, como a su vez se confrontan los sentidos dados a los procesos de exclusión, discriminación, vulnerabilidad y

desigualdad, fenómenos que tienen efectos diferenciados en la vida de los/as sujetos según los géneros, las generaciones y en los ámbitos familiares y comunitarios.

En el área de la economía alimentaria, en la que predomina una visión androcéntrica, la pobreza se mide bajo la perspectiva de la línea de la pobreza monetaria absoluta empleada en distintos países, incluyendo a Argentina. En la cual se consideran pobres a aquellas personas que no pueden acceder a un ingreso monetario suficiente que le permita comprar una canasta básica alimentaria<sup>7</sup> (en adelante CBA) sobre el cual se aplica un factor para las necesidades no alimentarias (CEPAL, 2018). Su determinación es por hogares bajo el supuesto que hay una distribución justa acorde a las necesidades, al interior de éstos. Al respecto, esta medición por ingresos desconoce que el nivel de vida del hogar depende en parte del patrimonio acumulado y que la distribución interna de los recursos es desigual entre los/as miembros por género y generaciones (Arriagada, 2005).

Este tipo de mediciones tiene el inconveniente de no considerar que el patrón de consumo se modifica constantemente, por lo que la definición de satisfactores requiere una creciente y constante actualización; como asimismo no se asegura que la identificación de los bienes indicados en la canasta básica permite a todos/as la satisfacción de su patrón de consumo, incluso porque dicho patrón varía de una región a otra del país y los bienes y servicios seleccionados no necesariamente aseguran la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias (Gallegos Jara, 2013).

---

<sup>7</sup> La CBA es el conjunto de alimentos de consumo habitual de la población de referencia establecido por patrones alimentarios de consumo para cubrir los requerimientos energéticos y proteicos de un adulto equivalente (varón, de 30 a 59 años, con una actividad moderada, con 2700 kcal. Diarias) durante el período de un mes, al menor costo posible. Los alimentos que la componen son 27 considerados básicos, lo cual no significa que responden a una alimentación saludable ni a lo que se debería comer, sino que se aplican criterios normativos y económicos de lo que se come en los hogares.

Desde la ciencia de la nutrición se señala que, con esta metodología para determinar la pobreza, los costos de la CBA relacionado con los ingresos, también podría ser empleado como indicador de la evolución en el acceso de alimentos, puesto que, midiendo la variación en el porcentaje de ingresos destinado a la compra de la CBA de cada hogar, se miden las variaciones en el acceso a alimentos. Asimismo, dicha canasta también se usa para identificar aquellos productos básicos cuyos precios deberían ser sujeto de alguna consideración y —de esta manera— estar al alcance de la mayoría de la población y pueden ser utilizados como un indicador para establecer salarios mínimos (Antún y col., 2010).

Sin embargo, desde la perspectiva de género y generacional que orientan esta investigación, se concibe a la pobreza como un proceso heterogéneo, dinámico, relacional, en el cual se interrelacionan una multiplicidad de factores, y que por lo tanto va más allá de la pobreza de ingresos asociada al costo de una canasta alimentaria. Esta mirada multidimensional contribuye a develar las prácticas discriminatorias tanto en el ámbito público como en el interior de los hogares, pues pone de manifiesto las relaciones de poder y la distribución desigual de los recursos. Asimismo, implica que la pobreza comprende la carencia de recursos materiales, sociales y culturales, reafirmando el carácter heterogéneo de la misma, dado que los varones y las mujeres tienen responsabilidades y experiencias diferentes. A su vez en el ámbito del hogar, esta perspectiva mejora el entendimiento de cómo es la dinámica familiar puesto que muestra las jerarquías y la distribución de los recursos económicos, materiales, alimentarios, simbólicos, y cuestiona que la distribución de éstos se hace de manera equitativa en esta esfera doméstica y que las necesidades de sus miembros son iguales (UNFPA/INMUJERES, 2012; CEPAL/UNIFEM, 2004; Feijoó, 2003).

Asimismo, permite develar otros tipos de pobreza más allá de la carencia de ingresos: pobreza de tiempo, de oportunidades, de acceso al trabajo mercantil, pobreza al interior de los hogares; la desigualdad en el

acceso a la tierra, la limitación de libertades políticas, entre otras (Scuro Somma, 2010).

Concebir a la pobreza como un proceso multidimensional, facilita complejizar el análisis de las prácticas sociales que despliegan las familias para garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional. Así como también pone en tensión la complejidad de la problemática alimentaria, pues dar respuesta a la consecución de la alimentación diaria familiar se vincula, además, con el contexto en el cual las mismas están insertas y depende del posicionamiento epistemológico y metodológico, lo que contribuirá a dar sentido al análisis que se realice.

#### **1.3.4. Estrategias alimentarias: su reconfiguración y categorización**

En relación con ello, para acceder a los alimentos y a los cuidados alimentario-nutricionales, las familias de sectores populares implementan una serie de **estrategias alimentarias** acordes a sus condiciones de vida, al entorno, a los actores con los cuales se vinculan, los géneros y las generaciones que la conforman.

A fin de definir a las mismas, se ha realizado una revisión de la bibliografía sobre la temática y se puso en tensión el constructo construido por otros/as autores/as desde distintas disciplinas<sup>8</sup>. Por lo tanto, quien suscribe reconfiguró una definición de estrategia alimentaria desde la perspectiva de género y generacional; la cual refiere a un conjunto de prácticas sociales alimentarias y sentidos vinculados a la generación y la asignación de recursos materiales, económicos y sociales de las familias para garantizar los accesos físicos, sociales y económicos a los alimentos y, los cuidados alimentarios-nutricionales, de la salud y del ambiente por géneros y generaciones que de ellas se desprenden; y a la optimización de dichos recursos en vinculación

---

<sup>8</sup> Se profundiza en el capítulo 2 de este trabajo.

---

estrecha con la movilización de activos productivos familiares. Una estrategia alimentaria es fruto de la experiencia acumulada generacional e intergeneracionalmente, y obedece a regularidades y forma configuraciones coherentes, situadas en un momento histórico, político, social y económico específico. Este conjunto de prácticas y sentidos implica la interacción con distintos actores, en diversos espacios de participación familiar y/o social y/o político, y depende del nivel de seguridad alimentaria percibido en el ámbito familiar.

En resumen, las estrategias alimentarias son prácticas sociales que se sostienen a lo largo del tiempo y se despliegan en función del marco de opciones posibles en el juego constante entre agentes y la estructura social en la que se insertan. En este conjunto de prácticas que se despliegan, el género simboliza las diferencias que se construyen culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos en torno a las prácticas alimentarias y los sentidos otorgados a cada una de ellas. En este sentido, la utilidad de la categoría de género implica el modo como la simbolización cultural de la diferencia sexual afecta las relaciones entre varones y mujeres en el proceso de garantizar la seguridad alimentaria y los cuidados necesarios en el ámbito familiar. Así como también estructura la economía alimentaria familiar, la exigibilidad de derechos, la vinculación con las instituciones del Estado en relación con los programas sociales, la participación en los diferentes espacios públicos y en el ámbito doméstico, la vida privada, la intimidad, las ideologías y otros sistemas de conocimiento.

A los efectos de avanzar sobre otras distinciones analíticas, se procede a la operacionalización de las a las estrategias alimentarias, las cuales responden específicamente a la elaboración de su definición desde una perspectiva de género y generacional, pues es una creación propia para esta tesis. Se operacionaliza del siguiente modo:

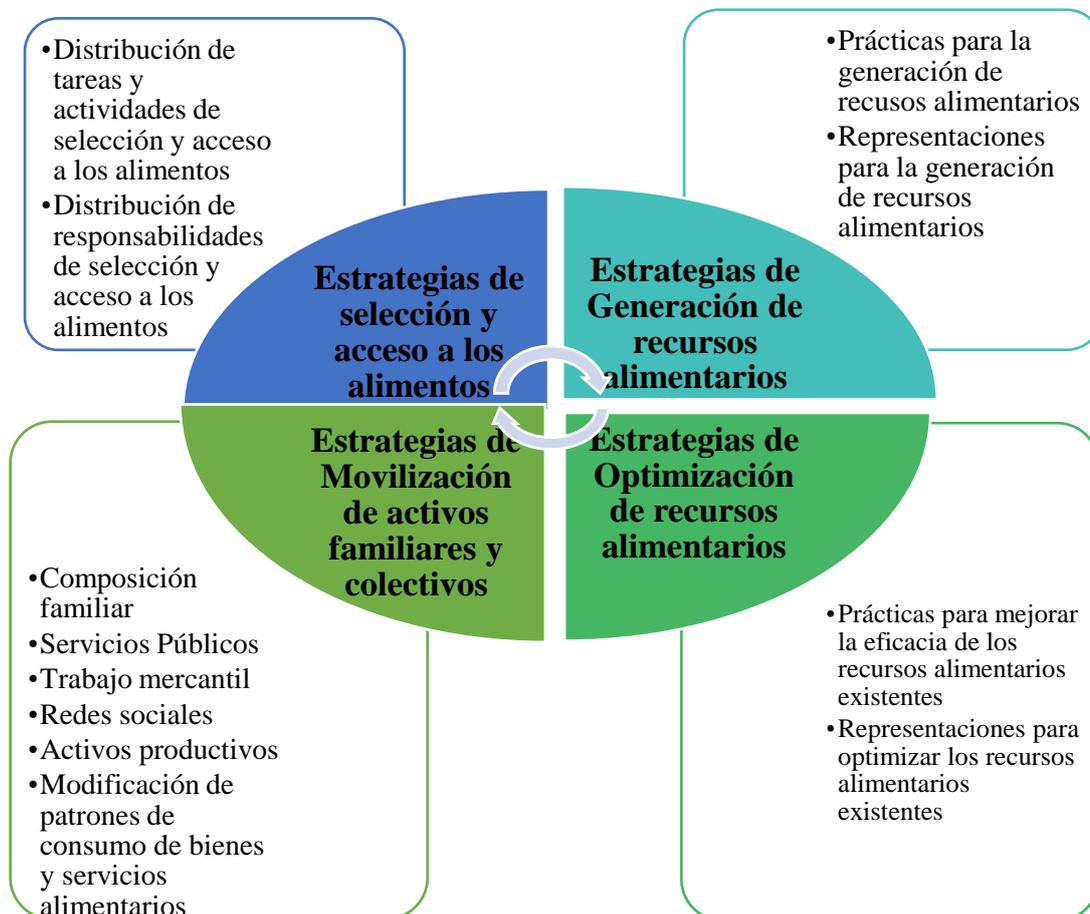


Gráfico 1. Operacionalización de las Estrategias Alimentarias. Creación de Cristaldo PE

### 1.3.5. Enfoque de la acción colectiva en vinculación con las estrategias alimentarias

En este proceso de reconstrucción de las estrategias alimentarias que despliegan las familias en su contexto y en interrelación con otros/as actores, se pone en juego la **acción colectiva** que desarrollan en conjunto o no con la organización comunitaria y otras instituciones con las que se vinculan para la consecución de la seguridad alimentaria y la nutricional de todos/as y cada uno/a de los/as miembros que componen la familia.

Al respecto, es importante señalar que la acción colectiva se concibe como toda acción conjunta llevada adelante por distintos/as actores sociales o políticos que persiguen intereses comunes y que, para concretarlos, desarrollan diferentes prácticas de movilización específica. En este caso particular, apunta a garantizar el acceso al derecho a la seguridad alimentaria.

Ello supone distintas modalidades que los sectores populares en contexto de mayor vulnerabilidad, exclusión, marginalidad y pobreza adoptan para organizarse a fin de satisfacer necesidades prácticas alimentarias y no alimentarias, así como también lograr sus objetivos relacionados con la mejora de su calidad de vida. Una de esas modalidades adoptadas son las organizaciones de tipo cooperativista que han tenido eclosión con el advenimiento de la democracia en Argentina; algunas de ellas se han mantenido hasta los tiempos actuales, pues han surgido como parte de los ajustes estructurales de la economía y la reducción del Estado en la atención de derechos sociales ciudadanos. Bonavita (2009) señala que, en estos casos, la opción por la acción colectiva posibilita a los/as sujetos y a las comunidades que se encuentran en situaciones precarias de subsistencia, crear redes y marcos de contención afectivos y socio-económicos, cobrar visibilidad social por medio de las iniciativas generadas y lograr el sostenimiento de la acción cooperativa mediante prácticas comunicacionales, culturales y sociales.

Las familias de sectores populares al participar de acciones colectivas ponen el acento en la capacidad colectiva de los/as sujetos implicados/as en dicha acción con el interés de encontrar soluciones desde sus posibilidades y recursos, a las necesidades prácticas de la comunidad. Para lo cual crean redes de trabajo cooperativo y comunitario y generan vínculos y lazos sociales con el objeto de intentar salir adelante, cumplir sus objetivos y aumentar su capital humano y social. De esta manera, recrean estrategias para combatir la pobreza, la exclusión y la marginalidad, así la acción colectiva supone organizarse en pro de desafíos colectivos para alcanzar objetivos comunes, generar identidad, compartir valores, entre otros aspectos. Entre este tipo de

asociaciones que se gestan son las cooperativas de vivienda y consumo que, en las sociedades latinoamericanas, se crearon en períodos de intensa preocupación por los problemas públicos y de concentración casi absoluta en las metas del mejoramiento individual y el bienestar privado. Por tanto, la participación en los asuntos públicos suele surgir cuando en la vida privada, se perciben insatisfacciones determinadas que conllevan a la participación (Bonavita, 2009).

En este proceso de acción colectiva, se debe considerar que hay diferencias en las formas de participar y algunos/as prefieren beneficiarse de los costes (esfuerzos) logrados, aunque no participar activamente para su logro. Así, se corre el riesgo de que haya desertores/as, es decir, sujetos que no quieran cooperar equitativamente con el resto, que sólo deseen acceder a los beneficios colectivos sin esfuerzo alguno o, simplemente, que se cansen del ritmo del trabajo cooperativo (Olson, 1965).

Sin embargo, en el proceso de acciones colectivas no es sencillo insertarse en el ámbito de lo público, pues implica una construcción permanente de las redes sociales mediadas por la confianza que no siempre están dadas inicialmente y a veces se dificultan sostenerse en el tiempo (Enríquez Rozas, 2000). Las redes son sistemas abiertos, basados en un intercambio dinámico entre sus integrantes, que posibilita la potenciación de los recursos que se poseen y que se enriquecen con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. Las redes sociales mediante lazos de intercambio y ayuda mutua constituyen el conjunto de vínculos sociales que permite entretejer el nicho social desde el cual enfrentar las demandas cotidianas de la vida. Asimismo, las trayectorias de la acción colectiva producen cambios en las relaciones sociales de los sectores populares participantes e introducen nuevos significados a sus vínculos políticos y reposicionan los aspectos instrumentales de la acción social. Estas acciones, en tanto formas de participación en la vida social, se ponen de manifiesto y adquieren distintas modalidades según el tipo de abordaje de la

realidad social y, en tanto que son compartidas, son generadoras de nuevas conexiones, ideas y prácticas en el seno del espacio social de sus protagonistas. De este modo, se convierten en un acto colectivo transformador que permite la modificación de las relaciones sociales en los sectores populares (Bonavita, 2009).

A continuación, se explicita sucintamente la operacionalización de esta variable: acción colectiva en función de las dimensiones que se consideraron sustanciales para este trabajo de investigación, por lo tanto, se configuraron específicamente:

Gráfico 2. Operacionalización de la Acción colectiva.



Fuente: Elaboración propia.

A partir de las distinciones conceptuales expresadas, en el capítulo siguiente se desarrollan aquellas vinculadas al fenómeno alimentario, la dinámica familiar en torno a la alimentación y las concepciones y abordajes de las estrategias alimentarias desde distintas perspectivas disciplinares, las que permitieron enriquecer el objeto de estudio y resignificar dichas estrategias desde la perspectiva de género y generacional.

---

## CAPÍTULO 2

### HACIA UNA MIRADA DE LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS FAMILIARES Y COLECTIVAS

#### 2.1. La alimentación y sus significados

La alimentación humana se torna un hecho social y un fenómeno sociocultural, cuyo estudio y abordaje requiere de un tratamiento integrado que promueva su definición según conceptos y prácticas productivas, ecológicas, sociales, políticas y religiosas, propias de cada contexto. Al ser un hecho social integrador e integrado y un fenómeno de naturaleza interdependiente, el acto alimentario contiene en sí mismo aspectos de naturaleza empírica y emocional.

En el trasfondo, revela la dinámica social que subyace a la acción alimentaria, dado que la alimentación es un fenómeno transcultural que acontece en un sustrato material tangible que se vincula, condiciona y está atravesado por otros no tangibles como lo “simbólico” o lo “imaginario”. En este sentido, radica la importancia de no representarla solo como un aspecto social mensurable por medio de la situación nutricional o de salud bajo parámetros meramente clínicos/antropométricos, lo cual constituye una aproximación útil para fines de control sanitario y nutricional-fisiológico, aunque no para fines de una interpretación de los complejos contextos culturales en los que se realiza.

Al respecto, Lévi-Strauss (1965) enfatiza que la cocina como institución cultural basada en una estructura de pensamientos profunda, a partir de la cual se organizan combinaciones y consumos, es susceptible al contexto; en ello entran en tensión los sistemas de producción y las relaciones de poder. Por su parte, Mintz (1996) y Mennell (1995) centralizan que los procesos de transformación alimentaria son el efecto de la interacción entre intereses económicos, poderes políticos, necesidades nutricionales y

significados culturales que generan tensiones en las relaciones entre las familias, el mercado y el Estado para acceder a los alimentos.

Así, el alimento se constituye no solo en objeto nutritivo que permite saciar el hambre, sino que también posee una significación simbólica conferida dentro de una determinada estructura social y cultural, y permite comunicar en las diferentes comunidades, sus sistemas de prestigio y poder, sus creencias, así como el sustrato valórico que legitima las jerarquías y estatus de las personas y de los objetos (Montecino, 2009).

Su proyección histórica es al mismo tiempo proyección histórica de la vida social, a la vez que, de su fisiología, es pues un proceso dinámico y contextual. Es esencialmente un “sistema abierto” donde se producen significaciones de influencia cultural que se desarrollan en un sustrato material concreto, el mismo que define su especificidad histórica (De Certeau y col, 1999).

Carrasco (1992:104) señala que todas las prácticas relacionadas con la alimentación constituyen sistemas organizados, puesto que tales *prácticas constituirían un conjunto de normas y creencias que un grupo de personas comparten en relación con los alimentos y la manipulación de éstos.*

Por lo tanto, como estrategia de producción y reproducción de la vida social, la alimentación supone un complejo sistema en el que interactúan una amplia gama de factores: económicos, políticos, culturales, sociales, climáticos, geográficos, nutricionales-biológicos, entre otros, que condicionan el acceso, la selección y el consumo de alimentos en las familias por géneros y generaciones. Así es que, cuando se presentan dificultades para garantizar la seguridad alimentaria en los hogares, las estrategias implementadas para sobrellevar esta situación se diferencian según los grupos poblacionales, el estrato socioeconómico en el que están ubicados, la gravedad y magnitud de la situación de escasez percibida, y la cultura alimentaria de dichos grupos. Al respecto, Contreras Hernández y Arnáiz (2005) señalan que estas diferenciaciones se vinculan —en forma implícita—

con un orden normativo que guía las prácticas y conductas consideradas más adecuadas en los contextos y grupos sociales particulares. A su vez, Fischler (1995) afirma que depende de la magnitud y causas de escasez alimentaria, lo que restringe el abanico de los alimentos a los que pueden acceder y consumir los/as miembros de las familias, y en íntima vinculación con la composición familiar de éstas.

Entonces en el proceso de reproducción de la vida humanizada y social, la alimentación se satisface con la manera de comer, lo que se consume y lo que está prohibido, lo que es posible y lo que está limitado acceder, las formas de comprar, preparar, distribuir los alimentos, quién/es tiene/n la responsabilidad de alimentar y las interacciones que se producen con otros/as para alcanzar su seguridad alimentaria y la nutricional.

En los contextos de bajo acceso a los alimentos, los lleva a los hogares a optar por cierto tipo de alimentos que se valoran como saciadores, rendidores, aunque sean inadecuados nutricionalmente. Al respecto, Bourdieu (1998) denomina a esta elección alimentaria ‘gustos por necesidad’, los cuales manifiestan las necesidades de las que son producto, pudiéndose deducir estos gustos “populares” en lo concerniente a los alimentos, por la preferencia por los alimentos valorados como ‘más saludables’ y más económicos. Sánchez Vera (2008:179) remarca que *la idea de ‘gusto’ en Bourdieu es un concepto básicamente burgués, puesto que lleva implícita la libertad absoluta de elección* y al estar tan vinculada a la idea de libertad se hace difícil entender el gusto por necesidad. A su vez, considera que es *un discurso pedagógico y analítico sobre el gusto y la libertad de elección* e implícitamente acepta que existen preferencias también dentro del gusto por necesidad.

Asimismo, Bourdieu (1998) asegura que los/as sujetos eligen los alimentos en función de su costo y acorde a la función que cumplen en el organismo, por ello aquellos grupos familiares que se encuentran en contextos de pobreza o indigencia, prefieren alimentos que les brinden fuerza física. Y

es de acuerdo con este condicionamiento y dinámica que establecen estrategias tendientes a salvaguardarse del hambre (Arboleda y Ochoa, 2013).

A su vez, la definición social de los alimentos está ligada a la representación del cuerpo percibido (gordura, sobrepeso, ‘normal’, delgadez) y del esquema corporal que vincula la manera de mantener el cuerpo durante el acto de comer, lo que condiciona la selección de determinados alimentos.

Un aspecto destacado por Bourdieu (1998) es cómo la identidad masculina (virilidad) de las clases populares, pasa por las expresiones del comer. La cantidad, la abundancia está indisolublemente ligada a la masculinidad —especialmente identitaria en las clases populares— y a la restricción en las mujeres. Este hecho condiciona el aspecto físico, pues además se relaciona con la ingesta de cierto tipo de alimentos especialmente ricos en grasas y proteínas en los varones y, en grasas e hidratos de carbono en las mujeres, lo que trae aparejado consecuencias en la fisiología de los cuerpos.

Por lo tanto, se puede constatar que la performance alimentaria no implica un acto aislado, sin conexiones, sino que se constituye en una trama donde el ser biológico y el ser social están estrechamente ligados y recíprocamente comprometidos. En este acto interviene un conjunto de condicionamientos múltiples unidos mediante complejas interacciones, dado que los/as sujetos tienen la necesidad de aprehender las elecciones alimentarias. Y las aprehenden a partir de un saber colectivo que se configura a lo largo de las generaciones bajo la forma de un cuerpo de creencias, algunas confirmadas por la experiencia, otras completamente simbólicas o mágicas, tales como el ayuno, la búsqueda de lo sagrado o las prohibiciones religiosas, entre otras. Por ello, podría decirse que la alimentación es un lenguaje que habla materialmente de dimensiones sociales y simbólicas (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005).

## 2.2. Las relaciones sociales de género en la dinámica alimentaria familiar

Valbuena Vanegas (2012) señala que las familias en el mundo contemporáneo adquieren estatus y organización según las necesidades de éstas y de la sociedad en la que están insertas; a su vez, evolucionan analógicamente con el desarrollo político y económico del contexto social. En este sentido y como ya se mencionara, las familias implican una realidad dinámica, en constante proceso y transformación en el transcurso de la vida de las personas, es decir son estructuras mutables, las que son afectadas por cambios sociales, políticos, religiosos, económicos y culturales de las sociedades. Así, han experimentado cambios y evoluciones en direcciones divergentes y se han conformado nuevas formas y dinámicas familiares (Jelin, 2010).

En esta organización social se dan intereses y tareas tanto colectivas como individuales diferenciados, enraizados en los procesos de producción y reproducción que se manifiestan en las decisiones acerca de quién, cuándo y hacia dónde accionar sobre la base de criterios de género y generación en las unidades familiares y redes de parentesco. Las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano definen unidades domésticas, en las cuales se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo tareas productivas y de distribución. Por lo tanto, la unidad doméstica es una organización social multifacética en la cual cada miembro joven o adulto/a al conformar la familia, aporta *capital humano*: habilidades y capacidades manifiestas en la disposición para los trabajos y el tiempo dedicado a esas actividades; *capital social*: la red de relaciones sociales, laborales, de parentesco y de amistad construidas y sostenidas en el tiempo, las cuales permiten obtener favores o servicios o recursos (entre ellos alimentarios); y *capital cultural*: el conjunto de saberes e informaciones sobre la provisión de bienes y servicios para el desarrollo de las diferentes actividades que incidirán sobre la forma en que las actividades son desplegadas (Jelin, 2010, 2008),

como por ejemplo, el conocimiento que las mujeres suelen tener sobre alimentación y nutrición influirá en la selección de alimentos o en el tipo de preparaciones que se realizan y también condiciona quién las realiza.

Al mismo tiempo, uno de los temas centrales en la organización familiar es la capacidad de trabajo para el mercado de cada integrante, el cual cambia en el transcurso de vida y genera conflictos y tensiones alrededor de los que se despliegan las luchas de poder dentro del ámbito doméstico (Jelin, 2010). Las decisiones sobre la temática giran en torno a cuándo y cuánto puede y/o debe trabajar cada miembro fuera del hogar; no obstante, aquellas tareas, actividades y responsabilidades vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado queda a cargo mayoritariamente de las mujeres, los que al ser desarrolladas en el ámbito de los hogares son invisibles desde el punto de vista económico, aunque su realización tiene un costo desde el punto de vista del tiempo y la energía (Esquivel, 2011).

Hochschild (1989) señala que la revolución transitada en el mundo de lo público en la distribución de los diferentes tipos de trabajo está relativamente estancada en el mundo de lo privado por comportamientos segregados en la organización cotidiana del hogar.

Investigaciones realizadas en México (Rojas, 2010; García y Oliveira, 2006) denotan que los cambios en las relaciones de género en familias de los sectores populares han sido más lentos en comparación de sectores medios, dado que todavía persiste un patrón jerárquico de poder y autoridad masculina. Al respecto, la diversidad de los patrones y modelos culturales es uno de los factores que incide en las conformaciones domésticas (Jelin, 1984), puesto que las normas y valores que guían las conductas de varones y mujeres no son universales, las mismas pueden variar entre diferentes grupos sociales y condiciones económicas semejantes. En esta misma línea, Bustos Amigo (2007) hace un fuerte hincapié en la incorporación de la cultura para la comprensión y análisis del comportamiento de los hogares populares urbanos. Este autor remarca que, en una investigación realizada con hogares indígenas

del área metropolitana de Guatemala, las relaciones de género se basan en un patrón de comportamiento que se vincula con otros/as y en ello se transforma, porque este patrón de relaciones de género se combina con una concepción de lo que significa ser jefe, ser padre o madre, ser hijo o hija y las relaciones entre ellos/as.

Así, en este entramado y reforzando lo ya expuesto, las relaciones intrafamiliares y en vinculación con el contexto están impregnadas de conflictos, disputas, negociaciones, solidaridades y/o cooperación, que se ponen en juego en el despliegue de estrategias familiares para cubrir con los recursos económicos, físicos y sociales —entre ellos los alimentarios—, así como en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades entre sus miembros para su obtención y administración (Jelin, 2005). Al respecto, Zelizer (2009) plantea que *los actos de consumo básicos (compra, preparación y consumo de alimentos u otros bienes), cobran sentido como definiciones de las relaciones interpersonales y revelan relaciones sociales dinámicas y diferenciadas de acción.*

Estas dimensiones del conflicto y el consenso dentro de las familias permiten generar los arreglos domésticos implícitos o explícitos, aunque los acuerdos y obligaciones asumidos emanan de normas sociales y morales compartidas en la sociedad y por su grupo de referencia, así como otras surgen de arreglos individuales (Aguirre, 1997). Entre esos arreglos existen los vinculados a la adquisición y distribución de recursos considerados necesarios para la supervivencia, además de su uso y transformación diferencial. De esta manera, se generan asimetrías entrelazadas que confieren diferentes posiciones a sus integrantes, pues cada uno/a según el género, la generación y el parentesco participan con sus voces de distinta forma y con diferente peso (Tepichin Valle, 2008). Así en el interior de los hogares, se configuran las relaciones de poder y de autoridad en donde cada miembro tiene distintos derechos para la apropiación, utilización y transformación de los recursos, entre ellos: los alimentarios, por medio de los cuales se

visibilizan desigualdades e inequidades; ello denota las lógicas, valores y concepciones mediante los cuales se genera, construye y recrea la autonomía alimentaria por géneros y generaciones de cada miembro de la familia en íntima vinculación con su entorno. En este sentido, la autonomía refiere tanto al principio de libertad de acción e independencia en todas las esferas de la vida social y familiar, como al uso y control de recursos alimentarios en este caso, y el rol de cada sujeto y particularmente de las mujeres, reconociendo su papel activo en transformar las relaciones sociales de género que perpetúan la desigualdad (OIG, 2011).

Sen (1998) y González de la Rocha (2006) sostienen que las desigualdades en el uso y transformación de recursos en el seno familiar denota la coexistencia de otros tipos de pobreza, dado que algunos/as miembros pueden sufrir altos niveles de carencias al no existir un acceso equitativo a los recursos de los que se dispone en dicho ámbito. Así se remarca que:

*...El grado de autonomía de un sujeto singular es inseparable del grado de autonomía del grupo social al que pertenece; es decir, el grado de autonomía personal que una mujer pueda desplegar dependerá también de la autonomía posible de su grupo social y de aquella que las mujeres de la sociedad a la que pertenece hayan alcanzado. En síntesis, la autonomía de un grupo social no depende exclusivamente de la voluntad personal de quienes a él pertenecen (Naciones Unidas, 2005, p. 114).*

En consecuencia, se debe tener en cuenta que el *supuesto de que la familia y la unidad doméstica son unidades colectivas de decisión, pues esto es válido solo si se presupone una familia patriarcal autoritaria* (Jelin, 2010:105), trae consecuencias en la interacción entre sus miembros. Este modelo patriarcal se funda en el supuesto de complementariedad entre varones y mujeres con una posición jerárquica diferente. De esta manera, la

---

organización del poder está basada en la jerarquía masculina y, por lo tanto, legitima el poder de los varones.

Un modelo familiar diferente es el democrático, que se caracteriza por la simetría de las posiciones de los/as adultos/as en el grupo familiar, el cual sostiene un criterio igualitario del poder y de la autoridad entre varones y mujeres, y un enfoque democrático y consensual de la crianza de los/as hijos/as (Di Marco y col., 2005).

Sin embargo, sigue predominando en las familias modernas una organización en torno al poder y la autoridad del jefe de familia que responde como el proveedor económico y se considera la autoridad respetada por sus miembros. Esto no significa que las mujeres no logren poder en sus familias, solo que frecuentemente lo hacen sin obtener el reconocimiento acerca de su legitimidad para ejercerlo, por lo tanto, no se reconoce su autoridad; situación que se visibiliza en las prácticas sociales alimentarias que se desarrollan. *Estas diferencias en la asignación de la autoridad remiten a que el sistema de género es una relación jerárquica entre varones y mujeres cuyo ordenamiento está apoyado en discursos que lo legitiman y naturalizan* (Di Marco y col., 2005:56).

En este proceso, el poder se referencia como un mecanismo que construye discursos, relaciones, y que produce nuevas realidades sociales; así para ejercer poder es necesario contar con el reconocimiento por parte del otro/a. De allí que los sistemas de dominación aspiran a ser legitimados a fin de que tenga lugar la voluntad y el interés por la obediencia al poder y no que se considere como una imposición a la obediencia (Foucault, 1983). Por lo tanto, la autoridad significa un proceso de interpretación y de reconocimiento del poder, lo que conlleva a que el poder de las mujeres suele quedar confinado al mundo de los afectos y en ese mundo, se encuentran las prácticas alimentarias que se despliegan en el ámbito familiar.

En este sentido, las acciones sociales orientadas, aunque no determinadas por las condiciones materiales y simbólicas en las que se

integran los esquemas generativos o hábitos de los/as agentes sociales productores/as de estas prácticas, al decir de Bourdieu (2000), deben ser analizadas en función de las fuerzas históricas que lo reproducen incluyendo tanto el orden de las situaciones como las tensiones, los conflictos y los desajustes que ponen en peligro el cumplimiento de las normas sociales. Al respecto, Larrea Killinger (2002) señala que la lógica de las prácticas sociales integra los esquemas perceptivos, de pensamiento y de acciones concebidas por dichas fuerzas que las circunscriben.

En todo proceso de la dinámica familiar, se entrevé la división social del trabajo, la toma de decisiones y la participación diferenciada de sus integrantes en las distintas etapas del proceso alimentario mediante las prácticas que se desarrollan (Nicola y Kerr, 2002). Ante la división social del trabajo, a las mujeres se les asigna —principalmente— el espacio doméstico; ello contribuye a la *desigualdad en las oportunidades que ellas tienen como género para acceder a recursos materiales y sociales (propiedad de capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación), así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales* (Bravo, 1998:63). No obstante, son las mujeres quienes —en mayor medida— destinan su tiempo y se hacen cargo de las actividades comunitarias, del cuidado de la salud, alimentación y nutrición de sus hijos/as y también de otras personas dependientes e independientes del seno familiar.

Al respecto, las tareas de cuidado en el ámbito del hogar como fuera de éste suelen estar a cargo de las mujeres, quienes asumen la responsabilidad de resolverlo y limitan sus tiempos, oportunidades, el acceso a recursos de distinta índole, su autocuidado, en función de las acciones que logran implementar y sostener (Fournier, 2022; Rodríguez Enríquez, 2012; Esquivel, 2011). Generalmente en los contextos de mayor vulnerabilidad social y económica, esta provisión de cuidados se limita a redes de parentesco o a la escasa oferta pública que a veces, está cubierta por programas estatales como

Centros de Desarrollo Infantil o guarderías comunitarias, principalmente a cargo de mujeres (Fournier, 2022; Esquivel y col., 2012).

A pesar de la falta de reconocimiento del cuidado como indispensable para la sustentabilidad alimentaria y vital, la burocracia asistencial ha reforzado su accionar en la asignación social y cultural que suelen desempeñar las mujeres en los programas alimentarios. Se consideró a ellas como las principales responsables en la preparación de los alimentos y mediadoras en la entrega de estos, lo cual impacta en forma directa sobre las estrategias alimentarias que desarrollan las familias y las pautas sociales condicionantes que, entre otros aspectos, van a afectar su salud (Aguirre, 2006). De este modo, los ‘costos’ de estos trabajos y esfuerzos se profundizan en contextos de pobreza y de inflación e implican una descarga de responsabilidades estatales en las familias, y dentro de ellas particularmente, en las mujeres.

### **2.3. Discusiones sobre el análisis y abordaje de las estrategias**

En todo proceso alimentario, las familias en contexto de pobreza urbana o rural despliegan una serie de estrategias para cubrir con sus necesidades prácticas, entre ellas, las alimentarias, las cuales se relacionan con entornos económicos y políticos más amplios y con el momento histórico. Estos conglomerados sociales buscan permanentemente garantizar la seguridad alimentaria de cada miembro mediante el despliegue del conjunto de prácticas y sentidos que configuran esas estrategias. Dicha seguridad es condición necesaria, aunque no suficiente para lograr una adecuada situación nutricional de cada sujeto; sobre todo porque la situación de salud y nutrición manifestada en los cuerpos a nivel biológico y fisiológico se vincula con los cuidados alimentario-nutricional, de la salud y del ambiente. En este sentido, el cuidado refiere al conjunto de actividades remuneradas o no que se realizan en diferentes espacios domésticos y/o públicos, destinadas al bienestar de las personas. Estas actividades implican apoyo material, económico, moral y

---

emocional a los/as sujetos que tienen algún nivel de dependencia o que se encuentran en riesgo de pérdida de su capacidad de acción/movimiento (Esquivel, 2011; Aguirre, 2011). Aunque en el contexto alimentario-nutricional y de la salud también se suele ser sujeto de cuidado siendo autónomo como los casos de jóvenes y adultos/as.

Lendechy Grajales (2007) señala que el tipo de cuidados es uno de los condicionantes de la situación de nutrición, salud y bienestar de los/as miembros dependientes de la familia; puesto que el cuidado implica la atención de tiempo, apoyo de recursos adecuados y suficientes en el hogar y en la comunidad para cubrir con las necesidades biológicas, cognitivas y sociales de los/as miembros de la familia.

En este sentido, la alimentación cumple socialmente tanto una función para la sobrevivencia biológica de los/as sujetos, su crecimiento y reproducción, como asimismo forma parte de la organización social. Mead (citada por De Garine 2002) sostiene que los grupos humanos requieren que su régimen satisfaga las necesidades nutritivas, si bien el nivel y la forma de satisfacerlas variará de una sociedad a otra cambiando al interior de los hogares según sus categorías de género, generaciones, nivel socioeconómico, entorno geográfico y otros criterios.

De esta manera, las estrategias alimentarias se van reconfigurando con las prácticas sociales, las representaciones, las dinámicas reproductivas, las relaciones de poder y las nuevas relaciones sociales de producción e ideologías. Así, acorde con el momento histórico, las familias en ámbitos urbanos o rurales han mostrado su capacidad de responder a las adversidades para persistir y existir (Vizcarra Bordi, 2004).

Estas estrategias se enmarcan en las estrategias familiares de vida, de supervivencia o de sobrevivencia o de reproducción social según el enfoque epistemológico y metodológico al cual se adhiera para hacer su análisis. Se configuran como respuesta a lo que ocurre en sistemas más amplios y su inserción a dicho sistema es considerada como un proceso social a partir del

cual, son comprensibles las estrategias y los cambios que ocurren en todo el sistema. Ante lo cual, Espín Díaz y col. (1999) marcan en sus investigaciones sobre la temática, que cuando se hacen intervenciones en las unidades familiares como parte del sistema de producción y mercado capitalistas, es relevante reconocer el entorno en el cual se despliegan las estrategias, porque de lo contrario, se denotan limitaciones para comprender los procesos que llevan a la elección de ciertas alternativas de acción.

A partir de ello y como punto de partida para definir las estrategias alimentarias, resulta significativo comprender que son las estrategias, pues al decir de Foucault (1992) se emplean desde tres sentidos diferentes y complementarios entre sí para:

- Designar las elecciones y los medios reflexionados a fin de alcanzar un objetivo,
- Marcar la manera en que se trata de tener sujeto al contrincante en un juego o estar sobre el otro/a,
- Distinguir el conjunto de procedimientos y medios destinados a obtener la victoria.

Estos significados resaltan el objetivo de actuar contra un adversario/a; sin embargo, Foucault (1992:319) señala que *es importante tener presente que se trata aquí de un tipo bien particular de situaciones, y que en otros términos hay que mantener la distinción entre los diferentes sentidos de la palabra.*

En los sentidos que cuestiona Foucault, Vizcarra Bordi (2004) enfatiza que el concepto de estrategias en las ciencias sociales se fundamenta en la producción de conocimientos en torno a una base empírica occidental que establece el triunfo de unos/as y el fracaso de otros/as, cuya concepción debería problematizarse. En esta línea criticada por la autora, Malassis y Ghersi (1992) expresan que la estrategia implica el conjunto coherente de hipótesis, resultado de elecciones y maniobras, de dilaciones y condiciones precedentes, lo cual permite alcanzar un cierto número de objetivos fijados

por miembros de una sociedad para alcanzar, por ejemplo: la seguridad alimentaria y la nutricional. Ante este planteamiento, hace suponer que cuando las familias y/o comunidades pasan hambre es por su falta de estrategia dado que no han sabido elegir las acciones que le posibiliten acceder a los alimentos y así, evitar la hambruna.

En cambio, Aguirre (2006) y Gutiérrez (1995) basándose en el posicionamiento de Bourdieu hacen una diferenciación y remarcan que las estrategias responden al despliegue activo de conductas, líneas de acción y prácticas, orientadas a la obtención de satisfactores y que obedecen a regularidades socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, aunque no necesariamente evidentes para los/as agentes que las realizan. En contraposición con posturas economicistas que refieren a la prosecución intencional y planificada de metas fríamente calculadas.

En ese contexto, Aguirre (2006) destaca que las estrategias se desarrollan en la práctica por ensayo y error, alimentadas por los resultados de la experiencia familiar y del entorno de amigos/as, vecinos/as e iguales. Más que racionales (en el sentido de conscientes de fines y medios) exterioriza que son razonables esos ‘sentidos prácticos’ de los que menciona Bourdieu (1991).

Al respecto, Bourdieu (1991) manifiesta que el sentido práctico refiere al sentido del juego social en cuyo proceso entra en interacción la historia objetivada y la historia incorporada, implica el encuentro entre un habitus<sup>9</sup> y

---

<sup>9</sup> Bourdieu (1991) referencia una interacción constante entre habitus y campo, haciendo referencia que el habitus como *sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘regladas’ y ‘regulares’ sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de su director de orquesta* (1991:88-89). Asimismo, el autor remarca que el habitus tiene una dimensión activa, inventiva y generadora, de esta manera rescata la capacidad de invención y de improvisación del agente social; en este sentido, permite incorporar la dimensión histórica

---

un campo social<sup>10</sup>; y es producto de las estructuras objetivas del juego y de las experiencias de los/as agentes en ese juego (lo que piensan, sienten y de la significación que le otorgan al juego).

Este autor utiliza la noción de estrategias en el sentido de que ésta reseña sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo de un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida y las diferencias de la realización de proyectos autoconscientes que producen los/as agentes. En confrontación con una postura estructuralista, Bourdieu (1991) hace un hincapié en que el habitus gestiona las estrategias de los/as agentes porque lo posible e imposible inscriptos en las condiciones objetivas e incorporadas por el habitus, guían las expectativas subjetivas de los/as agentes que reconocen de inmediato —sin necesidad de tomar conciencia— ‘lo que se debe hacer’ o ‘lo que se debe decir’. En este proceso también está la improvisación de los/as agentes ante nuevas coyunturas que posibilita la reformulación de sus disposiciones.

La dimensión histórica en un sistema de relaciones permite comprender la estructuración y reestructuración de posiciones de los/as agentes y la historia incorporada en ellos/as en forma de habitus, lo cual se torna significativo para esta investigación al reconocer que, por ejemplo, dos

---

analizando esos esquemas de generación y organización, de percepción y de apreciación de prácticas con los cuales se internaliza el habitus y que puede variar en el transcurso del tiempo.

<sup>10</sup> Por su parte, el campo —desde los argumentos de Bourdieu, 1991— consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas. El autor destaca como *espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias* (Bourdieu, 1991:108). Ello remarca que es concepto relacional que se vincula con las posiciones que adoptan los/as agentes en una sociedad, el capital, los intereses y el espacio social que entra en juego; se trata de espacios estructurados de posiciones y según la/s posición/es que asuman los/as agentes otorga cierto margen de maniobra entre alternativas para la acción. De esta manera se estructuran relaciones de fuerza entre los/as agentes y/o las instituciones comprometidas en el juego, en el cual las luchas que se gestan, se destinan a conservar o transformar la estructura del juego.

agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen de manera diferenciada ante las mismas circunstancias.

Por su parte, Oliveira y Salles (1988:30) definen como estrategias: *al conjunto de opciones guiadas por normas y valores interiorizados, que se toman considerando logros o fines a distintos tiempos y que en su transcurso se van adecuando y renovando, de acuerdo a factores, posibilidades y limitaciones internas y externas. Estas opciones se encuentran estructuradas por una división social, sexual y técnica de trabajo que posibilita o limita a los individuos a desarrollar sus capacidades.*

En este marco, Guzmán Gómez (2005) expresa que las estrategias corresponden a una respuesta frente a una serie de condiciones territoriales que se convierten en limitaciones estructurales y coyunturales y en otros momentos, en posibilidades individuales, familiares o comunitarias.

Una revisión importante en estos planteos constituye que el uso es diferencial de las reglas y los recursos entre los géneros, las generaciones, las etnias, las clases. En cuyo espacio social, se dan pujas de poder que recrean relaciones sociales *donde el conflicto, la renuencia, la negociación, las sumisiones y las rebeliones forman parte de los juegos estratégicos que reproducen las sociedades* (Vizcarra Bordi, 2004:52). En este sentido, Narotzky (1997) sostiene que las estrategias son procesos sociales, escenarios de combate, un campo de fuerzas, en el que las relaciones de género se establecen en torno al ejercicio del poder, de la posición y de la dominación; así como la significación y la asignación producida afecta la reproducción social y económica en su conjunto en el transcurso del tiempo.

Ante lo precedente, se revela que las familias deben ser observadas en el contexto de su relación y conexión con otras instituciones y sus mutuas influencias (Kabeer, 1998) en el despliegue de sus estrategias alimentarias. En este sentido y para puntualizar algunos aspectos, en este trabajo se hace hincapié en el concepto de estrategias que señala el carácter no

predeterminado de los procesos sociales, abierto a la multiplicidad de respuestas que son capaces de generar los/as actores ante un conjunto dado de condicionamientos.

A su vez desde una perspectiva de género, se hace necesario visibilizar la presencia de conflictos y cómo se dan esas diferenciaciones al interior del hogar según cada género y generación, siendo que la igualdad de oportunidades de acción y decisión por parte de los/as distintos integrantes de los conglomerados sociales domésticos es disímil.

De este modo en este proceso de análisis de las estrategias, se deben valorar las modalidades que cada familia en sus dinámicas intra e intergeneracionales desarrollan para cubrir sus necesidades prácticas. Al respecto, Wrigley-Asante (2008) señala en una investigación realizada en Ghana que las estrategias de supervivencia implementadas por varones y mujeres en contextos de pobreza urbana y rural son diferentes. Para ello, remarca que la pobreza debe ser analizada multidimensionalmente y que unos y otras viven la misma de maneras disímiles. En su análisis denota que las relaciones de poder entre varones y mujeres visibilizadas en los papeles tradicionales asignados a cada uno/a, *las mujeres experimentan una mayor pobreza, tienen una carga más pesada de tiempo, bajas tasas de utilización de los recursos productivos, y bajas tasas de alfabetización* (Wrigley-Asante, 2008:162). En dicho contexto, detalla que una de las estrategias empleadas por los varones es que suelen migrar para encontrar mejores oportunidades laborales sobre todo si se encuentran en zonas rurales o pesqueras, porque su dignidad y autovaloración se ven profundamente afectadas por no poder cumplir con su rol atribuido socialmente, de ser proveedores. Mientras que las mujeres desarrollan múltiples ocupaciones ya sea que vivan en la ciudad o en el campo; como a su vez, pueden solicitar apoyo a familiares o amigos/as para afrontar la situación, lo cual no se diferencia por estado civil. Asimismo, este tipo de estudios devela las desigualdades de género en el acceso a la propiedad y el control de los recursos y los servicios como consecuencia del sistema

patriarcal androcéntrico y el sistema de linaje tradicional que sigue persistiendo y que recrea aun más la feminización de la pobreza.

En este sentido, Colón Warren (2010) en un estudio realizado en Puerto Rico, recalca que las mujeres jefas de familia pueden ser y se sienten más capaces y tienen mayor acceso a sus propios recursos, cuando tienen autonomía económica, aun cuando exista un menor ingreso familiar total. Ello es en comparación con las mujeres que se someten a ‘control’ de los varones y que sólo se benefician de las contribuciones limitadas de éstos.

Colón Warren (2010) argumenta que el empleo de las mujeres ha propiciado avances en la autonomía de ellas, la equidad de género y renegociaciones en el rol de proveedor de los varones en relación con las mujeres. Sin embargo, cuando la inestabilidad en los ingresos masculinos se intensifica, se produce un incremento de mujeres jefas de familia con una doble jornada laboral entre los trabajos mercantil y doméstico y de cuidado, con menores ingresos. Al respecto, las corrientes feministas resaltan que aun cuando el ingreso económico —producto del trabajo mercantil— es una de las fuentes de ingresos familiares para la subsistencia, la segregación ocupacional vertical y horizontal que sufren las mujeres en relación con los varones, influye en las posibilidades que las mujeres tienen para sostenerse en el mercado laboral sobre todo cuando, los ingresos de ellas son inferiores a los de ellos.

Al respecto, se subraya que cuando las desigualdades son persistentes y marcadas en las mujeres, es importante examinar la problemática que el trato asimétrico hacia ellas origina también en los varones; puesto que las inequidades tienden a alimentarse unas a otras y se debe ser consciente de sus conexiones (Sen, 2002).

Estos estudios aportaron elementos significativos para la inclusión de la perspectiva de género y generacional en esta investigación, reforzando que el género como la edad, la etnia, la ubicación geográfica, inciden en el despliegue de estrategias alimentarias de los sectores populares y aumenta la

vulnerabilidad de las mujeres a padecer diferentes tipos de pobreza en comparación con los varones.

#### **2.4. Abordajes de las estrategias alimentarias desde la sociología y la antropología**

Las estrategias alimentarias han sido definidas, abordadas y estudiadas desde diferentes enfoques teóricos, metodológicos y disciplinares. Particularmente en Argentina, ha sido abordado desde la sociología y la antropología, denotándose que las investigaciones que luego de la década del 80 se han realizado, tomaron como referentes los enfoques empleados por Hintze o Aguirre, en especial aquellas que se efectuaron desde la ciencia de la nutrición. Sin embargo, abordajes desarrollados desde la historia han permitido sumar otros sentidos al análisis y estudio de las estrategias alimentarias.

Por lo tanto, en esta aproximación teórica-metodológica sobre la temática se da cuenta de cada uno de estos/as referentes considerados para esta presente investigación con el fin luego, de resignificar dichas estrategias en función de la experiencia y las vivencias compartidas con las familias de sectores populares en zona urbana.

Desde el punto de vista sociológico, Hintze (1989) adopta el concepto de estrategias de Torrado (1981) haciendo alusión a los arreglos implementados por los agentes sociales, así las denomina: *estrategias alimentarias de reproducción* y las define como el *conjunto de actividades que los sectores populares realizan para satisfacer sus necesidades alimentarias, las que no pueden cubrir plenamente vía ingreso monetario* (1989:32). Sustenta que el concepto de estrategias deviene de la posibilidad que ofrece para establecer conexiones entre los comportamientos familiares y el funcionamiento de la sociedad. Por su parte, Salazar Cruz (1991) cuestiona este posicionamiento argumentando que se restringe a considerar las mismas como aquellas dentro de un marco de opciones posibles y remarca

que si dichas opciones locales como el acceso a programas sociales alimentarios u otro tipo de ayuda estatal no se utilizan aun cuando existen o, al igual que las redes sociales informales no siempre constituyen una estrategia, entonces estas formas pasan a ser sólo parte de los ‘componentes estructurales’.

No obstante, Hintze (1989) destaca que las estrategias se configuran en el tiempo por medio de los sucesivos procesos en que los/as sujetos sociales generan, seleccionan y combinan diferentes circuitos para satisfacer sus necesidades. Para ello establecen relaciones en distintos niveles como: 1) dentro de la misma unidad familiar en la división social del trabajo por géneros y generaciones; 2) con otras unidades familiares; 3) con el mercado; 4) con instituciones de la sociedad civil y, 5) con el Estado.

De esta manera, remarca que las estrategias para satisfacer las necesidades alimentarias solo pueden ser comprendidas en el espacio macrosocial que delimita sus condiciones de reproducción. En estos análisis, Hintze (1989) retoma la concepción de habitus de Bourdieu, como un organizador de la experiencia de los/as sujetos al destacar que las relaciones entre clases se interrelacionan con las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social. Entre las características más sobresalientes de esta relación señala que cuando:

- Los salarios o ingresos son insuficientes para la producción social, el costo de la sobreexplotación se paga con enfermedad, desnutrición, trabajo infantil, deserción escolar y migración.
- Las estrategias de ingreso se articulan con actividades organizadas popularmente, intercambio en mercados, explotación de la ecología y venta, trae consigo en la mayoría de los casos, un subabastecimiento y subalimentación.
- En la economía doméstica hay una estrategia múltiple de aprovechamiento de los recursos y aportes monetarios, principalmente se integra un alto porcentaje de autoconsumo (Hintze, 1997).

La autora hace un fuerte hincapié en que en el análisis de las estrategias alimentarias se deben contemplar las restricciones paramétricas que las relaciones sociales producen al comportamiento individual, puesto que condicionan las opciones posibles de los/as sujetos y las familias. Para ello, referencia sus planteamientos siguiendo la línea de Przeworski para situarse en dos niveles de análisis como son aquellos determinantes del consumo alimentario (ingresos, empleo y precio de los alimentos) y las opciones locales a las que se enfrentan las familias cuando estos determinantes condicionan el acceso a los alimentos y los/as obligan a recurrir a otras alternativas. En función de ello, señala que tienen acceso alimentario sin dinero y sin intercambio mercantil por medio de la organización familiar como son: redes informales y autoabastecimiento; y por medio de la intervención estatal tal como: distribución de alimentos por escuelas, comedores públicos, y mediante organizaciones no gubernamentales como las iglesias, organizaciones políticas, fundaciones, entre otras.

Desde este enfoque precedente y en conjunción con la ciencia de la nutrición, autoras como Basile y col. (2012) conciben a las estrategias alimentarias como el despliegue de recursos que la familia como colectivo, realiza para dar respuesta a garantizar su alimentación diaria, sin distinguir en las diferencias de géneros ni generaciones en dicho ámbito. Las clasifican según los recursos empleados como: estrategias políticas, estrategias comunitarias y estrategias familiares; las primeras suponen:

*un conjunto coherente de principios, objetivos, prioridades y decisiones adoptadas por el Estado para ser aplicadas por sus instituciones a fin de procurar a toda la población en un tiempo definido, los alimentos y las condiciones sociales, culturales y sanitarias para su adecuada alimentación (Bourges y col., 2002:29).*

Las estrategias comunitarias involucran a las experiencias colectivas de ayuda mutua, utilizadas por la comunidad para hacer frente a situaciones desfavorables que pueden repercutir directa o indirectamente en el acceso a los alimentos. Entre ellas incorporan a los comedores comunitarios o comedores populares, microemprendimientos, asociaciones culturales, mutuales de trabajadores/as, cooperativas de trabajo, cooperativas de abastecimiento o previsionales y redes de consumo colectivo, de ayuda mutua o de trueque. En este caso, Basile y col. (2012) toman de referencia el agrupamiento de actores que a nivel comunitario contribuyen a dar respuesta a las condiciones de inseguridad alimentaria en que se encuentran las familias de sectores populares con mayor precariedad, para ello se basan en lo planteado por Hintze (2003).

En cuanto a las estrategias familiares, reseñaron a la capacidad de cada hogar para modificar su comportamiento y patrones de compra frente a condiciones socioeconómicas adversas. Entre ellas han incluido al conjunto de prácticas planteadas por Aguirre (2006, 1997) como estrategias domésticas de consumo alimentario, las cuales se detallan a continuación para dar más precisión a su clasificación.

Entonces, Aguirre (2006) desde el punto de vista antropológico, las denomina *estrategias domésticas de consumo alimentario*, las cuales involucran a las prácticas y las representaciones que los agregados sociales llevan adelante para mantener o mejorar la alimentación cotidiana y las separa de las acciones que pueden ser arreglos coyunturales. Esta autora hace hincapié en las conductas, líneas de acción y prácticas que orientan al logro de satisfactores alimentarios vinculados con regularidades socialmente inteligibles para quién las investiga, sin embargo, no necesariamente son evidentes para los/as agentes que las despliegan (tomando como referente a Bourdieu, como se expresó anteriormente). A su vez, remarca que estas decisiones que se toman están dentro de un marco limitado de posibilidades sujetas a los recursos materiales y a las representaciones del futuro posible en

relación con las condiciones objetivas del presente que conciben los/as sujetos. Los aportes e investigaciones de esta autora han sido ampliamente tenidos en cuenta en el marco de la ciencia de la nutrición para el estudio de dichas estrategias.

Así, las mismas responden —por una parte— a las siguientes prácticas realizadas por los hogares pobres para acceder en mayor y/o en mejor calidad a los alimentos:

- Diversificación de las formas y fuentes de los ingresos, siendo que las formas suponen ingresos monetarios y en especie, sobre todo —esto último— para aquellos/as trabajadores/as del mercado informal; a lo cual se suma el trueque.

Mientras que las fuentes de donde provienen los ingresos pueden referirse a los mercados urbanos de trabajo, a la asistencia social provista por el Estado, a las redes de ayuda mutua y a la autoproducción.

- Diversificación de las fuentes de abastecimiento: en general se conciben dos circuitos de abastecimientos como son: a) circuito formal: ferias, almacenes, supermercados, panaderías, etc., los cuales expenden productos industrializados con algún tipo de control sanitario-bromatológico y fiscal; b) circuito informal: locales multifunción, vendedores ambulantes y quintas.
- Manejo de la composición familiar: en esta dimensión, la autora subraya que, antiguamente se incrementaba el número de miembros de la familia en contextos de pobreza por cantidad de hijos/as y/o sumando a parientes o amigos/as, con una revisión de ‘beneficio de ingresos’ y ‘beneficio de seguridad’. Aguirre (2006) sostiene que, en las últimas décadas, el manejo de la composición familiar en todas las

clases sociales tiende a reducir el tamaño de la familia<sup>11</sup>, para lo cual señala que puede traer serias consecuencias a largo plazo a quienes se encuentran en condiciones de pobreza.

- Autoexplotación: que hace alusión a: i) trabajar más horas por trabajador/a ocupado/a en el mercado o en aumento de la cantidad de trabajadores/as para el mercado por hogar; ii) incrementar las horas en el hogar en la forma de procesamiento de los alimentos con alto valor agregado como por ejemplo *amasar las tapas de empanadas que antes se compraban* (Aguirre, 2004:158) o sustituir servicios que antes se pagaban a terceros como era la construcción de la vivienda. iii) comer menos significa reducir la ingesta, distribuir los alimentos de manera diferente o bajar la calidad de la alimentación diaria; iv) comer más implica el hiperprocesamiento de los alimentos como, por ejemplo: la piel y los huesos del pollo se hierven para dar gusto a la sopa, los menudos se cocinan con arroz.
- Organización social extrafamiliar: la cual atraviesa las anteriores y se constituye en un medio para ampliar o restringir la composición doméstica y/o diversificar los ingresos y/o el abastecimiento y/o ‘soportar’ la autoexplotación.

Además, Aguirre (2006) considera a las representaciones sociales como parte del desarrollo de las estrategias domésticas de consumo alimentario de los/as sujetos de sectores populares. Al respecto, describe que la representación del cuerpo se vincula con la selección del tipo de alimentos y de preparaciones que se realizan en estos contextos y las actitudes que surgen al respecto, la cual supone la interrelación entre: cuerpos fuertes, alimentos rendidores y compañerismo (comensalidad colectiva). Estos ‘cuerpos de clase’ se convierten en ‘principios de incorporación de la comida’ y

---

<sup>11</sup> Este cambio se evidencia en una investigación efectuada por Mai y col. (2008) en la ciudad de Córdoba, Argentina.

orientarán las elecciones que al decir de Bourdieu se transforman en ‘gustos de clase’.

Por su parte, Ortale (2006) basó sus investigaciones en la conceptualización de estrategias domésticas de consumo alimentario denominadas por Aguirre y resalta la vinculación entre hogares, Estado y sociedad civil para el despliegue de dichas estrategias por parte de las familias. Puesto que por más que habitualmente el mayor acceso a los alimentos está dado por la compra de éstos en el mercado, los programas sociales alimentarios contribuyen a ampliar las opciones a la que se accede cuando se encuentran en contexto de pobreza para garantizar su reproducción social. También pone el acento en que la organización interna por géneros y generaciones se afecta para la consecución de la alimentación diaria cuando ésta se encuentra en riesgo.

Estos planteos se contraponen con las corrientes economicistas, las cuales remarcan que estas estrategias alimentarias son elecciones racionales con el objeto de maximizar sus recursos humanos y materiales para adaptarse a entornos materiales y sociales; plantean que la estrategia familiar es la suma de las estrategias individuales (Garrido Medina y Gil Calvo, 1993).

Aun cuando sus conceptualizaciones no son las únicas, si posibilitan reflexionar si las estrategias alimentarias desplegadas por los sectores populares se manifiestan de manera significativa en los momentos de crisis social, económica y política.

## **2.5. Estudios sobre estrategias para lograr la seguridad alimentaria**

En el marco de la seguridad alimentaria y de la seguridad nutricional, las estrategias alimentarias han sido conceptualizadas y abordadas con aportes de diferentes disciplinas y actualmente se las vinculan con el cuidado, y como ya se mencionara, la seguridad nutricional implica el cuidado

---

alimentario-nutricional<sup>12</sup>, de la salud<sup>13</sup> y del ambiente<sup>14</sup>. En este sentido, se debe reconocer que la situación nutricional de los/as sujetos es el resultado final y la manifestación clínica de estos cuidados.

Pat Fernández y col. (2010) sostienen que este despliegue de estrategias de cada familia para lograr su subsistencia alimentaria cotidiana está orientado a alcanzar dichas seguridades y se condicionan por el conjunto de capitales que posee cada miembro. Al respecto, la diversidad de estrategias es un reflejo de la heterogeneidad en el acervo de capitales, como asimismo se influencia por el contexto de políticas, instituciones y factores externos que circunscriben a las familias. Entonces, la capacidad de respuesta puede fundarse en los activos de que disponen las familias y sujetos junto con la capacidad social e institucional para hacer frente a situaciones de riesgo y la estructura de oportunidades existente en la sociedad.

Entonces, la seguridad alimentaria es un proceso que refuerza la condición de sujeto miembro de una sociedad que experimenta riesgos y que incorpora cuestionamientos capaces de afectar su comportamiento alimentario. Carrasco Hernández (2008) enfatiza que en la dinámica de la seguridad e inseguridad alimentarias se crea un contexto social en el cual operan la demanda de información, la previsión y el resguardo.

---

<sup>12</sup> El cuidado alimentario-nutricional incluye la dedicación y atención que se brinda a cada miembro de la familia y quién lo hace con el objeto de cubrir sus necesidades nutricionales a nivel biológico, lo que implica las prácticas alimentarias de pautas dietéticas, de consumo, de distribución intrafamiliar de alimentos y de comensalidad y los conocimientos sobre cuidado alimentario nutricional. Por ende, está estrechamente vinculado con las prácticas alimentarias que se despliegan en las familias para lograr la seguridad alimentaria y la nutricional de cada uno/a de sus integrantes.

<sup>13</sup> El cuidado de la salud se refleja en los patrones de atención y curación dispensada en el ámbito doméstico por algún miembro de la familia, así como fuera de dicho ámbito para acceder a la atención de salud, el tipo de demanda realizada y los conocimientos sobre dicho cuidado.

<sup>14</sup> El cuidado del ambiente se centra en la salud y el bienestar de las personas y su objetivo es generar relaciones ecológicas con la naturaleza, con otras personas y consigo mismo/a; por lo que en ello se consideran todas las prácticas de autocuidado realizadas.

En este marco, Maxwel y Smith (1992) a partir de investigaciones realizadas en Nigeria, las denominan a las estrategias alimentarias: estrategias de afrontamiento (*coping strategies*), las mismas refieren a aquellas que las familias deciden poner en práctica para hacer frente a las situaciones de inseguridad alimentaria transitoria, crónica o cíclica, las cuales dependen de diferentes condiciones y del entorno en el que se desarrollen. Al mismo tiempo, dichas estrategias pueden ser *de defensa* o *de adopción* dependiendo de distintos factores y la temporalidad en que se sostiene dichas inseguridades. Las primeras buscan mantener el nivel habitual de consumo y las normas económicas y sociales, como respuesta en un corto plazo a un descenso inmediato e inhabitual en el acceso al alimento. En tanto que las segundas se implementan al agotarse las primeras y cuando ya no se pueden sostener por más tiempo las pautas de consumo existentes. En este mismo sentido, Pérez de Armiño (1995, 1998) asevera que las estrategias alimentarias son aquellas que realizan las familias vulnerables para evitar y/o aliviar la/s crisis alimentaria/s transitoria/s o crónica/s con el objetivo de asegurar su subsistencia y de preservar sus sistemas de sustentos en función de su futuro. Para ello concibe que las mismas puedan variar según el contexto rural o urbano, las condiciones y capacidades de la familia, el medio agroecológico, el hábitat y las actividades económicas.

Estos autores hacen un fuerte hincapié en que las estrategias se implementan en momentos de crisis de distinta índole; así Von Braun et al. (1993) tomando esta postura, las analiza y propone una serie de estrategias que se dan en etapas sucesivas de acuerdo con las circunstancias por las cuales atraviesa una familia o grupos sociales según factores macrosociales y económicos, a saber:

- a) Estrategias de minimización del riesgo a largo plazo de manera de garantizar el nivel de ingresos en caso de crisis, mediante:

- La inversión y la acumulación de reservas (dinero, animales, equipamiento, stocks de alimentos), los cuales se transforman en activos.
- La generación y refuerzo de redes sociales informales, las cuales pueden proporcionar préstamos, apoyo para emigrar u otras formas de solidaridad.
- La diversificación del riesgo: combinación de diferentes fuentes de ingresos (agricultura con ganadería, migración laboral), dispersión espacial de los campos, uso de diversas variedades de semillas y de animales, entre otros.

b) Estrategias de respuesta a corto plazo para mitigar el efecto de la crisis alimentaria, que se incrementan conforme ésta aumenta dando lugar a consecuencias cada vez más graves y difíciles de revertir, por medio de:

- Consumo de reservas alimentarias y venta de activos como bienes alimentarios y no alimentarios.
- Incrementar las redes sociales para obtener de ellas donaciones, préstamos y otras formas de solidaridad comunitaria.
- Ahorro y reducción del gasto: uso de los llamados ‘alimentos de hambruna’ o silvestres (raíces, bayas, insectos, roedores); cambios en la dieta que implica la reducción del número de comidas y de su cantidad y/o supresión de alimentos caros (como la carne, por ejemplo).
- Otro tipo de actividades socialmente reprobadas como la prostitución, robos, entre otras.

c) Estrategias de riesgo para la supervivencia inmediata, que implican la desposesión plena de los/as afectados/as, esto pone en evidencia que las estrategias anteriores han fracasado, la crisis y la

desestructuración socioeconómica es profunda y se encuentra amenazada la subsistencia de forma inminente:

- Venta de los principales bienes productivos: ganado (las hembras son las últimas que se venden, pues de ellas depende la recuperación de la vivienda) y tierra.
- Éxodo en busca de ayuda.

A su vez, Von Broun et al (1993) sostienen que este fenómeno es un proceso manejado con una secuencia de eventos, y en una primera instancia, se genera ansiedad que lleva a una constante preocupación diaria por los suministros alimentarios a nivel del hogar. Luego se hacen ajustes en el presupuesto del hogar, lo cual afecta la calidad de la dieta; y más adelante, los/as adultos/as limitan la cantidad y la calidad de los alimentos que consumen, lo cual responde a una inseguridad moderada. Finalmente, en el nivel más alto de inseguridad alimentaria, se ven afectadas la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos por los/as niños/as (nivel infantil/severo). Este proceso da cuenta del nivel de inseguridad alimentaria y a los/as miembros de la familia afecta progresivamente (Melgar-Quiñones y col., 2003). Asimismo, en dicho proceso se evidencia que la distribución intrafamiliar inequitativa de los alimentos, en detrimento de las mujeres, es notoria; así como la alimentación de los/as niños/as es considerada prioritaria en caso de escasez de alimentos, y se busca llenarlos/as para que —al menos ellos/as— no sientan hambre. En lo que a los/as adultos/as respecta cuando no hay suficientes alimentos, se pauta implícitamente que los varones deben comer antes que las mujeres (Melgar-Quiñones y col., 2003). Estos/as autores/as valoran significativamente el grado de vulnerabilidad por las que atraviesan las familias, el cual el nivel mínimo se vincula con la accesibilidad a una canasta básica alimentaria que no significa que sea nutricionalmente adecuada.

---

En el análisis de esta condición de vulnerabilidad, se evalúa a la seguridad alimentaria como una preocupación en torno al acceso a los alimentos por la que transitan los hogares, dado que éstos asumen diferentes estrategias de ajuste del presupuesto afectando la calidad y la cantidad de la alimentación cotidiana en términos de diversidad (Melgar-Quiñónez y col., 2003).

En esta misma línea, un estudio realizado en América Latina ante las situaciones adversas transitadas por los hogares se denota que éstos cambian sus patrones alimentarios, a lo cual se suman estrategias comunitarias de alimentación sobre todo en hogares pobres urbanos. A ello se suma que los servicios de salud y saneamiento ambiental se tornan inadecuados incidiendo en la seguridad nutricional; a lo cual se agrega las dificultades en la capacidad de la población para cuidarse a sí misma. Por lo tanto, las acciones realizadas desde el punto de vista biológico de la salud y nutrición se relacionan con grupos considerados más vulnerables como son los/as lactantes y niños/as pequeños/as por su dependencia con las mujeres madres o responsables de su cuidado. Estos grupos constituyen la estrategia básica de los/as profesionales de la nutrición y alimentación humana para garantizar la seguridad alimentaria mediante la promoción de lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses, prácticas adecuadas de destete y educación alimentaria-nutricional (Sánchez Griñón, 1998).

En otras investigaciones (Pelcastre-Villafuerte y col., 2006; Sandoval-Priego y col., 2002) mostraron que las estrategias familiares de vida son ‘determinantes’ para la ocurrencia de la desnutrición, entre los factores influyentes se remarcan: la composición familiar, su limitado acceso a recursos alimentarios y no alimentarios como por ejemplo bajos salarios, y la baja o nula colaboración intra y extrafamiliar —particularmente— de instituciones de servicios sociales. A ello se añadieron factores socioeconómicos como la baja escolaridad de los padres, condiciones desfavorables de la vivienda como hacinamiento y carencia de servicios

públicos. En este estudio se planteó que las estrategias de vida familiares permiten estimar la capacidad de la familia para interactuar con el entorno y transformar los insumos en bienes que después son repartidos entre sus integrantes. En este proceso de la seguridad nutricional, se requiere de un conjunto de comportamientos desplegados por los/as cuidadores/as de los/as niños/as, principalmente durante los dos primeros años, en cuanto a tiempo dedicado y calidad del cuidado en lo que respecta —por ejemplo— al tiempo de la lactancia materna, al tipo de alimentos consumidos a posteriori, a las condiciones biológicas del niño/a y otras del medio. En este tipo de investigaciones entonces se evalúa qué acciones se hicieron o no para llegar a la situación de desnutrición de niños/as pequeños/as, grupo considerado vulnerable desde el punto de vista clínico-nutricional. Además, los/as investigadores/as muestran cómo sigue persistiendo una construcción social y cultural en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades atravesadas por el género.

## **2.6. Perspectivas socio-histórica, de género y generacional de las estrategias alimentarias**

Para este trabajo de investigación se puntualiza que el estudio de las estrategias alimentarias desplegadas para cubrir con las necesidades básicas requiere del *desarrollo de una conciencia histórica y crítica de las situaciones que las sociedades han tenido que confrontar para alimentarse, subsistir y reproducirse* (Vizcarra Bordi, 2004:49).

En este encuadre y referenciando a Remedi (2006) los comportamientos estratégicos remiten a una idea de racionalidad situada, contextual, desplegada en condiciones de incertidumbre y limitada sobre todo por la desigual distribución de recursos (materiales, sociales, cognitivos y culturales) entre los/as sujetos que habitan el espacio social.

Este autor señala que las estrategias corresponden al conjunto de experiencias acumuladas a nivel generacional e intergeneracional, *fruto de un*

*aprendizaje de los actores históricos, producto de descubrimientos, ensayos, aciertos y errores, triunfos, fracasos y frustraciones, y su elaboración y transmisión a los descendientes y allegados* (Remedi, 2006:172). En este supuesto de la historicidad, se acentúa que las estrategias alimentarias de reproducción combinan diversas formas de participación de los/as miembros de la familia en distintos circuitos de satisfacción de necesidades —por lo tanto, supone carencias materiales, económicas o simbólicas— que incluyen diversidad de unidades, agentes, prácticas e intercambios. Entonces surgen las estrategias alimentarias de relaciones intra e interfamiliares, las vinculadas con el Estado y las que se dan con las organizaciones sociales de distinta índole.

A partir de los diferentes enfoques presentados, se reconfiguraron las estrategias alimentarias desde una perspectiva de género y generacional por parte de quien suscribe. Para esta investigación y como se mencionó anteriormente, se concibe que las mismas responden al conjunto de prácticas sociales alimentarias sostenidas en el tiempo con ciertas regularidades y los sentidos otorgados a las mismas y, se corresponden con la generación, acceso y asignación de recursos materiales, económicos y sociales de las familias para garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional intra e intergeneracional; así como a la optimización de dichos recursos en correlación con la movilización de activos productivos familiares. Es fruto de la experiencia acumulada generacional e intergeneracionalmente, situados en un momento histórico, político, social y económico específico.

Referenciando a Bourdieu (1991) las prácticas y las razones orientadoras responden a regularidades sostenidas en el tiempo y forman configuraciones coherentes que son socialmente explicables dentro de la posición que ocupan los/as sujetos y las familias en el campo que es objeto de análisis y por los habitus incorporados en ellos/as.

Entonces, las acciones que despliegan los/as sujetos en las familias también están sujetas a las interacciones que son capaces de generar y

---

sostener con distintos actores, en diversos espacios de participación familiar y/o social y/o político. Como así depende del nivel de seguridad alimentaria percibido en su ámbito familiar para definir líneas de acciones posibles con el objeto de obtener los alimentos de cada uno/a de los/as miembros que conforman la familia y los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente valorados y sentidos como necesarios. Como señalan Von Braun et al (1993) las acciones desarrolladas por los/as integrantes de las familias en contextos de vulnerabilidad alimentaria se modifican en función del riesgo de contar o no con los recursos alimentarios necesarios básicos para cubrir la alimentación diaria de cada integrante de la familia.

Además, el análisis de las estrategias alimentarias desde una perspectiva de género y generacional posibilita revelar las interconexiones entre el proceso de vida de los/as sujetos con las relaciones de poder, al comprender cómo se dan las relaciones de género en la toma de decisiones, en la distribución de recursos, de tareas, actividades y responsabilidades sobre la alimentación en el seno familiar y sus vinculaciones con la comunidad y la estructura social más amplia.

Al respecto, el ‘contar con un plato de comida’ denota el conjunto de relaciones concentradas alrededor del acceso y control diferenciado de los recursos alimentarios, las relaciones y distribución de dichos recursos dentro del hogar y entre hogares, con la comunidad y otros/as actores; dado que en todo el proceso de la consecución de la alimentación diaria se generan conflictos, negociaciones y diferenciaciones que emergen en cada práctica alimentaria orientada a ello diseñándose así, un campo de fuerza visibilizado en las dinámicas que se establecen entre los géneros y las generaciones.

A modo de síntesis de lo presentado en este capítulo, se resalta que cada una de las disciplinas: antropología, sociología, historia, economía, nutrición, que han analizado y abordado las estrategias alimentarias, señalaron fuertemente la interrelación entre el contexto macrosocial, económico y político y la estructura de oportunidades de acción que tienen los/as sujetos y

las familias para implementar acciones que permitan lograr su alimentación. A lo cual se suma que según los capitales sociales, económicos, culturales y simbólicos que las familias cuentan, generan uno u otro curso de acción posible.

Así, a partir de los aportes de las distintas disciplinas y desde áreas como la seguridad alimentaria, se ha resignificado a las estrategias alimentarias desde una perspectiva de género y generacional. De esta manera, la transdisciplina juega un papel importante en el proceso de reflexión y análisis de esta problemática alimentaria que permite reconocer la multiplicidad de factores que entran en tensión.

Asimismo, en este proceso de reconfiguración y resignificación de las estrategias alimentarias, las vivencias y experiencias transitadas por cada género y generación de las familias de sectores populares durante un período largo de tiempo, permite reflexionar sobre las diferencias, las desigualdades e inequidades. Éstas se revelan en el conjunto de prácticas alimentarias sostenidas en el tiempo o no y romper con el mito de que en las familias solo hay cooperación y solidaridad. Además, las estrategias que pueden desempeñar los/as sujetos, las familias en interrelación con otros/as actores también pueden ser diferenciados y desiguales frente a las inestabilidades y crisis macrosociales, económicas y políticas.

## **CAPÍTULO 3**

### **POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS EN ARGENTINA DESDE 1980 AL 2015**

#### **3.1. Políticas sociales alimentarias, sus sentidos como parte de las estrategias alimentarias**

En este capítulo se abordan especialmente las diferentes políticas sociales, centradas fundamentalmente en las alimentarias, dada la envergadura que han adquirido para las familias de sectores populares en momentos de crisis social, económica y política del país como parte de las estrategias de generación de recursos alimentarios. Ante las dificultades que presentan estos grupos para acceder a los alimentos en ciertos recorridos de su historia de vida, los programas alimentarios se constituyeron en recursos que les han permitido contar con ciertos alimentos básicos para sumar a su canasta básica alimentaria, generalmente limitada, carente de micronutrientes esenciales para su integridad física, psíquica y emocional a fin de favorecer el sostenimiento de la vida.

Para lo que, en primera instancia, se precisan algunos antecedentes que dieron sentido a las políticas sociales alimentarias surgidas en Argentina en las décadas bajo estudio y luego, se da cuenta del contexto social, económico y político que dio origen a las políticas sociales de cada década y que han marcado un rumbo en las modalidades que adquirieron las políticas sociales alimentarias de mayor interés para esta investigación, y así, con las formas de participación que tuvieron los géneros y las generaciones para acceder a la oferta programática.

En este sentido, cabe remarcar que, en el transcurso de la historia de Argentina, las políticas sociales alimentarias han asumido diferentes aspectos de la problemática alimentaria nutricional, con diversas modalidades de intervención, producto de las distintas decisiones y determinaciones que

confluyeron en la acción estatal. Sin embargo, las políticas sociales alimentarias siguen siendo asistenciales sin otorgar un piso mínimo de protección social, como es cubrir la canasta básica alimentaria, cuando el derecho a la alimentación adecuada y la seguridad alimentaria se encuentran vulnerados.

### **3.2. Antecedentes de las políticas sociales alimentarias en Argentina**

En nuestro país existen experiencias en materia de asistencia alimentaria desde épocas muy tempranas. Ya hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX surgen los comedores escolares a los que se van sumando las ollas populares. Sin embargo, es con la creación del Instituto Nacional de Nutrición, hacia fines de la década de 1930, que el Estado asume responsabilidad en esta materia. Se diseñan e implementan programas alimentarios que van evolucionando hasta generalizarse —hacia la década de 1970— en la modalidad de distribución de alimentos, de la mano de las políticas desarrollistas impulsadas en el contexto de la ‘Alianza para el Progreso’ por la administración Kennedy en Estados Unidos.

Otro hito institucional importante fue la sanción de la Ley Palacios<sup>15</sup> que crea la Dirección de Maternidad e Infancia en el ámbito del Ministerio del Interior con el objetivo de disminuir la mortalidad infantil y mejorar las condiciones de desarrollo del niño/a y de la mujer-madre. Entre las funciones asumidas se encontraba la promoción de la lactancia materna y la entrega de leche. Así, en 1937 se crea el Programa Materno Infantil (en adelante PMI), un programa pionero en la región cuyo componente alimentario consistía en la entrega de leche a embarazadas y niños/as menores de dos años. Su objetivo consistía en asegurar la atención de salud a embarazadas y niños/as pequeños/as y fue aplicado en todo el país con excepción de la ciudad de

---

<sup>15</sup> Ley 12.341, sancionada en 1936.

---

Buenos Aires. La dictadura militar que se instala en el poder en 1976 cierra, a fines de dicha década, el Instituto Nacional de Nutrición, abriendo paso a una etapa de ausencia de políticas rigurosas en materia alimentaria (Aulicino y Díaz Langou, 2012).

Con el advenimiento de la democracia, se produce un giro en el desarrollo de dichas políticas situadas en grupos de riesgo en contextos de vulnerabilidad alimentaria, social y económica, con un fuerte enfoque asistencialista y maternalista.

### **3.3 Las políticas sociales alimentarias en su contexto en la década de los ‘80**

En la década de los ‘80 en América Latina se inauguró el proceso de desmantelamiento de los Estados de Bienestar<sup>16</sup>, su crisis dio lugar a la necesidad de nuevas modalidades de integración, solidaridad, y ejercicio de la ciudadanía (Esping Andersen, 2002). A partir de este período, la mayoría de los países de la región se inclinaban por esa reforma del Estado de Bienestar siguiendo la ideología neoliberal y las recomendaciones del Consenso de Washington<sup>17</sup> (Esping Andersen, 2002). El mencionado Consenso surgió a fines de esta década a partir de la crisis del Estado de

---

<sup>16</sup> Esping Andersen define al Estado de Bienestar como la forma conjunta e interdependiente en que se produce y distribuye el bienestar por parte del Estado el mercado y la familia. El autor al estudiar las políticas sociales en diferentes países desarrollados percibe tres grandes modelos de Estado de Bienestar, cuyos programas son muy distintos respecto a la manera en que se proponen organizar la relación entre el mercado, la familia y las prestaciones públicas, para influir de cierta manera sobre la configuración de la sociedad. A partir de esta premisa, Esping Andersen distingue y analiza tres tipos básicos de Estado de Bienestar: el liberal o anglosajón, el corporativo o continental y el socialdemócrata o escandinavo (Esping Andersen, 2000).

<sup>17</sup> El Consenso de Washington, término acuñado para codificar las políticas de liberalización económica promovidas por las instituciones financieras internacionales (IFI) como parte de su estrategia de reformas estructurales. Sin embargo, muy pronto su uso trascendió este significado e incluso la intención de su autor, para pasar a emplearse como un sinónimo de neoliberalismo (Ocampo, 2008).

---

Bienestar y en asociación con la aparición de una nueva derecha neoliberal, ejerciendo gran influencia en los países menos desarrollados de América Latina. El neoliberalismo que se imponía, atribuía al Estado Benefactor el aumento del déficit, la inflación, el desestímulo al trabajo y la disminución de la productividad, entre otros problemas (Bresser Pereira, 1991).

Al respecto, dicho Consenso propone medidas que giran en torno a la adopción de estrategias de crecimiento orientadas hacia el mercado que consistieron principalmente en la reducción del tamaño del Estado, la liberalización del comercio internacional y la promoción de exportaciones. Se intenta promover la estabilidad económica por medio del ajuste fiscal y la adopción de políticas económicas ortodoxas en las que el mercado desempeña el papel principal y el Estado interviene lo menos posible. Muchas de las medidas impulsadas por sus recomendaciones contribuyeron a la caída de la producción, de los salarios reales y los niveles de empleo (Bresser Pereira, 1991).

En 1983, el primer gobierno democrático tomó algunas medidas acordes con las propuestas por el Consenso de Washington (Plan Austral, ‘Australito’, Plan Primavera), que se consolidan a partir de 1987. Sin embargo, la mayor profundización en términos de políticas económicas acordes a dicho Consenso se dio en los ‘90 (Bouzas, 1993).

A mediados de la década de 1980, en democracia, se crea el Programa Alimentario Nacional (PAN)<sup>18</sup> que comprendía como principal acción la entrega de cajas de alimentos secos a la población en riesgo nutricional (las cajas cubrían un 30% de las necesidades nutricionales de las familias). Este programa no implicaba un abordaje integral de la problemática alimentaria, aunque si constituyó una innovación ya que no existían hasta el momento

---

<sup>18</sup> Ley N.23.056, sancionada en 1984.

programas similares en el país en cuanto a su modalidad y escala, con un alcance del 20% de la población total del país.

Además, se proponía como una política coyuntural y provisoria (el Congreso estableció su duración en dos años, con posibilidad de extensión bajo su aprobación) y fue criticada por su falta de accesibilidad a los alimentos en el largo plazo (Aulicino y Díaz Langou, 2012). Así, se constituyó en una asistencia alimentaria para la supervivencia de los/as sujetos y tal como dice Cervio (2019) *como mecanismo de reproducción social casi excluyente para sujetos (...) al límite de sus capacidades energéticas*. Cuando los alimentos proporcionados en la alimentación diaria disminuyen las posibilidades de cubrir los requerimientos calóricos y nutricionales de cada sujeto, se reducen las oportunidades para el desarrollo de sus capacidades, condicionando su estar en el mundo y para la toma de decisiones conscientes. Los ingredientes de las cajas de alimentos contribuyeron a la construcción social del gusto de estos grupos receptores de ello, así se transforman en palabras de Cervio (2019:21) *en un locus sensible en el que (y a través del cual) la dominación deviene gusto y manera de "saborear" la comida y el mundo*.

En este escenario, surge la crisis económica de 1989 y la consiguiente hiperinflación<sup>19</sup> que sufrió el país hasta 1991, dando lugar a una situación social crítica que desborda la capacidad de las políticas en marcha.

### **3.4. La interrelación entre los factores contextuales y las políticas alimentarias en la década de los '90**

El diseño de las políticas sociales en Argentina, tanto en la década precedente como en los '90, se encontraba influenciado por el contexto internacional.

---

<sup>19</sup> En Julio de 1989, Argentina sufrió un proceso de hiperinflación abierta. El alta de los precios no dejó de acelerarse desde el mes de febrero y llegó al 78,5% en mayo, al 110% en Junio y al 196% en Julio (Bresser Pereira, 1991).

La propuesta neoliberal de reforma se impone en los ‘90 debido a tres factores principales: 1) las recomendaciones de los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo); 2) la presión de grupos económicos que coincidían en la necesidad de subsidiaridad del Estado y, 3) el ‘clima ideológico local’ en que amplios sectores culpaban al Estado del deterioro e inadecuado funcionamiento de los servicios públicos (Cortez y Marshall, 1999).

La reforma del Estado argentino, influenciado por el contexto internacional, tuvo como ejes principales las privatizaciones, la descentralización de áreas enteras desde la esfera del Estado Nacional a los gobiernos subnacionales. Paralelamente, la desregulación y la tercerización de servicios no solo redujeron el aparato estatal, sino que expandieron las responsabilidades del mercado y de la sociedad civil en la satisfacción de necesidades sociales, modificando profundamente el esquema de división social del trabajo (Stein, 2011).

En este sentido, la participación de las organizaciones de la sociedad civil implicó una reducción del papel del Estado en la ejecución directa de las políticas sociales, se plantearon como objetivo *mejorar la calidad, ampliar la cobertura e incrementar la eficiencia de las prestaciones universales, al tiempo de impulsar la ejecución de programas focalizados con el propósito de provocar impactos distributivos a favor de los sectores socioeconómicos menos favorecidos de la población* (Stein, 2011:21).

Sin embargo, predominaron las políticas sociales focalizadas que definían grupos vulnerables<sup>20</sup> hacia los que se dirigía la ayuda social. La concepción de la intervención de tipo focalizada privilegió las políticas

---

<sup>20</sup> El criterio de “vulnerabilidad” es uno de los tantos criterios de focalización existente, que se aplica a quienes, en el seno de una comunidad, están expuestos/as a riesgos en sus condiciones de vida tanto desde el punto de vista biológico como social (Brodersohn, 2001).

---

sociales de carácter compensatorio dirigidas a los grupos más pobres, y entre ellos a ciertas condiciones biológicas de mayor riesgo como embarazadas, niños/as en etapa de crecimiento y desarrollo. Así, se asiste a un proceso general de debilitamiento de las políticas universales y se produce una asistencialización de la política social (Goren, 2012; Isuani, 2008).

En esta década del ‘90 se observa una tendencia a incluir las necesidades y problemas de los/as sujetos y lo social como una preocupación central a partir de una revisión del modelo anterior. En esta tónica, los organismos internacionales impulsaron discusiones conceptuales a fin de contrarrestar los efectos negativos de los ajustes estructurales impulsados en los ‘80. En la era del pos-ajuste (principios de la década del ‘90) en América Latina se pueden concebir nuevos enfoques de la política social en la que no se reemplaza al Estado, sino que se reconfiguran las relaciones entre Estado y sociedad, en formas que apuntan a crear una autosuficiencia social en términos de capacidades. En este momento, el énfasis se trasladó desde el interés por la pobreza por ingresos, a los aspectos sociales del bienestar y el desarrollo humano.

De esta manera, se incorporaron nuevos enfoques al tratamiento de la pobreza, la política social tendía a promover las capacidades de los/as pobres y se consideraba a la pobreza como un fenómeno multidimensional y heterogéneo.

*El paradigma de política social, que emerge en América Latina con el modelo económico de puertas hacia afuera de los años noventa, pone el acento en la inversión de capital humano, y el Estado se convierte en regulador y en un agente neosocial que coexiste con la participación activa de subsectores estatales, privados y Organizaciones no Gubernamentales (ONG’s), de una manera más plural y menos centralizada en su propia figura (González de la Rocha, 2005:67).*

Una posible lectura crítica de estos cambios implica entenderlos más bien como un declinamiento de los derechos sociales, oculto bajo el discurso

del capital social y la participación, en el que los programas sociales que incorporan estos conceptos sirven más bien para regular la pobreza, y movilizar trabajo gratuito o barato en lugar de abordarlo en sus causas o metas de desarrollo (Peterlini, 2011; González de la Rocha, 2005).

Así, se denota en esta década que la velocidad en la implementación de la política de ajuste y reforma estructural trajo aparejado el empeoramiento de todos los indicadores sociales y laborales (Novick y col., 2007). Al respecto, Valenzuela (2002) remarca que diversos estudios muestran que el aumento de la pobreza en esta década en la región se debió —entre otros factores— a la insuficiente capacidad de creación de empleos, al aumento de la precariedad del trabajo, la falta de mecanismos de protección y el repliegue de la acción del Estado, dando origen a una gran masa de población excedente, los/as ‘excluidos/as’.

Entonces el modelo se propuso ‘asistir’ a los/as excluidos/as con políticas sociales focalizadas en grupos considerados de riesgo —como ya se mencionó— que no lograron que se inserte nuevamente en la sociedad. Las propuestas de políticas sociales partían de la reorientación del gasto social y se centraban en programas del tipo de subsidios para alimentación, de empleo mínimo y ‘de emergencia’, de concentración de los recursos en ‘grupos de riesgo’ (generalmente materno infantil), con focalización principalmente en la población en condiciones de extrema pobreza mediante programas de asistencia social (Feijoó, 1992). A su vez, las transferencias sociales operaban con gran selectividad, con más condiciones restrictivas y menores niveles de beneficios. De este modo se produjo una estructura social fragmentada, con políticas de flexibilización laboral donde sectores sociales pobres, ‘no merecedores’ de ayuda social en función de sus características personales, eran marginados/as de los beneficios sociales que proveía el Estado (Isuani, 2008).

Particularmente en el período inflacionario (1989-1991) se desarrollan:

- el mencionado PMI,

- el Programa de Políticas Sociales Comunitarias (en adelante PROSOCO) que financiaba comedores comunitarios orientados principalmente a niños/as de 2 a 5 años no cubiertos por el PMI ni por los comedores escolares,
- el Programa Social Nutricional (en adelante PROSONU) que ofrecía principalmente alimentación en comedores escolares y,
- el Bono Solidario (reemplazo del PAN) que sustituye la modalidad de entrega de cajas por bonos),

los cuales fueron el núcleo de las políticas alimentarias del Estado (Bresser Pereira, 1991).

Igualmente, se sumaron otros programas que adquirieron relevancia, como el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN) que funcionó como un refuerzo del anterior PMI contribuyendo al financiamiento de la leche fortificada distribuida para niños/as hasta 2 años, sumando capacitaciones para el personal involucrado y financiamiento para remodelación y equipamiento. Asimismo, surge el programa Pro-Huerta (que está hasta la actualidad); el PRANI (Programa Alimentario-Nutricional Infantil), ASOMA (Programa de Apoyo Solidario a Mayores), UNIDOS, FOPAR (Fondo Participativo de Inversión social). Diversidad de programas que pretendían dar respuesta de cobertura a distintos grupos de riesgo y sostuvieron el rol maternal de las mujeres en el marco de la salud, la alimentación y los cuidados, aumentando también la carga de trabajos dentro y fuera del hogar.

De este modo, tanto en la década de los ‘80 como en los ‘90, las políticas sociales se caracterizaron por segmentar las necesidades y demandas, al generar un mayor número de programas asistenciales. Los programas sociales aumentaron y estaban altamente desarticulados entre sí, lo cual incrementó la dispersión de la oferta programática. Así, se implementaron un sinnúmero de programas sociales nacionales, provinciales y locales que fueron invadiendo los espacios sociales, en donde las mujeres

en contextos de pobreza se convirtieron en expertas; circulaban por distintos planes y servicios sociales, como los comedores comunitarios y escolares, la búsqueda de alimentos en las iglesias, entre otros, lo que les permitía garantizar la reproducción social familiar (Isuani, 2008; Hintze, 2007) y garantizar un mínimo de seguridad alimentaria para su familia.

En este período, uno de los cambios principales es el desplazamiento de la provisión de los recursos institucionales desde el Estado hacia el mercado y las familias (y dentro de éstas, a las mujeres, incrementando la sobrecarga de trabajos).

En este sentido, autoras como Arriagada (2006) y Feijoó (1992) destacan el costo de género y la desigualdad de oportunidades para varones y mujeres de las políticas macroeconómicas implementadas en América Latina. En las políticas sociales de los ‘80 y los ‘90, las mujeres constituyeron el soporte de los procesos de mejoramiento de las condiciones básicas de vida de la población o pagaron los costos invisibles del ajuste, al multiplicarse la gama de problemas que debían atenderse y que exigían una búsqueda de formas integrales de dar respuesta a la pobreza.

Así, los sectores más golpeados por esta nueva reestructuración tuvieron que ir inventando día a día nuevas formas de supervivencia a la situación que se les planteaba. En muchas familias surgieron formas de distribución doméstica distintas a las existentes hasta el momento y en la comunidad aparecieron nuevas redes sociales. En el caso de las familias, era significativo el incremento de la salida de las mujeres al mundo laboral para evitar que sus esposos o pareja aceptasen trabajos mercantiles de un nivel inferior de los que habían tenido, convirtiéndose de este modo en una cuestión de protección del estatus. Además, las mujeres tomaron el mando de la gestión de los recursos económicos y materiales de la familia, aplicando una dosis de creatividad relevante. Y por supuesto generaron un mayor apoyo emocional a la familia y fundamentalmente de sus maridos o pareja (Ortiz Barahona y Valdés, 2013).

A fines de los `90 se comenzó a poner énfasis en la creación de sistemas de protección social focalizados en la población particularmente vulnerable (niños/as, mujeres, personas de tercera edad, entre otros/as). Así, la CEPAL (2004) sostiene que los países latinoamericanos cambian los sistemas de extensión de derechos universales —donde el Estado cumplía una importante función reguladora y redistributiva— por modelos de ‘asistencia residual’ —donde el Estado interviene donde falla el mercado.

En síntesis, los programas de combate de la pobreza que surgen en los `90 en la región latinoamericana aspiraban a ser:

- integrales, al articular distintas áreas de intervención;
- focalizados en la pobreza extrema (sobre todo aquella geográficamente situada);
- descentralizados en su ejecución, al privilegiar la transferencia directa de los recursos;
- generadores de capital humano y social, al incluir con mayor corresponsabilidad por parte la población objetivo y al tomar a la familia como unidad de intervención (CEPAL, 2004).
- sostenidos en la división sexual del trabajo instituido en la sociedad, donde el trabajo mercantil estaba desarrollado fundamentalmente por el varón, mientras que las mujeres desempeñaban el trabajo doméstico y de cuidado, entre ello, lo vinculado a la alimentación.

Al analizar desde una perspectiva de género la evolución de los programas sociales durante la década de los `90, estos fueron ‘ciegos’ al género reproduciendo la división sexual del trabajo patriarcal; los mismos estuvieron principalmente vinculados al eje ‘asistencia social básica’ y al sostenimiento del sector pobre. Aunque desde el `95, en Argentina, se incorporó la temática de género en las ciencias sociales y en los programas sociales, como un componente con el riesgo de ser considerado una especie de grupo vulnerable asociando mujer-situación de vulnerabilidad-pobreza, dicha perspectiva no fue transversal (Feijóo, 1992).

---

En este sentido, Faur (2001:37) remarca que *el tema de la promoción de las mujeres ha ido configurando un espacio dentro de la instancia de gobierno, sin embargo, es necesario fortalecer procesos que logren instalar un enfoque de género y ciclo vital que atraviese el conjunto de las políticas sociales*. En un análisis que realiza la autora de los diseños de los programas de la década del `90, encuentra que las mujeres son tomadas como grupos de riesgo en cuanto a la salud materno infantil<sup>21</sup>, aunque no aparecen como ‘beneficiarias’ de políticas de empleo que tiendan a dotarlas de una mayor equidad en el terreno laboral. En los programas de integración social y desarrollo comunitario tampoco surgen mayormente como ‘beneficiarias’ ni como sujetos de derechos.

### **3.5. Desarrollo de las políticas sociales y las alimentarias en particular, en Argentina desde 2000 al 2015**

Hacia el año 2001, Argentina había sufrido ya los efectos más negativos de una política de ajuste que liberalizó los mercados, desreguló la economía y abrió su comercio al mundo. La crisis política, económica y social que se produjo entonces, parecía terminal (Novick y col., 2007).

Esta fuerte crisis que desembocó en los acontecimientos de diciembre de 2001, llevó a reasignar gastos de muchos programas focalizados hacia programas ‘de emergencia’. En enero del año 2002, el gobierno nacional resuelve enfrentar la emergencia social eliminando gran parte de los programas sociales preexistentes y reorientando sus recursos hacia tres líneas programáticas: 1) emergencia alimentaria, 2) emergencia sanitaria y 3) emergencia ocupacional (Peterlini, 2011; Pautassi, 2004).

De esta forma, se eliminan gran parte de los programas nacionales y se concentra el financiamiento en las áreas de alimentación y nutrición

---

<sup>21</sup> La mitad de los programas analizados del área de atención de la salud incluye a las mujeres como población beneficiaria (Faur, 2001).

---

(Programa de Emergencia Alimentaria —PEA—), en salud (provisión de medicamentos —REMEDIAR—, vacunas y leche fortificada) y en programas de empleo de emergencia (Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados<sup>22</sup> —PJJHD—, que luego es absorbido por el Plan Familias) (Peterlini, 2011).

En especial, al decretarse la emergencia alimentaria nacional<sup>23</sup>, se crea el PEA que profundizó la descentralización de las políticas de intervención alimentaria hacia las provincias. El 80% de su presupuesto se destinaba a cajas de alimentos y se constituyó en el antecedente más cercano del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (Aulicino y Díaz Langou, 2012).

A partir de 2003, con el cambio de gobierno nacional, paulatinamente se va reorientando la política social con la pretensión de una modalidad de encarar la cuestión social que fuera superadora de aquella intervención de emergencia.

Así, se introdujo una nueva concepción del trabajo mercantil en las políticas públicas, no ya como un problema del mercado laboral, sino como un articulador entre la esfera económica y social, como base de la cohesión social, como fuente de dignidad de los/as sujetos y como factor constitutivo de la ciudadanía. La perspectiva que guía a la política de crecimiento fue la de considerar al empleo como el principal impulsor de la riqueza mediante el cual varones y mujeres mantienen a sus familias, y como instrumento básico de progreso social. Para que ello fuera posible, además, era imprescindible que éste no fuera ‘cualquier trabajo’, sino trabajo decente, es decir, protegido,

---

<sup>22</sup> Entre los principales programas de este momento, el Jefes y Jefas de Hogar desocupados/as se mantenía ‘ciego’ respecto al género, en relación con la consideración de los/as beneficiarios/as y la promoción de oportunidades, como así también, en la instancia de decisión y ejecución (Cruces y col., 2008).

<sup>23</sup> Ley 25.561, sancionada el 6 de enero de 2002.

productivo, que asegure un ingreso digno a quien lo realiza (Novick y col., 2007).

Este tipo de políticas pretendía poner el foco de atención en las personas y el respeto a sus derechos fundamentales como necesidad básica y fin último de las políticas; la recuperación de la vigencia de la normativa laboral y de la protección social, y la promoción del diálogo social como herramientas redistributivas, formaron parte del conjunto de iniciativas (Novick y col, 2007).

En efecto, esta serie de políticas públicas impulsadas desde el Estado supuso una concepción diferente en términos sociales, partiendo de concebir a los/as ciudadanos/as como sujetos de derechos y como interlocutores/as válidos/as en un sistema integral. De esta manera, este posicionamiento estatal respondió a demandas sociales relegadas durante largas décadas, y planteó un programa amplio de inclusión social con el objetivo de mejorar la calidad de vida de todos/as en el cual el trabajo mercantil y la educación eran los ejes estructurados y garantes del ejercicio de esos derechos (Tirenni y Cosentino, 2014).

Entonces, el discurso oficial sobre las políticas sociales parece preocupado por tomar distancia respecto a la década anterior, poniendo énfasis en la inclusión social —para lo cual es considerada como eje de las políticas sociales: la integralidad— y el papel activo del Estado (Hintze, 2007). Por lo que, desde el discurso oficial de la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, se definen los principales lineamientos de las políticas sociales de este período:

- intervención integral que evite la dispersión y duplicación de programas sociales;
- abordaje territorial que implica concebir a las políticas sociales a partir de una dinámica territorial propia de cada municipio, provincia o región;

- articulación interjurisdiccional que supone articular varias dimensiones de la intervención;
- universalidad de las prestaciones;
- planificación ‘de abajo hacia arriba’ que considere las necesidades sociales detectadas y demandadas desde cada lugar;
- fortalecimiento de espacios participativos;
- promoción del desarrollo local y la economía social;
- consideración de la familia como eje de la inclusión social. Por lo que las estrategias para la reducción de la pobreza debían tomar a la familia como la principal unidad receptora de las prestaciones y acciones destinadas a producir un impacto para el mejoramiento de la situación social;
- concepción de la política social desde el enfoque de la promoción, la cual se entiende a partir de las prestaciones alimentarias y el aumento o mejora de los ingresos de las familias.

A pesar de los cambios propuestos, las políticas sociales en esta década de alguna manera terminan configurándose como una continuación (aunque con leves diferencias) respecto al modelo anterior. Se centraban aún en resolver las causas inmediatas del problema, priorizando satisfacer las necesidades básicas y considerando como objeto para el desarrollo, a los/as sujetos destinatarios/as de los programas (Cruces y col., 2008). Los programas seguían siendo ‘ciegos al género’, sin integrar las acciones que se pretendían realizar ni se articulaba entre distintos actores ni sectores gubernamentales para transformar los patrones instituidos y las relaciones de género establecidas.

Las políticas sociales llevadas a cabo desde el Ministerio de Desarrollo Social desde el 2003, se resumen en tres planes nacionales que son considerados el eje de la política social del período (Hintze, 2007):

- Plan Nacional de Seguridad Alimentaria: ‘El hambre más urgente’

- Plan de Desarrollo Local y Economía Social: ‘Manos a la Obra’
- Plan Nacional Familias.

Particularmente para este estudio se hace hincapié en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria ‘El hambre más urgente’ (en adelante PNSA), el que fue creado el 16 de enero de 2003 bajo el nombre ‘Programa Nacional de Nutrición y Alimentación’ mediante la ley 25.754. En dicho Plan se enmarcan una variedad de programas que persistieron de la década precedente y adquirieron particularidad en su instrumentación en cada provincia. El surgimiento de éste revierte un carácter especial, marcado por el contexto de profunda crisis económica, política y social en el cual es creado, siendo que, para septiembre de 2002, Argentina se encontraba en estado de emergencia alimentaria (Aulicino y Díaz Langou, 2012).

Algunos datos resultan relevantes para dar sentido a la creación del PNSA, como es que entre 1995 y 2002 en nuestro país, la población bajo la línea de pobreza pasó del 24,8% en 1995 a 54,3% en 2002; siendo que, en enero de este último año, la salida de la convertibilidad con una devaluación de 283% (anual), provocó una abrupta suba del nivel general de precios internos, sobre todo en alimentación, que alcanzó el 57,9%. Esto provocó una de las caídas más notorias en el consumo global de alimentos, aún mayor que la registrada durante la hiperinflación en 1989. Por su carácter de ‘comodities’<sup>24</sup> los que más aumentaron su precio fueron los derivados del trigo (harina, pan, fideos), que son justamente los que consumen más las poblaciones más vulnerables social y económicamente. Durante ese año, se

---

<sup>24</sup> Es un bien que posee características específicas, fácilmente determinables y comprobables, que permiten su comercialización desde cualquier origen hacia todo el mundo y que es considerado equivalente independientemente de su origen. En general, son productos que poseen mercados de gran volumen en los que suele regir un precio único de referencia para todas las operaciones. Se suelen utilizar términos como productos primarios o productos básicos para referirse a éstos.

---

estima que el salario industrial se contrajo un 22% real anual y que 4,5 millones de asalariados (sobre 8,5 millones) ganaban menos de \$400 mensuales, mientras que la canasta básica para una familia de 4 miembros costaba \$798 a valores de octubre 2002.

Frente a este escenario, y luego de la difusión de varios casos de muertes por desnutrición, especialmente niños/as en entornos de inseguridad alimentaria crónica, un conjunto de organizaciones de la sociedad civil y grupos de medios de comunicación masiva pusieron en marcha una campaña destinada a atender ‘El hambre más urgente’. Su objetivo se centraba en obligar al Estado a garantizar la alimentación y nutrición para niños/as menores de cinco años, mujeres madres en período de lactancia y/o embarazadas, discapacitados/as y adultos/as mayores en situaciones de riesgo.

Entonces, a nivel nacional, el PNSA se crea para cumplir con *el deber indelegable del Estado de garantizar el derecho a la alimentación de toda la ciudadanía* (art. 1º, Ley N° 25.724).

De manera más específica, su objetivo central consiste en asegurar el acceso a una alimentación adecuada y suficiente, coordinando desde el Estado las acciones integrales e intersectoriales que faciliten el mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población (Decreto 1018/03, art. 1º) (Aulicino y Díaz Langou, 2012; Ministerio de Desarrollo Social, 2003). A su vez, se definen los objetivos específicos y se enumeran los aspectos instrumentales para alcanzarlos:

- a) Realizar un aporte a las necesidades alimentarias del hogar:
  - brindar asistencia alimentaria del hogar, adecuada y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país.
- b) Fomentar mecanismos de asistencia y promoción que privilegien el ámbito familiar y el fortalecimiento de redes solidarias en la comunidad:

- facilitar la autoproducción de alimentos a las familias y redes pre estacionales, fortalecer la gestión descentralizando fondos.
- impulsar la integración de recursos nacionales, provinciales y municipales. realizar acciones en materia de educación alimentaria y nutricional y desarrollar acciones dirigidas a grupos de riesgo focalizados.

Asimismo, se definen los grupos poblacionales hacia los cuales está destinado, como niños/as hasta los 14 años, embarazadas, discapacitados/as, y ancianos/as en situación de pobreza según parámetros de la línea de pobreza del Instituto Nacional de Estadística y Censos —INDEC— (art. 2, Ley 25.724), y según momento biológico con mayor riesgo nutricional.

La modalidad de atención de los/as titulares de derecho establecida fue de tipo gradual, en dos etapas según la situación de vulnerabilidad social (Art. 2° del Decreto 1018/03). En la primera, se priorizaba la atención de los siguientes grupos de titulares de derecho: a) Población bajo la línea de indigencia: embarazadas y niños/as hasta 5 años y adultos/as mayores a partir de los 60 años, sin cobertura social y que sean titulares del Programa de Emergencia Alimentaria (PEA), ya que se pretendía garantizar la continuidad a quienes venían recibiendo. b) Población con desnutrición grado 1, 2 y 3, aun cuando no hayan sido titulares del PEA.

En la segunda etapa, se incorporó a la población bajo la línea de pobreza: los niños/as de hasta 14 años, los/as discapacitados/as, las embarazadas, las nodrizas y los adultos/as mayores de 70, sin cobertura social. Las prestaciones del PNSA en su definición a nivel nacional se agruparon en cinco categorías:

- a) Asistencia Alimentaria y Nutricional directa con abordaje federal y focalizado: este componente consiste en la distribución de módulos de alimentos, tickets o tarjetas alimentarias a las familias, desnutridos/as y otros grupos de riesgo (incluyendo casos

nutricionalmente especiales como celiacía) mediante financiamiento a las provincias desde el Ministerio de Desarrollo Social.

- b) Asistencia a Comedores Sociales, Infantiles y Comunitarios: se reparten raciones diarias para brindar almuerzos, desayunos, meriendas y/o cenas con el financiamiento del Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo Social. También se ofrece asistencia técnica y financiera a organizaciones de la sociedad civil que brindan servicios alimentarios.
- c) Autoproducción de alimentos: se distribuyen insumos y se ofrece capacitación y apoyo técnico a huertas y granjas familiares, escolares y comunitarias mediante recursos del Pro-Huerta y del Ministerio de Desarrollo Social. Además, se brinda asistencia alimentaria, capacitación y/o financiación de insumos para la autoproducción de alimentos.
- d) Mejoramiento de los Servicios Alimentarios de comedores escolares: se otorga un refuerzo para complementar los fondos provinciales con los que se brindan servicios alimentarios escolares mediante financiamiento del Ministerio de Educación y del Ministerio de Desarrollo Social.
- e) Cuidado de la embarazada y niño/a sano/a: se realizan tareas de prevención como estimulación temprana, desarrollo infantil y educación alimentaria, entre otros, y se hacen entregas de leche para niños y niñas de hasta los 2 años y leche fortificada por medio del Plan Materno Infantil.

El PNSA identifica, a su vez, una serie de componentes sobre los que se centra su accionar (Decreto 1018/03) como son: la prevención de carencias nutricionales específicas, la lactancia materna con especial atención a la alimentación en los primeros 6 meses de vida, la rehabilitación nutricional, la

seguridad alimentaria en sus aspectos micro y macro sociales, la calidad e inocuidad de los alimentos, la educación alimentaria nutricional (E.A.N.), la asistencia alimentaria directa, el autoabastecimiento y la producción de alimentos, el sistema de monitoreo permanente del estado nutricional de la población, la evaluación integral del programa y la prevención en salud materno infantil.

Este Plan en la provincia de Córdoba, sostuvo a nivel comunitario, los Centros de Desarrollo Infantil o Comedores Comunitarios, con una fuerte impronta asistencialista, sosteniendo sus acciones bajo las modalidades instituidas en la década anterior y hasta la actualidad. Muchos de ellos se iniciaron con el PRANI, cuyas instalaciones permitieron dar continuidad de estos espacios comunitarios como una forma de contribución a la seguridad alimentaria de niños/as menores de 4 años.

Tal como plantea Sordini (2020:3), los comedores comunitarios en los barrios populares han tenido una vigencia ininterrumpida, lo que *crystaliza al problema alimentario como un eje estructurador de la regulación del orden social*.

Aunque el diseño del PNSA pretendió sustentar un enfoque de derechos y en sus orígenes no contempló la perspectiva de género para su diseño e implementación, en su desarrollo se denotó un enfoque asistencial, de aplicación focalizado sin garantizar plenamente a los/as ciudadanos/as un derecho básico como es la alimentación. Incluir el enfoque de derechos es otorgarle voz y participación a quienes no lo han ejercido, actores cuyas voces no han sido escuchadas hasta el momento; y en este caso, las mujeres han sido consideradas objeto de la política pública, dado que en ellas se depositó la responsabilidad de la atención de su grupo familiar con claras implicancias en su manejo del tiempo, sobrecarga de trabajo, tensiones y responsabilidades (Pautassi, 2008).

Asimismo, no ha facilitado una unificación y transformación en el acceso y la distribución del poder y los recursos de distinta índole, así como

---

tampoco produjo cambios en los comportamientos en las relaciones sociales alimentarias de género. Así, se sostuvieron las desigualdades entre los géneros en cuanto a lo anteriormente mencionado y las oportunidades, logros y reconocimientos, y disminuyeron las posibilidades de las mujeres al mercado laboral (Fernández, Villegas, Cristaldo, 2013).

A partir de todo ello, se reconoce que los programas sociales alimentarios han producido un acceso desigual de los alimentos y de las acciones emprendidas para cada miembro de las familias vulnerables por géneros y generaciones. A su vez, el aporte percibido a nivel nutricional fue carente en calorías y nutrientes esenciales según cada etapa evolutiva y condiciones biológicas y fisiológicas. En este sentido, es importante reconocer que los nutrientes aportan energías y, asimismo, sin energías no hay producción de nutrientes, lo que conlleva a *un círculo perverso de la desposesión. Las energías sociales están en estrecha relación con las energías corporales: a mayor deficiencia nutricional, mayor probabilidad de estructurar un conjunto de relaciones humanas débiles* (Scribano y De Sena, 2016:116).

En vinculación con ello, la política social alimentaria se basó en resolver las carencias de acceso a los recursos alimentarios, sin dar respuesta a la multiplicidad de factores que interaccionan en la problemática alimentaria.

### **3.5.1. Programa Social: Asignación Universal por Hijo, su aporte a la seguridad alimentaria familiar**

En el marco de la crisis del 2009, en Argentina, se crea el Programa ‘Asignación Universal por Hijo para Protección Social (en adelante AUH) como una transferencia monetaria dirigida a la población en situación de vulnerabilidad y, en el 2011, la Asignación Universal por Embarazo (AUE), ambas como políticas de seguridad social. La AUH reemplaza a los programas de transferencia condicionada como el PJJHD y el Programas

---

Familias por la Inclusión Social, principalmente. Es un programa nacional de transferencias monetarias condicionadas (TMC) que se dirige especialmente, a niños/as y adolescentes de 0 a 18 años, cuyos padres están desempleados (y no están cubiertos por el seguro de desempleo) o si son trabajadores/as de la economía informal, monotributistas sociales, trabajadores temporales o trabajadoras de casas particulares<sup>25</sup>.

El impulso que se dio a este programa social se basó en la necesidad de mejorar las condiciones económicas dado que, hacia fines de 2009, se evidenció un incremento en los indicadores de pobreza, indigencia y desigualdad, aun ante el crecimiento económico que diera lugar desde el 2003 (González M., Pasarin L. y Malpeli M., 2013).

En esta oportunidad, se hace una breve reseña de este tipo de programa por las implicancias que conllevó en algunas familias para reducir los niveles de inseguridad alimentaria, dado que pretendió impactar en las condiciones de pobreza al otorgar una suma de dinero a los hogares, como a su vez, sobre las condiciones de pobreza futura a partir de la implementación de las condicionalidades a fin de interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza (Poy S. y col., 2021).

El programa implica condicionalidades en salud y educación de los niños/as, para lo que se debe certificar el esquema de vacunación, los exámenes médicos respectivos a sus edades, la asistencia a las instituciones educativas. En el transcurso de los años se hicieron algunas modificaciones en las condicionalidades, como, por ejemplo:

*Para 2011, se agregó una tercera condición: la inscripción en el Plan Nacer, un plan de salud para niños/as menores de seis años. En agosto de 2012, el Plan Nacer se amplió para incluir a niños/as de hasta 19 años, y esta ampliación pasó*

---

<sup>25</sup> Entre 2010 y 2011 se incluyó a trabajadoras de casas particulares (Res. 393/09), monotributistas sociales y trabajadores temporales, además de iniciarse la Asignación Universal por Embarazo (Res. ANSES 235/11) (Cetrángolo y Curcio, 2017). De acuerdo con el Decreto 593/16, además, se extendió la compatibilidad de la AUH con otros programas como el Seguro de Capacitación y Empleo y con otros programas nacionales de empleo (Poy, y col, 2021).

*a llamarse Programa SUMAR. Además, la edad a la que corresponden estas condiciones cambió con el tiempo. En 2009, las condiciones de salud se aplicaron a los niños/as de 4 años o menos; para 2011, se aplicaban a los niños/as de seis años o menos (Walsh, Poy y Tuñón, 2020, citado por Poy S. y col., 2021).*

Asimismo, la normativa establece que solo percibirá el ingreso uno/a de los padres, haciendo énfasis en la titularidad femenina, considerándola como la mayor responsable de las tareas de cuidados hacia los/as hijos/as. De esta manera, ha implicado una feminización de la AUH; en este sentido, Pautassi L., Arcidiácono P., Straschnoy M. (2013) remarcan que *promueve nuevas vulnerabilidades como el hecho de ser “madre pobre” en desmedro de la autonomía de las mujeres; sobrecargándolas de trabajo de cuidado (...) sin avanzar en el diseño de mecanismos que promuevan otro tipo de inserciones...*

Por su parte, estudios basados en microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante EDSA) remarcan que la AUH tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la inseguridad alimentaria severa en el caso de niños/as y adolescentes que fueron beneficiarios/as. Se señala que dicha reducción relativa del riesgo representa el 19% a favor de los/as destinatarios/as en comparación con el grupo control (Salvia et al., 2015). Según dicha investigación:

*El efecto de la AUH en la reducción de la inseguridad alimentaria severa es similar entre los niños/as y adolescentes de distintos grupos de edad y levemente más intenso entre los niños/as que experimentan privaciones estructurales (evaluadas mediante el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas).*

Walsh M., Poy S. y Tuñón I. (2020) también enfatizan que la AUH no tiene efecto sobre los comportamientos en los que está condicionada ni sobre las visitas odontológicas, sin embargo, aumenta la seguridad alimentaria en el sentido de que aporta dinero para la compra de alimentos aliviando las penurias económicas que conllevan a la reducción dietética.

---

### 3.6. A modo de síntesis...

Las políticas sociales alimentarias han asumido diferentes aspectos de la problemática alimentaria nutricional, aunque en especial se han basado en el acceso a alimentos considerados básicos; así algunos de esos programas que se implementaron en Córdoba, fueron:

En la década de los '80:

- Programa Alimentario Nacional (PAN),
- Programa Materno Infantil (PMI)
- Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR).

En la década de los '90:

- Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN),
- Programa Alimentario-Nutricional Infantil (PRANI),
- FOPAR (Fondo Participativo de Inversión social).
- Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR).

Desde el año 2003 hasta el 2015:

- Plan Nacional de Seguridad Alimentaria
- Asignación Universal por Hijo (AUH)
- Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR).

Desde la crisis de 1989, la situación de los programas sociales pareciera sugerir una reacción de política de asistencia alimentaria pretendiendo coincidir en el discurso con los avances en materia de seguridad alimentaria y derechos humanos en las normativas y acciones de los programas.

Sin embargo, De Sena y Cena (2014) sostienen que los programas alimentarios se transformaron en subsidios a las situaciones de emergencia para las poblaciones más vulnerables, consolidando la focalización en lugar de la universalidad. El Comité del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) ha señalado que el derecho a la alimentación:

*...se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea sólo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación*

*adecuada o a medios para obtenerla [...] El contenido básico del derecho a la alimentación comprende [...] la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas, y aceptables para una cultura determinada; la accesibilidad de esos alimentos en formas que sean sostenibles y que no dificulten el goce de otros derechos humanos...*

En la actualidad y en el marco del sistema capitalista, las necesidades muchas veces se reducen a las correspondientes a la categoría del tener y cuando se reflexiona en los riesgos sociales que el Estado intenta asegurar, éstos se reducen a las necesidades de subsistencia. Aunque el Estado en las sociedades modernas se presenta como garante de igualdades y de los derechos de los/as ciudadanos/as. Al respecto, Fraser (1991) plantea que la matriz de necesidades de Max Neef se vincula con el concepto propuesto por las economistas feministas de la sostenibilidad de la vida humana. La misma implica tanto la satisfacción de las necesidades prácticas vinculadas a la existencia, como, asimismo, *requiere de recursos materiales, pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto* (Carrasco, 2009:183). Por lo tanto, si el Estado se erige como garante de la satisfacción de las necesidades prácticas humanas debería responsabilizarse, por ejemplo, de los cuidados de los y las ciudadanos/as, tarea ejercida mayoritariamente por mujeres, y se termina configurando como una actividad invisibilizada, devaluada y no reconocida (Fraser, 1991).

Dicha postura interpela a todos/as al respecto del diseño e instrumentación de las políticas sociales alimentarias, las cuales prescriben qué lugares y qué roles diferenciados en el ámbito de lo público deben ocupar los/as sujetos, al determinar quiénes serán los/as beneficiarios/as de estas políticas y de quiénes son responsables de llevarlas a cabo. En este sentido, el Estado diagrama, administra y regula la distribución de las acciones que despliega, sirviéndose de espacios, relaciones y prácticas ya existentes en la sociedad (Russo, 2010). En este sentido y tomando de referencia los

---

planteamientos de Bourdieu (1997), el Estado delimita y regula los espacios públicos y privados en la cotidianeidad de la vida de los/as sujetos. Sin embargo, también los actores sociales tienen la capacidad de resistir, de ponerlos en tensión dado que los actores son agentes dinámicos.

Rofman (2000) plantea que la acción social desplegada por el Estado contribuye a la reproducción social de las relaciones de género construidas y sostenidas en la sociedad. Así, por ejemplo, los programas sociales vinculados a facilitar la seguridad alimentaria en los hogares de sectores populares suelen responsabilizar a las mujeres para el cumplimiento de las acciones o pautas que se solicitan para permanecer en ellos. Esta cultura maternalista de las sociedades latinoamericanas, que aparece en la base de los programas de alivio de la pobreza, de alguna manera, sobrecargan a las mujeres, dejando a los varones al margen de la administración y organización del hogar, y de los cuidados. Ello contribuye a continuar reproduciendo la tradicional división social del trabajo en el interior de las familias, así como en los ámbitos comunitarios (Zibecchi y Mouriño, 2012), particularmente en los sectores populares. Quizás esta dinámica intrafamiliar como de las políticas públicas se basa en la existencia y funcionamiento de la organización doméstica y la familia (Jelin, 2010).

Así, en Argentina y particularmente en Córdoba, desde la década de los años 80 hasta el 2015, las políticas sociales alimentarias implementadas han tenido una connotación fuertemente asistencialista, maternalista y familiarista, para dar respuesta a diferentes contextos sociohistóricos, políticos y económicos. A su vez, no han otorgado un piso mínimo de protección social y generado autonomía alimentaria de los/as sujetos, las familias y comunidades en su accionar por géneros y generaciones.

---

## CAPÍTULO 4

### RESIGNIFICAR LAS VIVENCIAS ALIMENTARIAS DE LAS FAMILIAS EN EL TRANCURSO DE LAS DÉCADAS

#### 4.1. Introducción: Tres familias, tres mundos

En este apartado, se pretende hacer un recorrido sociohistórico en torno a lo alimentario a partir de las vivencias de tres familias en la búsqueda y el hacer constantes de sus miembros para garantizar la seguridad alimentaria y la nutricional en pos de mejores condiciones de vida. En su reconstrucción se entrelazan las vidas de las mujeres madres, hijas, esposas/parejas unidas por parentesco, amistad y/o militancia.

Cada una de estas familias han sido seleccionadas en función de su trayectoria en la organización comunitaria, su militancia, su interés por recuperar su historia de vida familiar en torno a lo alimentario y organizacional. A continuación, se da cuenta de las particularidades más significativas de cada mujer y su familia.

La familia de Bibiana<sup>26</sup>, de 45 años<sup>27</sup>, cuyo hogar estaba constituido en el 2015 por su esposo (50 años), dos hijas (17 y 9 años) y un hijo (21 años), residen en el Barrio Mirador de las Sierras. Asimismo, ella tiene dos hijas mayores de 25 y 23 años que no conviven allí y tienen sus propias familias, aunque su hija mayor pasa mucho tiempo en el hábitat de la familia porque tiene una verdulería en una parte del terreno de la vivienda.

Bibiana comienza a formar parte de la organización comunitaria: Cooperativa de Vivienda y Consumo Limitada “El Amanecer” a partir de

---

<sup>26</sup> En este caso, se respeta el nombre de una de las protagonistas de estas historias de vida por pedido de ella.

<sup>27</sup> La edad que se especifica de cada miembro es la que correspondió al momento de la entrevista inicial para hacer su recorrido en la historia de vida temática.

1985. Prácticamente la totalidad de los/as miembros de la familia que habitan en este hogar, provienen de Villa Costa Canal, su lugar de residencia durante la década de los años '80 en los últimos años de la dictadura militar y el inicio de la democracia.

Bibiana ha completado el nivel primario y desde su adolescencia ha desarrollado diferentes tipos de trabajos: doméstico, de cuidado, mercantil y comunitario; entre sus distintas variantes, se desempeñó como empleada doméstica cuando era adolescente-joven así como en su vida adulta. Además, se involucró en actividades comunitarias de cuidados de la salud, alimentaria y del ambiente desde su juventud hasta la primera década del 2000. Después de ciertas situaciones particulares, decide emprender su negocio propio iniciando con artículos de limpieza, y luego se fue ampliando hasta contar con productos alimenticios, entre otros. Su pareja que alcanzó el nivel secundario de manera incompleta, realiza trabajos en la construcción desde joven con diferentes vaivenes en el proceso. Por su parte, salvo su hija menor que sigue sus estudios, el resto de los/as hijos/as no finalizaron su etapa escolar secundaria, trabajan fuera del hogar desplegando actividades comerciales la hija y su hijo se desempeña en la construcción junto con la pareja de su madre.

Juana<sup>28</sup> (35 años) proviene de Villa La Toma, asentamiento en el cual residía en la década del 80 con su padre, madre y hermano; ella desde muy pequeña se ha involucrado en las actividades comunitarias de la villa y luego en el barrio Mirador de las Sierras que reside actualmente desde 1994 aproximadamente. Ella al momento de las entrevistas habita con su esposo (38 años) y sus dos hijos (10 y 5 años) en una vivienda que está en el terreno de la casa de su hermano; mientras que sus padres viven en la misma manzana hacia el lado norte de la misma. El nivel educativo de Juana es universitario incompleto, decide no continuar sus estudios de radiología faltándole un año

---

<sup>28</sup>Su nombre fue modificado al igual que todos los nombres de su familia como resguardo y secreto estadístico, respetando la ley de protección de datos dado que ellos/as así lo consideraron.

---

para culminar; se casa con su esposo quien tiene secundario incompleto y comienzan a desarrollar una serie de actividades mercantiles, fundamentalmente y como hasta el 2015, ella es dueña de una pollería, mientras que su esposo maneja un taxi. Ambos tienen algunas dificultades de salud. Y sus hijos pequeños que van a la primaria y al jardín de infantes, concurren a una escuela que se encuentra cercana al Tropezón. Juana no es socia de la organización, lo es su hermano dado que él reunía los requisitos para serlo al tener una familia constituida al momento de ingresar al barrio, sin embargo, ella siempre se ha comprometido con las actividades en la organización desde pequeña, sin acceder ni a la tierra ni vivienda propia. Ella fue promotora comunitaria en la década del 2000 hasta que renuncia a ello y se dedica solo a su negocio.

Alicia (51 años) junto con sus dos hijos (9 y 8 años) e hijas (17 y 13 años), proceden de Barrio San Martín de la ciudad de Córdoba, mientras que su esposo vivía en la Villa El Tropezón quien es el socio de la Cooperativa. Esta familia se traslada allí porque el cascarón de su vivienda, lo estaban destruyendo jóvenes que *se metían en la vivienda*. Alicia y su esposo han finalizado sus estudios primarios y ambos desde la década de los '80 son partícipes de actividades de militancia por el acceso a recursos para mejorar las condiciones de vida. Sus hijas e hijos han continuado con sus estudios hasta el momento en los distintos niveles educativos de acuerdo con sus edades.

Al 2015, Juana hace 21 años que reside en este barrio, mientras que Bibiana 15 años y Alicia 7 años.

Son familias por géneros y generaciones, cuyos miembros han transitado distintas situaciones de vulnerabilidad alimentaria y económica para acceder a los alimentos desde la década de los años '80 en distintos lugares de residencia hasta su ingreso y permanencia en el Barrio Mirador de las Sierras. En cada década tomada de referencia para este estudio, su capital social, cultural y simbólico, ha contribuido de una u otra manera para

encontrar nuevas formas de procurar los cuidados alimentario-nutricional, de la salud y del ambiente en relación con el despliegue de estrategias alimentarias acordes a su entorno y condiciones materiales.

Las mujeres madres han sido los principales referentes para contactar y referenciar sus historias de vida, Bibiana, Juana y Alicia. Cada familia ha tenido diferentes configuraciones familiares durante las distintas décadas, las cuales en cada oportunidad que se requiera, se especificará en el desarrollo de las vivencias.

Durante las primeras décadas en estudio, de los '80 y '90, las mujeres de las familias de Costa Canal y Villa La Toma compartían espacios alimentarios comunitarios para sostener la familia, además de la construcción de las viviendas y hacer habitable el nuevo espacio a residir en Barrio Mirador de las Sierras. Además, ellas tienen relación de parentesco. En el caso de Alicia, ella procede de Barrio San Martín, por lo que sus vivencias compartidas recién comienzan tiempo después de su ingreso al Barrio Mirador de las Sierras por medio de su participación en la organización comunitaria que las congrega.

Cada momento y cada territorio transitado ha construido sus identidades en torno a lo alimentario y en función de la percepción de su contexto social, económico y político, desarrollaron diferentes estrategias alimentarias familiares y/o colectivas.

#### **4.2. Las vivencias en torno a lo alimentario en las villas y Barrio San Martín**

La alimentación es un acto cotidiano, aunque no siempre posible de realizarse en condiciones armoniosas y saludables para cada género y generación que conforma una familia en sectores populares. En cada uno de los hogares, se generaron diferentes modalidades para acceder a los alimentos acorde a las capacidades, habilidades, inquietudes e intereses que movilizó a cada sujeto. En estos casos, han sido las mujeres madres las principales

hacedoras de la alimentación diaria, mientras que los varones padres fueron los principales proveedores de ingresos monetarios y de mantener la infraestructura del hogar. Sin embargo, entre todos/as los/as miembros de cada familia se crearon relaciones de género según su ciclo vital familiar denotando conflictos, intereses, solidaridad, cooperación, para facilitar qué comer, cuándo, dónde y por qué, a quién y de qué manera, en vinculación con sus condiciones materiales de vida insertos/as en las villas o en un barrio de la ciudad de Córdoba, Capital, durante los años 80 y 90.

Cada familia es un mundo; dentro de ese mundo según el ciclo vital familiar, el capital social, económico, cultural y simbólico que cada integrante trajo y forjó en la dinámica familiar y social, así como los factores macroestructurales influyentes, orientaron a cada familia a emprender una serie de acciones para garantizar un mínimo de alimentos en cantidad considerada viable, sobre todo haciendo mayor hincapié en alimentar a sus hijos/as para dar energías a sus cuerpos.

#### **4.2.1. Diversidad de formas familiares y colectivas para acceder a los alimentos en los años 80**

Particularmente desde 1983, se comienza un proceso de transición democrática en un contexto de alta inflación, estancamiento productivo, de endeudamiento externo, déficit fiscal, con altos niveles de pobreza, concentración del ingreso, el deterioro de los salarios, precariedad laboral. En este entramado, estas tres familias fundamentalmente quienes residían en las villas, sentían y vivenciaban profundas dificultades para acceder a los alimentos por su reducida capacidad de compra, y saciar el hambre se tornaba complejo. Así, muchas habilidades y capacidades se ponían en acción, en un hábitat con infraestructura precaria, hacinamiento, calles de tierra, animales domésticos con quienes se compartía el día a día, sin gas natural pues preferentemente contaban con leña para cocinar, limitada luz eléctrica, entre otras circunstancias.

Bajo este escenario, cada familia se procuraba su alimentación diaria. Por lo que, primaban alimentos como fideos, arroz, harina de trigo candeal, harina de maíz (su preparación es la conocida: polenta), pan, carnes de corte económico como hígado, osobuco, falda, mondongo, agujita, entre otros. Todos ellos eran considerados de gran aporte de energías, que les permitía desarrollar sus funciones básicas durante el día, los/as hacía sentir “fuertes”; y a su vez, cuando se colocaban en la olla grande, les rendía más porque aumentaban su volumen tres veces en el caso de los cereales como los fideos, arroz, y la preparación de la polenta.

En ese aspecto, las comidas a la olla les otorgaban sentido de abundancia, de tener para comer, a través de los cinco sentidos se activan también las señales de saciedad, desde que se siente el aroma de la preparación, se la ve, se la degusta y se siente apetecible al paladar. Al respecto, desde el hedonismo psicológico, se plantea que, ante un ambiente tan adverso, el placer del plato de comida reduce el sufrimiento por un momento, hace olvidar las penurias, las carencias que se transitan; como un efecto placebo que en ese momento los/as hace sentir saciados/as. Así, expresa una de las mujeres madres:

*Si tenías harina, además de los fritos, si tenías un horno, hacía el pan vos.*

*Utilizando siempre los recursos de la caja o a veces te convenía comprar harina y hacer pan para varios días.*

*Utilizábamos la laaa lenteja también que venía en la caja, maíz hacíamos mazamorra para los chicos, el maíz, también hacíamos polenta con leche o polenta con harina, era para alimentarlos, para sustentarlos un poco más, debido a esto que a veces no teníamos para darle de comer la comida adecuada. Toda la familia comía eso (Bibiana, 45 años).*

Además, es que, una sustancia comestible como el trigo candeal que pasó por sucesivos procedimientos industriales y bajo las normas culturales del sector popular donde estas familias residían, se convirtió en un plato de comida sustancioso y “rico” a su paladar. En su proceso, pasó de harina a ser

los “fritos” o “pan” transformándose en el desayuno, merienda o cena de los/as miembros de esta familia; les daba sentido de estar alimentados/as, aunque solo aportaron energías mediante los hidratos de carbono y las grasas; sin embargo, también daba valor de saciedad.

Entonces, las elecciones estaban supeditadas al rendimiento del alimento para cubrir las energías para mantenerlos/as activos/as y calientes en los días fríos. Además, cuando no tenían gas envasado, disponían de leña para hacer el fuego y la olla grande era el utensilio más adecuado para hacer preparaciones calientes en ese momento con los recursos materiales disponibles. En este sentido, Bibiana expresó que *Se comía lo que se podía, solo había que tener ingenio*. En este caso, el ingenio significaba saber optimizar los alimentos y los recursos materiales que tenían para prepararlos, y utilizarlos de manera que rindan en cantidad para dar de comer a numerosas bocas.

*(...) la situación económica y al ingenio va, yo digo que siempre el ingenio porqueeee si vos no sabías hacer un fuego o vos no tenías ganas de hacer un fuego, tus hijos se te cagaban de hambre. Pasaban hambre. ¡O sea, nosotros conocíamos casos también en la villa, gente que no, que no, que no sabía hacer fuego y bueno! Ahí quedaban los chicos pasando hambre. En el transcurso del día vos tenías que alimentar a tus hijos de una forma u otra (Bibiana, 45 años).*

En este sentido, Aguirre (2011) y Calvo y col. (2005) referenciando a Bourdieu (1998) en cuanto al “gusto por necesidad”; remarcan que estas elecciones y sentidos hacen que se prefieran alimentos que de igual manera están obligados/as a comer porque no hay otros alimentos posibles; lo cual transforma la monotonía en una virtud y los/as protege de desear lo imposible. Esto permite comer más cantidad de ciertos alimentos al menor costo posible.

Diferentes investigaciones (Ortale, Eguía y Maffia, 2002; Aguirre, 2004; Maris, 2007; Cervio, 2019) han señalado que las familias de los sectores populares durante los años 80 y 90 han elegido alimentos que sean

---

rendidores, económicos, ricos en calorías, lo cual no dista de lo que han desarrollado las familias que vivían en las villas: Costa Canal y La Toma. Sin embargo, ello también se da en función de sus patrones culturales y los sentidos de por qué hacen lo que hacen. Así, los alimentos se convierten en *el principal medio de intervención sobre el cuerpo* (Fischler, 1995:67).

A su vez, con estas selecciones se fueron creando y reproduciendo categorías de alimentos y por medio de esta clasificación, se construyeron las normas que rigen la relación que establecieron con la comida e incluso la relación que se establece con otros/as. De esta manera, no solo se satisface una necesidad fisiológica, sino una función social dado que define a los/as sujetos y los/as enmarca en una identidad colectiva.

En estas épocas de escasez de recursos económicos, las diferencias de accesibilidad estaban dadas por la calidad y cantidad de ingredientes incluidos en las preparaciones a fin de elaborar “algo sustancioso”; eran productos de baja calidad nutricional en cuanto al tipo de micronutrientes disponibles en la composición química de los alimentos elegidos. Sin embargo, en ello primaba el criterio de costo beneficio y del dinero disponible cada día y, éste en función de la modalidad de pago por el trabajo mercantil realizado por quienes desarrollaban esta actividad fuera de los hogares.

Así, de las dos familias que residían en las villas, los alimentos perecederos se obtenían fundamentalmente mediante la práctica de compra. Como en general el pago era diario o semanal, ellos/as iban de compras a los mercados cercanos a las villas; cuyas elecciones también dependían de los métodos de refrigeración adecuados para conservar los alimentos durante más tiempo, como en general no disponían de ellos, se compraba para el día. A diferencia de Alicia y su familia que sí disponían de esos bienes. Así una de las mujeres enfatiza sobre lo que incidía fuertemente para comprar, por ejemplo: carne de vaca:

*...las carnes en una carnicería que había ahí cerca o buscabas la alternativa de ir al mercado y ahí conseguir cortes más baratos, pero era cuando había*

*(refiere al dinero), no eran muchas las veces que una se encontraban con el dinero suficiente para comprar una cierta cantidad (Bibiana, 45 años).*

Por lo que, de acuerdo con su experiencia, se percibían limitados/as para acceder a los alimentos, excluidos del acceso a ciertos circuitos de abastecimiento formales como los supermercados o grandes centros comerciales dado que, por sus bajos ingresos monetarios, tenían que dejar de comprar alimentos considerados básicos sobre todo por los varones. Dichos alimentos eran —en particular— la carne de vaca o de pollo, por lo que su accionar se circunscribía a la elección de cortes más económicos a fin de reducir los gastos en alimentación y también proveer de alimentos con mayor aporte de proteínas y grasas que dan mayor valor de saciedad. Estas selecciones alimentarias no significan estar bien nutrido/a dado que elegían cortes más grasos, con poca pulpa (en algunos casos) y más baratos, como: *hígado, mondongo, agujita, que era lo más económico, con la falda en su momento estaba como más barata, era lo que te alcanzaba* (Bibiana, 45 años). Asimismo, optaban por alimentos que aportaban energía inmediata dada por hidratos de carbono, las cuales —al menos por cierto tiempo— permiten que sus cuerpos mantengan la temperatura corporal y favorezcan el movimiento. Así lo sintetizan:

*Una elegía de acuerdo al precio y a lo que te alcanzaba (refiere a lo que alcanzaba con el dinero que tenían). Y ahí lo que más se usaba era la papa que más o menos siempre estaba en precio (...)*

*Sí, además, hacíamos mucho, mucho puchero que se usaba, entonces siempre, pero siempre de lo más barato no (?), cortes que eran más baratos, y ahí le ponías vos, papa, calabaza, zapallo, zanahoria, que era lo que te podía alcanzar en ese momento, y ahí terminaba* (Bibiana, 45 años).

Además, en este relato se puede dar cuenta que incluso los vegetales de color naranja y blanco, como zapallo, zanahoria, calabacín, papa, eran los más accesibles por su costo y, más ricos en hidratos de carbono; ello le daba otro sabor, color y consistencia a la preparación, otorgando sentido de abundancia.

---

Sin embargo, en esta década existían otras formas de acceder a los alimentos como las redes sociales, mediante programas sociales alimentarios entre 1984 a 1989, que les aportaba alimentos no perecederos y en las villas generaron su espacio para la ayuda mutua por medio de la olla popular. Todo ello se constituyó en grandes contribuciones para cubrir la alimentación diaria, en especial de los/as niños/as, las cuales se desarrollarán a posteriori.

En estos contextos de vulnerabilidad alimentaria y en una economía de mercado donde el alimento era considerado mercancía, donde la variedad de alimentos nutricionalmente adecuados para cada cuerpo, no eran posible, las prácticas de compra que desarrollaron los/as miembros de estas familias, se modificó en función de su percepción del riesgo de contar o no con los bienes alimentarios básicos para cubrir la alimentación diaria de cada integrante de la familia. Por lo tanto, se afectó la calidad de la dieta tanto en el tipo de macronutrientes como de micronutrientes, fundamentalmente estos últimos; pues las calorías dadas por los primeros contribuían a desarrollar las actividades diarias y paliar circunstancialmente el hambre. En este sentido, si se referencia a Sen (2000), el incumplimiento del derecho a la alimentación es una forma de privación de la libertad; a lo cual Andrich (2004:39) remarca que, *al estar íntimamente unido a la vida, dar efectividad al derecho al alimento significa garantizar el status jurídico de la libertad de cada uno*. Lo cual interpela de una manera más profunda las relaciones de poder entre los diferentes actores que interactúan para garantizar este derecho, revelando la distribución de las riquezas, de los bienes y servicios alimentarios; dado que tampoco en las cercanías de las villas, tenían variedad de alimentos para su compra ni precios accesibles.

Van Broun et al (1993) sostienen que de acuerdo con el nivel de inseguridad alimentaria percibida por los sujetos adultos/as responsables en un hogar, es cómo se afecta su dinámica alimentaria familiar acorde a su entorno. En estos casos, cada familia desde su constitución manifestó una preocupación constante por su subsistencia, generándoles ansiedad e

incertidumbre por los suministros alimentarios que contaban a nivel del hogar. Así, en una de las familias (familia de Bibiana) a medida que se incrementaban los/as hijos/as pequeños/as, se hicieron ajustes en el presupuesto del hogar, lo cual afectó la calidad de la dieta, qué se podía comprar, cuándo, dónde, cómo. Y más adelante, los/as adultos/as comenzaron a limitar la cantidad y la calidad de los alimentos que consumían respondiendo a una inseguridad moderada fortaleciendo el consumo de alimentos ricos en harinas refinadas y azúcar y cumpliendo una función de protección ante la carencia; situación que mayormente se complementaba con el acceso social a los alimentos mediante la olla popular, las redes vecinales o de parentesco sostenidas. Y llegó un momento en los años 80 y 90 en los cuales se afectó la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos por los/as niños/as (nivel infantil/severo), sin embargo, seguían siendo el grupo de los cereales los que primaban. En este caso, su nivel de inseguridad alimentaria era alto, tal como lo refleja el testimonio de Bibiana con angustia en su voz:

*Y era medio difícil ahí (refiere a su residencia en la villa). En ese momento no había, yo personalmente no tenía mucho, mucha, uno hacía lo que podía. Mi pareja trabajaba de vez en cuando, y bueno, yo no trabajaba, /y éramos muchos (dice Lucrecia, su hija mayor) /y éramos una familia grande y uno empezaba a improvisar. Comía una polenta hervida, o un fideo hervido, carne cuando había o acudíamos a los cortes más económicos, verduras o lo que se pudiera hacer (...).*

En ese sentido, Alicia que residía en Barrio San Martín en esta década de los '80, percibía y vivía otra realidad, incluso porque como residían en la casa de su padre, él aportaba para el pago de impuestos y servicios. Por lo que les abrió la posibilidad de que pudieran utilizar el dinero del trabajo mercantil de José (su esposo) y de ella para la compra de alimentos o para los cuidados de la salud que requerían especialmente los/as hijos/as.

Además, en el territorio que habitaba había multiplicidad de opciones para comprar los alimentos: diferentes circuitos de abastecimiento formales como supermercados y mercados con diversidad de alimentos de distintas marcas. Ello les permitía elegir marcas de calidad a precios accesibles en ese momento para ellos/as, así como también acceder a una variedad de alimentos diferentes a los de las otras familias de las villas. Alicia lo expresaba de esta manera:

*Bueno, allá en San Martín era todo distinto, porque tenía supermercados por todos lados, yo bajaba para Castro Barros, tenía tres supermercados, tenía el supermercado chino, tenía el supermercado Buenos Días, tenía el supermercado Caracol, o me iba un poco más allá a barrio Providencia y tenía dos supermercados más. Era totalmente distinto (+). O no quería ir para Castro Barros, me iba para Alta Córdoba, cruzaba las vías del ferrocarril y ya tenía tres supermercados también por ahí. Entonces era totalmente distinto (+). Vos te fijabas calidad y precio, entonces ibas y comprabas....*

En este caso, se puede reconocer que son otros los criterios de selección de alimentos, los cuales se basaban en las marcas y la calidad del producto. Entre los alimentos que compraba atendiendo a tener 2 ó 3 marcas disponibles en la góndola, eran: *fideos, arroz, leche en polvo, puré de tomate, lentejas, sopa seca, con la verdura seca para hacer los distintos tipos de sopa*. Aun ante las limitaciones de ingresos que tenían, la diversidad de circuitos de abastecimientos les permitía comprar lo que ella elegía para comer y de calidad dentro de un margen mayor de opciones posibles: *Todo lo que podés imaginarte en la góndola, todo lo compraba*. Así, Alicia expresa:

*Tal vez era la forma de conseguir las calidades, había mayor calidad, que si no te alcanzaba ibas a una de menor calidad, pero a pesar de todo, era de buena calidad. En cambio, tenés ahora dos o tres marcas que se pelean entre sí, pero tal vez no sean de una buena calidad. Había una oferta más amplia de precios y ahora eso no existe. Y cuando vos la usas, te das cuenta que no es de buena calidad.*

Esta situación revela las desigualdades en la accesibilidad a los alimentos, así como que el nivel de inseguridad alimentaria no es solo fruto de la vulnerabilidad económica, sino de la desigual distribución de alimentos en cada territorio, marcando diferencias de clases, de oportunidades, de bienes; y se ponen en juego la utilización de los recursos, las valoraciones y las relaciones de poder y de autoridad en la esfera económica entre el mercado, el Estado, la familia, la sociedad. Asimismo, contribuye a marcar una fuerte diferenciación social del gusto. Estas experiencias transitadas por las diferentes familias dan cuenta de lo que Cervio (2019:71) señala:

*el gusto es una forma de apropiarse del mundo por la boca. Es un conocimiento y una afición social que cruza datos fisiológicos, históricos y de clase. A través del gusto se materializa la relación geocultural, económica y política existente entre energía, nutrientes, sabores y reproducción social.*

En estas configuraciones de las prácticas alimentarias, cada familia, cada sujeto dentro de la misma: “se construye”, pues un sistema alimentario actualiza y preserva una identidad grupal. En este sentido, Delgado Salazar (2001:85) plantea que *comer es digerir culturalmente el territorio* y es en ese territorio, donde se comienza a recolectar los alimentos para que configure el universo de la alimentación diaria y al mismo tiempo, hace ser quienes son. Y es, en esa mirada, que se involucra el referente temporal denotando que la dinámica de los cambios alrededor del significado de los espacios es a través del tiempo; a su vez, la alimentación sirve como un marcador de pertenencia, de inclusión, como a su vez de exclusión social.

#### **4.2.2. Nuevos escenarios y dinámicas alimentarias familiares en los ‘90**

En los primeros años de la década de los ’90, el consumo global de alimentos se incrementó por la cierta estabilidad y recomposición de ingresos, lo que fue percibido también por las tres familias. Sin embargo, las prácticas de compra de los alimentos se vieron muy afectadas dado que la tasa media de variación de precios en Argentina se aumentó en el 34%. Conjuntamente,

hubo un incremento en la industria alimentaria que acrecentó la oferta de alimentos, situación que produjo que los precios —sobre todo de los perecederos— fuesen altos, dificultando su accesibilidad (Calvo y col, 2005). Igualmente, en la segunda mitad de la década, las familias comenzaron a sentir cambios en las posibilidades de obtener variedad de alimentos porque, aunque se produce una contracción de los ingresos familiares, al detenerse el incremento de precios de los alimentos, les ayudó a los hogares a mantener su capacidad de compra. Estas situaciones pueden haberles generado a los/as adultos/as padres de las familias, la percepción de que, en esta década, estuvieron mejor, pues así lo señalan. No obstante, las distintas situaciones que atravesaron muestran una compleja accesibilidad alimentaria.

Inclusive el porcentaje que Alicia y su familia destinaban en la alimentación por mes era diferente, puesto que: *calculo que en porcentaje un 80% hoy, y calculale que en ese tiempo un 60%*; mientras que las otras familias aseveran que invertían entre un 80 a 90% entre la década de los '80 y '90. El gasto en alimentos era significativo, este escenario puede manifestar tanto una distribución de alimentos inequitativa en las distintas áreas de la ciudad, así como también un incremento en los índices de precios al consumidor. Esto permite reconocer que las desigualdades son naturalizadas, se constituyen en una elaboración ideológica de las sociedades de clases, como señala Aguilera y Montecino (2004:2) es *capaz de “explicar” las desigualdades que se producen en ellas, aun habiendo sido creadas bajo el signo de la igualdad y la libertad.*

Ante los cambios suscitados como: el incremento de la desocupación, la precariedad laboral, con cambios en la forma de contratación laboral, el despliegue de nuevos programas alimentarios, entre otros aspectos, llevaron a las mujeres a encontrar nuevas formas de mediar entre los diferentes tipos de trabajos: doméstico, de cuidado y mercantil y a los varones a buscar otras oportunidades de trabajo mercantil. También hubo cambios en la composición familiar y en los lugares de hábitat de las mujeres madres

configurando otras dinámicas familiares para acceder y optimizar los alimentos de cada día. En este sentido, es relevante compartir las diferentes formas que generó cada familia, como es el caso de la familia de Bibiana (45 años), así, lo muestra Sergio (50 años, su pareja en ese momento):

*Como ahora, como siempre, con los chicos, Bibiana limpiando, lavando como siempre y yo en el trabajo.*

*Seguía pintando, después empecé a trabajar en las obras. Luego había un tiempo en que no había nada y salía con el padrastro de ella en el carro (se ríe) a trabajar.*

*Levantábamos escombros de la calle. En ese tiempo no existían los cartones, pero en ese tiempo está muy jodida la cosa. Después encontré otro trabajo de la albañilería y ahí ya me las rebuscaba.*

*En el 98 había poco trabajo, así que trabajaba con el padrastro de Bibiana.*

Por estos años, Bibiana junto con toda su familia se trasladan a Villa Urquiza a la casa de su madre, como forma de responder ante las contingencias que estaban atravesando, disminuir los riesgos de no contar con todos los recursos necesarios para mantener a sus hijos/as. Es la forma que encontró esta familia para evitar las caídas en el bienestar del hogar, compartir gastos entre ellos: los alimentarios y también de proveerse de los mismos; además, se genera la venta de activos productivos para tener ingresos. Al respecto, Sergio (50 años) enfatiza en la relevancia de las redes sociales familiares que sostenían y les facilitaban el acceso a los alimentos, así como les han significado contención, cuidados, atenciones, acompañamiento en las circunstancias adversas para ellos/as. Mallimaci y Grafigna (2002) remarcan que el uso de las redes como estrategia de sobrevivencia aportan en la obtención de beneficios económicos y básicamente, es un espacio de privilegio para la construcción y elaboración de representaciones sociales que dan sentido a seguir en su trayectoria de vida. En este caso, sus hijos/as fueron siempre un fuerte motor para pedir ayuda a otros/as, como, asimismo, muestra

que la alimentación es una forma de cohesión social. Así lo expresa Sergio (50 años):

*Sí, sí, teníamos la ayuda de mis viejos, y de Bibi, de la madre.*

*Lo que nos hacía falta, si nos hacía falta carne, era carne y si no ...*

*Los chicos eran chicos, habían dado en ese tiempo las cajas. Este... cuando andábamos ahí, solíamos limpiar las verdulerías y nos daban. Y como los chicos eran chicos, solíamos mandarlos al comedor del colegio y así...La lucre tenía 12 años, 10 años, de ahí para bajo.*

*En ese tiempo, no, salía a la mañana y volvía al mediodía. Después a la tarde salíamos otro rato y volvíamos, pero no era mucho.*

Por su parte, Juana era adolescente en esta década y en 1994, (con 16 años aproximadamente) juntamente con sus padres y hermano, se trasladan al barrio Mirador de las Sierras para cuidar el galpón y los terrenos de la Cooperativa, dado que se corría riesgos de que lo usurpen y todo lo que tenían allí para la obra y las actividades comunitarias, se lo lleven otras personas fuera de la organización. Ella expresa:

*Nos vinimos para acá desde el 94, 95 (piensa). En 1994, porque mi mamá siempre formó parte del consejo de administración de la cooperativa y estaban los terrenos éstos, ya adquiridos, recién, hacía poquito tiempo y obvio que estaban vacíos, eran todo monte. Y se había trasladado el galpón desde La Toma hacia acá y había que cuidar; entonces, mi mamá se ofreció con su familia... como sereno. Con mi papá. Entonces salimos de allá de la Costa del Canal, de Los Robles, donde vivimos toda la vida. Yo en ese año tenía 16 años por ahí.*

Las vivencias de Juana como adolescente destacan que esta situación les permitió tener otras condiciones de vida; además, al encontrarse en esta etapa evolutiva con otras oportunidades, se centraba en sus estudios y actividades recreativas y deportivas, su hincapié estuvo puesto en ello y en su imagen corporal con altas restricciones de alimentos para mantener un cuerpo delgado, esbelto, deportivo. Este culto al cuerpo se puede reconocer en todas las clases sociales, lo cual es atravesado por la cultura, la publicidad, las

---

exigencias sociales, las relaciones con los pares, las actividades diarias, la imagen corporal, la cultura de la delgadez, entre otros. Sin embargo, sostener esas condiciones de alimentación y nutrición perjudicaron su salud y su estado general de nutrición que repercutió años después, sumado a otros factores intervinientes de su estilo de vida. A pesar de que los padres y hermano llevaban otra alimentación y tenían acceso a otros alimentos porque todos/as desarrollaban trabajo mercantil que les permitía mantener el consumo habitual de los mismos. Juana comenta:

*lo que pasa que cuando era adolescente no comía y pesaba 40 y tantos kilos y ahora peso casi 80 (risas). Cuando sos adolescente, bueno en esa época estudiaba, terminé la secundaria, y después empecé la facu. Y mientras estudiaba, trabajaba, entonces no tenía tiempo para lo que es comer. Sí, comía, no es que vivía del aire, pero no tenés todo el tiempo para decir estás todo el día en mi casa y comías algo o nada más, y a veces no lo preparaba comía lo que había y listo y si no me acuerdo que, por estar flaca vivía con té y galletitas de salvado y bueno, mi vieja no sabe, pero pesaba 44 kilos y me acuerdo que, eran 5 galletitas y una taza de té con edulcorante y nada más. Y eso fue bastante tiempo. Y bueno son manías (risas) y así hacía. Es que decía que no tenía hambre, era adolescente, o aducía que me dolía la panza, que se yo. (risas) Y encima lo que hacía, bueno en el secundario hacía deportes, jugaba al hockey y tenés entrenamiento, que son entrenamientos y a veces –sí rendía bien- pero a veces me descomponía, es como que me daba vuelta todo y... ya después de grande me di cuenta.*

Todos son ciclos vitales familiares diferentes y cada etapa evolutiva marca diferencias en las visiones de su propia experiencia. Como en el caso de la familia de Alicia, las dificultades de acceso al mercado laboral también los/as atravesaron, por lo que su esposo se trasladó a otra provincia para proveer de ingresos a la familia. Además, Alicia decide implementar en su hogar sus habilidades de modista para contar con dinero en el día a día, pues sus mayores aportes los daba su esposo y, sus hijas y los hijos de él eran aun pequeñas o en etapa escolar. Alicia (51 años) expresa:

*Hubo un cambio importante desde lo económico, pasó de una empresa a trabajar en otra, pero siempre Grunhaut construcciones, se enferma Grunhaut. Y entra a trabajar en Atlas, que, aunque era lo mismo (refiere al mismo dueño) durante ese tiempo, fue un cambio total en nuestras vidas... es que apenas empezó a trabajar ahí, en Grunhaut, me lo llevaron al sur, por 45 días, al sur, en Río Grande, en Tierra del Fuego, en Puerto Madryn, lo cual estuve sola ++ con mis niños. Bueno, no sola literalmente porque vamos a decir que estaban los chicos (refiere a los hijos de José), y los chicos eran chicos, pero había que pelearla en ese momento, a pesar de que era un sueldo más grande, a nosotras, las mujeres, era miserable cosa que nos daban, era un porcentaje, y todos los fines de semana. Y vos tenías que ir todos los fines de semana a la empresa, a buscar el cheque, ir al banco, cobrarlo y vos vieras, muchas veces, y quedábamos sin palabra. Y Diego era chico, y tampoco lo iba a mandar a trabajar ni nada por el estilo. Y había que pelearla.*

Ante estas circunstancias, para esta familia cambia igualmente la estrategia de generación de bienes alimentarios desarrollando las prácticas de fiado y de venta de activos, las cuales fueron favorecidas a partir de las relaciones de vecindad creadas en el barrio San Martín. En este período contar con el dinero suficiente para alimentar a tantos niños/as era insuficiente y ella con sus habilidades de gestionar para otros/as, las puso en acción y con los bienes económicos que dispusieron hasta que regresara su esposo, lograron comprar los alimentos que obtenían en los centros de abastecimientos del barrio en vinculación con las redes sociales generadas. Alicia (51 años) expresa:

*Sacábamos fiado, y bueno, hablé con una vecina que tenía almacén, almacén y verdulería, y nos daba fiado, bueno, y así. Y así la peleábamos, y así por ahí, Diego se ponía a vender bicicleta, o cuadro de bicicleta, y ayudaba, y los hermanos eran chicos, y bueno, había que pelearla. Se vendieron muchas herramientas de mi viejo, se vendieron. Y hasta que volvió José, y dijo basta, no te podés despojar de todo. Y él me dijo: “me tendrías que haber dicho”; bueno, “yo te decía, yo te contaba, y bueno, vos estabas en otra y bueno” y así la peleábamos.*

Como se puede reconocer, en cada una de estas familias dentro del ámbito de su hogar en esta época, fue muy marcado el desarrollo de estrategias de defensas, es decir para mantener el nivel de consumo habitual y las normas económicas y sociales, como respuesta a corto plazo de un descenso inmediato e inhabitual en el acceso a los alimentos. Sin embargo, en esta década también implementaron estrategias de adopción (Maxwel y Smith, 1992, citado por Pérez de Armiño 1995) al agotarse las primeras y al no poder sostener durante más tiempo las pautas de consumo existentes como ya se mencionó: la ayuda a la familia, la venta de activos productivos (bicicleta, herramientas), el fiado y la emigración laboral a otra provincia. El nivel de vulnerabilidad alimentaria y económica fue percibido en el elevado riesgo de no contar con alimentos básicos para la supervivencia hasta de los/as niños/as.

Estas familias al estar más cohesionadas y con tejido social han tenido más capacidades socio-organizativas desarrolladas que les permitieron generar respuestas ante los riesgos percibidos. Además, les permitió paulatinamente avanzar hacia nuevas posibilidades porque tenían más capacidades psicológicas-afectivas para hacer frente a las adversidades. Se denota en estas dinámicas familiares y en las relaciones establecidas en su entorno cercano que la reciprocidad, la solidaridad, la ayuda mutua, prevalece en las situaciones de carencias cuando se trata de preservar la vida.

A ello se sumó que, entre las estrategias para generar eficiencia en los bienes alimentarios disponibles en el hogar, se revelaron acciones diferenciadas por géneros y generaciones en las prácticas de comensalidad durante la década de los ‘90. Pues en cada ingesta se deja ver quién come qué, cuánto, dónde y por qué. Así, los/as hijos/as de Bibiana desde pequeños/as hacían el almuerzo en el Galpón de Villa La Toma mediante la olla popular o en el comedor escolar a través del PAICOR y recibían a fin de año la caja con alimentos no perecederos. En cambio, en la familia de Juana, ella junto con su hermano, comían también en el colegio al cual concurrían en ese entonces

y sus padres en su ámbito laboral. Desde el año 1986-1987 y durante toda la década de los '90, ambas familias compartían el espacio de construcción de las viviendas en el Barrio Mirador de las Sierras, por lo que cuando se podía, comían colectivamente en la olla grande con el resto de las familias allí congregadas; y si no compartían las mujeres madres, el mate con azúcar y criollos o pan, lo que había disponible para seguir con las obras. Mientras que, en el caso de Alicia, sus hijos/as no participaron de esos espacios y comían principalmente en su hogar con su madre. Sin embargo, en el momento de la cena, cada familia estaba en su hogar, al igual que durante los fines de semana que no estaban en la obra, donde comían todos/as juntos/as lo que tenían o lo que podían comprar. Así señalaban sobre el momento compartido de la construcción:

*Traíamos lo que es el mate, o a veces nos juntábamos entre todos y comíamos acá, ollas populares, lo que en su momento se presentaba. Hacíamos guisos, cosas así, lo que se podía para alimentarnos (Bibiana, 45 años).*

*(...) A veces traíamos nosotros, otras veces se compraba desde la comisión, pero se hacía más en conjunto. O a veces hacíamos la polla como quien dice, poníamos plata y comprábamos. (...) Hacíamos con fideos, con arroz, y a veces había para tirar algo a la parrilla (refiere a carne de vaca) y bueno (...) (Bibiana, 45 años).*

*A veces venían unos guisos como preparados, como para echarla agua y ahí venía todo. Eso se conseguía por medio de la caja de alimentos que entregaba el gobierno, (...) era la caja PAN. Y a veces una traía eso y entre todos juntábamos. (...) (Bibiana, 45 años).*

Cada una de esas instancias de la comensalidad familiar, escolar o comunitaria, es en donde los sujetos también cimentaron su identidad, se transmitieron valores, costumbres, se generó el sentido de pertenencia; así como se transformó en un espacio vincular complejo. Cada momento compartido hizo posible la reproducción material y simbólica de los/as sujetos y en estas familias fundamentalmente favoreció el despliegue del sentido de la cooperación, el trabajo conjunto, el apoyo mutuo, la solidaridad, como así

también las dificultades para afrontar conflictos y las formas para resolverlos que no siempre eran de manera pacífica. Los conflictos que surgían tenían relación con el uso y distribución de los recursos alimentarios y no alimentarios, ante las carencias, las disputas por el poder surgen fuertemente, es decir, quién tiene qué y por qué lo tiene. No obstante, también facilitó que pudieran generar nuevas formas de administración de los bienes disponibles trascendiendo ciertos conflictos.

Por lo tanto, mostró las formas desiguales de acceder a los alimentos, las prioridades que los/as adultos/as padres dieron a cada miembro de la familia para alimentarse, para sociabilizar y subsistir. Asimismo, permitió visibilizar que fundamentalmente cuando los alimentos son insuficientes en la mesa familiar, los/as niños/as comienzan a compartir en otros espacios fuera del ámbito doméstico transformando sus hábitos alimentarios y sus pautas de consumo, así como las formas de relacionamiento con su entorno social y cultural generando pertenencia a un grupo en particular. Porque los/as hijos/as son la prioridad, tal como lo manifiestan Alicia y José:

*Nosotros vamos a compartir con ellos (sus hijos e hijas), la prioridad, son ellos, a ellos los tengo que cuidar, los tengo que proteger, los tengo que amparar, los tengo que respaldar, y él (por José) está atrás mío, él siempre está atrás mío, velándome a mí y velando a los chicos (Alicia, 51 años).*

*La preocupación constante que tenía, ella siempre haciendo todo, yo estando lejos en esos momentos, no era nada fácil la situación y salimos adelante (José, 53 años).*

Durante la comensalidad familiar también se reflejaron las responsabilidades de cada uno/a en torno a lo alimentario, es decir, las mujeres madres eran las que servían y las hijas las que colocaban los utensilios en la mesa. Las primeras, de alguna manera, mostraban su poder legitimado por la experiencia en saber cómo hacerlo de manera adecuada para cada miembro de la familia; acorde a lo que ellas creyeron que cada uno/a necesitaba según sus actividades y etapas evolutivas, descuidándose ellas

mismas. En estos casos, los/as hijos/as eran los/as principales receptores de mejores porciones para ir a dormir tranquilos/as. En ese instante, se compartían las experiencias cotidianas, sus sentires cuando se lograban verbalizar, sus disgustos, malestares y frustraciones, así como sus alegrías; así como a su vez, las mujeres madres enseñaban sobre los modales en el momento del comer. Se transmitían valores, expectativas, hábitos, y también se fue generando más y más, la construcción social del gusto de lo posible compartiendo ciertos códigos de convivencia e interacción con otros/as, como ya se mencionara.

Como señala Aguirre (2004) para comprender las elecciones alimentarias que cada sujeto, familia, realiza, se debe situar el acto alimentario en su contexto, en un tiempo y espacio determinado. Por ello, emitir juicios de valor o críticas hacia las prácticas de comensalidad y de consumo alimentario solo revela la incompreensión sobre las experiencias que el otro/a transita en su vida cotidiana sin dimensionar todos los factores que inciden en su accionar.

En estas dinámicas familiares se conjugaron el trabajo doméstico, de cuidado, mercantil y comunitario, generando triple jornada laboral, siendo las mujeres las principales protagonistas. Con una distribución de tareas dentro del hogar de manera inequitativa, pues ellas se vieron mayormente afectadas. Sus cuerpos se fueron transformando ante las actividades que desarrollaban y el tipo de alimentos y preparaciones que consumían, cada vez más cargados de hidratos de carbono y grasas y menos proteínas; mientras que los varones incluso por sus actividades laborales mantuvieron cuerpos más delgados y tonificados, consumiendo alimentos más ricos en proteínas e hidratos de carbono con mayor desgaste físico diario por el tipo de tareas mercantiles realizadas. En esta clasificación alimentaria, en quién come qué, se denota la asociación entre alimento y sentido/creencia sobre lo que aporta el mismo según la actividad efectuada. Ello muestra cómo el cuerpo se construye en el

marco de relaciones sociales a partir de valores, percepciones y sentidos configurados en el contexto de un sistema sociocultural.

### **4.3. La dinámica familiar alimentaria en el Barrio Mirador de las Sierras**

Cada una de las tres familias hace su ingreso al Barrio Mirador de las Sierras, en tiempos distintos y sus aproximaciones temporales y espaciales refieren a las condiciones materiales de vida, a las inquietudes e intereses familiares, a las acciones colectivas emprendidas por la organización comunitaria para acceder al cascarón de la vivienda de cada familia. Y en ese proceso, cambió sus vidas de diferente manera, entre esos cambios, se fueron modificando las formas de obtener y optimizar los alimentos disponibles en el hogar y en su territorio. A continuación, se da cuenta de ello.

#### **4.3.1. Las estrategias alimentarias emprendidas por las familias en el Barrio Mirador de las Sierras**

Los factores sociales y la propia trayectoria del grupo familiar suponen modificaciones a su funcionamiento que se expresan de manera singular en el ejercicio de las tareas, actividades y responsabilidades asignadas y distribuidas, en las prioridades que la familia comienza a establecer, y en la configuración de modelos o rasgos que definen su dinámica interna. En ello, las condiciones coyunturales pueden debilitar o fortalecer los lazos familiares; sus efectos dependen de la interacción de múltiples factores atravesados por el contexto macrosocial, económico y político. Al respecto, Jelin (1994:31) expresa acerca de la familia:

*... no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos,*

---

*los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social.*

Al producirse un cambio en el contexto social y económico en el cual estas familias se insertan al trasladarse al barrio Mirador de las Sierras con diferenciaciones en el momento de inserción de cada una de las familias allí, trajo aparejados conflictos, relaciones de poder intra e interfamiliares y barriales. La familia de Juana con sus padres y hermano se trasladan en 1994, mientras que Bibiana y su familia en el 2000 y Alicia a partir del 2007, cada familia con dinámicas particulares.

La constitución familiar ha llevado a recrear permanentemente las formas de obtener los alimentos, como en el caso de la familia de Bibiana con una niña recién nacida y un adulto mayor postrado por una enfermedad grave, en un contexto de cambio de hábitat y aunque inicialmente estaban en mejores condiciones de ingresos, en el 2001, los/as atraviesa la crisis económica, política y social a nivel país. Asimismo, Bibiana se sentía descompensada emocional, física y mentalmente, y su pareja se queda sin trabajo mercantil. Algunos/as miembros de la familia refieren:

*Sergio ya estaba trabajando ahí. Sí, pero fue dos años antes nomás. Porque, terminaron las obras y ya, y los despidieron por falta de trabajo. Ya habían terminado las obras que estaban haciendo. Y ya en el 2001, cuando nació la Azul, a fines del 2001, eh, fue la crisis económica del país. Que, yo la tuve a la Azul y no teníamos nada, Sergio estaba sin trabajo. Ni azúcar me acuerdo que, había acá en la casa, y no teníamos posibilidades de comprar. Fue entonces cuando, la tuve a la Azul, me operaron. Y me dieron el alta, y estábamos mal, no teníamos ni para comer, y a los días yo ya estaba internada de nuevo por un brote, que parece que era todo producto de, de los nervios, de de coso, porque me hicieron estudios de toda clase y no... (Bibiana, 45 años).*

*Fue muy difícil porque teníamos al papá de Bbi viviendo con nosotros y había nacido Azul, no era fácil, pero bueno... nos acomodamos (Sergio, 50 años).*

---

*Y mi abuelo vivía con nosotros y hacíamos lo que podíamos, éramos chicos todavía, nos costaba mucho entender todo lo que pasaba (hija mayor, 27 años).*

En esta familia, se producen cambios en la configuración y dinámica que conlleva a tomar decisiones no solo respecto a cómo mejorar sus condiciones de ingresos monetarios, sino de cómo proveer los recursos y atenciones tanto para su hija recién nacida como para su padre. Cada una de las etapas evolutivas, en estos casos, requiere de cuidados alimentario-nutricionales y de la salud, diferenciados al ser una, el nacimiento y la otra del adulto mayor con dificultades físicas. Para lo que optaron por arreglos implícitos y explícitos en el seno familiar para reducir las cargas visibles para la hija mayor (27 años) y la pareja de Bibiana, se distribuyeron tareas entre los/as tres. Bibiana se ocupaba de las atenciones a la bebé y su padre, mientras la hija mayor y la pareja de Bibiana se ocuparon de las tareas alimentarias como la comida y los cuidados de los/as hermanos/as más pequeños/as. Asimismo, esto trae como consecuencia, una gran dificultad para el amamantamiento ante el distrés en Bibiana. En este sentido, su hija mayor y su pareja expresan:

*En la época que estaba internado (refiere a su abuelo), a mí me recordó cuando éramos chicos cuando mi mamá no estaba y bueno, nos teníamos que distribuir entre nosotros dos (refiere a Sergio) y quién iba a hacer la comida, y quién iba a estar, quién no iba a estar porque ella se iba a la mañana y volvía a la noche. Y llegaba, se bañaba y se volvía a ir.*

*Más que nada era el tema de la comida, sobre todo la comida porque se iban al colegio y no estaban, pero el tema de la comida sí había que ver. Incluso para ella para que tuviera la comida lista cuando llegara.*

*Y en la parte económica no sé porque yo no tengo idea, él bancaba todo (se ríe Lucre) (hija mayor de Bibiana, 27 años).*

*Sí porque en esa época la mamá no trabajaba (hija mayor de Bibiana, 27 años).*

*No, no trabajaba (acota Sergio, 50 años).*

Ante situaciones como éstas del adulto mayor, suele generar conflictos en el seno familiar porque algunos/as miembros de la familia están sobrecargados de actividades, de “pensar” qué se debe cocinar, cómo hacer para dar los cuidados necesarios. Los cuerpos de quienes dispensan los cuidados, se relegan; la sobreexigencia para sostener al resto de los/as miembros de la familia, se amplifica. Entonces, cambia la dinámica familiar y en particular la alimentaria, porque se condiciona el tipo de alimentos y las formas de preparaciones a realizar para que no se incrementen los gastos alimentarios, así como también que facilite que todos/as puedan comer para que no exista tantos tipos de preparaciones a realizar que aumentarían los costos. Al respecto, Bibiana y Sergio cuentan:

*mi papá que no podía comer, entonces había que licuarle la comida. (...) porque no tenía dientes, a parte quedó mal del ACV. Quedó mal la parte de la tráquea todo eso. Entonces se ahogaba. Entonces, había que hacerle todo como licuado, todo, no podía comer nada (Bibiana, 45 años).*

*En los alimentos se cambiaron muchas cosas porque había carnes que él no comía porque ya no las podía masticar. Así que por lo general ahí recorríamos a la carne molida para comer él y que comiéramos todos. Y en parte lo otro, vos no estabas haciendo nada y él necesitaba algo y lo tenías que atender (Sergio, 50 años).*

Bajo estas condiciones se establecieron prioridades en el seno familiar y se implementaron diversas acciones para cubrir la alimentación diaria de cada miembro: las hijas e hijo de 13, 15 y 17 años, almorzaban en el comedor del PAICOR; si sobraba comida del CDI cuando Bibiana concurría, se compartía entre todos/as en la cena. Asimismo, ampliaban sus estrategias alimentarias mediante los programas sociales como el Vale lo Nuestro de Fortalecimiento Alimentario y del Programa Familia.

Particularmente, en la distribución de tareas dentro del hogar de Bibiana (45 años) para facilitar las atenciones y dedicaciones necesarias ante las adversidades que percibían, Sergio (50 años) se ocupaba de hacer las compras de alimentos y otros productos, del cuidado del padre de Bibiana cuando

estaba presente. Por su parte los/as hijos e hijas en algunos momentos lavaban, ordenaban los objetos, la ropa; Bibiana se ocupaba de la elaboración de los alimentos porque su padre requería de otros cuidados y el resto de la familia, otros. También en todo este tránsito de vida, se cedieron espacios, se distribuyeron tareas, recursos y responsabilidades en función de las capacidades y habilidades de cada uno/a, así como de lo que estaba disponible en el ámbito del hogar y las condiciones monetarias y alimentarias lo permitían.

Mientras que, en el caso de la familia de Juana (35 años), ella era la que se ocupaba de las tareas domésticas, de cuidados, de la compra de alimentos y de la preparación de éstos, en el hogar de sus padres; y luego cuando se casa, se traslada a otra vivienda y también se ocupa de su esposo y posteriormente del cuidado de sus hijos.

En cuanto a la familia de Alicia (51 años), ellos/as se trasladan al barrio recién en el 2007 dado que el cascarón de su casa se estaba deteriorando y corrían el riesgo de que lo destruyeran y usurpasen. Para ella, fue muy difícil trasladarse allí y sintió el impacto del cambio de hábitat, que, aunque en el barrio San Martín pasaron muchas dificultades, tenían un gran acceso a los alimentos en calidad y cantidad adecuados, mientras que aquí sintió la diferencia. Para ella todo era de segundas marcas y con elevados precios que ponían los comerciantes a los productos alimenticios o alimentos, lo cual ella critica marcadamente.

Ello revela claramente que el proceso de compra está vinculado con elementos claves: el mercado que ofrece sus productos y el/la consumidora que es quien elige los mismos y los servicios ofrecidos. Por lo tanto, toda decisión relacionada con la oferta de alimentos en el mercado está limitada por la oferta y por las elecciones existentes.

*Nosotros al principio comprábamos en Ernesto hasta que Rafael abrió. Entonces ahí vimos los precios y ya me acostumbré a Rafael, por los precios, y, además, tiene dos o tres marcas, no tiene una sola marca, entonces vos podés elegir, de acuerdo con ¡Tu economía! ¡a tu bolsillo! De lo que no tiene el Ernesto. Ernesto tiene marcas*

*buenas, pero temblás cuando vas a querer comprar, no es la misma calidad. Ninguno de los dos tiene los precios exhibidos. Cuando vas a comprar en Rafael no hay variaciones de precios, mientras que en el Ernesto sí, ¿por qué? Porque a él se lo traen los distribuidores, en cambio Rafael va y busca precios él, entonces ese es el tema (Alicia, 51 años).*

Al respecto, Vélez y Gracia (2003) sostienen que aun cuando las personas pueden tener preferencia por ciertos tipos de alimentos, esto varía de acuerdo con las circunstancias o situaciones que se le presentan, ante lo cual, hacen adecuaciones, porque ello es solo una intención en primera instancia, mientras que la acción está mediada por aspectos del ambiente físico y social.

En los momentos de crisis, también se denotan los cambios en las prácticas de compra y ante nuevas oportunidades para elegir dónde comprar, se manifiesta lo más conveniente desde la capacidad adquisitiva y calidad de producto/alimento. En este caso, se quebró el monopolio que existía en el barrio ante la aparición de nuevos comerciantes tanto en este rubro como de verdulerías, panaderías y carnicerías. Además, la valoración de la elección del lugar para Alicia también depende del respeto que hace el comerciante por el o los/as consumidores/as al facilitarles soluciones confiables ante las condiciones contextuales, pues otorga un trato digno.

Las preparaciones que mayormente se hacen en este hogar, no variaron sustancialmente a cuando vivían en barrio San Martín. Igualmente, al no contar con gas natural se transformó en un condicionante de su disposición para el tipo de preparaciones que antes se hacían en el horno y al estar en barrio Mirador de las Sierras, ya no es posible porque la inversión en gas envasado es elevada.

*/tortilla de papas (dice uno de sus hijos) / tortilla de papas, torrijas de acelga, torrijas de acelga, de todo, guisos, locros, y las sigo haciendo acá, es igual que antes. Sigo haciendo la misma cantidad, las mismas cosas, no ha cambiado mucho, después de allí es el precio, no ha cambiado otra cosa (Alicia, 51 años).*

Como sostiene Aguirre (2004), la *gramática culinaria* está tan internalizada, naturalizada, que en su cotidianidad y de manera reiterativa, al tornarse habitual, común, no se denotan los cambios que se pudieron manifestar ante el cambio de hábitat. Aun cuando en primera instancia, ella remarca que no hubo cambios, más allá del precio de los alimentos, luego muestra claramente la incidencia de los servicios públicos disponibles en este nuevo barrio, como un determinante/condicionante de sus experiencias en la cocina:

*Allá teníamos gas natural, era otra manera, una utilizaba más el horno, por ejemplo, yo hacía la piza casera, que hacía pastel de carne, te hacía canelones, era más con elaboración. En cambio, acá, te tenés que mermar porque la garrafa acá, que no se consigue, que... y siempre... y los primeros días cuando el gas (gas envasado) está completo, capaz que te haga pizzas, te haga tartas, pero cuando ya empieza a faltar poco, que ya se gasta el gas, ya no /enfatisa). Se usa solo para cocinar porque tengo un calefón eléctrico. Facilita que se consuma menos gas, pero se consume electricidad (Alicia, 51 años).*

En este proceso, tanto la familia de Alicia como de Juana y Bibiana han tenido muchas dificultades también en la conservación de alimentos y el uso de los electrodomésticos, dado que no se disponen de los mismos con la efectividad para que todo funcione adecuadamente porque los servicios como la luz, tiene baja tensión. No obstante, cuentan con freezer para guardar los alimentos perecederos por más tiempo. Por lo tanto, la organización de la comida diaria fue tomando otros matices, y se ajusta a las disposiciones de los bienes según el momento del día y del mes, del acceso y de su uso.

#### **4.3.2. Dinámica alimentaria en la trayectoria familiar después del 2010**

A partir del 2010 en estas familias se producen cambios significativos para sus vidas, trayendo otras oportunidades en función también de los cambios en su composición familiar, el incremento de los ingresos por

diversificación de las fuentes de trabajo mercantil, enfermedades, en un contexto que para ellos/as es sentido como más favorable.

Por su parte, Juana organiza su vida cotidiana y familiar en función de la interrelación constante de los vínculos establecidos con su madre y su padre. La convivencia entre ambas familias es permanente, en particular, Juana ha desarrollado su quehacer diario prácticamente en la vivienda de sus padres; allí ella limpia, lava, cocina, recibe a sus hijos en el horario del almuerzo y recién en el horario de la siesta es que regresa a su hogar y allí, los niños meriendan y descansan. Esta organización y administración de los recursos entre ambas familias muestra un costo-beneficio mutuo:

*Si estoy casi todo el día, es decir, desde que abro hasta la una y media o dos. Y después me voy a mi casa, hago algo y después vuelvo como a las seis, seis y media hasta la noche. Generalmente con mi mamá compartimos lo que son gastos para almorzar, para cenar, para todo, y sí, porque sí. Generalmente me manejo así porque, aunque en este momento los chicos están en cama (refiere a que están enfermos los dos), ellos en este momento estarían en la escuela y llegan como a la una menos algo, y lo más fácil cocinar acá. Es más fácil entre que estoy con la ropa, con la comida, con todo (esto lo hace en la casa de su madre) (Juana, 35 años).*

En el caso de la familia de Bibiana (45 años), se dan dinámicas similares a la de Juana (35 años), sobre todo con su hija mayor, y en los últimos años hasta su hija Lucrecia (27 años) tiene una verdulería en la entrada de la casa de su madre, como en el caso de Juana que tiene la pollería en el frente de la casa de sus padres. Por su parte, cuando Lucrecia no se ocupa de atender el negocio, está su madre haciéndose cargo o su hermana menor. En cualquier caso, entre las mujeres hay un fuerte sentido de acompañamiento, de intercambio y de responsabilidades asumidas como propias y legitimadas por el resto de los/as miembros del hogar. Inclusive en estos casos, Juana y Lucrecia (primas) sostienen un fuerte sentido de pertenencia en correlación a la unidad familiar, es significativo hasta por el espacio que se ocupa en cada

hogar, posiblemente vinculado a la cohesión social generada desde sus inicios de estas mujeres con sus madres. Además, ellas denotan comportamientos similares a sus madres en lo que respecta a la participación social en el involucramiento societal para aportar a la vida de otros/as.

De esta manera, se puede reconocer que estas formas de relacionamiento implican optimización de recursos, de tiempos; estas regularidades expresan fuertemente los lazos establecidos entre los géneros y las generaciones, donde el poder está intensamente marcado por las mujeres de la familia, mientras que los varones utilizan mecanismos de rebeldía ante lo instituido por las mujeres, sin embargo, hacen lo que ellas sostienen. No obstante, cada una de las parejas de las tres familias pasaron por muchos conflictos, por situaciones de minusvalía, descontento, frustración, angustia, por carencias afectivas, alimentarias y materiales de distinta índole. En estos tiempos se nota un mayor empoderamiento sobre todo de las mujeres para ocupar su espacio, validar su sentir y su estar en el mundo.

Las tareas, actividades y responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado alimentario-nutricional, sigue estando mayormente a cargo de las mujeres de la familia. Sin embargo, en el caso de la familia de Juana, las prácticas de compra están a cargo principalmente, de su padre y madre, siendo su madre quién decide dónde realizarla según el tipo de alimento, sobre todo la carne de vaca debe tener la condición de ser de buena calidad para su consumo según el color, aroma y textura; el padre realiza esta práctica para que no se enoje su esposa, pues él considera sus criterios. Asimismo, entran en juego otros criterios para seleccionar el lugar donde se compran los mismos, como los negocios con ofertas o la calidad del producto, la variedad de vegetales disponibles o la cantidad de productos o alimentos accesibles.

*... porque mi mamá con mi papá, salen y hacen una compra para la semana y compran molida, carnes, verduras, sobre todo verduras, y acá se hace mucho, tarta de espinaca, tarta de acelga, tortillas de zapatillos. No, a mi mamá le gusta la verdura, a mí también me gusta la verdura, pero no tengo tiempo, ¿viste? Pero todo lo que cocinan me gusta (risas). No, se hace muchas*

---

*verduras en mi casa, aunque no parece (ella señala su cuerpo que está excedido de peso). Pollo, obvio pero mi viejo por ahí se cansa y va y se compra carne (risas), carne de vaca. Qué se yo, van y compran así para tener, molida, o así, para hacer salsa, o bife, así, bocado, y nalga o cuadrada.*

*Cuando hay ofertas acá en el barrio, compra si hay oferta de nalga, así (hace referencia al padre), depende de cómo la vea porque la Claudia (su madre) es más exigente (risas)... no compra y si no compra por acá por el barrio (Juana, 35 años).*

Situaciones similares se dan en las otras familias, siendo que, por ejemplo, los vegetales se eligen en barrios cercanos que brindan variedad, calidad y precio, mientras que los alimentos no perecederos, son provistos mayoritariamente en centros mayoristas, considerando su disponibilidad y cantidad dado que tratan de comprar al por mayor en algunos casos:

*Y no es que la verdura no hay mucha variedad (refiere al barrio donde residen), así que se va hasta Las Violetas (da cuenta de otro barrio cercano), o si no anda así y busca (señala el barrio para el camino a Carlos Paz). Parar con mi papá y traen. Sino van a las ferias, van a Tarquino (centro mayorista), o a los mayoristas (se refiere a otros) (Juana, 35 años).*

*Pero compran los no perecederos, lo primero que compra mi mamá es la yerba, porque se toma mucho mate, así que compran pack de yerba, azúcar, aceite, edulcorante, y todo lo que es té, mate cocido, fideos, arroz integral grande por 5 kg., compra el integral, fideos, y todo lo que son comestibles. Y bueno suman mermeladas, jabón en polvo. Porque le conviene mucho, porque hay mucha diferencia con un súper como por ejemplo un Walmark o cualquier otro, hay mucha diferencia (Juana, 35 años).*

Sin embargo, existen algunas diferencias entre lo que hacen con dicha mercadería dado que —en el caso de Juana— comparten algunos de los productos comprados en dichos espacios, dividiéndose los gastos, incluso para la compra de la garrafa de gas; mientras que en las otras familias lo que se elige comprar allí se destina para quienes conviven en el hogar de cada uno/a. En este sentido, Juana (35 años) enfatiza que *si bien, él (su padre) va*

*y compra, yo pongo de mi parte, dividimos todo, cuatro y cuatro, nosotros somos Raúl, yo y los dos nenes; son mi mamá, mi papá y mi hermano y mi sobrina que vive acá.* Por un lado, lo que es perecedero lo comparten durante el día, mientras que lo no perecedero suele ser parte de su madre y padre en un acopio de mercadería para tiempos de crisis, pues consideran que la situación está muy compleja y hay que disponer por si después no se pueda comprar ni tener disponibles alimentos para comer. Dicho accionar revela la forma de comprender y moverse en el contexto que ellos y ellas perciben, cuando se pasa carencias materiales, alimentarias y económicas, las personas responden ante dichas circunstancias con miedo a no tener para proveerse de alimentos “después”. De esta manera, se construye una modalidad de interacción con el alimento por carencia que contribuye a la vulnerabilidad alimentaria. Así, lo manifiesta Juana (35 años):

*Ellos compran y ellos... compran como se dicen, (señala el despensero), aglomeran, ellos van sumando, porque, aunque ellos no consumen tanto, queda ahí, ellos van haciendo acopio, acopio no de materiales sino de mercadería. Y sí, (risas) porque no sabes que puede pasar con esta situación tan....*

*Yo, por ejemplo, sumamos el fideo de acá (señala su negocio), el pollo o compramos qué sé yo, una pascualina, pero generalmente, es lo que compran ellos.*

*Los días feriados estoy en mi casa, cocino en mi casa. Si, ahí compro verduras, sí ... (dudas), sí, siempre tengo azúcar, té, todo eso, o fideos o arroz, o... o... compro lo que haga falta.*

Las mujeres siguen primando para el momento de comprar los alimentos, los gustos y preferencias de sus hijos/as y de su esposo, y también en función de ello, se da la planificación alimentaria y ponen en movimiento el cuerpo para preparar los alimentos; una de ellas dice:

*Y lo que más les gusta y lo que más se consume, lo que les gusta a los míos (refiere a sus hijos). Acá lo que más se consume es el arroz, porque el arroz, se compra fideos, pero, en casa igual, si vos vas a ver, hay arroz no hay fideos*

*porque es lo que más les gusta a todos. Porque el arroz lo podés hacer con queso, con crema, blanco, con ensalada, o hacer guisos también (Juana, 35 años).*

En los últimos tiempos, se ha generado una situación que condiciona ampliamente dónde, cuándo, qué y quién compra los alimentos y que, asimismo, en dos de las familias es significativo porque cuentan con negocio propio. Ello revela cómo se juega la interacción entre consumidor/a y vendedor/a, pues ejercen ambos roles según las circunstancias y se denota que el incremento de la inflación ha fortalecido la dinámica de relaciones interpersonales para la obtención y uso de alimentos. No obstante, en cada familia la inversión en alimentación es elevada y en los últimos años pueden sostener las compras en los supermercados con gustos de otros tipos de alimentos que son ultraprocesados y no otorgan valor nutricional adecuado para mantener sus cuerpos sanos, así como lo expresa Juana (35 años, núcleo conyugal con hijos) considerando que ella es dueña de la pollería y tiene relación directa con proveedores también:

*No tengo ni idea, por ejemplo, nosotros vamos los domingos a Walmark y compramos lo que hace falta para casa porque ya la compra del mes está acá (refiere a la casa de su madre y padre). Y les compramos (hace alusión a sus hijos) los juguitos, las galletas, y que sé yo, le compramos algunas harinas, mermeladas, dulce de leche, leche. Ellos toman leche, no les gusta el té, por ahí los obligo a tomar el té, pero .... ¡Qué sé yo! no sé cuánto gastaremos. Porque vos vas al súper y una compra así, promedio, son: menos de 200 pesos no son, son, con 200 no traes nada.*

*Se nota a diario el aumento de los precios, por ejemplo, viene el pollero y un día está a 230, otro a 235 y de pronto se fue a 260. Y vos decís ¿por qué? Y “es así” (le responde el pollero).*

*Por ejemplo, esos fideítos artesanales, no sé cuánto estaban el mes pasado, por ahí debe estar la factura, y yo lo estaba vendiendo a \$14.50, y viene el proveedor y me dice “no, está para 19 ó 20 pesos, si aumentaron un montón”. Bueno, pero no me llamaste, no me dijiste nada, le digo yo. Así que imagínate la variación; del mes pasado, esos son artesanales, no sé si vienen de Monte*

*Maíz. Y yo los estaba vendiendo a \$14.50 y ahora los tenía que vender a 19 ó 20 pesos, porque tuve que reponer, así que mucho más. Es mucha la variación. Y eso en un mes. Y las verduras es variable, porque hay veces que están por arriba y después bajan.*

Es una constante red de relaciones de parentesco que se sostienen en el tiempo y que facilitan que tengan la posibilidad de acceder a los alimentos y permitir la organización cotidiana de la familia de Juana y también de la de su madre. En este sentido, Jelin (2010:84) sostiene: *cada miembro tiene una red de relaciones familiares única, con su sistema de relaciones mutuas, reciprocidades, derechos y responsabilidades, relativamente diferenciada de las redes de los demás miembros*. En estas familias, se comparten los bienes alimentarios, se dedica tiempo personal a las tareas domésticas y de cuidado alimentario-nutricional, con un fuerte compromiso afectivo entre quienes están involucrados/as. Para las mujeres no hay un cuestionamiento acerca de desplegar estas prácticas, simplemente las desarrollan, las hacen con solvencia y dedicación de tiempo y energías; son acciones regulares que configuran esa red de relaciones.

Sin embargo, preparar los alimentos en el hogar implica cierta monotonía; mientras que en el caso de Juana cocinar en la casa de su madre, conlleva a otras disponibilidades de alimentos, más variedad, y también sentido de contención, pertenencia, vitalidad. Jelin (2010) tomando de referencia a Galbraith, manifiesta que la compensación que las mujeres hacen por estas tareas corresponde a lo que se denomina “virtud social”, pues el patrón de comportamiento sirve para el bienestar de los/as miembros de la familia, en este caso, sin necesariamente sentirse plenas haciéndolo, aun cuando le dedican tanto tiempo y disposición mental y emocional.

En este sentido, en la participación de la preparación y la comensalidad familiar, se crean y recrean permanentemente los lazos comunicativos que influyen en la construcción de la identidad de cada miembro participante; así

como acaecen profundos procesos de recreación cultural que contribuyen a la formación social del gusto.

Así, para los niños se hacen preparaciones más simples y que les aporten más energías, y para los/as adultos/as cuando están en casa de su madre, se agregan mayormente las ensaladas consideradas como más nutritivas para el cuerpo.

*Para los chicos hacemos otras cosas, no, no cocinamos todo cierto, y siempre para ellos, les hacemos un fideíto o un arroz, suponte, bife hay o qué sé yo, y mi mamá siempre se manda ensalada, o ensalada sola, o ensalada de lechuga o ensalada de tomate o ensalada de zanahoria, o siempre tiene un tapper, hierva remolacha y las deja para preparar remolacha con huevo duro, siempre, siempre hay verduras ahí (Juana, 35 años).*

En este sentido y como ya se referenció, el gusto se construye en la interacción con otros/as y en estas familias, las mujeres madres son quienes han promovido gustos particulares transmitidos naturalmente en las formas de elección y elaboración de los alimentos. En esa tónica, Aguirre (2011:44) señala: *hay un dicho que desnuda la función social de la construcción del gusto: “No se come lo que se quiere, sino que se quiere lo que se come”*. De esta manera, se añade a lo anteriormente expuesto que cada sociedad, grupo, construye el gusto en función de un sistema de clasificación de la realidad con respecto a la comida, a la comensalidad y a los derechos de unos/as y otros/as (Aguirre, 2011).

A su vez, la distribución de tareas dentro del hogar tiene una adscripción de género y en particular para quién o quiénes se asigna la realización de ciertas prácticas alimentarias en las familias. Y en estos hogares, cada mujer madre es la representante primordial de la distribución intrafamiliar de alimentos y su ubicación espacial en el entramado del servido denota también la potestad de las decisiones en torno a ello, tal como lo muestran los relatos de Alicia y de José:

*Hasta el día de hoy, sirvo en la cocina, siempre primero a los niños, ahora no hay un orden de los niños, depende de cómo se sienten, se sientan en distintos lugares a veces y siempre en el giro. En barrio San Martín, fueron 11 y acá (barrio Mirador de las Sierras), en el 2008, es el primero que pone el plato. Yo me siento en la punta de la mesa y acá José (muestra su derecha). Esto es desde el momento que llegué acá. Tiene un significado sentarse en la punta de la mesa, todo gira en función de ese lugar (de la punta de la mesa rectangular), yo me siento. Mi marido ha probado y no se siente cómodo. Él siempre se sienta ahí, él no cambia de lugar, desde el 2007, es así. A veces le sirvo a él primero. Si yo no estoy en la mesa, nadie ocupa mi lugar. Él dice: “no, ya va a venir tu mamá”. Hasta el plato de comida me lo guarda (lo dice por su esposo). Como que no quieren tocar el lugar mío. Es la cabecera de la casa y siempre hemos tenido mesas rectangulares. En San Martín no había orden, te podías sentar donde quieras. Era un desastre, te podías sentar donde quieras (Alicia, 51 años).*

*No, es que no veo bien desde acá, no puedo ver el televisor, por eso no me siento ahí. ... y si ella, ocupa ese lugar y nadie lo tiene que ocupar, porque es así, es de ella. Siempre ella sirvió la comida. Cuando hacían asado, ponían la bandeja y le hacían servir a ella. No sé porque lo hacían, va, la respetaban. Era una forma de colaboración para ella (José, 53 años).*

Entonces, en todo este proceso como parte de la comensalidad familiar se reconoce que tiene una impronta de distribución matriarcal, es Alicia quien sirve los alimentos o preparaciones en el momento de que todos están sentados/as a la mesa y a su vez, ella es la que tiene el poder y se sienta en la cabeza de la mesa (la misma es rectangular). Ello marca una forma definida de relacionamiento con la comida y con quienes acompañan ese proceso, allí se transmite intergeneracionalmente.

Katz (2011) sostiene que los padres son los/as promotores/as de los hábitos alimentarios de los niños/as, mediante el desarrollo de ciertas prácticas alimentarias que de manera consciente o no afectarán las preferencias dietarias y la capacidad de autoregulación de sus hijos e hijas; así se constituyen en lo que la autora denomina “porteros dietéticos”. Al

respecto, tanto Bibiana como Alicia y Juana les marcan ciertas restricciones en el momento de la comida —en particular— en las meriendas y el consumo de alimentos ricos en hidratos de carbono porque ha denotado cambios en la configuración corporal de sus hijos/as. Además, es importante reconocer que las personas tenemos un área del cerebro espejo premotor que se activa durante la ejecución de una acción como, por ejemplo, los niños/as observan las conductas alimentarias de los padres, y al observar y escuchar las intenciones detrás de la conducta, la misma es imitada. Las neuronas espejo ubicadas en la corteza ventral premotor distinguen las intenciones de los otros/as en su accionar, decodifican, almacenan y memorizan actos motores y las relacionan lógicamente en un contexto determinado. De esta manera, se facilita la sociabilización alimentaria y se genera la empatía, por ello, los/as niños/as rechazan o aceptan alimentos en su vida cotidiana.

En este sentido, la comida sigue siendo patrimonio indiscutible de las mujeres de las familias, la mujer-madre es la portadora de la memoria alimentaria. Las mujeres madres son reconocidas como las actrices principales en la configuración de las identidades y de las prácticas alimentarias; siendo el varón padre quien se involucra en menor medida en la adquisición y preparación de alimentos, salvo en ocasiones especiales. En su mayoría, se hace siguiendo una línea matriarcal: de abuela a madre y de madre a hija.

Al reconocer la trayectoria familiar y la relación con los alimentos, se remarca que, los hábitos alimentarios de los/as hijos/as se fueron fortaleciendo en la elección —en particular— de alimentos refinados, como dulces y productos con harinas refinadas. Dichas selecciones también pudieron estar condicionadas por el consumo de leche maternizada que cambia el sabor original del primer alimento, como lo es la leche materna. Al respecto, Restrepo y Maya Gallego (2005) señala que en la infancia se imitan ciertas preferencias alimentarias familiares o de amistades o de aquellas personas que son valoradas como modelos para la alimentación, con variados efectos en el patrón de alimentación que pueden contribuir a riesgos para la

---

nutrición y a un compromiso del estado de salud. No obstante, los sabores percibidos en el útero materno y los sentidos generados allí pueden conllevar a elecciones particulares de alimentos como son aquellos con el sabor dulce, como una forma de contención y protección percibida; también dependiendo ello de las situaciones vivenciadas por la mujer madre en su entorno que son captadas por el feto.

Sin embargo, durante el inicio de la etapa escolar de los/as niños/as se comenzaron a ampliar las oportunidades de acceder a otro tipo de alimentos, que, en este caso, fueron reforzando las mismas elecciones familiares. Ello permite reconocer cómo las elecciones alimentarias están ligadas a la cultura, pues las personas al ingerir un alimento incorporan un sistema culinario, es decir, prácticas materiales y simbólicas, y a su vez, se inscriben al grupo que lo practica (Hernández-Contreras y Gracia-Arnáiz, 2005).

Los sujetos marcan su pertenencia a una cultura por la afirmación de su especificidad alimentaria, que al mismo tiempo marca la línea con la alteridad. En este sentido y en vinculación con las prácticas de pautas dietéticas y sus sentidos, las preferencias alimentarias, sus sabores, son principalmente aprendidos en el seno familiar, de la interacción entre fenómenos neurofisiológicos y psicológicos, en especial, afectivos. Son los vínculos que se establecieron entre los/as distintos miembros de la familia — adultos/as con sus hijos/as— los cuales condicionaron fuertemente los simbolismos que se establecen en torno a las aceptaciones o no de los alimentos; de allí lo que cada uno/a termina eligiendo.

#### **4.4. La lactancia materna como una práctica alimentaria**

En el ciclo vital familiar, el proceso gestacional como el nacimiento de cada hijo/a tiene sus particularidades y adquiere mayor o menor relevancia según las condiciones particulares de la mujer madre y el varón padre y en relación con su entorno. En ello influyen factores sociales, culturales, psicobiológicos, nutricionales, generando una u otra forma de vínculo entre

cada uno/a (Cristaldo y Arolfo, 2014). La lactancia materna incide sobre el desarrollo psicosocial, psicomotriz, crecimiento, la composición corporal, funciones metabólicas y fisiológicas del niño/a en los primeros años de vida, así como protege del desarrollo de enfermedades. Aun cuando la misma se torna relevante incluso para reducir los costos en la compra de leches maternizadas, las dificultades a las cuales hacen frente las mujeres madres y las familias limitan las posibilidades de realizar la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses.

Como se señaló, la alimentación y nutrición se desarrolla desde la gestación y se internaliza durante los primeros años de vida; al respecto la lactancia materna o el uso de otro tipo de leches maternizadas también marcan las tendencias de los hábitos alimentarios que se despliegan en la vida adulta:

*A ellos les dí de mamar, ella tomó hasta los cuatro meses, Pablo y Rodrigo también y Ailen tomó hasta los cuatro porque yo caí con bronquitis y después tomó leche maternizada, y ella (otra de sus hijas) no la quiso a la teta, la rechazaba, le daba asco; en la neonatal la quisieron poner tres veces y la rechazaba, hacía arcadas, los médicos me dijeron que no pusiera porque iba a ser peor. La ponían a la teta, la hacían pasar hambre, más de horas o tres horas de hambre y no se prendía. Y venía la enfermera a limpiarme ella el pezón, me ponían la pezonera, no no, estuvieron tres días con Florcita (nació en el 2000) que no toma teta y le dieron leche maternizada. Y así que te podés imaginar, ahí nomás agarró la mamadera. La volvían, le sacaban la mamadera y la volvían a colocar y no le podía dar la teta. No, le daba asco. Estuve con cesárea. Lloraba de noche, pero de hambre, y la prendían a la teta y no. Y me sacaban la leche y la tiraban.*

*En cambio, Pablo se prendió a la teta ahí nomás y Rodrigo, también, Ailén no. Ailén igual tomó hasta los cuatro meses (...) porque yo caí con bronquitis y me dieron antibióticos; y después tomó leche maternizada.*

*Todos mis bebés se fueron criando con la SanCor Infantil. Esa leche me dio el médico. Los médicos de la Maternidad Nacional me dijeron. Ella tomaba la teta (por Ailen) que nació en el 96 y la teníamos que comprar porque José no tenía ni una obra social (Alicia, 51 años).*

En cada una de estas familias, la lactancia materna se ha desarrollado con distintos matices con cada hijo/a, pues el entorno social, familiar, laboral y de salud que rodea a la mujer madre, incide sobre la posibilidad de facilitar y sostener la lactancia materna. A su vez, implican acciones previas —como es el momento de comenzar a lactar— puesto que la mujer madre debe estar preparada psicológica, emocional y físicamente para ello, con todos los apoyos requeridos en su entorno. En este caso, el estado de salud de las mujeres madres han incidido en las oportunidades de continuidad de la lactancia materna exclusiva. Sin embargo, como se puede denotar en el relato de Alicia, diferentes fueron las experiencias que ella transitó con cada uno/a de sus hijos/as generando distintas formas de relacionamiento con ellos/as; lo cual también sucedió en los otros casos. En este sentido, Cárdenas y cols. (2009) señalan que uno de los factores más importantes para la lactancia exitosa es que la mujer madre se encuentre en una situación feliz y relajada, dado que preocupaciones y tristezas son las formas más eficaces de disminuir o eliminar las secreciones mamarias.

#### **4.5. Las experiencias alimentarias familiares en la relación con otros/as actores**

Desde principios de los ‘80, Bibiana junto con los padres de Juana que residían en Costa Canal y La Toma, respectivamente, conformaron con otras personas la organización comunitaria “El Amanecer”, y al paso del tiempo compartieron el espacio del Galpón en Villa La Toma para generar y promover la acción colectiva, entre ellas las alimentarias. En ese entonces, la familia de Alicia residía en Barrio San Martín y solo su esposo, procedente de Villa El Tropezón, era quien participaba de las actividades vinculadas a la consecución de la vivienda.

Para dar respuesta a las condiciones de inseguridad alimentaria que vivenciaban las familias en las villas, tanto la madre de Juana como Bibiana (ambas hermanas), configuraron la “olla popular” a través de las redes de

ayuda mutua para obtener alimentos para su realización. Bajo esta modalidad de acceso social a los alimentos, se revela la distribución de tareas, actividades y responsabilidades en el seno del hogar y fuera de él en torno a lo alimentario, espacio dado para las mujeres, mientras los varones de las familias se ocupaban de proveer los ingresos. De allí que cabe preguntarse si la olla popular ha sido una extensión de una tarea de reproducción social de los hogares de sectores populares, al mismo tiempo muestra que las mujeres se concebían como estratégicas, prácticas, operativas para dar respuestas a la búsqueda y generación de otras alternativas ante las carencias alimentarias. Como dijo Juana: *mi mamá podía con todo*. Eran mujeres fuertes, con alta capacidad socio-organizativa, emprendedoras, ellas se denominaron: *luchadoras*, con mucho poder dentro y fuera del hogar para sostener a sus familias, para que puedan alimentar a sus hijos/as de una u otra manera, como ya se pudo constatar.

En este sentido, Juana recuerda que la vida en Villa La Toma era muy dura, una crisis que se transitaba y la olla popular era una estrategia valiosa para acceder a un plato de comida que compartían entre muchos/as. Se valora como un acto de solidaridad, de acción colectiva para la supervivencia de las familias de las distintas villas que compartían un sentir y acompañamiento por la vida misma. Así, Juana ha aprendido y desarrollado un alto sentido del compartir, de bregar no solo por su bienestar y el de su familia sino también, por otros/as; actitud que no solo es en el acto de comer sino en lo que respecta a mejorar las condiciones de su hábitat. Aunque ella tiene un carácter fuerte, dispuesta, este sentido de solidaridad, cooperativismo, lo lleva muy internalizado. Las mujeres expresan:

*Y la época del '80 fue muy dura, yo era muy chica, sí, sí, me acuerdo de que, en La Toma se hacía la olla popular y que iban a pedir: verduras, y a las monjas también les iban a pedir cosas. Yo me acuerdo de que, acompañaba a mi mamá a pedir, hacían notas o iban a pedir verduras o cosas para hacer* (Juana, 35 años).

---

*Estaban las dos quintas ahí, cerca de El Tropezón, ahora ya no, han hecho canchas, y buscábamos donaciones y hacíamos la olla popular y se hacía la comida y se repartían en la familia. Había quintas acá, en el Tropezón, en el Domingo Sabio, por ahí (Bibiana, tía de Juana, 45 años).*

Para ellas, la “olla popular” se convirtió en un fuerte significado político, de cómo fundamentalmente las mujeres, se organizaron para garantizar un mínimo de seguridad alimentaria mediante el acceso social a los alimentos, gestionaron y administraron los recursos alimentarios obtenidos, siendo que el derecho a la alimentación estaba vulnerado. Fue una estrategia colectiva de supervivencia y simultáneamente, simbólica y política de denuncia sobre las condiciones de su existencia. Al respecto, Juana se siente muy orgullosa y admira a su madre por emprendedora y resuelta, así lo manifiesta:

*Sí, yo participaba, pero más que todo era mi mamá la que estaba siempre. Vos viste, mi mamá no le hace bulto a nada (lo expresa con orgullo). Si se tenía que meter a cavar, a sacar yuyos, todo eso. Yo más que todo, la acompañaba y más que todo era para estar junto a ella o por ahí, les cebaba mates porque estaban ... en alguna de las actividades si me sumaba.*

En este contexto y con el advenimiento de la democracia, el gobierno nacional implementa un programa social alimentario ante el hambre y con altos niveles de indigencia y de pobreza que se daban en la población argentina. Éste se denomina Programa Alimentario Nacional (PAN), el tan conocido y valorado en su momento como la caja PAN. Las familias lo reconocieron como uno de los mejores programas que les ayudó a dar respuesta ante la inseguridad alimentaria que transitaban. Una referente comunitaria hermana de Bibiana y tía de Juana fue quien les facilitó el acceso a dicho programa. Así, algunos de los alimentos provistos por el programa también los utilizaban para sumar a la olla popular, como los fideos, el arroz, el aceite; de esta manera, obtenían una preparación que sea de mayor

volumen, sustanciosa y llena de energía. Aunque las preparaciones eran en forma de guiso o sopa, contenían más nutrientes como vitaminas y minerales que el que a veces les aportaba su alimentación diaria en el hogar dado que contaban con vegetales aportados por los quinteros de la zona. Los sentidos otorgados a este tipo de elaboraciones y sus métodos de cocción por calor con el uso de la leña, les facilitaba sentirse satisfechos/as, *llenos/as, algo comimos*; estas formas de preparación y cocción eran propias de su reproducción en sus hogares. Al igual que en su familia usaban: harina de maíz (preparación: polenta), arroz, fideos, lentejas, entre otras, con vegetales como papa, zapallo, cebolla, acelga, zanahoria, y lo que les proporcionaban.

Los cereales eran considerados de un gran aporte de energía que les permitía sostenerse durante el día o descansar por las noches; además, al tener la propiedad de triplicarse su cantidad cuando se cocinan, desde su percepción, se transformaban en rendidores: menor cantidad de alimento, más volumen, más porciones rinde, más valor de saciedad otorga. De allí que, la elección de un determinado alimento o preparación no depende solamente de su poder nutritivo o de la abundancia o escasez de éste, más bien obedece a un conjunto de razones socioculturales que dan sentido a su elección y consumo. Así, las comidas elaboradas en el ámbito privado se reproducían en el ámbito público; por lo tanto, ello muestra su cultura alimentaria, pues las prácticas alimentarias están condicionadas por el marco cultural en el que se producen; los ingredientes elegidos, las preparaciones dadas, la forma de consumo de alimentos, suponen un orden, una sintaxis, rodeadas de sentidos que se internalizan desde la niñez a partir de la cultura materna y se reproducen en el tiempo.

En contraste, Alicia (51 años) realizaba mayormente actividades comunitarias como parte de su militancia política partidaria, por lo que lo hacía con la entrega de bienes alimentarios o no a distintos sectores de mayores carencias de la ciudad. Ella vivía más cómodamente (así ella lo valora), con menos limitaciones de recursos materiales y monetarios, además,

ella realizaba trabajo mercantil fuera de su hogar en diferentes lugares como el Hospital San Roque, en casa de familia en el cuidado de los hijos de un abogado y su esposa. Ello también le implicaba una organización familiar importante sobre todo considerando a su hija bebé y a los hijos de su esposo en etapa escolar para realizar todas las tareas domésticas y de cuidados alimentario-nutricionales y de la salud en el hogar.

A partir de estas situaciones diferenciadas de clase, de contextos, de realidades vivenciadas, y referenciando a Bourdieu (1995) se remarca que la comida es como un campo de batalla ideológico y un potente creador de diferenciación.

A su vez, si se considera las investigaciones de Pérez de Armiño (1995, 1998), se puede aseverar que de acuerdo con el nivel de percepción de la inseguridad alimentaria de los/as adultos/as padres de las familias, cada familia emplea estrategias alimentarias, es decir, desarrolla prácticas para evitar y/o aliviar la/s crisis alimentaria/s transitorias o crónicas con el objetivo de asegurar su subsistencia y de preservar sus sistemas de sustentos en función de su futuro. Más allá de sostenerse la olla popular como una estrategia de generación de bienes alimentarios, desplegaron estrategias de optimización de dichos bienes como se mostró en los tópicos anteriores.

En 1997, se producen cambios socio-organizativos y desde la organización comunitaria comienzan a implementar el PRANI (Programa Alimentario-Nutricional Infantil) cogestionado con Serviproh. En el espacio de la Cooperativa se dio de comer a 120 familias, siendo Bibiana una de las principales protagonistas como promotora comunitaria para llevar adelante las tareas del comedor comunitario o de estimulación temprana. Ella participó fuertemente convocando a las familias con niños/as hasta 18 años, adultos/as mayores, embarazadas, cuyas condiciones materiales de vida era de alta precariedad y prácticamente sin poder acceder a los alimentos. Y aun cuando ellos/as tenían carencias alimentarias y económicas, tenían una motivación constante por bregar por la vida de otros/as, su sentido de solidaridad y

compromiso social se denotaban en el entusiasmo y la dedicación a estas tareas. Su familia también tenía sus beneficios al participar del programa, como muchos/as otros/as. La única que se suma muchos años después al desarrollo de los CDI, es Juana, quien fue promotora comunitaria en el área de estimulación temprana, avocada a las actividades que allí se realizaban con los/as niños/as, sin embargo, para ella no adquirió la misma significatividad que para la primera.

Para Bibiana participar de estos espacios comunitarios, barriales, territoriales, le significó un aprendizaje tanto en alimentación y nutrición como en las relaciones de género: de poder y de autoridad generadas manifiestas en las formas de relacionamiento entre pares, con las familias, con los/as niños/as, con las capacitadoras, con miembros de otras organizaciones comunitarias y otros actores sociales y políticos. Le abrió nuevos intercambios y posibilidades de hacer años más tarde, un trabajo de empoderamiento personal al igual que a Juana. Mientras que, para esta última, el CDI fue un pasaje que realizó y que significaba muchos conflictos de distinta naturaleza, no obstante, también le facilitó capacitarse en alimentación y nutrición y tener en cuenta en su vida personal, aunque se le dificultaba llevarlo a la práctica porque primaba más sus hábitos alimentarios familiares, las preferencias de la familia desde sus padres, que lo que su nuevo conocimiento podía sumar a su experiencia de vida. Ambas tienen el reconocimiento de lo que significó para sus vidas a nivel individual y familiar su paso por el CDI, y después de años de haber estado compartiendo colectivamente, por conflictos suscitados allí, ambas se retiran y no regresan, lo que les alivió las cargas familiares y colectivas. Ambas consideraron que les dio más tranquilidad e integración familiar pues tanto tiempo dedicadas a lo comunitario, les generó dificultades para compatibilizar los distintos tipos de trabajo: doméstico, de cuidado, laboral y comunitario.

Durante el año 2000, Juana (quien en ese año no estaba en el CDI) junto con su madre participaron en otros programas sociales como el Jefes y Jefas,

el cual les permitió como familias tener ingresos y acceso a alimentos. Ellas eran partícipes de las actividades que se desplegaron mediante el mismo y que colaboró en la subsistencia de muchas personas en tiempos de crisis social y económica, en uno de los tantos períodos de hiperinflación del país y bajo un modelo neoliberal muy fuertemente instalado. Para dar inicio al programa, se convocó tanto a socios/as o hijos/as de socios/as de la cooperativa como a sujetos de distintos barrios y villas cercanos, como lo expresa Juana (35 años): *venía el que lo necesitaba*. Se sostenía una actitud de apoyo y reciprocidad constante entre vecinos/as para hacer frente a las difíciles condiciones de vida que se estaban transitando tanto como comunidad como a nivel nacional. Mediante el desarrollo del programa, se elaboraba el pan casero para el consumo y la venta, y se desplegó fuertemente la huerta en una parte del terreno de la Cooperativa.

*El grupo Jefes y Jefas estaba formado por hombres y mujeres, mezclados, en esos tiempos se hacía pan casero y se trabajaba en la huerta y con la venta de lo que se producía, se hacía un fondo común que se destinaba o a compra de mercadería como azúcar, pan de azúcar, y aceite, y se distribuía entre los que trabajábamos ahí y también con ese fondo común que tenía, ves se hacía una salida, y ese fondo se destinaba para la compra de asado, gaseosa, para el traslado, para pasar el día y pasarla bien. O sea, una cosa era el trabajo y también teníamos lo que era la distracción. Y lo que también se hacía, se compraba pan de azúcar y aceite y se distribuía entre todos los que trabajábamos porque eran tiempos duros. Era la época del 2000 y era una crisis en que no había trabajo y estaba dura la cosa. Y trabajábamos mujeres y hombres y venían las mamás, papás, y me acuerdo que hacíamos el pan y tomábamos mate cocido y con pan casero y a parte, el hacerlo. No era cualquier cosa, tenía todo un significado (Juana, 35 años).*

Como lo señala Juana, lo que se obtenía de la venta de los productos o alimentos, se destinaba para hacer compras comunitarias de alimentos como así se realizaban actividades recreativas:

*Era increíble cuando hacíamos el jefes y jefas, la gente del barrio ya sabía, cuando hacíamos el pan, se movilizaba todo el barrio y ahí íbamos a repartir*

---

---

*el pan, y como dices Juana, cuando estábamos, se compraba mercadería y se solucionaba el tema de la crisis que había. Eran las cosas más necesarias, más indispensables se compraban: yerba, azúcar, leche, aceite. Y lo que alcanzaba. El tema del aceite y el azúcar sí o sí. Y comprábamos en los mayoristas para poder abaratar costos, comprábamos los packs (Bibiana, tía de Juana, 45 años).*

Las acciones colectivas dadas por este programa movilizaron a otros/as creando nuevas oportunidades para acceder a los alimentos tanto para los/as que participaban como para otras familias; e incluso les ofreció espacios para la recreación, la sociabilización, compartir vivencias en los encuentros entre ellas que las hacían tener esperanzas para continuar.

Otros programas que contribuyeron en las posibilidades de estas familias de contar con acceso a los alimentos, aunque no cubrían la canasta básica alimentaria, fueron: el Programa Vale lo Nuestro de Fortalecimiento Alimentario, Sergio (pareja de Bibiana, 50 años) menciona sobre la inversión de dicho ticket: *Con el ticket comprábamos yerba, azúcar, mate cocido, té, esas cosas. Eso era prioritario y que todavía lo sigue cobrando. No sé hasta cuándo, pero se sigue cobrando.* No obstante, al decir de Bibiana, no fue un programa por el cual contaron durante mucho tiempo dado que tenían otros programas a los cuales accedieron. Por su parte, en el caso de la familia de Alicia, es un aporte que lo tuvieron en las distintas décadas dependiente de diferentes organismos estatales, ella rescata que el aporte de ingresos que otorgó fue siempre ínfimo y los lugares de compra donde se podían usar, eran muy limitados, así como era el tipo de alimentos al cual se podía acceder. Para estas familias en ninguna década adquirió una relevancia sustancial para convertirse en un programa que contribuya a liberarlos/as de la pobreza de recursos ni que les haya favorecido la capacidad de decidir qué producir y cómo, qué comer, cuándo; al contrario, los/as mantenía en el status quo bajo las reglas del mercado y de los gobiernos de turno. Todo ello fue condicionando el consumo de alimentos en variedad, calidad, cantidad, y

---

fortaleciendo formas particulares de sostener la alimentación diaria familiar por géneros y generaciones. Al respecto, Bertone et al. (2013: 2) señala:

*El comer (o no hacerlo) como objeto político-epistémico concentra en simultáneo 'conflicto' y 'poder'. Por un lado, se constata un mundo gourmet donde unos pocos eligen qué comer y donde el eje de las prácticas es tener la experiencia de 'llenarse de sensaciones' y, por otro lado, el mundo de los asistidos alimentarios en el cual lo central es 'llenarse la panza' comiendo 'lo-que-se-puede'.*

Por lo que las familias como colectivo y en interrelación con otros/as actores, suman otras estrategias de obtención de alimentos como son: la elaboración del pan para vender, la autoproducción de vegetales y también recibían ingresos del Programa Familia<sup>29</sup>; el mismo consistió en aporte de dinero y para recibirlo tenían que dedicarse mucho tiempo y esfuerzo para esperar ese acceso monetario, Bibiana manifiesta:

*Efectivo que había que retirar. Tenías que ir a madrugar, porque como en todos lados, era muchísima gente, en un primer momento, cuando empezó lo daban en un solo lugar, entonces era gente de todos los barrios que iban al mismo lugar. Y tenías que ir a dormir como para, o sea, o madrugar para. Si no tenías que pasarte todo el día ahí, haciendo cola y padeciendo frío y todo eso.*

En estas interacciones, las mujeres de las tres familias junto con miembros de la organización o con otros/as actores sociales y/o políticos, gestionaron bienes alimentarios, respondiendo a necesidades prácticas para

---

<sup>29</sup> El Programa Familia consistió en un plan social cuyo objetivo fue promover la protección e integración social de las familias en situación de vulnerabilidad y/o riesgo social, desde la salud, la educación y el desarrollo de capacidades, posibilitando el ejercicio de sus derechos básicos (Res. Del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina N° 825/05, art. 1°). La prestación implicó una transferencia monetaria mensual a sus “Beneficiarios/as” en un monto que osciló entre \$155 a \$305 según el número de hijos/as. Como contraprestación la mujer madre o la mujer responsable de los/as niños/as menores de 19 años que recibían el subsidio, se comprometía a demostrar contraprestaciones de salud y de educación, los cuales en salud correspondió a controles médicos periódicos y presentación del carnet de vacunación.

reducir el hambre fundamentalmente de sus hijos/as. Así, estas mujeres en la acción colectiva, en su capacidad para gestionar la vida, se fueron transformando a sí mismas y a su mundo familiar y comunitario dejando espacios a otros/as para encontrar nuevas formas para alimentarse y nutrirse.

Estas familias mayormente accedieron a los alimentos mediante los programas mencionados en las décadas del incremento de la pobreza de recursos, de oportunidades laborales, del cambio en la composición familiar sobre todo con hijos/as pequeños/as hasta la adolescencia. De esta manera, fueron partícipes de una heterogeneidad y multiplicidad de políticas y de programas, como así también de aquellas que se ejecutaron en los '80 y principios de los '90 por elección comunitaria mediante la acción colectiva dada por la movilización de los/as propios/as protagonistas. Sin embargo, es importante reconocer que a partir del 2009 aproximadamente, ya desarrollaron otras formas para acceder a los alimentos y fundamentalmente al generarse las mujeres otras fuentes de ingreso sobre todo teniendo su negocio propio. Por lo que los alimentos son obtenidos mayormente por la compra de los distintos en circuitos de abastecimiento mayoristas en caso de los no perecederos, mientras que los vegetales, frutas, los adquieren en su barrio y como en el caso de Bibiana, del negocio de su hija mayor. Por su parte, tanto ella como Juana que tienen negocios propios, los alimentos son provistos por lo que ellas cuentan allí; sin embargo, Alicia más allá de las compras en grandes centros de venta, sigue sacando fiado en los mercados del barrio, por su comodidad e inmediatez cuando lo requiere. Asimismo, perdura fuertemente el compartir entre miembros de la familia y ayudarse mutuamente fortaleciendo los vínculos y garantizando su seguridad alimentaria.

Además, cada una de ellas ha decidido cuidar más su cuerpo ante la gravedad en las complicaciones de salud y nutrición que empezaron a manifestarse por la falta de cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y relacionales. Así incrementan el consumo de vegetales y frutas y reducción

de harinas refinadas fundamentalmente para ellas, como así sobre todo en el caso de Bibiana, hacer cambios en su dinámica familiar respecto a la distribución de tareas, actividades y responsabilidades dentro del hogar, reconociendo que tener el negocio en su propio hábitat, no significa que tenga que estar disponible para todo en el hogar. En el caso de Juana y Alicia, esos cambios aun no son visibles para contribuir a la sostenibilidad de la vida.

#### **4.6. Cada familia es un mundo y se entrelazan**

Estas familias tienen activos consolidados para hacer frente a las situaciones de inseguridad alimentaria, cuando en estas familias la accesibilidad a los alimentos se percibe afectada, comienzan a desplegar una serie de acciones vinculadas con los conocimientos, experiencias, trayectorias, vínculos, mayoritariamente de las mujeres adultas madres de cada familia. En esta tónica, Madrid (2008:4) señala:

*Es por esto que, la merma en los ingresos resulta un elemento significativo, aunque los sujetos no solamente reducen gastos ante las crisis, sino que además pueden movilizar otros recursos o activos, y estos últimos son potencialidad, es decir, expresan un efecto general positivo sobre los incentivos de la gente; recursos tangibles e intangibles, que las personas y grupos poseen, constituyen posibilidades para resistir la precariedad. Krmpotic y Allen afirman que en esto influye la posición social pero además las percepciones y valoraciones de la propia experiencia de vida.*

Las mujeres madres son quienes, en todos estos años, ante los cambios que surgieron en su dinámica familiar por cambios en la composición familiar, migración de algún miembro o cambios de hábitat, han puesto en funcionamiento su ingenio, creatividad, capacidad de relacionamiento, conocimientos, para garantizar la seguridad alimentaria en sus hogares. Ellas generaron acciones que movilizaron sus activos para conseguir un plato de comida cotidiana en función de su cultura y su grupo social. Aun cuando fueron modificando sus prácticas de preparación de alimentos y pautas

---

dietéticas por cuestiones fundamentalmente de salud de alguna de ellas o de los/as miembros de su familia, han basado su alimentación en alimentos que son rendidores y aportan energía, vitalidad para mantener sus actividades cotidianas y de todos/as los/as miembros de la familia. Sin embargo, algunas cambiaron su alimentación para mejorar su estado de salud, lo cual denota que están aprendiendo a bregar por el cuidado de su salud y alimentario-nutricional. Ellas desarrollaron cuerpos fuertes en su contextura como los denomina Aguirre (2004), con esta alimentación basada en grasas e hidratos de carbono y ausente de proteína y micronutrientes básicos; mientras que Scribano y De Sena (2016) señalan que han sido cuerpos que acumularon calorías mediante estos macronutrientes para sobrevivir y al mismo tiempo, cuerpo vacíos de vida, de nutrientes esenciales para su desarrollo personal y social, marcando cuerpos débiles, cuerpos que han sido debilitados en la lógica de la carencia y la malnutrición y, fáciles de ser manipulados.

Ante las situaciones de crisis, cada una de estas familias ha desarrollado diferentes acciones, prácticas que permitieron la obtención y optimización de los alimentos disponibles, cada miembro de la familia moviliza sus recursos, habilidades y capacidades, es decir, potencialidades para “resistir” la precariedad.

En los discursos de los varones y las mujeres de estas tres familias, no se visibilizan conflictos en torno a quién es responsable de obtener y optimizar los bienes alimentarios. Es parte de los arreglos implícitos que las mujeres en sus distintos roles son quienes se ocuparon de ello por su experiencia y trayectoria o por haber acompañado a sus madres en esas tareas. Roles que aun ante la sobrecarga de tareas, dificultades en la distribución de sus tiempos dentro y fuera del hogar y conflictos en las relaciones, han seguido sosteniendo.

Entre las mujeres se han generado relaciones de intercambio informal, construidas a partir del encuentro en los espacios comunes de la organización comunitaria, en su cotidianeidad de la vida diaria. Y a su vez, se manifiesta

como una construcción de redes de intercambio de bienes y servicios entre un conjunto de sujetos dependiendo de los vínculos que hayan establecido con familiares o vecinos/as. Y al mismo tiempo, facilitan la contención y sostenibilidad del grupo familiar. De alguna manera, son familias por géneros y generaciones que conciben la reciprocidad, la interacción social, como nutridora de la existencia humana y particularmente visibilizada en aspectos alimentarios nutricionales y educativos. Aunque en el paso del tiempo entre las tres familias, las formas de vincularse cambiaron sustancialmente en función de rumores, actitudes que fueron reconocidas como violentas y desconocimiento del otro/a, sobre todo entre las mujeres.

Asimismo, son principalmente las mujeres de estas familias quienes han incrementado su capital social y simbólico mediante las diferentes acciones desplegadas para la consecución de la alimentación familiar y colectiva.

En todos estos años recorridos en sus relatos, ha permitido destacar que las mujeres han desplegado estrategias mediante la articulación entre las actividades domésticas, de cuidado de los/as hijos/as, esposo, de la educación, la salud y alimentario, con las actividades del mercado para garantizar la reproducción social de los/as miembros de la familia y garantizar la sostenibilidad de la vida. Sin embargo, los varones adultos esposos también —en estas familias— tienen maneras particulares de bregar por sus hijos/as y su esposa para que reciban los cuidados que requieren dentro de lo que entienden que son sus posibilidades, ser proveedor y cuidador del mantenimiento del hogar en su infraestructura. Y aunque se revela una autonomía relativa de las mujeres en su autocuidado, sigue persistiendo una división social del trabajo inequitativa.

Todo lo expresado da cuenta de que las familias son dinámicas, en permanente revisión de su organización interna en relación con las condiciones del contexto, el cual las interpela.

Las experiencias de cada género y generación de estas familias en torno a lo alimentario posibilitaron comprender los sentidos de su accionar para la

consecución de la alimentación diaria y sus variaciones en el transcurso del tiempo en función de su contexto social y económico. Permitió reconocer que todo proceso alimentario es complejo y está influenciado por multiplicidades de factores intra e intergéricamente, así como dentro y fuera del ámbito del hogar. Por lo que para realizar acciones que acompañen a los procesos de vida alimentaria y nutricional de estas familias, se requiere de visiones y abordajes integrales que contribuyan a fortalecer los cuidados alimentarios-nutricionales que faciliten la sostenibilidad de la vida.

## **CAPÍTULO 5**

### **DINÁMICA FAMILIAR EN TORNO AL DESPLIEGUE DE ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS**

#### **5.1. Introducción: Sentidos diferenciados de las estrategias alimentarias por géneros y generaciones**

En este capítulo, se devela cómo las familias por géneros y generaciones residentes en barrio Mirador de las Sierras han generado una diversidad de estrategias alimentarias con el fin de reducir el riesgo de sufrir mayores carencias alimentarias y nutricionales. Para ello, pusieron en acción una serie de prácticas que orientaron su quehacer cotidiano, algunas desplegadas por arreglos explícitos en el seno familiar y otras no, lo cual trajo aparejado desigualdades e inequidades en la asignación de los bienes disponibles.

Asimismo, en dicho proceso alimentario tanto a nivel familiar como comunitario, se denotan cómo se entretejieron las relaciones de poder complementarias o igualitarias y de autoridad jerárquicas o simétricas para garantizar la seguridad alimentaria y la nutricional de cada miembro de las familias entrevistadas. Estas construcciones sociales y culturales se gestaron a lo largo del tiempo y trascendieron su accionar consciente (Counihan y Kaplan, 1998; Counihan, 1999).

En este intercambio para la consecución de la alimentación diaria, cada familia de acuerdo con su ciclo vital familiar y las influencias e interacciones con el contexto definió qué hacer, cómo, cuándo, para qué, quién, dándole sentido a su accionar, como así también cada género y generación les otorgó diferentes valoraciones a las acciones desarrolladas en torno a lo alimentario. Sanz-Porras (2008) afirma que el ser humano biológico y el ser humano social están intrínsecamente relacionados en el acto alimentario.

Desde la sociología de la alimentación, las prácticas alimentarias no son solo comportamientos o hábitos, sino también son prácticas sociales, comportando ello una dimensión de significado, simbólica y común a cada grupo social a los que el sujeto pertenece. En este sentido, los supuestos que se tuvieron en cuenta en este capítulo son:

- Las mujeres desempeñarían un papel clave en garantizar el acceso económico, físico y social a los alimentos en la familia y serían las responsables de favorecer la optimización de los recursos existentes y de movilizar los activos familiares y comunitarios para el cuidado alimentario-nutricional de todo el grupo familiar.
- En este proceso de garantizar la seguridad alimentaria y los cuidados necesarios, se construyen relaciones de poder asimétricas y de autoridad complementarias intra e intergeneracionales que revelarían una sobrecarga de las mujeres en comparación con los varones en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades domésticas, de cuidado alimentario-nutricional y mercantiles, así como en la asignación de recursos para cubrir con las necesidades prácticas alimentarias generacionalmente.

Para ello, también se consideró la perspectiva del poder subjetivo dentro del enfoque de género, el cual permite analizar las formas en que se construyen las relaciones que varones y mujeres mantienen con la alimentación y sus significados sociales y cómo —de alguna manera— éstos sirven para construir las identidades de lo que es la masculinidad y la femineidad. En este sentido, cada uno de los géneros asume trabajos y responsabilidades diferentes, valora los alimentos y las preparaciones de manera diferenciada, así como maneja sus cuerpos o legitima sus apetitos desde miradas disímiles que, por lo tanto, lleva a que tomen participaciones desiguales en el despliegue de las estrategias alimentarias en el seno familiar para garantizar su seguridad alimentaria y su seguridad nutricional.

Dichas estrategias se corresponden con un conjunto de prácticas y sentidos otorgados a mantener su alimentación habitual y es fruto de la experiencia acumulada generacional e intergeneracionalmente, situados en un momento histórico, político, social y económico específico. Este conjunto de prácticas y sentidos implica la interacción con distintos actores, en diversos espacios de participación familiar y/o social y/o político, y dependiendo del nivel de inseguridad alimentaria percibido en su ámbito familiar.

En este sentido, Von Braun et al (1993) señalan que las acciones que desarrollan los/as miembros de las familias en contexto de vulnerabilidad alimentaria, se modifican en función del riesgo de contar o no con los recursos alimentarios necesarios básicos para cubrir la alimentación diaria de cada integrante de la familia. Al respecto, las estrategias se diversifican en las situaciones en que se encuentran en dificultades económica/laborales o perciben crisis sociales, económicas y/o políticas, y/o cuentan con niños/as en etapa escolar, entre otros condicionantes que se visibilizan a lo largo de la trayectoria de vida familiar. Los momentos de mayor crisis percibidos por las mujeres y los varones entrevistadas/os, han sido en la década de los años 80 al inicio del advenimiento de la democracia por los conflictos económicos y políticos a nivel macrosocial: *había que organizar el país y todo estaba descontrolado* (expresa una mujer de 51 años, familia 8, núcleo conyugal con hijos e hijas); como así también son percibidos en el 2001 y posteriormente en el 2015.

### **5.1.1. Caracterización de las familias seleccionadas del Barrio Mirador de las Sierras**

Los criterios de selección de las 20 familias se vincularon con la participación en la organización, interés en participar de la investigación, facilitaron su consentimiento informado, tiempo y disposición para realizar las instancias de entrevistas. Al mismo tiempo, se contempló que los diferentes tipos de familias presentes en la comunidad del Barrio Mirador de

las Sierras, estén representadas a fin de valorar la dinámica familiar en torno a lo alimentario en el amplio abanico de diferentes generaciones que constituyen a cada una, y cómo cada familia dio respuesta a garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional según también su composición familiar en el transcurso del tiempo. Cabe aclarar que para ser socio/a de la organización comunitaria a fin de acceder a la tierra y a la vivienda, debían ser familias con hijos/as.

Las 20 familias seleccionadas residen en el barrio Mirador de las Sierras, ubicado al sudoeste de la ciudad de Córdoba, Argentina, y se han insertado en la zona en diferentes momentos de su desarrollo. De las 20 primeras familias que dieron origen al barrio y crearon las viviendas, 11 participaron de este estudio y se insertaron en distintos tiempos, los cuales va entre 9 a 19 años. Las nueve familias restantes se incorporan al barrio con el Programa ‘Mi Casa, Mi Vida’, ejecutado por el gobierno de la provincia de Córdoba, quienes, hace 9 años aproximadamente que habitan el espacio al 2015, quienes recibieron las viviendas al finalizar dicho programa en su primera etapa.

A continuación, se muestra un mapa de la Cooperativa donde figura la distribución de los hogares y la delimitación del barrio:

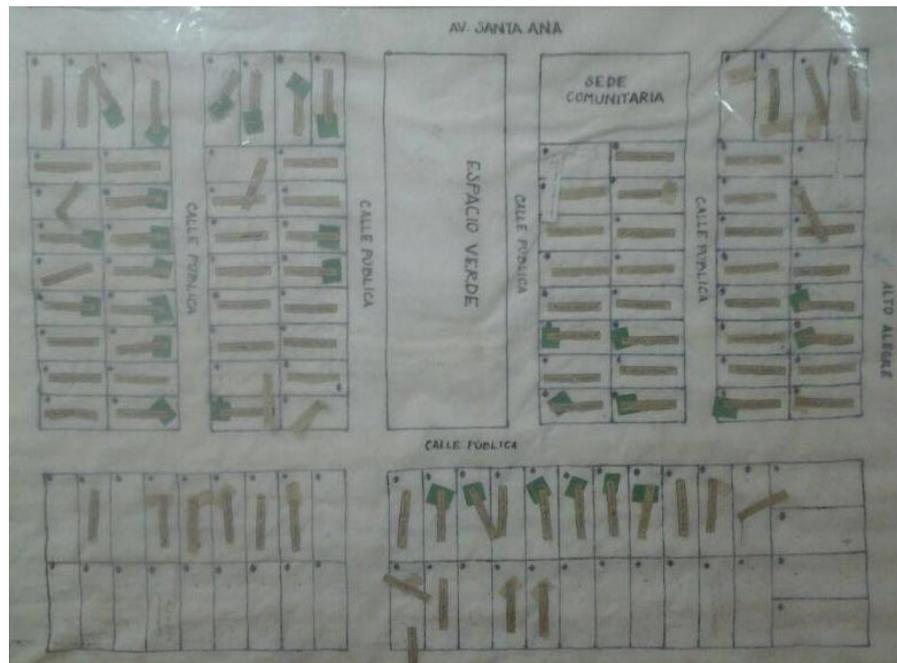


Ilustración 5. Mapa elaborado y proporcionado por la Cooperativa “El Amanecer”

Las tipologías de las familias fueron establecidas por la composición familiar en sus relaciones de parentesco; así participaron del estudio cuatro familias con núcleo conyugal con hijos/as en etapa de la niñez, siendo que tres de éstas comparten gran parte del tiempo y espacios con otros familiares como padres, madres, hermanos/as y abuelos/as. Además, dos familias con núcleo conyugal, sus hijos/as están en etapas de adolescencia y juventud; tres con hijos/as en etapa de la niñez y adolescencia y una familia con núcleo conyugal cuyos padres estaban ya en la vejez, su hijo es adulto. Asimismo, siete familias fueron extendidas y numerosas, como así dos familias son ensambladas y numerosas. Y también una familia era monoparental con hijos en la etapa de la niñez, cuya mujer madre es viuda.

Las edades de las mujeres madres fueron diversas, cuyos rangos etarios mayormente se concentraron siete entre 20 a 40 años, mientras que diez fueron entre 41 a 60 años y solo dos tenían más de 61 años. Situación similar se dio en cuanto a las edades de los varones padres, así, seis de ellos tenían entre 20 a 40 años y nueve entre 41 a 60 años, y uno solo más de 61 años.

Tanto los varones como las mujeres presentan una situación parecida con respecto al nivel educativo alcanzando, siendo que tres de las entrevistadas han terminado el nivel primario; cinco no lo finalizaron; cuatro finalizaron el nivel secundario, mientras que tres no lo hicieron y tres no concluyeron sus estudios terciarios/universitarios. En el caso de los varones mayores de 40 años han concluido los estudios primarios, mientras que los que tienen menos de dicha edad, no concluyeron sus estudios secundarios.

Si se toma de referencia a los/as referentes adultos/as de los hogares, las mujeres son las que mayormente se desempeñan entre sus roles de madres, amas de casa, esposas, hijas, en la totalidad de los hogares que formaron parte de este estudio, quienes buscaban acomodarse entre los trabajos domésticos y de cuidado dentro como fuera del hogar, no remunerado como remunerado, como empleadas domésticas, cajera, niñera, cocinera y ordenanza. mientras que las que trabajan de manera independiente (5/20) cuentan con negocios domiciliarios propios tales como verdulería, pollería, costurería, mercería o venta de artículos de limpieza y productos alimentarios. Igualmente, las oportunidades a la hora de conseguir empleo por parte de las mujeres están supeditadas al bajo nivel educativo.

En la mayoría de los casos, también se les suma a las mujeres, las actividades socio-comunitarias que han desempeñado o aun lo realizan.

Así, ellas dividen su tiempo entre la esfera de lo público como de lo privado, donde lo primero en la mayoría de los casos, termina siendo una extensión de su trabajo del hogar. Así se produce una sobredosis de trabajo doméstico en sus vidas derivadas de la reiteración de un mismo tipo de trabajo.

Por su parte, los varones adultos cumplen sus roles de padres, esposos/parejas como proveedores económicos principales del hogar, salvo en los tres hogares donde es compartido el aporte de ingresos para cubrir con las necesidades prácticas de la familia; sin embargo, las mujeres aportan a la alimentación y educación de los/as hijos/as fundamentalmente. En general,

su trabajo mercantil se desarrolla en el área de la construcción, mecánica, minería, empleado de supermercado o de taxista, y uno de ellos, es jubilado. En sus hogares, los varones suelen hacer las mejoras del hogar o el mantenimiento, en especial, cuando disponen de tiempos para ello.

En función de estas condiciones socio-demográficas generales de las familias entrevistadas, se dará a continuación, especificidad a las estrategias de optimización de recursos alimentarios y de la obtención de los mismos para garantizar la seguridad alimentaria y facilitar los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente que han desplegado en función de las percepciones de su entorno y sus capacidades individuales y colectivas. En la gráfica 3 que se detalla a posteriori, se especifican las conformaciones de cada una de las familias para dar más claridad a su presentación:

Gráfico 3. Identificación de las familias que participaron del estudio

| <b>Identificación</b> | <b>Tipo de familia</b>          | <b>Conformación familiar</b>                                                        | <b>Tiempo de permanencia en el barrio</b> |
|-----------------------|---------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|
| <b>Familia 1</b>      | Núcleo conyugal con hijos       | Mujer madre: 35 años<br>Varón padre: 38 años<br>Hijos: 10 y 5 años                  | 19 años en el barrio                      |
| <b>Familia 2</b>      | Núcleo conyugal con 3 hijos/as  | Mujer madre: 45 años<br>Varón Padre: 50 años<br>Hijas: 17 y 9 años<br>Hijo: 21 años | 15 años en el barrio                      |
| <b>Familia 3</b>      | Núcleo conyugal con 3 hijos/a   | Mujer madre: 35 años<br>Varón padre 38 años<br>Hija: 9 años<br>Hijos: 5 y 3 años    | 9 años en el barrio                       |
| <b>Familia 4</b>      | Núcleo conyugal con hijo adulto | Mujer madre: 58 años<br>Varón padre: 62 años<br>Hijo: 27 años                       | 9 años en el barrio                       |
| <b>Familia 5</b>      | Núcleo conyugal con hija        | Mujer madre: 29 años<br>Varón padre: 35 años<br>Hija: 8 años                        | 9 años en el barrio.                      |
| <b>Familia 6</b>      | Extendida, 9 miembros           | Mujer madre 76 años                                                                 | 15 años en el barrio                      |

|                   |                                          |                                                                                                                                |                      |
|-------------------|------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|
|                   |                                          | Hijas: 28, 27, 25, 23 años<br>Hijo: 16 años<br>Nietos: 4 y 5 años<br>Padre de los nietos: 30 años                              |                      |
| <b>Familia 7</b>  | Núcleo conyugal con hijo e hija          | Mujer madre: 43 años<br>Varón padre: 55 años<br>Hijo: 14 años<br>Hija: 9 años                                                  | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 8</b>  | Núcleo conyugal con hijos e hijas        | Mujer madre: 51 años,<br>Varón padre: 53 años<br>Hijas: 17 y 13 años<br>Hijos: 9 y 8 años                                      | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 9</b>  | Ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros  | Mujer madre: 35 años<br>Varón padre: 40 años<br>Hijos: 14 años, 7 y 12 años<br>Hijastra de 16 años<br>Hija de ambos: 2 años    | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 10</b> | Núcleo conyugal con hijo/a               | Mujer madre: 58 años<br>Varón padre: 60 años<br>Hijo: 16 años<br>Hija: 23 años                                                 | 16 años en el barrio |
| <b>Familia 11</b> | Monoparental con hijo/as                 | Mujer madre: 45 años<br>Hijo: 13 años<br>Hijas: 11 y 7 años                                                                    | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 12</b> | Ensamblada con hijos/as                  | Mujer madre: 27 años<br>Varón pareja: 20 años<br>Hijo de ella: 12 años<br>Hija de ella: 8 años<br>Ella: embarazada de 6 meses. | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 13</b> | Extendida con hijos/hijas, yerno y nieta | Mujer Madre: 58 años<br>Varón padre: 60 años<br>Hijo: 33 años<br>Hija: 31 años<br>Esposo de la hija: 42 años<br>Nieta: 2 años  | 16 años en el barrio |
| <b>Familia 14</b> | Extendida con hija/o y nieta             | Mujer madre: 40 años<br>Hija: 20 años<br>Hijo: 23 años<br>Nieta: 2 años                                                        | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 15</b> | Núcleo conyugal con hijas                | Mujer madre: 39 años<br>Varón padre: 54 años                                                                                   | 9 años en el barrio  |

|                   |                                                       |                                                                                                                                                                                 |                      |
|-------------------|-------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|
|                   |                                                       | Hijas: 18, 16, 14 y 13 años                                                                                                                                                     |                      |
| <b>Familia 16</b> | Núcleo conyugal con hijos/as                          | Mujer madre: 35 años<br>Varón padre: 41 años<br>Hijas: 11 años y mellizas de 4 años<br>Hijos: 9 y 6 años                                                                        | 8 años en el barrio  |
| <b>Familia 17</b> | Núcleo conyugal con hijos                             | Mujer madre: 55 años<br>Varón padre: 59 años<br>Hijos: 19 y 18 años                                                                                                             | 16 años en el barrio |
| <b>Familia 18</b> | Extendida con hijos/as, yerno, nieta/os (10 miembros) | Mujer madre: 42 años<br>Varón padre: 44 años<br>Hija Madre: 22 años<br>Hijas: 12 y 7 años<br>Hijo: 18 años<br>Mellizos varón y mujer: 2 años<br>Yerno: 25 años<br>Nieta: 4 años | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 19</b> | Extendida con hijos/as, nuera y nieta                 | Mujer madre: 44 años<br>Varón padre: 47 años<br>Hijos 27, 18 (varón padre), 14 y 11 años<br>Hijas: 12 y 17 años<br>Nuera: 18 años<br>Nieta: 1 año                               | 9 años en el barrio  |
| <b>Familia 20</b> | Extendida con hijos y nietas                          | Mujer madre: 59 años<br>Varón padre: 58 años<br>Hijos: 30, 28, 27, 22 años<br>Nietas: 9 y 7 años                                                                                | 10 años en el barrio |

Fuente: Elaboración propia.

## 5.2. Estrategias de optimización de recursos alimentarios para el cuidado alimentario-nutricional

El conjunto de prácticas alimentarias y los sentidos que le otorgan a las mismas en el seno familiar, implican trabajo de cuidado, ya que en la esfera doméstica se producen y consumen bienes y servicios alimentarios que contribuyen al bienestar individual y social de sus miembros. Es un cuidado no remunerado y aunque en la mayoría de los casos no valorado, se considera un trabajo productivo aun cuando no esté mediado por relaciones mercantiles. Asimismo, este trabajo requiere gasto de tiempo y de energía para el acceso,

selección, preparación y disposición de los alimentos para ser consumidos y distribuidos entre los/as integrantes de la familia.

En este proceso de desarrollo de estrategias alimentarias, se articulan los cuidados alimentario-nutricionales y de la salud de cada uno/a de los/as miembros de la familia. A su vez, en el conjunto de prácticas alimentarias y sentidos otorgados a ellas por cada género, involucra trabajos de cuidado ante el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, el sostenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicosocial a los/as miembros de la familia ofrecidos mediante la alimentación. En este sentido, las mujeres entrevistadas especialmente han señalado que dicho trabajo supone diversas tareas y/o actividades tales como proteger a los/as niños/as, cuidados de su salud, estar pendiente de sus necesidades alimentarias y educativas y, darles abrigo; así como también compartir momentos de juego con sus hijos/as. Al respecto, Analía comenta: *en todo, es el cuidado de la persona. Porque no se trata de darle un alimento ni un abrigo. Se trata de protegerlo, cuidarlo. La salud. O sea, en todo.*

Así, en todo proceso de alimentar a una familia se genera una intersección entre cuidado alimentario-nutricional y actividades económicas. De allí que es importante trascender las visiones androcéntricas que catalogan al acto de consumo alimentario como frívolo y fuera del ámbito de relaciones interpersonales; por el contrario, revelan relaciones sociales dinámicas y diferenciadas de acción (Zelizer, 2009). Entonces, las actividades de planificación, de hacer las compras de alimentos u obtenerlos de alguna otra forma no mercantil (como por ejemplo un programa o las redes sociales de vecindad o parentesco), de preparar la comida, de distribuir intrafamiliarmente los alimentos, implica conflictos y negociaciones permanentes entre los/as integrantes de la familia. Todo ello revela la estructura profunda de la dinámica de interacción.

Precisamente las **estrategias para optimizar los bienes alimentarios existentes** se basan en el despliegue de una serie de prácticas alimentarias y

de sentidos para propender a garantizar la seguridad alimentaria a diario, las cuales varían en función de las condiciones del contexto social y económico y al momento histórico-político particular. Este tipo de estrategias alimentarias responde a cómo se aprovecha mejor un bien alimentario considerando a quién se destina, cómo, cuándo, por qué, para qué, quién es responsable de hacer uso del bien, entre otras orientaciones que dan sentido a su utilización para el mayor bien de cada integrante de la familia. Se basa en las creencias, significados, etc. de los cuidados alimentario-nutricionales que se deben dispensar según la configuración familiar, la etapa evolutiva de sus miembros, el contexto en el que se desenvuelve la familia.

Dichas prácticas relacionadas con la alimentación constituyen sistemas organizados, de tal manera que permiten abordar la realidad alimentaria instituida en torno a los alimentos, su consumo, ideologías y prácticas de producción, distribución, elección, preparación, formas de consumo y de comensalidad (Carrasco Henríquez, 2004).

De esta manera, las prácticas alimentarias no pueden considerarse solo desde el hecho de que, comiendo se logra satisfacer la necesidad básica de nutrir el cuerpo, ya que entonces se caería en un reduccionismo y una naturalización del hecho alimentario. Esta situación ocultaría los factores sociales, culturales e históricos que acompañan, una actividad tan cotidiana, como es el acto de comer.

En los diferentes contextos de relaciones y en el transcurso del tiempo, dichas prácticas son permanentemente resignificadas por los/as miembros de las familias y en interacción con su/s grupo/s, lo que permite redefinirlas como un conjunto de actividades cotidianas, resultado de una construcción social, biológica, cultural y generacional e intrageneracional, desplegadas por los/as integrantes de las familias para satisfacer sus necesidades prácticas alimentarias. Así, en este trabajo, las mismas responden a:

- Prácticas de compra de alimentos y sus sentidos, corresponde a los lugares donde se compran los alimentos, quiénes lo realizan, cuándo, cómo, por qué, los criterios de selección de los alimentos;
- Prácticas de preparación de alimentos y sus sentidos, involucra la forma de organización para la transformación de alimentos en platos de comida o preparaciones, sus criterios de realización, los momentos en que se realizan, quién/es es/son responsables y sus motivos, los lugares donde se efectúan, los bienes/utensilios que se dispone para ello;
- Prácticas de pautas dietéticas y sus sentidos, implican los tipos de alimentos y preparaciones consumidas, sus valoraciones y variaciones en el tiempo y sus motivos, la modalidad en la comensalidad y los motivos que la orientan;
- Prácticas de distribución intrafamiliar de alimentos y sus sentidos, supone los criterios de distribución de alimentos y de preparaciones en el seno del hogar por género y generaciones, quién/es es/son responsable/s de realizar la distribución y sus motivos, los criterios para definir el orden del servido de los alimentos y las preparaciones en cada ingesta compartida y los motivos que las llevan adelante.

En el transcurso del período 1980 hasta el 2015, las familias entrevistadas han sostenido y modificado una serie de prácticas alimentarias y sentidos que otorgan a su accionar para que los bienes alimentarios a los cuales tienen acceso y de los que disponen, sean optimizados. Esta situación se dio y se da dentro de un margen de oportunidades vinculadas a las estrategias de movilización de activos familiares como: su composición familiar, sus relaciones familiares y de vecindad, las transmisiones alimentarias de generación en generación, de los lugares donde provienen, al nivel educativo de cada miembro y/o al acceso a otro tipo de educación no formal, los ingresos generados por el trabajo mercantil formal e informal, al

acceso a créditos y a su participación en la comunidad. Entonces, cada familia para lograr su seguridad alimentaria, para vivir o subsistir y reproducirse, desplegaron y despliegan una serie de prácticas a las cuales le otorgan sentido en torno de su dinámica.

### **5.2.1. Prácticas de compra de alimentos y sus sentidos**

Cáceres y Cantarero (2008) sostienen —desde una visión neoclásica de la economía— que una de las decisiones más complejas del consumo alimentario como acto cotidiano, es la compra de alimentos, porque en dicha práctica entran en juego una serie de factores vinculados a la oferta y la demanda de productos. Por lo tanto, consideran que, en el proceso de la compra como transacción de productos por dinero, se genera una interrelación entre el mercado que genera una oferta de productos y los/as consumidores/as quienes eligen entre los productos y los servicios ofrecidos. En esta lógica economicista, toda decisión de consumo está limitada por la adquisición de productos en el mercado y ésta se encuentra relacionada con el tipo de elecciones conscientes existentes. Aunque es la lógica que persiste en el análisis económico, desde una perspectiva de género y una visión sociocultural de la alimentación y nutrición humana, en las prácticas de compra como parte del conjunto de prácticas que conforman las estrategias alimentarias desplegadas por las familias para garantizar su seguridad alimentaria y nutricional, las mismas están atravesadas por una multiplicidad de factores. Entre ellos se visibilizan: la cultura alimentaria, el contexto en el que se despliega, las crisis sociales y económicas, los recursos económicos, la proximidad a los centros de compra, el costo de los alimentos, la religión, el clima, la significatividad dada a la publicidad de los alimentos y/o productos alimenticios, los/as responsables de desarrollarla, a su nivel educativo, a sus tiempos disponibles, a la etapa evolutiva y cantidad de integrantes de la familia, las condiciones laborales de los/as mismos.

Sin embargo, en este sistema económico imperante, el acceso físico a los alimentos sigue siendo mayoritariamente mediante la práctica de compra de éstos en todos los años bajo estudio; dicha práctica social solo es posible en función de los flujos de ingresos monetarios. Entonces en este transcurrir del tiempo, la capacidad de compra de los/as miembros de las familias se favoreció o limitó acorde a si contaban con ingresos de manera semanal, quincenal o mensual por parte de varones y/o mujeres, adultos/as y jóvenes que accedían al mercado laboral. A su vez, esta situación dependió del tipo de trabajo mercantil formal o informal, estable o transitorio, de cada miembro de la familia que lo desarrolla, lo cual varió también en función de la composición familiar, es decir del ciclo vital familiar. Ello significó que cuando hay niños/as pequeños/as o en etapa escolar o adolescentes o jóvenes, las demandas del tipo de alimentos seleccionado y consumido para cada generación, varía, siendo en estas familias siempre priorizados/as, en comparación con los/as adultos/as.

A su vez, entre los factores que comienzan a incidir en la compra de alimentos avanzados los años ‘80, es la aparición de las cadenas de supermercados como: Americanos, Cordiez, Más y Sol, en distintos barrios de la ciudad, los cuales concentraban el 70% de las ventas del supermercadismo cordobés. Y entre 1993 y 1994, la llegada de la mayorista Makro y el hipermercado Carrefour modificó el mercado, los cuales se localizaron en las zonas periféricas de la ciudad de Córdoba. Este modelo de mercado desarrollado tuvo como protagonistas a empresas extranjeras especializadas, que en los años ‘90 se instalan fuertemente implantando sus comercios o bien comprando cadenas que estaban operando en el país. Por lo tanto, se generaron cambios en la dinámica de compra de alimentos, pues el precio ofrecido de los mismos era altamente diferente en comparación con los almacenes, verdulerías, panaderías, carnicerías en el territorio donde habitaban principalmente las familias entrevistadas.

Aguirre (2011:38) sostiene que, en una lógica de mercado, la ganancia es la única guía de la producción de nuestra comida en el mundo globalizado. Por lo tanto, como el mercado regula los intercambios, es un principio organizador de la sociedad del consumo, los alimentos se transforman como *buenos para vender antes que buenos para comer*. Así, se fueron produciendo cambios en la calidad de los alimentos y consumirlos en los lugares de estipendio, no necesariamente garantiza que aporte a lo que el cuerpo requiere y la cultura promueve, pues la industria alimentaria ha generado modificaciones de los alimentos perdiendo la calidad original.

Así, en la década de los años 80, las prácticas de compra de alimentos de las familias entrevistadas y residentes, mayormente en las villas, estaban principalmente restringidas a ciertos alimentos considerados básicos y primordiales, como: las verduras y frutas, los insumos para la elaboración del pan, y en algunos casos, la carne. Pues los criterios de selección de alimentos estaban mediados por los bienes materiales y monetarios disponibles, las condiciones de hábitat, la proximidad entre vecinos/as y familiares que incrementaba las oportunidades de acceder a los alimentos, así como el aporte de la caja de alimentos del Programa PAN, y también por las condiciones laborales de los/as miembros de las familias fundamentalmente vinculado al trabajo mercantil de los varones adultos o jóvenes.

Al respecto, se debe considerar que esos trabajos mercantiles habituales de los varones ha sido el área de la construcción, siendo en la década de los 80 y 90 con mayores complicaciones para acceder y sostener este tipo de trabajo, aun en la informalidad de muchos casos. Mientras que las mujeres han sido fundamentalmente empleadas domésticas, promotoras comunitarias, y en la década del 2010, las jóvenes se desempeñan como empleadas en centros comerciales y promotoras comunitarias. Estos cambios se deben a posibilidades generadas por las mujeres de estas familias, oportunidades para acceder al mercado laboral por dificultades económicas familiares o por

decisiones personales de procurar ingresos monetarios para incrementar los aportes económicos de la familia. Así, lo expresan:

*Por ahora estamos en actividades de sistemas de riego. En este momento por ahora ando sin trabajo, yo te diría que no pero no es estable. Hasta en invierno se acaba el laburo y en el verano... y vuelvo (familia 13, extendida, varón, 60 años).*

*No mi marido no se cuenta porque como ser esa semana que llovió, no pudo trabajar porque él es albañil, eh ponele trabaja dos días y al otro día no trabaja por la lluvia, no tiene trabajo fijo, él es un changarín (familia 13, extendida, mujer, 58 años).*

*En el Walmart (...) porque él es panadero, trabajó en dos lugares antes, un par de años en un lugar, un par de años en otro. Ehh en el otro trabajo no le pagaban bien y trabajaba muchísimo. Entonces dijo, un compañero de él que trabajaba en la panadería del barrio, le dijo que estaban tomando gente en el Walmart, porque dijo “si a mí me toman por seis meses nomás en el Walmart, perdemos todo”, él trabaja hace veinte años más o menos, nunca dejó de trabajar (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

El tipo de trabajo mercantil realizado por cada género y generación en cada década ha condicionado su capacidad de compra. Por lo tanto, la canasta básica alimentaria se cubría de manera limitada por ciertos alimentos mínimos por mes para garantizar la seguridad alimentaria y los cuidados respectivos, de allí que tienden a diseñar estrategias de defensas. Tal como señalan Maxwell y Smith (1992) estas familias desarrollaron acciones que les permitieron mantener sus hábitos alimentarios, pues si no podían comprar pan, lo producían con la obtención de harina de trigo y aceite mediante la caja del PAN o compraban la harina. Además, cubrir dicha canasta entendida como: un conjunto de grupos de alimentos y bebidas que un hogar debe adquirir para cubrir sus necesidades prácticas básicas no es sinónimo de

---

alimentación saludable; por lo tanto, tampoco responde a cumplir con las leyes de la alimentación: adecuada, suficiente, completa y armónica<sup>30</sup>.

Principalmente durante los años 80, los circuitos de abastecimiento eran los almacenes, verdulerías, carnicerías, despensas y panaderías de la zona aledaña a la villa, pues la confianza entre comerciantes y vecinos/as, les posibilitaba obtener alimentos mediante el fiado o comprar en las cantidades que necesitaban para cada momento. Aunque en algunos días, los alimentos de la cena eran solo para los/as niños/as y el resto pasaban a mate cocido y pan. Estas acciones se convertían en estrategias para sobrevivir.

El proceso de búsqueda de precios de los alimentos, lugares que les ofrezcan ofertas y les faciliten acceder a los mismos, estaban a cargo de las mujeres. Ellas tenían el control de los bienes materiales y alimentarios, la capacidad de decidir y asumir las responsabilidades, el riesgo, el reto, el desafío, en todo lo que respecta a lo alimentario. Asimismo, ellas optimizaban esos bienes para que sean más rendidores y adecuados a cada miembro de la familia, aun en detrimento de sus condiciones de salud y nutrición. Esta conducta, en ellas, se maximiza en momentos de mayores dificultades y se sostiene como habilidades en el transcurso del tiempo, por eso se transforman en administradoras más asertivas en la familia. Así lo manifiesta Blanca (55 años, familia 17, núcleo conyugal con hijos):

*La compra mensual la hago en Tarquino, porque los precios son más baratos y compro al por mayor, acá en el barrio los precios superan al 50% de lo que*

---

<sup>30</sup> Las leyes de la alimentación según Escudero son: Ley de la Cantidad: todo plan debe cubrir las necesidades calóricas de cada organismo; así se estima el gasto energético del sujeto para mantener su balance energético. Ley de la Calidad: todo plan debe ser completo en su composición basada en los macro y micronutrientes; a su vez, el valor energético total debe tener una distribución adecuada considerando en particular que los alimentos protectores deben estar presente para la formación de tejidos. Ley de la Armonía: se refiere a la relación de proporcionalidad entre los distintos nutrientes. Ley de la Adecuación: la alimentación se debe adecuar al momento biológico, a los gustos y hábitos de las personas, a su situación socioeconómica y a la/s patología/s que pueda presentar (Bourges, Bengoa, O'Donnell, 2002).

*compramos en Tarquino, por ejemplo: una cajita de té en Tarquino cuesta \$2,50 y en el barrio \$4,50, o el aceite allá \$10 y acá \$18. No te conviene.*

En las últimas décadas, y en especial después del 2010, los circuitos de abastecimiento formales para acceder físicamente a los alimentos, en la totalidad de las familias utilizan: supermercados o hipermercados, despensas, carnicerías, panaderías y/o verdulerías; más allá que tres de las mismas realizan alguna autoproducción alimentaria. En el proceso de elección de los lugares donde comprar, éste se torna estratégico puesto que valoran el tiempo disponible, el cobro de sus haberes y las formas de pago, los incrementos de precios de los alimentos, las ofertas, el momento del mes en que se encuentran, las posibilidades de hacer compras al por mayor. Por ello, algunas mujeres recorren aun distancias para acceder a ciertos alimentos al menor costo posible, sobre todo las verduras y los alimentos no perecederos.

Algunas/os expresan:

*Siii yo acá no te compro nada en los almacenes, compro todo en supermercado (...) En granel, porque viste que venden todas cosas sueltas (...) Si hay mucha diferencia incluso con el Walmart porque yo veo el aceite y está mucho más barato en el granel (familia 13, extendida, mujer, 58 años).*

*Y si, nosotros compramos a granel en el supermercado es más barato que en el VEA que tenemos así por la Santa Ana, es más barato (...) Sí porque siempre está en precio (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, varón, 62 años).*

*Mirá cuando hay ofertas acá en el barrio, compro si hay oferta de nalgas, así... (refiere a su padre), depende de cómo la vea porque la Sandra (refiere a la madre) es más exigente [risas]... no compra (...). Y no es que la verdura no hay mucha variedad, así que se va hasta Las Violetas, o si no anda así y busca (...) Sino van a las ferias, van a Tarquino, o a los mayoristas (haciendo referencia a sus padres) (familia 1, núcleo conyugal con hijos en etapa escolar, mujer, 35 años).*

*Ah. Bueno me voy a comprar papa y le pregunto “¿cuánto sale el kilo?, me dice “6 pesos”, “Ay ¿en serio 6 pesos?” le digo “¡es muy caro 6 pesos!”, porque yo voy al Tropezón a 5 cuadras de acá, los 4, 5 kilos de papa 10 pesos. Yo lo veo una diferencia abismal, enorme (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a, mujer, 58 años).*

*Como en mi trabajo, compran por mayor la harina, tienen tres negocios ellos, y al comprar harina por mayor, ¿qué hago yo? voy y le dejo encargado la harina, y ya me la venden a mí, si acá en el barrio me la fajan a \$10 el kilo, yo la puedo tener a \$7 comprándolo por mayor (...) (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

En los últimos años bajo estudio (desde 2010), en general, las responsables de realizar las compras siguen siendo las mujeres, y cuando los varones participan de esta instancia, suelen acompañarlas para cargar la mercadería y transportarla, como manifiestan distintos géneros y generaciones:

*Mi mamá va, compra las cosas que ella dice... (familia 14, extendida con hija/o y nieta, mujer hija, 20 años).*

*No, no, siempre vamos los dos juntos. Yo la llevo al supermercado y ella hace todo, compra y eso (familia 13, extendida, varón, 60 años).*

Sin embargo, los/as niños/as son parte importante también de la realización de las compras, pues son las mujeres madres quienes envían a sus hijos y/o hijas a “hacer los mandados” dentro del barrio. Ellos/as participan de esta instancia como una forma de entretenimiento, de salir de la casa y a veces, de obtener la propina por la tarea cumplida, una forma de intercambio y de obtención de medios para comprar aquello que eligen. Alejandra cuenta acerca de la dinámica de ella con su hijo e hija ante la compra de alimentos (familia 7, núcleo conyugal con hijo/a en etapa escolar, 43 años):

*(...) yo lo mando a mi hijo (hijo de 14 años) que por ahí medio que no me trae el vuelto (risas), escuchame tengo una calculadora y una memoria bárbara, y*

*le digo: “soy una computadora, sé lo que sale” y me dice, “si, me olvidé, tomá” (risas).*

*Mirá nosotros siempre vamos a un supermercado, o sea, por acá cerca, porque los comercios del barrio te arrancan la cabeza... excepto que a veces caes si o si porque yo prefiero cerca, la mando a ella (señala a su hija de 8 años), por ejemplo, si me falta azúcar, tomate, algo simple, pero mientras tanto siempre trato de tener, de ahorrar.*

En un solo caso, es el varón (53 años, familia 8, con núcleo conyugal e hijos e hijas) quien realiza estos menesteres; él remarca que a él le gusta la cocina, por lo tanto, él suele hacer las compras a fin de preparar para toda la familia lo que les gusta. Sin embargo, esto solo sucede cuando él tiene tiempo disponible o cuando permaneció un período sin trabajo mercantil.

En el desarrollo de esta práctica alimentaria, se tensionan constantemente los criterios de selección de alimentos con las oportunidades de ingresos monetarios principalmente. Aun cuando hoy en día consideran que tienen otras oportunidades de acceder a éstos porque mejoraron sus condiciones laborales y se modificó el ciclo vital familiar —en algunas familias—, surge el miedo a no tener. Dentro de estos criterios de selección, las mujeres entrevistadas manifestaron priorizar el precio, las generaciones más jóvenes (de entre 20 a 35 años) señalan también conseguir los alimentos al menor costo posible —criterio principal para ellas— que se vincula con los ingresos percibidos y muestra su capacidad de compra. En menor proporción tienen en cuenta la calidad, los gustos y preferencias de los/as miembros de la familia, aunque la calidad es destacada mayormente por las mujeres adultas de más de 40 años. En cambio, los varones tienen en cuenta sus propios gustos y no los del resto de los/as integrantes de la familia, por eso, ellas suelen decir que *ellos no saben comprar*, de esta manera prefieren ir ellas; dicha situación las lleva a sobrecargarse de tareas. Además, consideran que los varones padres administran de manera inadecuada el dinero al utilizarlo más para sus placeres individuales. De esta manera, se expresan:

### Por precio:

*El precio, el precio primero y si puedo comprar varias cosas al mismo precio y evalúa también la mercadería, porque no porque sea bajo el precio... y por algo también a veces es muy barato, ojo (...)* (familia 7, núcleo conyugal con hijo/a en etapa escolar, mujer, 43 años).

*Yo de la despensa ésta a la de ahí atrás hay una diferencia de 3 pesos y para nosotros es mucho. Sí es mucho* (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a, mujer, 58 años).

*El precio de los alimentos más que nada* (familia 19, extendida de más de 7 miembros, varón, 47 años).

### Por la capacidad de compra:

*Yy la plata* (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).

*No se compra por mes como se hacía, como se hacía. En eso se ha notado la diferencia en los precios, de la forma que han subido, nosotros todos los meses comprábamos, ahora ya no, tenemos que ir cada dos por tres (...)* se compra hasta cierto límite porque no se puede (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).

### Por calidad de ciertos productos:

*Porque ponele la sal, no podés comprar una sal chota, porque se humedece (...)* (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).

*(...) dame naranjas, quiero jugosas, bueno, me mostró todas y bueno por supuesto que los comercios tienen su forma de sacarse lo que no les sirve y te meten la mitad podrida y la mitad que está seca y madura, no, a mí me enferma, porque yo prefiero gastar, pero comer algo bueno (...)* (familia 7, núcleo conyugal con hijo/a en etapa escolar, mujer, 43 años).

*Aprendí ahora aprendí porque comprar un fideo barato se te hace pedazo, noooo, te arruina, la comida te la hace un sanco, como si le hubieses echado harina* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).

### Por gustos:

*En realidad, compramos lo que más come el nene... y lo otro no le llevamos tanta importancia, lo que sabemos que le gusta llevamos* (familia 14, extendida con hija/o y nieta, mujer hija, 20 años).

*Generalmente lo que les gusta, o a veces hago comidas que no les gusta, pero se los hago lo mismo (familia 3, núcleo conyugal, con niños en etapa escolar, mujer, 35 años).*

*Yo siempre lo que le digo que no me haga faltar la yerba. Yo soy muy matero, yo tomo mucho mate (familia 13, extendida, varón, 60 años).*

Los criterios de selección de los alimentos en el transcurso de las décadas se han sostenido; sin embargo, durante las décadas de los años 80 y 90 ha sido más marcada la consideración del precio de los alimentos ante los contextos inflacionarios del país, de lo cual Córdoba también estuvo afectada.

A partir del 2003-2004, se producen algunos cambios de posibilidades laborales para jóvenes y adultos/as de las familias, lo cual repercutió en los criterios de selección de alimentos, no obstante, no significa que su nivel socioeconómico se había modificado sustancialmente. Igualmente, surgieron nuevas oportunidades que posibilitaron —especialmente— considerar los gustos y preferencias de los/as miembros de la familia y la calidad de los productos comprados. En este sentido, Bibiana (familia 2, núcleo conyugal con hijo e hijas, 45 años) expresa:

*Sí, cambió ahí, muchísimo. Incluso vos podías, siempre. Uno compraba, que sé yo. Lo peor a lo mejor. Vos podías darte, que sé yo, como el lujo de comer un fideo más, mejor, que el que estabas consumiendo antes. O un arroz mejor, o un tomate de mejor calidad. O la leche a veces.*

En esta misma línea, cuando el poder adquisitivo de las familias se incrementa —ante la estabilidad de ingresos que trae contar con trabajo mercantil permanente— la sensación que pueden adquirir lo que “quieran” y que “no necesitan restringirse”, los/as lleva a comprar alimentos que les dan placer, mayor satisfacción emocional, y los/as hace sentir valiosos/as, seguros/as, los/as incorpora en la sociedad con mayor poder de elección. No obstante, en esas instancias de crisis se elegían alimentos más saludables, y en los momentos de mayores bienes económicos, la selección es en base a los

---

deseos de abundancia. Así, Carla (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años,) menciona:

*Y bueno, mirá, te estoy hablando de hace, bueno del año pasado al anteaño pasado (refiere 2011 y 2012) eso fue fácil. Porque entre menos dinero teníamos menos gastábamos. Entre menos teníamos se podía hacer, qué sé yo, una tarta de acelga, tortilla de papa, cosas fáciles para hacer viste. Yyyy, ahora que por ahí uno tiene, porque ahora se está trabajando bien. Y ahora se come lo que venga. Si te vas al kiosco y se te hizo tarde, decís una milanesa hecha, una hamburguesa viste que venden.*

Aun ante estos cambios, el dinero que ingresa a muchas de las familias participantes *no es suficiente por el aumento del precio de las cosas*, expresa Esther (35 años, familia 16, con cuatro hijos/as pequeños/as y en etapa escolar). Ella como tantas otras mujeres, manifiestan que sigue siendo un criterio priorizado de selección alimentaria: la capacidad de compra, por este motivo les resultan más accesibles los alimentos de menor costo; sobre todo en aquellas familias donde los ingresos monetarios están sujetos al trabajo mercantil informal y que se obtiene de acuerdo con la venta de productos o servicio. Por lo tanto, la frecuencia de realización de éstas depende de los ingresos monetarios percibidos, factor que se sostiene en el tiempo. Por ello, algunas familias compran alimentos para el día, no solo por el dinero que disponen diariamente, sino también por el gasto en transporte que les implica trasladarse a los supermercados o hipermercados que quedan a grandes distancias y no disponen algunas familias, de vehículo particular ni para pagar el remis o taxi:

*Las compras que hacemos, las hacemos al día. Lo justo y lo necesario se compra para el día, más de eso no se gasta, porque no nos alcanza. Antes si nos alcanzaba para comprar porque antes donde vivíamos no había que pagar agua y luz en cambio ahora sí. Yo voy a la verdulería y a la carnicería y siempre pago al día, ahí no se fía. No compramos en supermercados porque están lejos, más de 20 cuadras y hay que tomar el colectivo (familia 19, extendida de más de 7 miembros, mujer, 44 años).*

*Por día, por día, porque yo, no sé, compro lo que voy, eeh, necesitando* (familia 3, familia con niños en etapa escolar, mujer, 35 años).

*Nosotros compramos en el momento, en el momento, los chicos (por sus hijos) tienen su... para comprar sus cosas (...). Él (refiere a su esposo) la administra (corresponde al dinero), él me deja \$50 por día* (familia 6, extendida, de 9 miembros, mujer, 76 años).

Así, en los últimos años estudiados (desde el 2010 al 2015), algunas familias siguen desarrollando las compras de alimentos, una vez por semana, otras cada 15 días o una vez al mes, sobre todo para aquellos alimentos que son almacenados como los no perecederos: arroz, fideos, aceite, azúcar, u otros que pueden ser frizados como las carnes y algunas verduras. No obstante, cuando las provisiones van disminuyendo y se tornan necesarias para el consumo habitual, las compras son realizadas en los almacenes del barrio en el día:

*Solemos ir semana de por medio, y cuando se acaba vamos a las despensas del barrio* (familia 18, extendida, de 10 miembros, mujer, hija, 22 años).

*Yyy calculale desde que hacemos la compra, ponele 15 días sin comprar carne, y a los otros 15 días tenes que andar viendo por acá si compras alitas, compras pollo, si compras eeh carne* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años.)

*Bueno y ahora no se va a poder comprar más pollo* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, varón, 62 años).

*(...) trato de por ahí, este, de comprar lo que esté de oferta y lo preparo y lo frizzo, me saca también del apuro eso, porque estoy con el trabajo viste, así que tengo frizada una acelga por si tengo que hacer una tortilla, carne muy poco se come acá, está cara (...)* (familia 11, monoparental con hijo/a en etapa escolar, mujer, 45 años).

*Cuando tenemos plata compramos en el super, sino acá en el barrio, nomás, de a poquito así vamos comprando* (familia 12, ensamblada con niños/as, varón, 20 años).

Entonces, las prácticas sociales de selección y compra de alimentos están atravesadas por las oportunidades que cada día tiene cada familia para acceder a ellos, incluso más allá de los gustos y preferencias que en ciertas ocasiones se consideran como más relevantes. Los factores sociales, ambientales, recursos materiales y económicos, hacen posible que se logre o no la seguridad alimentaria; las familias viven el día a día.

Todo este escenario denota como el sistema capitalista atraviesa la dinámica de relacionamiento con los alimentos y sus productos en función del contexto social y económico en cada momento político e histórico.

### **5.2.2. Prácticas de preparación y sus sentidos**

Las prácticas de preparación forman parte de los hábitos alimentarios, los cuales pueden ser considerados resistencias culturales, pues contribuyen a prolongar la pertenencia a la cultura de origen, o ser la expresión de las particularidades de una cultura. Los/as sujetos *marcan su pertenencia a una cultura por la afirmación de su especificidad alimentaria, que al mismo tiempo marca la línea con la alteridad* (Aguilera, 2015:14). En este sentido, se suele definir a los sectores populares por el consumo de ciertos alimentos y preparaciones basadas en el alto aporte de hidratos de carbono mediante el pan comprado o casero que da sentido de “tener para comer” o los que dan valor de saciedad como los guisos, las sopas, y aquellos que incrementan el sabor como el azúcar. En este último caso, es tomar mate colocándole azúcar en cada mate cebado para sentir la dulzura que ello implica, ante los dolores constantes en su vida; algunas mujeres expresan: *ya es bastante amarga la vida*. Estas formas de preparación también generaron a nivel biológico

situaciones de malnutrición por exceso o por déficit u otro tipo de enfermedades crónicas no transmisibles.

Aguilera (2015) sostiene que, mediante la preparación de alimentos y su consumo, se expresan creencias y significados, y a su vez, es un proceso de materialización y de trabajo doméstico y agregaría —por quien suscribe este proceso investigativo— implica trabajo de cuidados, el cual termina siendo un producto específico que es la extensión de la personalidad de quién la realiza, y construye identidades. Es así como en las distintas etapas que atraviesa un alimento hasta ser consumido, involucra la participación de distintos actores, trabajos, saberes, poderes y representaciones.

El cocinar puede ser pelar, cortar, limpiar, abrir un tarro, desechar partes, cocer, colocar en un plato o en algún continente, todas son acciones que conllevan un tiempo, dedicación y depende de la disposición con la que se realiza. Por lo que, la preparación es más o menos sentida por cada miembro de la familia que lo ingiere.

La organización en torno a la transformación de los alimentos está dada en función de los tiempos disponibles, del momento del día de la ingesta, de quién la realice, de quién/es estará/n en el momento de la comensalidad, de la distribución de tareas en el hogar y fuera de él, de los utensilios de cocina básicos disponibles, como: ollas, bandejas para horno, cubiertos, platos, cuchara de madera, batidor, colador, pisa papas, cucharón, espátula, tablas para picar, jarros grandes y en algunos casos y desde que residen en el barrio: procesadora, licuadora y como dispositivo mayor: freezer (que la mayoría de los hogares cuenta para guardar alimentos cuando compran alimentos perecederos en cantidad). También cuentan con el horno de barro en ciertos hogares y de la parrilla para hacer el asado; cuando residían en la villa, la leña era también básico elemento para cocinar.

En la totalidad de las familias participantes, las responsables de la preparación son las mujeres madres, ellas mismas refieren que ésta es su tarea, por considerarlo su deber o por estar todo el día en el hogar o porque son las

únicas en la familia que pueden encargarse de las mismas. Sin embargo, al valorarse que son ellas quienes tienen los conocimientos culinarios y son estratégicas al momento de cocinar, se incrementa la responsabilidad en esta actividad doméstica y también como parte de los cuidados alimentario-nutricionales. Es una práctica alimentaria totalmente naturalizada donde se visibiliza más claramente un “ser para otros/as”, en la figura de la maternidad. Estos sentidos se refuerzan en los momentos en que las mujeres madres se ven imposibilitadas para realizar esta tarea, pues quien la lleva a cabo es – generalmente – otra mujer: hija, abuela, tía. En definitiva, son las mujeres quienes, bajo elección consciente o inconsciente, muchas de ellas, aman cocinar, alimentar a sus seres queridos/as. En este sentido, mujeres y varones de distintas generaciones manifiestan:

*Al menos que yo me demore en algún lado, y cocina mi hermana. Si no, yo...*  
(familia 14, extendida con hija/o y nieta, mujer hija, 20 años).

*Sí, mi hermana de 16 años es la que siempre cocina, cocina bastante rica y no quiere que nadie la ayude* (familia 15, núcleo conyugal de 8 miembros, mujer hija, 18 años).

*Lo hago yo lo alimentario, y a la noche le toca a mi mamá, es obvio* (familia 1, núcleo conyugal con hijos, mujer, 39 años).

*(...) y porque sí, somos muchos y cuando mis chicos eran chicos éramos un montón. Y había que darle de comer a 9 personas todos los días. Había que hacer algo que sustentara (...) Me gusta y siempre me gustó (cocinar).*  
(familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).

*Ella sabe más de cocinar, ella está más al tanto* (familia 12, ensamblada con niños/as, varón, 20 años).

*Y la señora* (refiere a preparar la comida) (familia 5, núcleo conyugal con hija, varón, 45 años).

Aunque esta práctica también es usada como una forma de mostrar repulsión, enojo, malestar, ‘hacia ese otro’: varón esposo, con quien se sienten las mujeres en ciertos momentos, hostigadas, maltratadas, oprimidas, no valoradas, no reconocidas en la diversidad de acciones que realizan a diario. Y aparece la resignación como parte de un proceso en el cual no es una elección consciente, se enojan, se cuestionan su quehacer, sus deseos y gustos. Esta resignación surge del deber ser, de lo que se espera de ellas en las tareas culinarias, en el trabajo doméstico y de cuidados:

*Yo, porque me gusta cocinar y acá tengo que estar todo el día en la casa*  
(familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).

*(...) es algo que me aburre la cocina, pero lo tengo que hacer, es un deber, no es lo que a mí me gusta (...) No me queda otra, no me queda otra (+) tengo que cocinar yo* (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a, mujer, 58 años).

En esta tónica en una de las familias, la situación se torna compleja y se denota mucha tensión plasmada en el acto de cocinar. En ese entorno, el varón adulto enfatiza que aun cuando él llega cansado del trabajo, organiza la comida, mientras la mujer señala que es porque ella está enojada o haciendo otra cosa. Él expresa con fastidio: *ahora voy a cocinar yo, recién llego del trabajo, voy a cocinar yo* (35 años, familia 5 con núcleo conyugal con hija). En esta familia, se visibilizan conflictos en las relaciones de género sostenidas, lo que hace que las diferentes tareas y actividades se realicen con una carga emocional de sufrimiento, malestar y se exteriorizan en expresiones despectivas entre ambos/as miembros adultos/as. En esas relaciones de poder y de autoridad asimétricas, él remarca: *Yo la ayudo a que cocine, o sea obligándola* (familia 5).

En contraste en otro hogar, el varón adulto (55 años, familia 7 con núcleo conyugal con hijo/a) subraya que es importante compartir estas actividades alimentarias, que a él le gusta hacer alguna preparación y a ella no. Para ello, se toma el tiempo de ir a comprar los alimentos y luego cocinar

a los fines de compartir todos/as juntos/as ese momento en familia, pues él pasa tiempo fuera del hogar por su trabajo mercantil y valora la convivencia familiar. En esta familia, se consideran las preferencias de las tareas de cada uno/a, se establecen acuerdos explícitos y se disuelven tensiones más rápidamente en vinculación con las actividades alimentarias que en otros hogares. Así, Francisco expresa con entusiasmo:

*Yo también salgo en el sentido que ehhh por ejemplo cosas que a lo mejor ella no tiene ganas de hacer y digo yo (...) podríamos hacer esto y me dice no tengo ganas y bueno, como hacer una ensalada de frutas, cosas así que a lo mejor ella no le gusta estar haciendo (familia 7, núcleo conyugal con hijo e hija, varón, 55 años).*

En todos estos años, las mujeres de las familias entrevistadas de las distintas generaciones se transformaron en más y más expertas en las habilidades de la cocina, en preparar alimentos, en combinarlos, en diagramar cada ingesta en función de lo posible y disponible en el hogar según los bienes materiales y monetarios con los que se cuenta en el hogar. Ellas han generado conocimientos, habilidades, capacidades para administrar los alimentos, sus usos y utensilios, saben cómo distribuirlos, a quiénes, cuándo, cómo, por qué y para qué, respetando gustos, preferencias, etapas evolutivas y actividades. Todo ello, no crea dudas ni controversias, al contrario, los varones refuerzan estos sentidos:

*Ella ya sabe lo que va a hacer de comer, si somos 3, 4 ó 5, ella ya sabe las porciones, entonces ponele que somos 6 entonces hace un guiso espesito (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, varón, 62 años).*

*Yyy [Pausa] vamos viendo qué hacemos, nos preguntamos qué queremos comer así, somos muy desorganizados en eso. Sí, improvisamos. Igual ella es la que se encarga (...) Y porque ella sabe más de cocinar, ella está más al tanto (familia 12, ensamblada con niños/as, varón, 20 años).*

La generación de estas habilidades en el tiempo se gesta en la transmisión de los conocimientos culinarios entre mujeres y de generación en

generación, lo cual respetan y se apoyan mutuamente entre miembros de una misma familia; se piden recetas; se observan cómo lo prepara otra mujer (como mujer madre o mujer-abuela o mujer-hermana o mujer-suegra) y las practican. Además, comparten conocimientos nutricionales específicos, su experiencia contribuye a definir qué alimentos son más importantes incluir para los cuidados de la salud de los/as miembros de la familia según sus condiciones vitales. E incluso esta práctica es trasladada de las mujeres madres a sus hijas en el ámbito del hogar, práctica totalmente naturalizada como propia de las mujeres. Las mujeres muestran:

*(...) porque a los míos les gusta mucho la pasta, mi hermana me enseñó cómo hacerlas, así que hago (...) mi mamá me dijo que el ajo es bueno para las personas cardíacas y si bien mi marido murió de un problema al corazón es como que un poco me afectó, entonces como que, el ajo es algo que incorporo ya sea crudo cocido le pongo siempre a las comidas (...) porque también mi mamá me dijo que era malo eso de guardar la comida ya preparada así que directamente frizo para prepararla directamente (familia 11, monoparental con hijo e hija, mujer, 45 años).*

*Sabía de chica hacer de comer, pero varias estrategias que me han enseñado y he probado con el tiempo (+) es más rica (...) mi suegra es cocinera y por ahí me da algunas (+) técnicas. Después veo cómo hace la comida mi hermana más grande, tiene un año más que yo (-). Y le digo “ehh cómo haces la salsa de rica” y me dice no, le echo esto, le echo del otro, laurel, orégano, que se yo (-) cebolla, pimentón... (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

*Pelar cebolla o le digo “fjate, remové la olla para que no se pegue”, son muy activas, son muy compañeras –refiere a sus hijas– (familia 3, núcleo conyugal con hijos/hija, mujer, 35 años).*

*Hoy en una horita hice el pan, con la Tami –su hija– que me ayudó (...)* (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).

Así, se sigue reforzando que la experticia culinaria es de ellas, sin embargo, los varones jóvenes y adultos, son expertos en hacer el asado, como preparación propia de ellos. Se valora que son ellos quienes poseen el conocimiento para realizarlo y que es una preparación propia de los varones, eso les da sentido de masculinidad al fortalecer su hombría, pues se tiñe con la fuerza que otorga la carne al consumirla. En este sentido, las mujeres dicen:

*Si es asado, cocinan los hombres. Sí generalmente comemos asado, los domingos. (...) mi marido. Él cocina la carne y yo pongo la ensalada* (familia 6, extendida de 9 miembros, mujer, 76 años).

*Él se encarga del asado, lo único que no sé hacer es asado* (familia 13, extendida, mujer, 58 años).

A su vez, la mayoría de las mujeres entrevistadas se capacitaron en alimentación y nutrición, ellas han participado de instancias en la Cooperativa de Vivienda y Consumo “El Amanecer” cuando se sostenía el programa PRANI, o en otros centros de bromatología o cercanos al barrio que se ofrecían clases de cocina. Asimismo, en el caso de algunas niñas y adolescentes, ellas concurren a cursos de cocina en el barrio contiguo al Mirador de las Sierras, donde residen. Ellas con entusiasmo y alegría cuentan sus experiencias de haber aprendido en esos espacios compartidos:

*Es muy raro que te haga una comida que te lleve ponele [pausa] ehh arroz blanco. Si yo hago un arroz blanco le pongo un bife o poneleee, o lleva huevo y queeso, generalmente busco siempre eeh, que tenga el hierro. Porque cuando trabajaba en la guardería me enseñaban todo eso, entonces generalmente siempre hago así. Cuando no tengo tiempo, ponele de última puedo comprarles un [pausa] paquete de salchichas* (familia 3, núcleo conyugal con hijos/a, mujer, 35 años).

*En la cooperativa hicimos, como te conté el otro día que hicimos cocina comunitaria era. Iba a trabajar él o iba a trabajar yo yyy nos turnábamos* (familia 5, núcleo conyugal con hija, 29 años).

*Mi hija (de 11 años) está haciendo un curso de cocina en el barrio de al lado, le encanta, va siempre. Es lo que más le gusta a ella...* (familia 2, núcleo conyugal con hijo/as, mujer, 45 años).

En tres familias, los varones esposos “ayudan” en la preparación, o se sienten obligados a cocinar cuando su mujer esposa no se encuentra en el hogar, o en otros casos la mujer esposa le deja la comida semi-preparada. Son factores externos los que conducen a que los varones se ocupen en ese momento de esa práctica social alimentaria. Igualmente prefieren que las mujeres les hayan dejado alguna preparación simplemente para calentar, aunque algunos apelan a su creatividad para decidir combinar alimentos y aprovechar a comer aquello que más les gusta. Al respecto, Juan (60 años, familia 10 con núcleo conyugal con hijo adulto) dice: *Por ahí me invento la comida yo, viste. Tengo que recurrir a mis inventos cuando no está ella.* Mientras, la mayoría de las mujeres refieren:

*Depende, por ahí si yo tengo que hacer algo, mi marido hace de comer, por ahí le digo “no tengo ganas de hacer de comer” pero por lo general hago todos los días yo de comer* (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).

*(...) porque trato de hacerlo para la noche, y que quede listo para la noche, cosa queeee viene el Fabián calienta la comida y se ponen a comer* (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).

*(...) les dejo algo rápido, cuando yo no estoy les dejo algo rápido para que preparen ellos, viste una milanesa se preparan* (familia 10, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).

Los fines de semana también son las mujeres madres mayormente quienes se encargan de preparar los alimentos, en este sentido, Susana (50 años, familia 8, con núcleo conyugal con hijas/os) subraya: *No, no acá no hay feriado, ni franco, [pausa] ni lluvia, ni invierno* (refiere a la cocina); mientras

Carla (29 años, familia 5 con núcleo conyugal con hija) refuerza: *No, los fines de semana, todos los días cocino yo.* Entonces, se percibe que independientemente de la generación, es una tarea mayoritariamente más femenina, que masculina; tal como señala Pérez Gil Romo y col. (2009) la preparación de la comida es entre las actividades alimentarias como mujeres madres, la menos delegable. Al respecto, esta situación posiblemente se debe a que ellas transfieren todo el conocimiento aprendido mediante el desarrollo de experiencias, lo cual las transforma en “sabias” al momento de cocinar, pues en cada preparación ponen amor, paciencia, contención, porque aun cuando están apuradas, desbordadas, enojadas, ellas están pendientes de esos/as otros/as para que tengan un plato de comida en la mesa y puedan estar bien alimentados. Como a su vez, al sentir ellas la seguridad de sus conocimientos y habilidades, no esperan la validación de sus decisiones por otros/as, confían en lo que realizarán y en sus argumentos para convertir su decisión en una acción transformadora para dar respuesta a la alimentación diaria de los/as integrantes de la familia acorde a los requerimientos de cada uno/a.

Asimismo, en esta dinámica familiar, en tres familias que se encuentran en mejores condiciones materiales y monetarias en los últimos tres o cuatro años aproximadamente, los fines de semana compran comida hecha, como dice Juan (60 años, familia 10, núcleo conyugal con hijo adulto): *No, generalmente compramos comida hecha los fines de semana;* o en otros casos, las mujeres no cocinan, pues lo hace otro/a miembro de la familia. Esta situación las relaja y les permite tener un tiempo para ocuparse de otras actividades del hogar, y en las generaciones más jóvenes, descansan y se recrean, como manifiesta María:

*No soy de cocinar...porque los chicos se van con el papá, ehhhh Fabián trabaja los sábados viene a las cinco de la tarde y yo son los únicos días que puedo dormir hasta tarde... así que yo me despierto, me tomo un mate, viene mi prima nos ponemos a ver una peli y ya está* (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).

Sin embargo, en las generaciones de más de 40 que no necesariamente utilizan ese tiempo para el descanso o la recreación, han estado habituadas a tener que siempre estar haciendo algo porque —de lo contrario— se consideran improductivas, que no optimizan su tiempo. Estas creencias están tan internalizadas que orientan su quehacer cotidiano hasta llegar a la exigencia de que sus cuerpos físicos se agoten.

No obstante, las comidas rápidas y fáciles que se compran, como una forma de darse el gusto familiar o cuando las suelen hacer en el hogar —aunque permiten cierto cambio en la dinámica familiar— no las desliga de su posición de protagonistas en este tipo de tareas domésticas ni en la centralidad en el hogar ni en las actividades familiares. Tal como expresa Arnaiz (2009:210) *en parte por su condición fisiológica y en parte por disposición cultural*. Los testimonios de las mujeres refieren a esos sentidos:

*Cuando arrancamos con un matrimonio arrancamos de cero, entonces en la mujer lo primero que se motiva es a atender a su marido, entonces buscas la forma para que cuando se sienta en la mesa, que le guste lo que vos estás cocinando y después la mujer pasa a los niños porque ya tenés tus hijos, porque querés que ellos coman y que se sientan bien con lo que están comiendo (familia 11, monoparental con hijo/a, mujer, 45 años).*

*Cocino para mí, para mi marido sí o sí. Todas las noches tengo que cocinar para él que lleve al trabajo (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

*Me gusta y lo hago con todo el amor del mundo, porque eso es la cocina, es amar a quien le vas a dar de comer (familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).*

Así, el momento de la preparación de alimentos se transforma en una instancia para compartir significados, sentidos, es una forma de comunicarse entre los géneros y las generaciones, una forma de identificación al grupo de

pertenencia, pues la comida se transforma en un rasgo diferenciador e integrador.

Para las mujeres en comparación con los varones, la elaboración alimentaria se constituye en el momento y la tarea más grata a realizar, como reconoce Arnaiz (2009) la gratificación se relaciona, fundamentalmente, con la posibilidad de cubrir necesidades fisiológicas, psicológicas y sociales.

La cocina es tanto el lugar donde se elaboran y consumen los alimentos, como, asimismo, el espacio donde se hacen las tareas escolares, se enseña, se conversa, se toman decisiones, se comparten tristezas y alegrías. Es el espacio de encuentro y desencuentros entre los/as miembros de la familia y se reciben a otros/as familiares, vecinos/as y amigos/as, comparten todos/as alrededor de la mesa o también en la soledad con uno/a mismo/a. Por lo tanto, es un lugar donde se conjugan diferentes expresiones de la vida cotidiana que es muy importante reconocer en el quehacer diario de estas familias para comprender sus procesos y transitarlos, tantos alimentarios como no alimentarios.

### **5.2.3. Prácticas de pautas dietéticas y sus sentidos**

En este entramado social que es la familia, se configuran diferentes sentidos de las elecciones alimentarias, cada familia como colectivo y respetando las individualidades conciben diferencias significativas en torno a los alimentos y sus preparaciones. Esas preparaciones adquieren sentido en el ámbito de la cocina, el espacio de manifestación de la creatividad en función de lo disponible en alimentos y de los bienes materiales: utensilios, electrodomésticos, según los momentos de su trayectoria familiar. Sin embargo, también en la cocina “se cocina” qué es mejor para cada integrante de la familia tanto desde el aporte de nutrientes hasta los gustos, preferencias y neofobias que sostienen la forma de sus cuerpos. Ello mostrará —como se distingue a continuación— las representaciones que cada género y generación

tiene sobre los alimentos y sus preparaciones culinarias seleccionadas diariamente.

La selección y consumo de los alimentos transmite información acerca del estatus de aquellos/as que los/as consumen y depende de las relaciones de poder entre los/as miembros de la familia, los/as que consumen más y mejor. En esta dinámica, los patrones culturales contribuyen a perpetuar una u otra forma de relacionamiento en torno a los alimentos y sus preparaciones, revelando cómo se construyen y sostienen las relaciones entre los géneros y a su vez, en las distintas generaciones.

Por ello, en el despliegue de las prácticas dietéticas y los sentidos a ellas atribuidas con relación a los tipos de alimentos y preparaciones elegidos, se vinculan con las valoraciones hechas de éstos/as. Y da sentido a la selección de alimentos durante la compra, quién lo hace, su forma de preparación y la dinámica de comensalidad mantenida.

La comida responde tanto a la necesidad biológica —aunque no es única— como a las condiciones materiales y representaciones simbólicas que articulan las relaciones sociales; la misma muestra la sustancia comestible portadora de significados sociales, expresa la identidad de los/as sujetos y su pertenencia a un grupo social específico. Cada grupo humano, cada comunidad, cada familia, cimienta historias distintas en torno a la comida y ellas se manifiestan en el hacer cotidiano.

Aguirre (2004) y Álvarez (2002) sostienen que, en los contextos de sectores populares, el ideal corporal está en la fuerza. Por lo tanto, los alimentos seleccionados deben ser “fuertes”, “rendidores”, sobre los cuales los/as sujetos han construido un “gusto de lo necesario”, tal como lo plantea Bourdieu (1998).

En este proceso de elecciones alimentarias, también lo biológico entra en juego al momento de darles sentido, pues la palatabilidad (valor hedónico de los alimentos) es proporcional al placer que se experimenta al comer un alimento específico. Esta cualidad depende de las propiedades organolépticas

del alimento como, por ejemplo, su sabor, así los alimentos dulces y ricos en grasas tienen un atractivo innegable y, después de su consumo, producen sensaciones agradables conocidas como "respuesta hedónica"; dichas sensaciones son transmitidas por el cerebro. Cuando se produce una disminución de la cantidad de nutrientes en la sangre o una sensación de vacío en el estómago, aparece la sensación de hambre y surge la necesidad de comer. La saciedad se produce tanto por estimulación de los sentidos como por la sensación de plenitud ante la ingesta de alimentos que está controlado por el sistema nervioso central, al producirse las contracciones rítmicas gástricas; también incide la activación de neuropéptidos reguladores del apetito. Las señales de saciedad influyen en la hora de la próxima comida, así como en la abundancia de ésta, cada alimento tiene un valor de saciedad específico. A la par, en el conjunto de respuestas orgánicas se debe considerar que las condiciones biológicas del cuerpo físico condicionan las respuestas que tiene cada alimento en el organismo, y dichas condiciones se vinculan siempre con las condiciones materiales de vida de cada sujeto.

En esta interrelación de factores, se generan significados internos y externos, los primeros están dados por los sentidos que cada sujeto —de acuerdo con su trayectoria y experiencias de vida— ha generado en un entorno en particular, es *lo que quieren decir las cosas para quién las usa* (Bertran, 2006:221). Los segundos están dados por variables macrosociales y económicas como el sistema de mercados, los precios y el dinero disponible para comprar los alimentos, las condiciones climáticas para producirlos. Bertran (2006) añade que entran en esta categoría los imperativos de la vida laboral que establecen horarios y formas de comida determinadas, así como la organización doméstica, el cuidado de los hijos/as y la exposición a alimentos nuevos.

A partir de los factores socioculturales, económicos, climáticos, políticos y biológicos, las mujeres madres sitúan las elecciones familiares en función de valorar a ciertos grupos de alimentos como “saludables”,

“rendidores”, “económicos” y “gustosos” para los/as integrantes del hogar, priorizando las necesidades y sentires de sus hijos/as y su pareja/esposo. En cambio, los varones padres prefieren aquellos alimentos que para ellos simbolizan ser “llenadores” y “gustosos” para sí mismos. Ellas en torno a estas elecciones bregan por el colectivo familiar y cada miembro; mientras que ellos sostienen una actitud más individualista apelando a que ellos tienen actividades más pesadas y “trabajan” todo el día. Los atributos conferidos a los alimentos por los/as sujetos tienen un fuerte basamento en las percepciones sobre su capacidad de acción en el organismo, aunque no tengan un sustento científico.

Entonces ¿qué grupo de alimentos aporta en este sentido? Para las mujeres madres, los cereales y sus derivados como: arroz, fideos, harina de maíz (denominada por el nombre de su preparación: polenta), harina de trigo, pan, criollos, son el principal grupo de alimentos elegidos a la hora de cocinar, dado que para ellas tienen características de “rendidores”, “económicos”, “gustosos” y “prácticos”. Ellas relatan entusiastas, contentas al convidar estos platos de comida a su familia, son platos que —a su sentir— brindan una nutrición más completa y son alimentos que permiten una multiplicidad de combinaciones. También es importante reconocer que para los varones esos platos se tornan sustanciosos cuando tienen carne de vaca. En las distintas generaciones, ellas relatan:

*Y mucho fideo, arroz (...) y uno trata de eso, de buscar lo que te rinde ¿entendés? Trata de hacer el arroz porque pueden comer 4 o 5 hasta 6 pueden comer con ½ kg de arroz, entonces yo me fijo siempre en eso, antes hacía muchas ensaladas, pero con los precios ahora ya no podés, entonces me fijo ahí la economía, que está mal porque lo que uno se tiene que fijar es la salud de uno, y eso uno lo tiene muy en claro (...) (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

*Generalmente les gusta mucho las pastas. Entonces les hago, o un guiso de fideos o tallarines, y si no, un guisito de arroz (familia 3, núcleo conyugal con hijos/a, mujer, 35 años).*

*Lo que más se consume es arroz, porque el arroz (...) es lo que más les gusta a todos. Porque el arroz lo podés hacer con queso, con crema, blanco, con ensalada, o hacer guisos también (familia 1, núcleo conyugal con hijos, mujer, 38 años).*

*(...) tengo guardado siempre para hacer pasta, porque a los míos les gusta mucho la pasta, mi hermana me enseñó cómo hacerlas, así que hago (...) (familia 11, monoparental con hijo/a en etapa escolar, mujer, 45 años).*

Inclusive las preparaciones más rendidoras y gustosas —desde que estaban en la villa hasta el 2015— siguen siendo los guisos con arroz o fideos tipo penne o tallarines o tirabuzón, a lo cual se le agrega papa, zanahoria, cebolla, tomate, aceite, condimentos, y a veces, arvejas y choclo. Y cuando es posible, se suma la carne, tan “venerada” y reconocida por los varones como sustanciosa y que los ayuda a sostenerse durante el día en las actividades laborales. Asimismo, este tipo de preparaciones son seleccionadas porque al contar con gas envasado, les insume menos combustible y tiempo para prepararlo pues *se echa todo en la olla* y como expresa Raquel (76 años, familia 6, extendida): *Yo hago muchos guisos* (refiere en el momento del almuerzo). Desde que residían en la villa, la olla y los guisos se transforman en compañeros inseparables a la hora de “pensar” qué hacer de comer que rinda en cantidad y produzca valor de saciedad cuando hay muchos/as miembros alrededor de la mesa. Este valor de saciedad refiere a sentir que *la panza está llena* y ello da tranquilidad, en especial a las mujeres madres en relación con sus hijos/as.

Además, para dar mayor consistencia y sabor se le agregan grasas o aceites que, aunque para los/as miembros de las familias son alimentos pocos saludables, les otorgan gusto a los demás alimentos, realzándolos. En este sentido, los varones hacen mayor hincapié en que se tornan más apetecibles; así lo enfatiza con alegría Juan (familia 13, extendida, 60 años): *pollo al horno*

---

*con fideos y manteca, con mucha grasa (...) Y bueno si, tienen mucha grasa, pero son ricos [risas].*

Por su parte, las mujeres en las generaciones jóvenes como María (27 años), los incorporan en la realización del pan casero, observándose diferencias significativas en el rendimiento de los alimentos y los recursos materiales y monetarios disponibles, y su impacto positivo en la salud de la familia. Ella comenta:

*(...) por ahí compro grasa de animal, de la carnicería, la derrito típico muy casero, te hago el pan casero yo, si no tengo bueno le pongo aceite y eso, el tratar de de de lo que más convenga para todos y yo he notado un cambio de diferencia en economía (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

Al respecto, el uso del aceite que forma parte de las preparaciones como guisos, estofados, locro, entre otras, es medido; asimismo, prefieren utilizar los métodos de cocción como la olla y evitar la fritura. De esta manera, las mujeres madres compensan su uso para cuidar la salud y nutrición de los/as miembros de la familia. Todo alimento rico en grasas mejora su palatabilidad, así como intensifica el aroma y el sabor de éste; y a nivel de los sentidos y las papilas gustativas se transforman en preparaciones de mayor gratificación, pues les hace sentir que tienen para comer algo “rico”, más allá si son alimentos nutricionalmente adecuados. Cuando hay carencias materiales y económicas, los alimentos son una prioridad y consumirlos con agrado, les produce satisfacción a quienes los consumen. Al respecto, Lucía (58 años) y Alicia (45 años) exteriorizan:

*(...) la mayoría de la gente sancocha la tripa gorda, por un lado, ¡yo jamás!... yo sabes que es lo que hago la desgraso, jamás me sale pesado, no me sale un locro pesado (...) así es el alto de grasa que yo le saco, porque le voy sacando la grasa (Lucía, familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, 58 años).*

*Tratar de que sea liviano uso mucho el hornito, no uso casi aceite trato de cuidarles el tema del estómago a ellos (...) y frituras poco y nada, la mayoría*

*es todo prácticamente al horno, trato de cuidarles mucho el estómago* (Alicia, familia 11, monoparental con hijo/as, 45 años).

Así, los grupos de alimentos como las grasas y los cereales y derivados traducen la dieta en densidad energética que, aunque no aportan todos los micronutrientes acordes a cada sujeto según su etapa evolutiva y actividades diarias, da el sentido de abundancia. Ello se denota en la olla, en la cual se mezclan muchos ingredientes económicos, en grandes cantidades, que otorgan una consistencia sin delimitaciones de porciones o unidades. Álvarez (2002) sostiene que son platos “elásticos”, lo cual favorece la comida colectiva e identifican a los/as miembros de los sectores populares.

Estos sentidos permanecen en el inconsciente colectivo de estas familias, dado que aun ante el cambio de la villa al barrio, no les ha significado transformaciones profundas en la visión acerca de la significancia otorgada al grupo de los cereales y derivados. Ellos y ellas necesitan sentir que tienen abundancia de alimentos y va a prevalecer su instinto de supervivencia, dicho grupo de alimentos lo favorece a este sentir. Además, su permanencia se acentúa en los momentos que perciben que las crisis sociales y económicas los atraviesan fuertemente impactando en su economía, y con la posibilidad de poner en riesgo la seguridad alimentaria de los/as miembros del hogar; situación que han percibido y vivido en la década de los años 80 y de los '90 más marcadamente.

Sin embargo, estas percepciones mayormente prevalecen en las generaciones de más de 40 años. En contraste, las jóvenes, adolescentes y niñas fundamentalmente, emana y prevalece un sentimiento del cuidado del cuerpo, de considerar la inclusión de alimentos saludables, más allá de aquellos que son significativos para el grupo familiar. Ello surge preferentemente en los y las adolescentes vinculado a un sentido de pertenencia al grupo de amigos/as. Al respecto eligen: chizitos, palitos, hamburguesas, pizzas, y en la dinámica de encuentros, aparecen fuertemente:

la cerveza, el fernet con coca cola, como bebidas típicas entre pares. Cuando no participan de estos encuentros tomando y comiendo lo que el grupo “dice”, se sienten excluidos/as y prefieren sentirse excluidos/as de la familia de origen y no de su grupo de amigos/as.

Además, las mujeres de las distintas generaciones le otorgan un valor de saludable a los grupos de frutas y de verduras, si bien las mujeres madres los eligen por sus propiedades nutricionales y consideran que son adecuadas para dar a los/as más pequeños/as de la familia. Al mismo tiempo, esta apreciación está atravesada por la información científica que muchas de ellas poseen al respecto, tanto por compartir espacios de capacitación como por las “instrucciones” que los/as profesionales de la salud les han brindado al ir a los controles de crecimiento y desarrollo de niños/as sanos/as. A la par, ellas refieren que son poco accesibles debido a su alto precio en las últimas décadas; por lo cual, las frutas terminan consumiéndose de manera más ocasional y se busca que sea en condiciones lo más adecuadas posibles desde el punto de vista bromatológico.

*Verduras, calabacín, acelga, eeehhh! calabacín y acelga, papa y cebolla bueno tomate ahora no, lo descartamos [risas] ... en la temporada bueno coliflor, coliflor consumimos mucho, brócoli, espinaca (...) siempre pensando en el estómago, la acelga dentro de lo que es que rinde más, es más barato en cierta forma y... cuestión de fibra (familia 11, monoparental con hijo/as, mujer, 45 años).*

*Sí, todo tipo de verduras, yo soy muy adicta a la verdura y me gusta mucho... soy anémica te cuento, anémica crónica y me trato de cuidar mucho y no engordar mucho por mi trabajo (...) (familia 7, núcleo conyugal con hijo/a, 43 años).*

*(...) el tomate y la zanahoria porque se usan más y como son de colores, entonces también hace bien a la salud... yo creo que el tomate y la, la acelga es lo que te hace ir de cuerpo bien y sentirte más liviana (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).*

*(...) verdura, pero la verdura últimamente no, no...si se compra, pero no tanto como antes que vos decías “estaba más barata para hacer ensaladas” pero no ya no (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

Los varones distan de remarcar los aportes nutricionales de estos grupos de alimentos, simplemente son valorados como livianos al brindar energías insuficientes para su tarea diaria. Para ellos, los vegetales forman parte de las preparaciones más suculentas y, además, son un complemento a su alimentación a base de carne como destaca en su relato Juan (60 años, familia 13, extendida): *Para mí la comida tiene que tener carne porque si no parece que la comida no tiene gusto* y, tienen una visión diferenciada del costo de los vegetales con respecto a lo que sostienen las mujeres madres, un varón (20 años, ensamblada con niños/a, familia 12) dice: *Y porque son los más baratos, son los más accesibles*, señala en función de las condiciones de vida actuales.

En la última década, las verduras se incluyen tanto en preparaciones como guisos o en salsas, como aparecen en sopas para que los/as miembros de la familia, las consuman de una manera integral. Sandra (35 años, familia 3 con núcleo conyugal con hijos/a) manifiesta al respecto: *y que a mí me gusta y por ahí a ellos no les gusta mucho, es el tema de la sopa, porque ahí incluyo lo que es la verdura, que generalmente incluyo toda la verdura*. Al hacerlas en forma licuada, incorporando acelga, apio, cebolla, entre otras, permite que sean mayormente consumidas y valoradas como nutritivas —en especial— para los/as hijos/as en etapa escolar. Por su parte, Lucía (58 años, familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto) reflexiona que cuando no hay alimentos para todo el día, la sopa —en el momento de la cena— se transforma en una posibilidad para compensar, allí aparece la sopa de caldo como una forma de apalear las vicisitudes. En ello, se entrelazan la biología con lo cultural, dado que el líquido caliente produce una distensión abdominal (llenado gastrointestinal) que envía una señal al núcleo

hipotalámico ventromedial otorgando valor de saciedad y la percepción que se tiene al respecto desde los sentidos, es que se tiene el estómago lleno. De esta manera, lograron tener un plato de comida para sentirse calentitos/as y “comidos/as”.

Con respecto al grupo de los lácteos y entre ellos, preferentemente la leche, son elegidos por las mujeres madres por su valor nutricional sobre todo desde el nacimiento hasta la finalización de la etapa escolar del niño/a. Mientras que el queso sobre todo cremoso, ofrece la posibilidad de combinarse en múltiples comidas y dar sabor agradable y satisfacción, pues los lípidos contenidos en los mismos al retardar el vaciamiento gástrico aumentan la sensación de saciedad después de la ingesta.

En los primeros años de vida priorizan la leche y el yogur dado que consideran que es básico y nutritivo para sus hijos o hijas pequeños/as, al respecto María (27 años, familia 12, ensamblada con hijos/a) sostiene que *para el bebé más que nada no puede faltar el yogur ni la leche ni el puré ni nada*; y como señala Esther (35 años, familia 16, núcleo conyugal con hijos/as): *Las mellizas (tienen 4 años) toman la leche, pero las más grandes (de 9 y 6 años) con muy poca frecuencia*. La leche —por su aporte en calcio— es valorada como importante en esta etapa del crecimiento óseo, por ello las mujeres madres suelen retirar del centro de salud u hospital, la caja de este alimento para contar con ello y evitar las carencias de este mineral. Sin embargo, la mayoría de ellas no lo consumen, aun cuando tienen inconvenientes de descalcificación sobre todo a nivel dental. Los lácteos aportan proteínas, calcio, fósforo, vitaminas A y D, lo cual —desde el punto de vista nutricional— los convierte en alimentos protectores dado que cuando son incorporados en la dieta diaria en cantidad y calidad adecuadas, protegen al organismo de enfermedades por carencia (López y Suárez, 2003). Así, expresa Esther (35 años):

*O sea, yo, para mí la leche es importante por el tema de los chicos, del crecimiento de los huesos, del calcio (...). Y yo por ahí sí les digo que tomen*

*ellos, yo no voy a tomar, porque a mí no me gusta mucho, pasamos a ser viejos y vos preferís dejarles a tus hijos yyy bueno* (familia 16, núcleo conyugal con hijas pequeñas y escolares, mujer, 35 años).

Después de esa etapa, el queso se torna sustancioso y al gusto del paladar, es un alimento mayormente incorporado en la última década aproximadamente, pues antes lo valoraban como más costosos por sus condiciones de vida. Aunque hay familias que lo han tenido presente en su mesa por más que haya sido ocasional, su inclusión fue más constante en la alimentaria básica:

*Y queso, queso, queso fresco, porque te haces un arrocito con queso, un fideíto con queso, te haces una sopita con queso, o con un huevito batido, así como para (...)* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).

*(...) y...como generalmente no comemos carne, entonces ellos el quesito con arroz, tanto sea queso fresco o queso rallado, el queso con arroz o el fideíto con arroz o la sopa le ponemos también, viste pedacitos de queso, esteeee, o a las pastas, siempre está incorporado* (familia 11, monoparental con hijo/as en etapa escolar, mujer, 45 años).

Solo uno de los varones adultos (60 años, familia 13) subraya en su relato: *Yo mate tomo a la tarde y a la mañana tomo una taza de té si me voy a trabajar, no lácteos no, queso todas esas cosas no.* Mientras Juan refuerza este sentido por ser un grupo de alimentos que no son de su preferencia, Amanda —la mujer esposa— remarca que ella sí toma lácteos y son importantes para ella para la calcificación de los huesos. De esta manera, muestra cómo cada adulto o adulta de estas familias tienen diferentes apreciaciones acerca de la inclusión de uno u otro alimento y su forma de incorporación.

Sin embargo, para ambos géneros de las generaciones adultas en cuanto al grupo de las carnes, las mismas se constituyen en el alimento básico y debe estar contenido en todas las preparaciones. Principalmente es el preferido de

---

los varones, así lo refieren ellos mismos, y las mujeres para satisfacer los gustos de los varones y “hacer las preparaciones más succulentas”, la incluyen en todas las preparaciones, pues así, son valoradas como “comida”.

Las únicas carnes que son mayormente referenciadas son la carne de vaca y de pollo, como alimento “llenador”, excluyendo al pescado por no atribuirle esta característica. De esta manera, esas carnes son consideradas como alimento que otorgan poder, fuerza, vitalidad, “sentido” a lo que se consume. Tanto niños/as como adultos y jóvenes varones, pueden “pelear” en la mesa por un pedazo de carne y aunque es importante también para las mujeres su inclusión, por el aporte de hierro biodisponible requerido por su ciclo vital y evitar así las anemias —tan comunes en la mayoría de ellas—, ellas no lo tornan significativo en ese aspecto. En este sentido, Contreras (2002) remarca que los significados culturales atribuidos a la carne (en especial la carne de vaca) fueron descritos en diversas sociedades y se vinculan —fundamentalmente— con la creencia de que este alimento otorga fortaleza y prestigio; ha sido clasificada como un alimento viril, relacionado con lo masculino, así como con atributos relacionados con lo impuro y pecaminoso, de allí que comer carne de un animal puede significar apropiarse de su fuerza vital.

Desde el punto de vista biológico, las carnes cocidas al ser ingeridas permanecen más tiempo en el estómago para su digestión por su aporte de proteínas y ello contribuye a otorgar mayor valor de saciedad.

Los varones manifiestan:

*Para mí la comida tiene que tener carne porque si no parece que la comida no tiene gusto* (familia 13, extendida, varón, 60 años).

*Siempre hay un poquito de carne, porque a mí me gusta comer con carne...*  
(familia 12, ensamblada con hijos e hija, varón, 20 años).

*No sí, no, no me llena –refiere al pescado–* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, varón, 62 años).

*La carne no puede faltar. Comemos puchero con papa, cebolla, pimiento y carne. Depende del dinero que tenemos, pero la carne tiene que estar* (familia 20, extendida con hijos y nietas, varón, 58 años).

Las mujeres sostienen:

*Sii, la carne, acá comida sin carne no les des. Carne, pollo, lo que sea, pero carne tiene que haber algo, sino no es comida. Como el pobre siempre le gusta la carne, viste que el pobre come carne, carne, si no tenés carne hace de cuenta que no tenés nada* (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a, mujer, 58 años).

*Bueno yo te digo que sin carne no tiene sentido, claro porque es como que si vos comés verdura nunca te llenás* (familia 13, extendida, mujer, 58 años).

*El pescado se suele comer muy de vez en cuando porque él dice que no lo llena el pescado* (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).

*Generalmente, yy siempre tengo que incluir carne...para que ellos lo coman, entonceees...* (familia 3, núcleo conyugal con hijos/a, mujer, 35 años).

En este grupo de las carnes, la forma de preparación que mayormente se destaca para días domingo y que les otorga sentido de poder, de bienestar, de sociabilización, es la práctica del asado, como ya se mencionara. Es el momento en el cual los varones adultos o jóvenes se encargan de su elaboración en el patio de su hábitat familiar y las mujeres de las ensaladas preparadas en la cocina. Ibañez (1994) sostiene que el asado responde a la exo-cocina, propia de la dinámica de los varones que lo realizan fuera de la vivienda, en el patio, el espacio más público, abierto, expuesto, por más que sea dentro del entorno familiar; mientras que las otras preparaciones, generalmente elaboradas por las mujeres, responden a la endo-cocina, en lo más privado, cerrado, contenido. Estas dinámicas de los lugares que ocupan cada género en el ámbito del hogar también se observan en los

---

cumpleaños/festejos, y cómo las distintas generaciones internalizan esas prácticas sociales y se naturalizan en su hacer cotidiano.

Al respecto, en la dinámica familiar en torno a la alimentación, el uso de los espacios está atravesado por el género y éste deviene en erigir la producción de imaginarios geográficos imbuidos de simbolismos, poder y significados que diferencian esferas, ámbitos y dominios donde es posible ubicar a cada uno/a.

#### **5.2.4. Prácticas de comensalidad y distribución intrafamiliar de alimentos y sus sentidos**

La comensalidad es un espacio simbólico en el que el grupo social comparte y transmite sus valores y sentidos sociales, es decir su identidad cultural. Así, en el momento de distribuir los alimentos alrededor de la mesa familiar, las mujeres permanecen cerca de la olla o la cocina, mientras que el resto se va sentando en la mesa servida. A veces, para colocar cada objeto en ésta —en especial para el almuerzo o cena— las niñas o adolescentes acompañan a las mujeres madres, a colocar los utensilios necesarios para que se sienten a compartir esa/s ingesta/s. Y allí, la familia se reúne —en particular— durante la cena, pues en los otros momentos suelen estar los/as niños/as o adolescentes en la escuela y pareja/esposo en las tareas de trabajo mercantil. Dinámica sostenida de generación en generación desde su vida en la villa hasta el 2015, ello fue aprendido en vinculación con sus padres.

Entonces, el o la responsable de servir la comida cuando se encuentran todos/as los/as integrantes del hogar en la mesa, en mayor medida, es la mujer-madre-esposa; tan solo en una familia son ambos adultos/as. El hincapié está puesto en que ellas lo hacen por costumbre o por conocer los gustos y preferencia de cada uno/a de los/las miembros de la familia, o ser más equitativa para distribuir. Asimismo, en algunas familias cuando no es realizado por ellas, ha creado conflictos por la distribución en las porciones servidas. Al respecto, Carla (29 años) sostiene con convicción su elección

---

para hacer el servido en un ambiente familiar bastante conflictivo, pues las emociones están a “flor de piel” y muy exteriorizadas en la dinámica alimentaria:

*Yo sirvo la comida acá, pero por qué motivo, porqueee, nosotros cocinamos en una olla más o menos grande para que alcance, ¿viste? Pero mi marido es muy goloso. Cuando él se servía, se servía todo él (...) y ya no, dije basta, acá sirvo yo yyyyyy, por todo, todo por iguales, yo les sirvo yyyyy bueno, comen viste y después yo si me tengo que volver a levantar a servirme yo o a servirles a ellos me levanto de nuevo (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).*

En esta expresión se reflejan los intereses y necesidades sentidas de cada uno/a, mientras él se basa en su servido alimentario acorde a su conocimiento basado en sus gustos y preferencias, ella reconoce el conflicto y valora que la distribución de alimentos debe ser equitativa. Estos atributos y capacidades desarrolladas por la mujer madre contribuye a resolver situaciones de la vida cotidiana, en este caso, en el momento del servido de los alimentos; de esta manera, se posibilita la generación de un clima más armonioso en una familia con dificultades de comunicación. Así, se construyen las relaciones en el seno familiar, visibilizándose en la responsabilidad y el lugar que ocupa cada uno/a alrededor de la mesa y en las normas de comensalía. El reparto de los alimentos se constituye en uno de los primeros aprendizajes de socialización en el grupo familiar.

Asimismo, este tipo de situación muestra cómo las mujeres madres reconocen tener más conocimiento para administrar de manera más ecuánime los recursos alimentarios disponibles en la mesa; aunque en el “todos por iguales” no significa que sea lo justo. No obstante, ella puede aducir un sentido de justicia, aquí se juegan la razón y la intuición, capacidades que suelen ser tomadas como dicotómicas y jerárquicas en una economía tradicional. En ese momento, se plasman las normas de comunicación en el grupo familiar, los hijos e hijas aprenden las dinámicas de negociación, los

mecanismos de conflictos y también la solidaridad y el respeto mutuo, cada uno/a ocupa un lugar particular en el espacio social del hogar en torno a la comida.

*Sirvo yo, sirvo yo porque de acuerdo a la comida es la cantidad que le pongo a cada uno... pero teniendo siempre en cuenta lo que más le gusta a uno y otro...o lo que le hace falta a uno u otro (familia 11, monoparental con hijo/as, mujer, 45 años).*

*Les tengo que servir yo porqueee, te imaginas, a veces son medios mañosos para comer /risas/ y no se sirven nada, entonces a ellos sí les sirvo. Les doy más o menos la medida de que (+) lo que comen (...) Entonces sí sé qué (+) cantidad comen ellos, los chicos sé lo que comen (familia 3, núcleo conyugal con hijos/a, mujer, 35 años).*

*Porque vos como que haces milagros, ¿viste? Le das a todos, que alcance para todos (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).*

Generalmente en estos hogares, la mesa en torno a la cual se distribuyen los/as comensales, es rectangular, mostrando las jerarquías entre sus miembros, los arreglos implícitos y explícitos de las posiciones sociales de cada uno/a. En la mayoría de ellos, son los varones adultos padres quienes ocupan la punta y los demás se sientan en torno a él; sin embargo, los niños y niñas de manera conjunta con el padre, son quienes reciben primeros/as el plato de comida servido, más allá que no existe un criterio explicitado para el orden del servido, mientras que las mujeres madres son quienes se ocupan de servir a otros/as.

En todos los casos, son las mujeres las últimas en servirse la porción de alimentos en la mesa familiar; ellas mismas eligen que sea de esta manera, remarcan que lo hacen con la convicción de que eso es lo mejor para el bienestar familiar, saben lo que hacen y, en la mayoría de los casos, es un acto de amor a su familia. Ello está atravesado por la percepción de ellas en cuanto al cuidado de la alimentación y salud estableciendo prioridades sobre todo

cuando hay niños/as pequeños/as o en etapa escolar en el seno familiar; valoran el tiempo de descanso que ellos/as requieren para estar sanos/as y los alimentos que necesitan para su crecimiento y desarrollo físico, emocional y mental de acuerdo con sus conocimientos previos. Así manifiestan:

*Si, primero le doy al bebé... y después le sirvo a los demás (...) porque si no después vamos a terminar de comer y él va a seguir comiendo...por eso que primero empieza a comer él, así terminamos todos juntos (familia 14, extendida con hija/o y nieta, mujer hija, 20 años).*

*Primero le sirvo a quien tenga más prioridad que se tenga que ir rápido o tiene sueño, por lo general a Juancito le sirvo rápido, es lo mismo... primero empiezo por la bebé yyy los chicos y después nosotros (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

*Primero les sirvo a los chicos más chicos, por qué, porque ellos tienen que comer y, irse a dormir a la noche, o comer y empezar a hacer las tareas al mediodía (familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).*

Se destaca que, si bien en la mayoría de los casos las mujeres madres no siguen un orden, suelen marcar diferencias en el tamaño de la porción que sirve a cada miembro, por diversos motivos: dificultades en el apetito, estado físico, cantidad disponible de comida para todos/as, las necesidades de cada uno/a, lo que le resulta más digerible.

*(...) porque lo que era la Sofía mía una chica problemática para comer, “que siempre echaba en el plato del otro”, “a que siempre haces diferencia”, “que al Maxi le servís de más”, “que pin que pan”, siempre (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).*

*Nooo, no es para todos igual, porque algunos son gorditos y le sirvo menos cantidad; el que come más o menos le sirvo un poquito más y así (familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).*

No obstante, también se pone en juego la disponibilidad de alimentos en la mesa, de acuerdo con lo que cuentan día tras día. En este sentido, las mujeres saben cómo distribuir entre los/as integrantes para que rinda lo suficiente y adecuado para cada uno/a ante las carencias alimentarias que, tanto son nutricionales como de bienes alimentarios en el seno familiar. Así, lo manifiesta Alicia (45 años, familia 11, monoparental con hijo/as): *sirvo yo porque de acuerdo a la comida es la cantidad que le pongo a cada uno.*

En una de las familias, el varón padre esposo marca su poder y autoridad jerárquicas al momento del servido de alimentos, es una práctica naturalizada, visibilizada como correcta y adecuada a la dinámica familiar. Es una forma de legitimar su poder al ser quien trae el sustento monetario al hogar enfatizando en la forma de establecer prioridades de posiciones entre los/as miembros; lo cual es reforzado y sostenido por las mujeres. En este mismo grupo familiar, las mujeres adultas jóvenes remarcan que son costumbres obsoletas y se revelan con las imposiciones denotadas por sus padres. Ellas conciben que las tareas deben ser repartidas de manera equitativa y quién puede hacer esta tarea según quién esté más disponible, pues todos/as tienen la habilidad de servir con amor un plato de comida a otros/as miembros del hogar.

*Acá en la cabecera, el dueño (...) el dueño soy yo y todos los demás son allá (familia 13, extendida, varón, 60 años).*

*No, no, primero al señor (señala al marido y se ríen) No, no, yo estaba acostumbrada a servir así yo (familia 13, extendida, mujer, 58 años).*

*Yo no estoy de acuerdo con lo que hacen mis padres, yo con mi esposo no hago lo mismo, acá somos todos iguales (familia 13, extendida, mujer, 31 años).*

De esta manera, se comienzan a perfilar cambios en las valoraciones de las generaciones más jóvenes a las tareas y responsabilidades asumidas por cada uno de los géneros. A fin de hipotetizar, ¿cuál es el lugar que las mujeres

adultas se otorgan a sí mismas, cómo valoran su salud y nutrición para su bienestar? ¿cuáles son sus prioridades y por qué?

En todo ello, se pone en juego: quién cuida de ellas. Las prácticas de los cuidados alimentarios están naturalizadas, las únicas mujeres que se cuestionan sus condiciones de vida y del resto de sus miembros de la familia, quienes tienden a valorar su desempeño, son las adolescentes y jóvenes o las mujeres madres jóvenes, aunque no en todos los casos; pues sigue persistiendo una dimensión valorativa de complementariedad negativa y se debería apuntar a aceptar las diferencias, considerando lo mejor de cada uno/a.

Aunque en reglas generales, las mujeres entrevistadas de las distintas generaciones sostienen que la distribución intrafamiliar de los alimentos responde a parámetros ecuanímenes, existen diferencias en el tipo de alimentos distribuidos para unos u otras según la etapa evolutiva o condiciones de las actividades diarias laborales que realiza cada integrante. Así, la leche es consumida principalmente por los/las niños/as debido a que ellas consideran que es primordial para su etapa de crecimiento y desarrollo. Además, algunas mujeres de más de 45 años (4/20) declararon consumir menor número de porciones, debido a que las mismas están acostumbradas a ingerir pocas cantidades de alimentos y pasar la mayor parte del día acompañadas por el mate. Ellas siguen priorizando los cuidados alimentario-nutricionales de sus hijos/as sin considerar si es importante para su salud y nutrición adecuada. Ellas expresan:

*2 platos, 2 veces repiten la comida (...), yo un plato y puedo comer otro poquito según (hace alusión a que varía según la comida que se consuma)... y me pongo la pava a tomar mate (...) ya me acostumbré. (familia 17, núcleo conyugal con hijos, mujer, 55 años).*

*(...) yo como menos como ser si es guiso como muy poquito, pero mi hijo y mi marido no, ellos comen mucho porque tienen hambre (familia 7, núcleo conyugal con hijo e hija, mujer, 43 años).*

En cuanto al número de ingestas durante el día, las mujeres adultas no siguen un patrón específico presentándose distribuciones muy variables, entre ellas, siete, realizan las 4 comidas principales, nueve realizan 2 ó 3 obviando mayormente la cena y una menor proporción de ellas realizan una sola comida diaria. Los motivos que aducen refieren a: posibilidades económicas, preferencias alimentarias, creencias individuales o familiares establecidas socioculturalmente, como: el hecho de que merendar y cenar son una regla o que realizar las 4 comidas principales es un deber. En este sentido, ese deber es para con los/as hijos/as, no necesariamente para consigo mismas. En el caso de las mujeres que desarrollan trabajo mercantil fuera del hogar, se le suma la necesidad de tener mayor tiempo disponible para realizar tareas y/o actividades de trabajo doméstico y/o cuidado en su lugar de trabajo, dado que suprimir ingestas les implica regresar más rápidamente a su hogar. Por su parte, los varones adultos y jóvenes suelen hacer tres ingestas en el día mayormente, por sus actividades laborales o fuera del ámbito del hogar. Según Bourdieu (1991), son disposiciones interiorizadas para percibir, actuar, valorar, sentir y dimensionar de cierta manera, que han sido internalizadas por cada integrante en el curso de su historia individual y colectiva, las cuales funcionan como principios generadores y organizadores de sus prácticas y representaciones. Algunas de sus expresiones revelan:

*Yo bueno, el té ese a medias, mate y después, lo que haga de comer a la noche.*

*Nada más (familia 16, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 35 años).*

*En realidad, no somos como una familia normal que tendría que tener sus 4 comidas diarias, nosotros de las 4 comidas hacemos 2 por la situación económica (...) generalmente hacemos más que todo el almuerzo y la merienda o cena (...) (familia 19, extendida de más de 7 miembros, mujer, 44 años).*

*Todas, todas, todas las comidas que se hacen, o sea el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, porque hay que hacerlo por los chicos, o sea, hay que hacerlo (familia 15, núcleo conyugal con hijas, mujer, 18 años).*

*Y porque tenés que cenar, porque hay que cenar es como la regla ¿no?, merienda y cena (...) (familia 20, núcleo conyugal con hijos y nietas, mujer, 59 años).*

*Yo cuando puedo como, ahora el almuerzo y la cena si o si, es importante sino como llego a hacer todo lo que hago (familia 13, extendida, varón, 33 años).*

*Cuando trabajo, vengo para la cena, pero como también cuando estamos trabajando (refiere al almuerzo) (familia 13, extendida, varón, 58 años).*

*Acá, yo como todos los días lo que hay y bueno, nos manejamos con lo que surge, ella cocina bien y yo siempre vengo a comer (refiere al almuerzo y cena) (familia 12, ensamblada con niños/as, varón, 20 años).*

Cuando hay niños/as en toda su etapa escolar en la familia, ellos/as comparten el momento del desayuno o merienda y almuerzo, en la escuela, con otros/as compañeros/as, en una instancia donde hacerse de ese plato de comida significa disponer de alimentos para saciar el hambre y reducir las “bocas que alimentar” en el hogar. De esta manera, los alimentos en el ámbito doméstico rinden más, pueden ser distribuidos durante más días y entre más miembros de la familia. Por su parte, los varones jóvenes y adultos que desempeñan actividades laborales, se proveen su alimentación con otros compañeros compartiendo el sándwich de milanesa o alguna vianda que llevan del hogar preparada por las mujeres esposas o madres; sino ellos compran en lugares de expendio cercano a su trabajo mercantil y que les sea “barato y accesible”.

Cada una de estas generaciones, crean y recrean los espacios compartidos con otros/as, adquieren sentido de integralidad, de sentirse acompañados/as, y al mismo tiempo, le dan valor al lugar elegido para realizar el almuerzo, siendo que a veces el comedor escolar se transforma en un lugar de paso, mientras que los varones cuando trabajan en la construcción diseñan un espacio de ronda para conversar, reírse, entre compañeros, aun cuando no

sean amigos. Entonces, *el espacio se convierte en instrumento simbólico, capaz de articular los contenidos de la cultura misma en una sintaxis particular* (Finol 2006: 38)

En estas prácticas de comensalidad, se denota como actos individuales se han transformado en actos de regularidad grupal que los/as atraviesa, son prácticas que han sido modeladas desde su infancia y sostenidas en el tiempo desde un capital simbólico y material otorgando sentido a su accionar.

Ramirez (2002:136) sostiene que el consumo alimenticio *remite, sin importar la posición ocupada en la jerarquía social, a las condiciones materiales de vida y a las preferencias, a los hábitos vinculados –entre otras cosas– con las tradiciones regionales y con los gustos, con los valores y las representaciones de clase*. Representaciones que rigen —por ejemplo— la conveniencia de ciertos alimentos en función de la forma como se concreta la división social del trabajo y las reglas de la mesa, las preferencias estéticas, las normas de comensalidad y la idea de porvenir. En estas representaciones también participan aquellas ideas vinculadas a lo correcto para cada género, edad y lo que es saludable. Son estas representaciones las que especifican las cualidades que hacen a un alimento adecuado y apetitoso (Ramírez, 2002). Algunos relatos que ejemplifican las representaciones detrás de su accionar:

*Nooo, no es para todos igual* (familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).

*Eso varía, porque hay alguno que le gusta el estofado, a algunos les gusta el guiso...otros que les gusta la verdura... Cuando tengo que hacer una empanada de vigilia, tengo que hacer de carne o de jamón y queso, porque a algunos no les gusta la verdura...Somos muchos* (familia 6, extendida, mujer, 76 años).

*Cuando ya mi marido lleva a trabajar al otro día entonces le digo, “esta comida es para el trabajo y esta comida para nosotros”* (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).

Los significados que los/as sujetos les otorgan a los objetos y fenómenos, le dan coherencia a la totalidad de creencias del grupo, generando una matriz de significados incuestionables y de autorepresentación. Solo así, las cosas, los hechos y los procesos cobran sentido (Agudelo, 2011). Las reflexiones acerca de qué y cómo despliegan la comensalidad, se manifiestan en el momento que las relatan, reconociendo su intensidad y funcionalidad en su hacer familiar e individual, así expresan:

*La mayoría de las veces nos juntamos a la noche (familia 6, extendida, mujer, 76 años).*

*Generalmente preparo la comida para la noche, todos comemos. Cuando ellos (refiere a su pareja y el hijo) vienen picamos algo, y a la noche si comemos todos juntos (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a, mujer, 58 años).*

*A la noche principalmente, porque como él no está al mediodía, se lleva la comida (...) (familia 7, núcleo conyugal con hijo e hija en etapa escolar, mujer, 43 años).*

*El chico mío que trabaja en las obras no come allá en la obra. Él lleva para comerse un sangauche de queso o una fruta. Entonces a la noche yo sí o sí le tengo que hacer de comer, algo tengo que hacer de comer porque ese chico come (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).*

*Les hago un buen almuerzo y una buena merienda, merendamos tarde y merendamos bien (+) (familia 11, monoparental con hijo/a en etapa escolar, mujer, 45 años).*

*Siempre comemos juntos (familia 3, familia con niños en etapa escolar, mujer, 35 años).*

Aun en este transitar, en el transcurso de su trayectoria familiar, los domingos se transforma en un día elegido por los/as miembros de la familia para compartir, para sentarse alrededor de la mesa familiar o en torno al

---

“chulengo” o la parrilla sintiendo que es posible estar todos/as juntos/as. No obstante, en cada familia depende de la composición familiar, pues ello es más probable cuando los/as hijos/as son pequeños/as hasta su etapa escolar. Luego se producen cambios producto de las elecciones de los/as jóvenes del día precedente o cuando ya tienen su familia constituida. Así, es que solo dos hogares actualmente señalaron que la comida principal compartida entre todos/as los/as miembros del hogar suele ser el almuerzo de los domingos, preferentemente con el asado, aunque no se da todas las semanas.

*La mayoría de las veces los domingos sabemos hacer asado porque el día domingo compartimos juntos (familia 13, extendida, mujer, 58 años).*

*Eh si un domingo que estemos todos (familia 14, extendida con hija/o y nieta, mujer hija, 20 años).*

La mayoría de los ritos, como los de comensalidad, permiten entre otras posibilidades, la cohesión grupal, el estrechamiento de los vínculos y alianzas afectivas, que refuerzan los lazos parentales y reivindican la identidad colectiva.

### **5.3. Estrategias de generación de recursos alimentarios para garantizar la alimentación familiar**

Cada familia por géneros y generaciones despliegan una serie de estrategias para generar bienes alimentarios de manera de garantizar el acceso a los alimentos en calidad, cantidad, inocuos y culturalmente aceptables, a fin de lograr su autonomía alimentaria. Las formas de obtener alimentos nutritivos forman parte de la evolución humana y también es un elemento de configuración social y cultural (Bernabeu-Mestre, Esplugues Pellicer, Trescastro López, 2014). Sin embargo, no siempre es posible garantizarse por sí mismo/a esta posibilidad, lo cual los/as coloca en una situación de vulnerabilidad; de allí que se ponen en funcionamiento mecanismos de acción para reducir el riesgo de no poder cubrir la alimentación diaria.

Los arreglos domésticos pueden construirse en un ambiente de conflicto, donde no siempre son relaciones solidarias y soluciones de consenso a favor del colectivo o para reducir las desigualdades entre sus miembros. Estos arreglos son resultado de una constante tensión de las capacidades que se ponen en juego por parte de cada miembro de la familia, ya sea entre sí o en el grupo, entre esas capacidades se destacan en quién tiene más elementos, habilidades sobre el manejo de los alimentos para seleccionarlos y/u optimizarlos, formarse o consultar sobre cómo hacerlo, entre otras. Dichas tensiones se pueden visibilizar en cómo se distribuyen las tareas y actividades y en las responsabilidades alimentarias que cada integrante asume en el seno del hogar, así, en cómo se distribuyen los bienes alimentarios intrafamiliarmente.

### **5.3.1. Despliegue de acciones colectivas de reciprocidad en torno a lo alimentario en las distintas décadas**

La década de los años 80, período en el cual se observó la reducción del salario real en un contexto de alta inflación<sup>31</sup> en todo el país, así como el aumento del desempleo y del trabajo no registrado, en el marco de planes de ajuste diseñados por el Fondo Monetario Internacional; trajo aparejadas condiciones de grave conflicto social. En 1986, la desocupación llegó al 12%, una cifra que hasta ese momento no se tenía en los registros oficiales de nuestro país. Estas situaciones contribuyeron a generar dificultades de acceso al empleo de muchos de los varones dedicados al área de la construcción

---

<sup>31</sup> En la década del ‘80 el promedio anual inflacionario fue del 565%, hasta 1983 gobernó la dictadura militar, luego el radicalismo durante casi 6 años y a partir de 1989 comenzó el menemismo. Al finalizar el gobierno miliar y comenzar Alfonsín (en 1983) con el advenimiento de la democracia, la tasa de inflación ascendió al 300% anual; en los años 1984 y 1985, dicha tasa anual ascendió al 600% cada año, mientras que en 1986 fue del 90%, posteriormente en 1987 y 1988, volvió a subir con tasas del 300% anual aun ante los planes Primavera I y II de José Luis Machinea. Sin embargo, la hiperinflación se denotó significativamente en 1989 y contribuyó a que se produzca un cambio de gobierno, siendo la tasa mensual del orden del 200% en julio de dicho año hasta llegar al 3079%.

mientras residían en la Villa; ello implicó que numerosas mujeres se desempeñaran como empleadas domésticas fuera de su ámbito del hogar y las niñas o adolescentes mujeres cuidaran de sus hermanos/as en las tareas alimentarias, de abrigo y educativas durante el tiempo que las mujeres madres permanecían fuera de dicho ámbito.

En las villas donde residían las familias entrevistadas, las viviendas eran precarias, con patios de tierra, animales domésticos que formaban parte del paisaje del hogar y de la comunidad, condiciones mínimas de artefactos eléctricos pues la electricidad también era limitada, el gas envasado cuando era posible o si no la leña que servía para calentarse y cocinar. Prácticamente no había puertas entre las habitaciones y se procuraban calor en invierno con frazadas y dormían hacinados/as entre niños/as.

La creación y sostenimiento de redes sociales que tienen la virtud de destacar capacidades colectivas como la sinergia articulada por la acción de diferentes familias integradas —en su inquietud de mantener ciertas condiciones de vida mínima— favorecieron el desarrollo de acciones para garantizar su seguridad alimentaria y la nutricional en el seno familiar para los géneros y generaciones. Los cuidados entre familiares y vecinos/as se daban cuando el varón padre y/o la mujer madre estaban fuera del hogar por razones laborales, así entre hermanos/as se ayudaban en las tareas domésticas y de cuidado vinculadas a la alimentación; lo que muestra los contratos implícitos que tenían en el seno familiar y la importancia de los vínculos generados que contribuían a dichos cuidados.

Así, se configura la olla popular como una práctica constante para que las distintas generaciones de las familias tuvieran acceso a un plato de comida, sobre todo, las mujeres primaban el acceso físico a los alimentos para sus hijos/as pequeños/as y a su vez, ese tipo de acceso era una forma de generar recursos alimentarios mediante el acceso social a los alimentos. Dicho acceso refiere a la obtención de estos por medio de las redes sociales construidas con distintos actores sociales y/o políticos, siendo las mujeres

madres quienes se ocupaban de buscar los alimentos recibidos por donaciones de una iglesia cercana y/o de los quinteros que estaban cerca de su residencia, como así de lo que ofrecían cada uno/a de los/as participantes de realizar la olla.

La confianza entre vecinos y vecinas y familiares era mayor en aquella época comparado con las décadas subsiguientes; la confianza implica familiaridad, cercanía física y reconocimiento de las necesidades y bienes de los/as otros/as: *nos conocíamos entre todos* (expresa una mujer de 56 años en la actualidad). A ello se le suma la creencia de que las condiciones sociales y económicas a las que estaban expuestos/as, eran similares; transformándose en un condicionante positivo para que operen las redes de intercambio recíproco.

En dicho espacio, las mujeres perciben que ante la carencia material (viviendas precarias, falta de insumos de infraestructura, de utensilios, gas), económica (precariedad laboral e ingresos magros) y alimentaria (restricción de alimentos básicos y nutritivos) que transitaban las familias en la década de los ‘80, la solidaridad y cooperación entre vecinos/as y familiares era constante. Las actividades comunitarias desplegadas contribuían a aportar alimentos básicos mediante la olla popular que estaba destinada a todos/as los/as vecinos/as de la villa y fundamentalmente a cubrir con un plato de comida de los/as hijos/as. Una mujer de 17 años en aquel momento expresaba: *solo con ingenio, se podía sobrevivir* (manifiesta una mujer de 45 años en el 2015).

Así, alrededor de la ‘olla’ se entretajan modos de organización y colaboración para garantizar la seguridad alimentaria; asimismo en su entorno, claramente se visibiliza la división social del trabajo, las mujeres se ocupan del trabajo de cuidado y doméstico, mientras que los varones del trabajo mercantil.

Sin embargo, las redes entre familiares también estaban presentes, como lo expresa un varón (familia 2, nuclear con hijos e hijas, 50 años): *Sí,*

*sí, teníamos la ayuda de mis viejos, y de Bibi, de la madre. Lo que nos hacía falta, si nos hacía falta carne, era carne (...).*

En general, en estas familias se da una proximidad geográfica y sostienen los vínculos con familiares, amigos/as o vecinos/as de los lugares de procedencia como Costa Canal, La Toma, El Tropezón, constituyéndose en redes de solidaridad —sobre todo— para los momentos de dificultades en el acceso a los alimentos básicos para el grupo familiar. En este sentido, Peña Sánchez (2006) señala que las estrategias de las relaciones de afiliación que se establecen entre las familias —en contextos de vulnerabilidad económica y alimentaria— son redes que se tejen en torno al compadrazgo y ello favorece en momentos de necesidad económica o alguna situación de urgencia. Incluso en las familias entrevistadas, sobre todo las mujeres enfatizan que, estas relaciones directas se mantienen para garantizarlas en otros momentos cuando sean requeridas.

Estas representaciones colectivas fundadas alrededor de estas prácticas sociales son construcciones simbólicas que estructuran su realidad, son instrumentos de aprehensión de la realidad y a su vez, son estructurados socialmente, y transmitidas de generación en generación. Ello otorga sentido a su hacer cotidiano, les da fuerza en la acción misma; las mujeres expresan que son ellas quienes estaban pendientes de traer un plato de comida, de que sus hijos e hijas no pasen hambre, en una época signada como ‘turbulenta’.

Las mujeres entre 15 a 30 años en aquella época, sostenían mayores actividades comunitarias vinculadas al hacer colectivo y los varones contribuían en los aportes monetarios para dar sustentabilidad al desarrollo de las actividades de la familia.

Cuando las familias se trasladaron de la villa al Barrio Mirador de las Sierras a partir del 2000 en el caso de las primeras 20 familias socias de la organización comunitaria, estas dinámicas de la olla popular se fueron transformando, pues ya tenían acceso a otras condiciones habitacionales y de infraestructura colectiva como el salón de la Cooperativa. Aun cuando en

general, se sostiene que los cambios de residencia y las transformaciones en el nivel social y económico favorecen el debilitamiento de los vínculos con la red social inicial y el fortalecimiento de nuevos lazos sociales, esas primeras 20 familias trasladadas han creado lazos de hermandad y apoyo con los/as residentes en las villas de las cuales provienen, manifiestas en actividades de reivindicación de derechos.

Tal como sostiene Lomnitz (1994) el nivel de confianza sostenido en los vínculos que los/as miembros de estas familias crearon entre sí, aunque varió en el tiempo, los valores y las normas compartidas —entre varios/as— reconstituyó o sostuvo el vínculo y la disposición para la tarea compartida y mantenida en el tiempo con un objetivo en común: mejorar sus condiciones materiales de vida. No obstante, sí tuvieron muchas dificultades para vincularse con quienes ya residían en los barrios aledaños, por miedo y desconfianza de los verdaderos motivos que los/as llevaban a trasladarse allí por proceder de “la villa”. Esos lugares de procedencia los/as ubicaba en situación de desventaja para conseguir los alimentos básicos en los barrios colindantes, pues los/as almaceneros/as y carniceros de la zona, no les querían vender ni siquiera el agua en bidones para tomar, alimento básico y sustancial ante la exposición al sol, el calor, y la deshidratación a la que estaban expuestos/as en su tarea de mejorar las condiciones del terreno y de la construcción de viviendas.

La década de los ‘90 para las mujeres y varones de más de quince años de permanencia en el barrio Mirador de las Sierras, fue una época percibida como de mejores condiciones de vida que la década precedente con el advenimiento de la democracia. Ellas y ellos se sentían que tenían más opciones laborales aun cuando varios varones jóvenes —en este período— perdieron su trabajo mercantil y repuntar, se les hacía difícil. La ayuda estatal primó en el sector mediante programas sociales alimentarios.

A partir de las décadas del año 2000, la reciprocidad entre vecinos/as varió, pues se nutrieron más entre familiares y entre algunas familias del

barrio, se apoyaron con la provisión de alimentos para el consumo habitual, ello puede ser mediante transferencias privadas dentro de la propia familia o con vecinos/as, aunque en algunos casos esta provisión es en forma permanente, mientras que en otras es circunstancial. Así, se relata:

*Mi papá nos trae zapallos cuando saca, pero no sé cada cuánto, ella (se refiere a la mujer-esposa de 35 años) es la que sabe eso (familia 1, núcleo conyugal con hijos, varón, 38 años).*

*Mi suegro me trae zapallos cuando saca de su patio (familia 1, núcleo conyugal con hijos, mujer, 35 años).*

*(...) compro el día a día y otra que tengo mi hermana que es verdulera y que por ahí me abastece un poco, de lo que es verdura, lo que te digo es... los pimientos, llega una época que están baratos o por ahí que se pica viste, me da esos, entonces yo los limpio y los frizo, entonces siempre tengo (...) (familia 11, monoparental con hijo/as, mujer, 45 años).*

También en algunas familias como la de Lucía y Juan, y la de Bibi y Sergio, el compartir o intercambiar no solo pasa por alimentos, sino también por el uso de utensilios y electrodomésticos que actualmente cuentan sus hijos/as o ellos/as, como microondas, ollas grandes, freezer. Al respecto, Lucía (58 años, familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto) dice:

*Así que los otros días, que fuimos a hacer la compra del mes, compramos los Luchetti, viste las lasañas. Ahh pero no sabes qué cosa rica que salió eso. Me hice una fuente llena. Entonces yo ahora me queda más de la mitad de la fuente. Entonces los otros días mi hijo tiene microondas, le digo a mi nuera me lo dejás calentar, ahh y máaaas ricas todavía (+).*

En estos casos, la disposición para iniciar y mantener una relación de ayuda mutua entre dos o más sujetos que son familiares o vecinos/as, se gesta y mantiene por la familiaridad, la cercanía física y el conocimiento de las necesidades y recursos de los/as otros/as.

A su vez, en una familia en momentos críticos como el 2001-2002 — tiempo de crisis y revueltas en el país, con tensiones sociales, económicas y

---

políticas— los vínculos generados con otros grupos domésticos fueron fundamentales para su reproducción cotidiana; lo que permitió tanto el intercambio de trabajo mercantil como el acceso social a los alimentos a fin de garantizar su seguridad alimentaria en condiciones mínimas y diarias. Así, una pareja comenta cada uno/a, al respecto:

*Y los ingresos los aporta él (alude a su esposo). Pero cuando no había trabajo nosotros íbamos yyyy, había una chica en la Costa del Canal que nos daba trabajo. (...) Ayudándonos, ella nos ayudaba a nosotros y nosotros ayudábamos a ella (+) porque necesitaba (...) Así que, el marido era panadero nos daba pan, criollos, facturas. Así que cada vez que íbamos volvíamos cargados (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).*

*Sí, ese momento nos ayudaron mucho ellos, porque algo de comida siempre traíamos. Ahora ya no, es que yo tengo trabajo (familia 5, núcleo conyugal con hija, varón, 35 años).*

En este sentido, cuando las condiciones sociales y económicas son similares, las redes de intercambio recíproco pueden operar, como se vislumbra después del 2003 en estas familias. Dicha situación se da al haberse producido una movilidad económica en alguno de los/as miembros de la red social, este factor predispone a una relación de intercambio asimétrica y el vínculo tiende a deteriorarse o a desaparecer, pues ya no hay una igualdad de condiciones, de carencias y de necesidades.

Teniendo en cuenta a Estrada Iguiniz (1999) las repercusiones de esta imposibilidad de mantener el intercambio recíproco que se había venido practicando anteriormente, no sólo afectan las condiciones materiales de vida de las familias en contexto de pobreza urbana, sino también los patrones socioculturales que están detrás de la lógica del intercambio y la solidaridad. Las limitaciones de acceso a los bienes y servicios que viven muchos hogares pobres urbanos en la actualidad, está también generando nuevos patrones de comportamiento familiar, doméstico y social.

### 5.3.2. Aportes de la autoproducción a la economía alimentaria familiar

La autoproducción de alimentos corresponde a la capacidad que se tiene de satisfacer las necesidades prácticas alimentarias mediante la producción de alimentos en el hogar, entre ellos generalmente, son los vegetales. Esta práctica implica la producción de bienes y servicios que los/as miembros de la familia llevan a cabo; particularmente, ello se utiliza para la propia subsistencia y desarrollo sin que, en este caso, exista uso de transacciones comerciales. Así, ante las inclemencias que se le presentan en su vida cotidiana para acceder a los alimentos, se reducen los gastos en ellos y a su vez, incrementa el rendimiento de éstos. Por ejemplo, así lo expresan dos mujeres:

*Amaso yo, no compro más pan, no compro (...) hago masa yo, todos los días amaso, como pueden ver hago mucho, cosa que me dure muuuchooo tiempo, cosa de no salir a comprar, ni nada (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

*El criollo (...) ehhh Si (+) por ahí cuandoo se quema alguna cosa por ahí están chochos jaja...sii, chochos, yo me pongo así (realiza gesto que se infla la vena) y ellos chochos (refiere a sus hijos) (familia 9, ensamblada con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

En estos años, algunas familias han tendido a realizar productos caseros con los insumos que cuentan más habitualmente y termina siendo más económico que comprarlos en el mercado. No obstante, en algunos casos, sí se transforman en productos que venden para obtener ingresos monetarios. En este sentido, estas prácticas autogestivas —a veces— no son suficientes para dar respuesta a las dificultades en el acceso a los alimentos de las familias del barrio.

La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) sostiene que el autoconsumo es esa producción de alimentos que se realiza en una porción de tierra dentro del hábitat del hogar, la cual se

utiliza específicamente para la alimentación familiar y solo es consumida como transformación culinaria. En este sentido, la huerta es una práctica que ha contribuido a obtener vegetales de mejor calidad nutricional, a reducir costos mediante la compra de ellos, a garantizar el acceso a ciertos tipos de alimentos. No obstante, no fue ni es una práctica sostenida dado que requiere tener un terreno, la utilización de mano de obra familiar, un lugar específico de la vivienda en el que se desarrolla. Por más que en algún caso, se transformó en una fuente de ingreso y de comercialización del producto, no es continua dadas las disponibilidades del terreno que son modificadas por ampliación edilicia (incremento en la composición familiar) o por no contar con el tiempo suficiente para ello, al recaer en un solo miembro su sustentabilidad.

Sin embargo, en tal proceso, fundamentalmente son las mujeres quienes se han sobrecargado de actividades, pues el resto de los/as miembros de la familia, no lo valoran como actividad a compartir o porque no ha surgido de su propia iniciativa. Las energías y dedicación de otros/as integrantes de la familia, se orientan a otros menesteres hogareños.

*No, no. Porque no tenía espacio. Y bueno, como, un día viendo las semillas, ¡ah! eso también, sembré zapallo. Y bueno, viste, como se extiende tanto la planta. Y echa tanta cosa. Me odiaron todos, entonces, me la arrancaron prácticamente. Pero dio, dio mucho. Así que, y aproveche dos yo. Calabacines. Pero es que se extiende, por todo el patio la planta. Y tampoco es mucho el espacio que yo tengo. Y tres años hace. Y empezó así. Que un día había comprado un pimiento hermoso y digo, mira todas las semillas que tiene. Y bueno, las deje en un papel de diario que se secura y después las planté. Y ahí empezó. Pero fue así... Sí, sí. No tengo espacio. Mi patio es muy chiquito. Pero sí, por ahí me dan ganas de poner cajones, viste en cajones y hacerlo. Por lo menos de las que más me, me gustan (Familia 2, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 45 años).*

Al respecto, la autoproducción de alimentos en pequeña escala termina siendo una estrategia que —en su mayoría— las familias del barrio no han

---

optado; lo que más afectaba es la falta de disposición de los/as miembros de la familia para su continuidad temporal.

### **5.3.3. La práctica del fiado y el uso de la tarjeta de crédito para el acceso a los alimentos**

Las familias de sectores populares como las que residen en el Barrio Mirador de las Sierras, cuando perciben que sus oportunidades para garantizar su seguridad alimentaria se vulneran —por factores externos o internos al grupo familiar—, generan nuevas opciones/alternativas para acceder a alimentos considerados nutritivos y energizantes. Al respecto, y referenciando los planteos de Katzman (2000), la vulnerabilidad responde a las condiciones de los/as miembros de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar. De esta manera, cada sujeto adulto/a en su familia despliega sus capacidades, se las “ingenia” para obtener los medios que contribuyan a evitar riesgos vinculados a su salud, su integridad física y fundamentalmente la de sus hijos e hijas.

Wilkis<sup>32</sup> (2014) sostiene que ante las crisis en Argentina a partir del 2001-2002 con los cambios producidos en el manejo de efectivo real de los/as sujetos en el mercado, el crédito en sus diferentes modalidades comenzó a tener otras formas de manifestación, así entran en juego las tarjetas de crédito bancarias o no bancarias. El autor señala que entre 2004 y 2011, el uso de éstas se triplicó exponencialmente, accediendo los sectores populares a instrumentos financieros formales. De esta manera, también llevó a

---

<sup>32</sup> *Tras tres años de recesión, en 2001 la situación financiera del Estado argentino era grave y el acceso a créditos externos se volvía cada vez más difícil. Este contexto y el clima de rumores impulsaron un retiro de fondo de los bancos, primero de empresas e inversores externos y luego de particulares. Esta fuga de capitales derivó en medidas tendientes a detenerla, estableciendo restricciones al acceso al dinero en efectivo. El sistema bancario quedó prácticamente paralizado y se convirtió en el centro de las protestas sociales que se desplegaron a fines de 2001 y durante 2002 (Luzzi, 2008, citado por Wilkis, 2014).*

---

*transformar a las clases bajas en sujetos de crédito, conformando un mercado más amplio y heterogéneo que el antes predominante* (Wilkis, 2014:7). A su vez, desde 2003 los diferentes gobiernos han generado políticas sociales con una nueva dinámica del sistema financiero y bancario, situación que redefine el lugar de los sectores populares en el mercado del crédito, entre los cuales entran en juego los programas de transferencia condicionada<sup>33</sup>.

Entonces, en este entramado algunas de las familias entrevistadas de acuerdo con sus posibilidades monetarias en distintos momentos del mes, recurren a otras formas de generación de bienes alimentarios: el uso del fiado o de la tarjeta de créditos, ambos medios como forma de mover los pasivos con los que cuentan.

Así, en tres familias utilizan el pago diferido o “fiado” como práctica para acceder a los alimentos en varias ocasiones en negocios del barrio. No obstante, en algún caso se señala que esta práctica les trae inconvenientes en el momento del pago porque el o los/as comerciantes le modifican el precio al momento de pagar la mercadería. Así, dicen algunas mujeres:

*Sí, acá en la esquina sí. Mi hija saca por ahí fiado* (familia 6, extendida, mujer, 76 años).

*Este año empezamos con un fiado... un fiado por semana y nosotros pagamos y era más fácil de hacerlo. En principio nos controlábamos viste y después no, después ya, ya era cualquier porquería. “Traete esto”, “traete aquello”, “bueno ya que vas al kiosco traete mortadela” o “ya que vas al kiosco traete una coca” en vez de un jugo (...)* (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).

*Antes yo sí, desde antes de conocerlo a Fabián si lo hacía, porque como que me costaba era un solo sueldo y yo, no trabajaba por mes era diferente, ehhh era diferente, pero ahora que estamos los dos es un clavo eso, si bien te ayuda, porque cuando no tenes un peso si te ayuda, te quedaste sin algo, vas acá “che*

---

<sup>33</sup> Los programas de transferencia condicionada fueron abordados en el capítulo 4 de este trabajo de investigación.

*aguántame” si, pero ahora no pasa (ella señala que antes se podía pero ahora no conviene porque les cobran más), no porque, la gente es ventajista, me pasó de llevar la cuenta y si vengo son \$150, “no son \$260” y es así ventajista, no es como el fiado de antes, no ya está, se perdió todo eso... (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

Las vulnerables economías familiares han sostenido el mecanismo de "fiado" como uno de los dispositivos de deuda y crédito. Al respecto, las relaciones que se gestan entre comerciantes y sus clientes están teñidas de una gama de códigos morales y sociales, los mismos se establecen en diferentes interacciones. A los/as primeros/as generalmente se recurre en momentos de necesidad y esta situación deriva en una variación en el cómo y qué tipo de respuestas se reciben, así como en los compromisos y obligaciones de cada una de las partes. En las interacciones que se manifiestan, existen intersecciones, convergencia y conflicto dentro de los dominios específicos y acorde a circunstancias y eventos particulares. De allí que, en épocas anteriores, la palabra tenía valor y jugaba la confianza entre vecinos/as y comerciantes, con el paso del tiempo hubo un descreimiento mutuo por comportamientos que lo legitimaron —desde el sentir de las mujeres— es especulación de los/as almaceneros/as, ello lo refieren así porque ellas llevan sus propias anotaciones en la “libreta negra”. A su vez, en algunos negocios del barrio existen —en los últimos 5 años— carteles de refranes que manifiestan la disposición del comerciante ante esta forma de interacción comercial: “En este negocio no se fia” u “Hoy no fio, mañana sí”.

Sin embargo, esta práctica se tornó relevante en ciertas familias no solo por sus disponibilidades económicas y financieras, sino por su influencia en la construcción de relaciones sociales, como así contribuye a forjar y reproducir normas, procedimientos y orden social. Asimismo, incide en las formas de negociación de identidades que implican exclusión, conflictos y diferencia social, aunque también ajuste, adaptaciones y ayuda mutua.

En este proceso que llevan adelante las familias, para ampliar las formas de acceder a recursos alimentarios, otras tres familias gastan todo su dinero en efectivo a principio de mes cuando cobran su pensión o sueldo, por lo que en el resto del mes hacen uso de la tarjeta de crédito para la compra de los alimentos necesarios, la cual refieren tener al “rojo vivo” siempre.

*La tarjeta siempre está al rojo vivo, o sea la pagamos, porque ya llegando a fin de mes nos quedamos sin mercadería y uno va sacando [pausa] o sea la tarjeta es para el súper porque acá no me salva (familia 4, núcleo conyugal con hijo adulto, mujer, 58 años).*

*Con la tarjeta nos damos vuelta (familia 8, núcleo conyugal con hijos/as, mujer, 51 años).*

*(...) pagamos los impuestos y nos clavamos con la tarjeta, porque yo saque una tarjeta y por ahí no tenés plata, vas compras mercadería, pagas con la tarjeta (...) (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

*No, no alcanza (refiere a los ingresos monetarios). Porque hay que pagar la tarjeta de crédito, siempre hay gastos extras, y lo que queda para la comida va disminuyendo. Como \$100.- por día estamos gastando para la comida. Usamos mucho la tarjeta, pero cuando viene la cuenta, hay que empezar a ajustar y reducir gastos de todos lados (familia 15, núcleo conyugal con hijas, mujer hija, 18 años).*

Partenio (2022), Wilkis (2015, 2014), afirman que las tarjetas de crédito ya formaban parte de la vida de los/as sujetos de los barrios populares, *pues se han convertido en un pasaporte al consumo* (Wilkis, 2014:9); están facilitando formas de acceder a aquello que se necesita en el momento. En este sentido, también algunas familias han accedido a programas sociales de microcrédito para llevar adelante emprendimientos que le permitan acceder

---

a mejores condiciones de vida, entre estos programas está el Banco Popular de la Buena Fe<sup>34</sup>.

De esta manera, como se denota en las experiencias principalmente de las mujeres de las familias entrevistadas, ellas han utilizado diferentes modalidades para financiar aquellos consumos considerados prioritarios como son los alimentos y la salud, de acuerdo con las posibilidades en cada instancia, tal como enfatizan Partenio (2022), Sanchis (2019), Cavallero y Gago (2019), Wilkis (2015).

#### **5.4. A modo de conclusión**

En estas familias se pudo distinguir que, dentro de ellas, son las mujeres quienes le otorgan relevancia al desarrollo de ese conjunto de acciones conscientes o inconscientes que posibilitan acceder a los alimentos y optimizarlos de manera que se favorezcan los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente, adecuados para cada miembro de la familia. Mientras que, por su parte, los varones valoran que lo alimentario es una tarea que las mujeres desarrollan más apropiadamente, que tienen más conocimiento y experiencia, por lo que ellos no se sienten en condiciones de poner mayor atención a ello.

Ante estas percepciones, las prácticas alimentarias y la eficacia del uso de los recursos alimentarios quedan bajo la responsabilidad de las mujeres madres, ellas consideran que son estratégicas, pues saben qué requiere cada

---

<sup>34</sup> Es un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el cual está destinado a promover la mejora de la calidad de vida de emprendedores/as que generalmente no acceden a los bancos “tradicionales”, de forma progresiva y con total protagonismo de los/as participantes. Entre los requisitos que se solicitan, son: ser mayor de edad; tener un proyecto de trabajo productivo que esté en funcionamiento o para iniciarse; formar un grupo de cinco personas, que no sean familiares. El préstamo es individual y la garantía es solidaria, es decir, que el grupo es la garantía (Manual de Trabajo del Banco Popular de la Buena Fe, Comisión Nacional de Microcrédito, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; Hernández, 2016).

uno/a en el seno de la familia, y para ello, sostienen redes sociales de parentesco, de vecindad o en vinculación con otros/as actores sociales. Como así también optimizan el dinero disponible en el hogar para que le facilite obtener fundamentalmente alimentos mediante la compra respetando criterios de costo-beneficio, rendimiento, calidad. Y son ellas quienes movilizan sus activos societales y comunitarios para favorecer la alimentación diaria.

Así, los varones se ocupan en particular, de facilitar los ingresos monetarios al hogar y mantener las condiciones de infraestructura. No obstante, en las generaciones más jóvenes se denota una participación mayor en las atenciones de los/as hijos/as, aunque no significa que haya mayor disposición en torno a lo alimentario.

En algunas familias, particularmente en aquellas de parejas más jóvenes y en las que las mujeres comenzaron a problematizarse sobre las dinámicas de relacionamiento familiar, se vislumbra un cuestionamiento a los mandatos sociales, las costumbres alimentarias familiares, con un mayor reconocimiento y respeto por todas las tareas que implica seleccionar, acceder, preparar, distribuir, los alimentos en el hogar. También los cambios se visibilizan de acuerdo con el ciclo vital familiar y el capital social, cultural, de cada miembro de la familia.

Asimismo, se logra vislumbrar que los cambios en las generaciones de jóvenes en el despliegue de estrategias alimentarias para generar recursos alimentarios se vinculan mayormente con la posibilidad de contar con mayores ingresos para optimizarlos mediante el acceso económico a los alimentos; para lo cual despliegan las prácticas de compra de éstos. O contando con la tarjeta de crédito disponible para desarrollar esta práctica alimentaria, sobre todo en el momento del mes donde los ingresos son insuficientes para cubrir con todas las necesidades prácticas diarias.

Además, en el caso de los jóvenes cuando tienen su primer hijo/a y están limitados/as para acceder a una vivienda, construyen en el mismo terreno de sus padres o viven con ellos, a fin de solventar gastos de manera conjunta y

tener acceso a los alimentos, como una forma estratégica de mantener a su hijo/a. No obstante, luego de ello, ya permanecen en el terreno y la vivienda construida y siguen compartiendo espacios y recursos alimentarios.

Incluso cuando crecen sus hijos/as y necesitan que concurren a un espacio de cuidado público o privado fuera de su hogar, solicitan estos servicios a instituciones privadas que pueden garantizarles que ellos/as tengan a sus hijos/as resguardados y le den de comer en el almuerzo. Situación que se visibiliza con más claridad cuando las mujeres jóvenes continúan o salen al mercado laboral como parte de su desarrollo personal. Sin embargo, en el caso de aquellas familias donde las jóvenes de la década de los 20 años tienen hijos/as pequeños/as, y no tienen pareja, permanecen en el hogar de sus padres a fin de garantizar cuestiones mínimas para su sustento alimentario y de su hijo/a.

Todo ello puede seguir denotando que surgen en mayor medida, estrategias de generación de recursos mediante las redes sociales familiares construidas y sostenidas, y no en vinculación con otros actores sociales y políticos.

Aunque las diferencias entre generaciones dentro de un mismo ciclo vital familiar no son tan marcadas en todos los aspectos del despliegue de estrategias alimentarias de generación y de optimización de recursos alimentarios, sí se denota algunas de ellas mayormente en las generaciones jóvenes, menores de 35 años, en comparación con las que tienen 40 años o más. Esto puede visibilizarse quizás porque son las que ingresan mucho tiempo después al barrio y no todos provienen de las villas que conformaron la organización “El Amanecer”.

Reconocer la dinámica familiar como espacio donde se reproducen normas y valores que guían la conducta de cada género y generación, permite comprender y abordar las desigualdades e inequidades genéricas alimentarias en la familia acorde a sus condiciones de vida y posición en la sociedad.

## CAPÍTULO 6

# ACCIONES COLECTIVAS EN TORNO A LO ALIMENTARIO PARA MEJORAR LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LAS FAMILIAS

### 6.1. Introducción: Sentidos de la acción colectiva para el acceso social y económico a los alimentos

En este capítulo se revela la participación de los distintos géneros y generaciones en la acción colectiva para favorecer el acceso social y económico a los alimentos de las familias que conforman la Cooperativa de Vivienda y Consumo Limitada “El Amanecer” desde 1984 hasta el 2015. A su vez, se da cuenta sobre cómo las políticas sociales y las alimentarias en particular, son parte de las estrategias desplegadas para obtener recursos alimentarios desde la organización comunitaria; al respecto, cabe preguntarse ¿de qué manera contribuyeron a generar la autonomía alimentaria por géneros y generaciones de las familias pertenecientes a la organización?

Para ello también es relevante remarcar que la autonomía alimentaria es la capacidad de elegir de manera consciente por parte de sujeto, familia, comunidad, qué alimentos producir, cómo acceder a los mismos, qué consumir, por qué y para qué, con el objetivo de cubrir sus necesidades alimentarias y las de sus familias mediante recursos propios, todo ello bajo el respeto a sus cosmovisiones e intersubjetividades. Por lo que implica el desarrollo de prácticas autogestivas. Desde la acción colectiva promueve modelos de autogestión de los circuitos de accesibilidad y consumo alimentario bajo diversas modalidades, interacciones de autocuidado, de los saberes de los/as sujetos, las familias, la comunidad. Como a su vez, favorece el derecho a la alimentación adecuada y oportuna suscitando el consumo consciente y solidario y una conciencia crítica hacia sí mismo/a y su entorno familiar, comunitario. En ello se debe contemplar que los alimentos

---

producidos, seleccionados, a los que se accede, deben ser de calidad para garantizar estados apropiados de nutrición y salud y de respeto a su cultura. Entonces, el concepto de autonomía alimentaria cobra valor al vincular las lógicas, valores y concepciones con las que se toman las decisiones en cuanto a la siembra, el consumo, la venta y la compra de alimentos, con el desarrollo personal y la equidad de género y generacional (Gómez-Martínez, 2010; Lucco García, 2019).

Ante estas consideraciones, se destaca que, desde hace más de tres décadas, los sectores populares han generado iniciativas sociales a partir de sus escasos bienes materiales, monetarios, alimentarios, entre otros, para mejorar sus sentidas situaciones de exclusión, marginalidad y desigualdad. Una de las modalidades desarrolladas ha sido la configuración de organizaciones de base que toman la forma de cooperativas de vivienda y consumo o de vivienda y trabajo, tanto en nuestro país como en otros países de Latinoamérica. Así, por medio de la acción colectiva, crearon y recrean estrategias para obtener bienes que el Estado no les garantiza como parte de sus derechos humanos inalienables y al que se encuentran limitados/as para acceder debido a no contar con los recursos económicos suficientes.

Asimismo, es importante destacar que la organización “El Amanecer” articuló sus acciones colectivas junto con otras organizaciones comunitarias de la ciudad de Córdoba en el marco de también ser socias de la Organización No Gubernamental (en adelante ONG) Servicio en Promoción Humana (en adelante Serviproh). Situación que también les ayudó a dar mayor visibilidad y fortaleza a sus acciones colectivas y bregar por sus derechos en conjunto con otros/as actores sociales desde la década de los años ‘80.

En esta tónica, Álvarez Enríquez (2003) plantea que en estas organizaciones rige el principio de la democracia con el objetivo de generar entre los/as participantes, una toma de conciencia acerca de la importancia de mantener la presencia en el espacio público, formar parte en las determinaciones, asumir responsabilidades ante la organización y lograr una

mayor injerencia en el curso del movimiento y también en los acontecimientos del entorno urbano. En este sentido, tanto en las villas de procedencia de cada familia como actualmente en el barrio Mirador de las Sierras, han sido fundamentalmente las mujeres quienes se organizan y recrean distintas estrategias para poder hacer frente a ciertas condiciones de pobreza, desigualdad y marginalidad. Bonavita (2016:41) plantea que *organizarse colectivamente, expresar sus necesidades y demandas es una de las maneras que hallan las mujeres en situación de pobreza para lograr trabajar cooperativamente y, de este modo, alterar las realidades en las que se encuentran.*

Al respecto, Álvarez Enríquez (2003) sostiene que ello se manifiesta porque es una demanda ligada al hábitat, que son ellas quienes tienen mayor reconocimiento de las condiciones de su entorno por permanecer más tiempo en el hogar. En este sentido, las mujeres son las que sustentan la mayor parte de las actividades en las organizaciones comunitarias. Ellas sostienen una conciencia colectiva para procurar el derecho a la alimentación y los cuidados necesarios para todos/as los/as miembros de las familias; sin embargo, ellas no son necesariamente destinatarias por sí mismas de dichas políticas como ciudadanas.

## **6.2. Dinámicas de acción colectiva en los '80 y '90 según las condiciones materiales de vida de las familias**

Las mujeres de las familias participantes de la organización mencionada han sido las gestoras, promotoras, referentes y sostenedoras de la acción colectiva tanto en aspectos vinculados a la tierra como a la salud y la alimentación. Así, en este proceso, un elemento clave ha sido la conformación de un grupo motivado para mejorar sus condiciones materiales de vida mientras residían en las villas. Luego, surge la organización comunitaria con la denominación indicada anteriormente; cuyos actores se movilizaron en un contexto de mercado donde los recursos disponibles son limitados y siempre

en disputa. Entonces, la movilización con objetivos claros es el proceso donde este grupo organizado puede apropiarse de los mismos, los canaliza para lograr y alcanzar cambios sociales que contribuyan a su bienestar.

Entre las acciones colectivas que desplegaron las familias del Barrio Mirador de las Sierras —en el transcurso de su historia construida desde que residían en las villas hasta la actualidad— se vincula con el acceso a la tierra y la vivienda propia y en torno a ello, mayormente con el acceso a los servicios públicos como educativos, salud, transporte, luz, agua y gas, los cuales favorecieron o dificultaron el acceso a los alimentos, su preparación, consumo y distribución intrafamiliar. En este proceso dentro de las comunidades, se visibilizan las relaciones significantes de poder intergeneracionales e intrageneracionales, productos del tipo de organización social de género prevaleciente en la sociedad (Lagarde, 1990).

En la década de los años '80, ellos y ellas residían en algunas de las villas que recorren desde El Tropezón hasta Las Violetas, en una franja de 3 km aproximadamente. En dicho espacio contaban con un lugar que le llamaban “El Galpón” en Villa La Toma: allí se reunían y desarrollaban actividades educativas, de salud, de alimentación y gestiones políticas para acceder a la tierra y a su vivienda propia a fin de facilitar que sus hijos e hijas tengan otras condiciones materiales de vida. Así lo expresa una mujer que ha sido referente clave del proceso organizacional:

*Y bueno... lo que nos unía mucho el tener cada uno su vivienda, de construir su vivienda para el bienestar de los chicos. Y bueno... mis hermanas consiguieron (tener su vivienda). Yo no, bueno hasta el día de hoy me arrepiento, pero no tenía mucho apoyo de mi familia de tener mi casa (...) Así en conjunto conseguíamos cosas, las panaderías no daban pan, se conseguían cosas por la cooperativa, de la unión (Ana, Gestora y referente clave del inicio de la organización, mujer, 55 años).*

La mayoría de quienes sostenían dichas actividades eran mujeres, ellas hacían frente a diversidad de situaciones complejas para sobrevivir ante tantas

limitaciones. Sin embargo, cuatro de las referentes claves de la organización quienes valoran que, en esos tiempos, se entendía lo que era el cooperativismo y la solidaridad, trabajar de manera mancomunada para un objetivo en común. Estos sentidos contribuyeron a favorecer acciones de ayuda mutua de manera sostenida en el tiempo, así lo expresa una de ellas:

*Es como lo que decía la Laura recién, los tiempos de antes al tiempo de ahora, antes es como que nos juntábamos todos y si nos hacía falta algo, nos ayudábamos entre todos,.. como decía Antonia, no te van a dar un plato de comida (refiere a en estas últimas décadas los socios), como somos nosotros, así de darle un plato de comida a cualquiera. Y bueno ... también tuvo mucho que ver la cooperativa, se trabajó en conjunto, se conseguían cosas por medio de la cooperativa (...)*

*(...) Y la unión de todos, estábamos más juntos, ahora están todos divididos.  
(...) Sí, antes si había que salir a pelear, salíamos entre todos, en cambio ahora no, no tienen el mismo apoyo (Gestora de la organización en sus inicios, mujer, 55 años).*

Al respecto, el territorio operó como ámbito y hábitus, estructurando cierta configuración social, así como lógicas colectivas y organizacionales diversas según las dinámicas contextuales. Estas familias y especialmente, dentro de ellas, las mujeres, establecieron redes de apoyo mutuo que actuaron como un sistema de seguridad social. El despliegue de recursos alternativos claves para la subsistencia diaria les permitió hacer frente a las situaciones cotidianas de carencias de distinto tipo: afectivas, sociales, económicas, de salud, alimentarias, entre otras. Este sistema les otorgó cierto margen de estabilidad que les permitió estructurar su vida, como tener un proyecto a más largo plazo, dándoles un sentido para su existencia. Como sostiene Ramos (1981), la incertidumbre sobre la cual gira su vida es compensada con las relaciones interpersonales estables en la que la predictibilidad de la ayuda de otros/as, se transforma en un recurso organizador de la vida diaria y una estrategia de la familia para sobrevivir ante tanta adversidad.

Al respecto, ante un Estado que debilitó los mecanismos de protección social y frente a procesos excluyentes, los/as sujetos de los sectores populares —como este grupo— denotaron una “inscripción territorial” en términos de Merklen (2005), pues es en el marco de lo local, que los sectores populares organizan su participación política y sus lazos de solidaridad. Es decir, que los/as sujetos encuentran en sus vecinos/as —quienes también están afectados/as por esta situación— a los/as sujetos con los/as que pueden asociarse para garantizar la satisfacción de —al menos— las necesidades de supervivencia, entre ellas las de hábitat y alimentarias. Tal como lo plantea la autora mencionada, desde la década de los ’80 a partir de la democracia y durante los años ’90, los episodios de cooperación, movilización y protesta colectiva encontraron su centro organizativo en los barrios, en este caso, en las villas aglutinadas con un propósito en común. Así, esta figura de lo local se convirtió progresivamente en el principal componente de la inscripción social de una masa creciente tanto de sujetos como de familias que no podían definir su estatus social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana, exclusivamente a partir de los frutos del trabajo mercantil, al haberse producido tantas transformaciones en el mundo laboral y las reformas introducidas en el Estado. Al respecto, algunas de las mujeres expresan sobre la situación de la década de los años 80 y con el advenimiento de la democracia:

*Podías hacer algo (refiere a la década de los años 90), al menos podías vivir al día, pero en los 80, no. Aparte salíamos de una dictadura, con miedo a que ese nuevo gobierno nos decepcionara, que no había una buena política. Volvíamos a empezar a creer en la posibilidad de tener un gobierno democrático. Nosotros eso lo vivimos con Raúl Alfonsín. Era todo nuevo, era como transformar todo el país de a poquito, volver a creer, a tener confianza, por lo que está pasando ahora (refiere al 2015) con este presidente que tenemos (Susana, 50 años, referente clave de la organización a partir del 2009, realiza en la organización apoyo escolar).*

---

*¡¡¡La falta de trabajo, la falta de trabajo!!! ¡¡¡Ahí empezó todo, y si había trabajo, se aprovechaba a pagar lo menos posible!!! o te pagaban el sueldo o te pagaban el salario (se refiere al pago por semana). Era muy contado de la persona que tenía un trabajo estable. Era por eso, el dinero que no alcanzaba, la inflación /¡¡¡la inflación!!! (Laura, 35 años, referente clave de la organización, ex-promotora comunitaria).*

*...la inflación que estaba por las nubes, la inflación estaba tremendamente, y bueno, por eso, el que tenía trabajo, más o menos la paleaba. Pero el que no tenía trabajo, que vivía en eso que viven nuestros maridos, en el trabajo de la construcción, era complicado todo. Yo me acuerdo claramente, yo me casé con mi marido en el ‘85, y yo estaba embarazada que le tenían que pagar el salario por embarazo (se refiere a la asignación familiar por embarazo), o le pagaban el sueldo de la semana o le pagaban el salario mío porque yo estaba embarazada, y era lo mismo. Y yo ... y nosotros pudimos vivir con 100 pesos. En ese momento, en el ‘86, eras rico y nosotros nos damos cuenta que 100 pesos ahora no es nada. Y no solamente estaba yo con mi panza, sino estaban los hijos de mi marido y mi hija y que tenían que ir al colegio y todo lo demás, y hacíamos malabares con 100 pesos (Susana, 50 años, referente clave de la organización desde 2009, realiza actividades de apoyo escolar en la organización comunitaria).*

Las condiciones materiales de vida en los años ‘80 comparados con el año 2015 son muy diferentes, la accesibilidad a los recursos de distinta naturaleza estaba muy limitada, lo que también contribuía a que se percibieran más unidos/as para bregar por la vida misma; al respecto Ana, gestora y referente clave de la organización en sus inicios (55 años) dice: *La necesidad de cada uno, había mucha pobreza.*

En cambio, en la década de los años ‘90, las mujeres de esta organización consideraron que hubo mejoras, cambios en su situación del hábitat, así como también tuvieron otras oportunidades para alimentar a los/as niños/as y fueron consolidando su desarrollo como promotoras comunitarias mediante el despliegue de otras acciones en salud y

---

alimentación. En este sentido, desde la organización se gestionó junto con la Organización No Gubernamental Servicio en Promoción Humana, el acceso al Programa Alimentario-Nutricional Infantil (en adelante PRANI), el que permitió terminar las bases esenciales del espacio de la Cooperativa, específicamente para el despliegue de las actividades de dicho programa que comienzan aproximadamente allí —en Barrio Mirador de las Sierras— en 1997. En este sentido, Laura (35 años, ex-promotora, referente clave de la organización comunitaria, desde sus inicios) dice:

*No, yo creo que hubo más progreso, se pudieron adquirir las tierras, entraron a vivir, bueno lo de la cooperativa, lo del comedor, empezó ahí. Con ese programa de la Nación, ese programa, ¿cómo era? El PRANI. Y así se inició y tuvo rumbos hasta estos comienzos con distintos nombres, distintas modalidades. Primero desde la Nación y ahora desde la provincia. Obvio que con sus altibajos que no es constante, pero bueno.*

A su vez, refiere a ese período:

*Porque había más trabajo, porque me acuerdo que mi mamá, a pesar de que tenía el cascarón (de la casa), mi mamá pudo hacerlo, pudo terminarlo, pudimos mudarnos. Primero vivíamos en La Costa, después fue construido el Galpón (refiere al edificio donde funciona la cooperativa) y después en el noventa.... ‘97, y el 17 de diciembre del 97 pudimos trasladarnos a la casa. Y porque le puso el lomo y fue crédito tras crédito de Serviproh, que, para la loza, que para una abertura, que para los caños, que para la luz, pero por lo menos se podía trabajar. Y ahí pudo progresar.*

Las referentes claves de la organización señalan que es una década que se la concibe como de empuje, de avances, con mayores posibilidades laborales, aunque las necesidades alimentarias de las familias del territorio eran muy altas. Así, apuntan a que luego de tener las bases edilicias, se procedió a alimentar a 120 personas entre niños/as, adolescentes, jóvenes, adultos/as mayores, que procedían de distintos barrios aledaños y además a quienes conformaban la organización comunitaria. También se facilitó

estimulación temprana a niños/as pequeños/as, con capacitaciones constantes de las promotoras, y talleres con padres y madres sobre alimentación, en particular. Las tareas, actividades y responsabilidades dentro del espacio organizativo estaban distribuido bajo las características de la división social del trabajo patriarcal; en cuya implementación seguían siendo las mujeres de las familias quienes se hacían cargo de las actividades alimentarias y de desarrollo infantil; mientras que los varones de la organización se ocupaban de administrar los recursos económicos y materiales.

En esa época, las acciones se situaron en los servicios básicos como la educación, la salud y la alimentación, mientras se continuaba con todas las tareas vinculadas al hábitat propicio para residir en el nuevo barrio. Sin embargo, solo quienes se trasladarían a este nuevo espacio físico y geográfico, serían quienes estaban como socios de la cooperativa y sosteniendo actividades conjuntas, como parte del trato establecido. Por lo que solo algunas familias se trasladaron llegado el momento a fines de los '90 y fundamentalmente en los inicios del 2000. Además, se ocuparon de solicitar las conexiones de agua para las viviendas y luz eléctrica, en este último caso, también el alumbrado público.

### **6.3. Acceso a los servicios de salud como contribución a la alimentación y nutrición de las familias**

La salud es un bien preciado, sin embargo, solo cuando las personas tienen alguna enfermedad o sus cuerpos se van deteriorando se hace un registro marcado de ello porque se afecta su integridad física, emocional y social, lo que involucra la salud humana. Los servicios de salud favorecen la detección temprana de cualquier estado patológico, así como hacer fundamentalmente la promoción de la salud, en la que se incluye la alimentación y nutrición adecuada para mejorar las condiciones de vida de cada sujeto, familia y comunidad (Corio Andújara y Arbonés Fincias, 2009).

Entonces, los servicios de salud que se facilitan a las comunidades deberían promover la salud, prevenir la enfermedad y generar las atenciones necesarias para la rehabilitación en casos que se requieren. No obstante, no todos/as los/as géneros, generaciones, familias, comunidades tienen las mismas oportunidades de accesibilidad a los servicios de salud, depende de las clases sociales, las etnias, las religiones, etc.

En esta tónica, ante las dificultades de acceso a la salud que tenían los/as integrantes de estas familias en las villas en la década de los '80 se promueve la formación de promotoras de salud solo que desde la organización comunitaria juntamente con Serviproh y con la participación de profesionales de la salud, tal como comparten mediante fotografías y relatos las mismas promotoras comunitarias quienes eran también referentes de la organización.



Imagen 1 facilitada por promotoras de salud. Determinación de medidas antropométricas por parte de promotoras de salud, en Villa La Toma, años '80.

En el marco de las acciones que desarrollaban como organización comunitaria, las mujeres promotoras de salud<sup>35</sup> con el fin de reconocer el

---

<sup>35</sup> En ese momento se denominaron promotoras de salud para luego pasar a denominarse promotoras comunitarias dado que desarrollaban otras actividades sociales, políticas, dentro de la comunidad a la cual pertenecían.

estado nutricional<sup>36</sup> de los/as pequeños/as, realizaron la determinación del peso, talla, e índice de masa corporal en el espacio del “Galpón”. A partir de los resultados obtenidos, —sobre todo por los casos de desnutrición— se crearon las acciones consecuentes con el Centro de Salud del barrio colindante: Parque República<sup>37</sup> y posibilidades de mayor acceso a los alimentos ofrecidos mediante la olla popular (se explicita a posteriori), particularmente para el/a niño/a que se encontrase en esa situación. En estos casos, el Centro de Salud reforzaba con la entrega de 2 kilos de leche por mes. Entre otras tareas, se vacunaba a los/as pequeños/as, se tomaba la tensión arterial a adultos/as, con la ayuda y acompañamiento de profesionales de la salud del centro mencionado. Tanto las referentes claves como las ex-promotoras de salud (de las familias 1 y 2) denotan que ha sido una época de mucho trabajo para cuidar la salud, la vida de los/as pequeños/as. En las imágenes 2 y 3, se muestran dichas tareas:



Imagen 2 facilitada por las promotoras de salud. Las promotoras en el espacio del “Galpón” en Villa La Toma, tomando mediciones antropométricas, en la década de los ’80.

<sup>36</sup>El diagnóstico del estado nutricional facilitaba establecer si los/as niños/as estaban en riesgo nutricional/de salud, desnutrición (tipo de desnutrición), sobrepeso u obesidad. Y a partir de ello determinar las acciones consecuentes con esa situación, tanto por parte de la organización comunitaria, como de los centros de salud y de las familias.

<sup>37</sup>Barrio Parque República es aldeaño a Barrio Mirador de las Sierras, en la actualidad, en aquellos años, estaban a unos 3 kilómetros aproximadamente de distancia.



Imagen 3 facilitada por las promotoras de salud. Las promotoras de salud en Villa Costa Canal, tomando mediciones antropométricas, en los años '80.

Y durante la década de los años '90, comenzó la capacitación como promotoras comunitarias, cuyas instancias se hicieron en otra ONG: CECOPAL, en el marco de los Centros de Desarrollo Infantil o Centros de Cuidado Infantil, dentro del programa PRANI. Ellas también realizaban los controles de niños/as sanos/as para determinar las condiciones de su estado nutricional, además articulaban con personal de salud como una enfermera y médico del centro de salud, quienes hacían la vacunación de los/as pequeños/as. En este caso, principalmente, ellas articulaban con el Centro de Salud del Barrio Parque República, inclusive para que tengan mayor acceso a ser atendidos/as en dicha institución de manera más sostenida y regular, pues en ciertos centros y momentos se violentaban sus derechos con malos tratos o no ser atendidos/as oportunamente cuando se lo requería. En cuanto a las capacitaciones durante la década de los 90, manifiestan:

*Antes que empezaran los comedores /¿en qué año fue?/ porque lo hacíamos en CECOPAL (Antonia, 45 años, ex-promotora de salud y referente clave de la organización)/ yo en ese año empezaba la facultad, en ese año cursaba, así que fue en el 97 en el 97, 98, si por ahí fue (Laura, 35 años, ex-promotora comunitaria y referente clave de la organización).*

En su rol de promotoras, las mujeres sostenían colectivamente el bregar por el derecho a la salud y para ello, recorrían la villa detectando las distintas situaciones de salud, alimentación e higiene que afectaban a las familias. Como muestran Di Marco y Palomino (2004, citado por Bonavita, Hornes y Patiño, 2007) cuando las mujeres rompen las barreras que separa la “casa” (lo privado) de lo público, pueden iniciar un discurso colectivo de derechos, y actuar en consecuencia. De esta manera, representan una generación de conciencia diferente como sujetos según sus historias personales, sin tiempo pautado. A lo largo del tiempo, forjaron colectivos de mujeres trabajando activamente por una sociedad más justa. Así, una de ellas dice en relación de su elección como promotora de salud:

*sí, ahí estábamos metidas también, estábamos como promotoras, promoviendo la salud... porque lo sentíamos, porque era algo que íbamos a tener para nosotros y si algún día teníamos una emergencia podías saber qué hacer y que no tenés que hacer (Antonia, 45 años, referente clave de la organización, ex-promotora de salud).*

De esta manera, en el espacio cooperativo y comunitario, las mujeres de las distintas villas incrementaron su capital humano y social; ellas se transformaron en referentes claves de la organización comunitaria con diferentes habilidades y capacidades, así como también motivaron a otros/as a sostenerse en la acción colectiva con su ejemplo y dedicación. Y de esta manera, también contribuyeron a garantizar la seguridad nutricional de cada integrante de las familias de las villas mediante el cuidado de la salud lo que permitió la detección temprana de las condiciones biológicas de niños/as y adolescentes.

Además, es importante destacar que, de acuerdo con la envergadura de su situación de salud, las mujeres han concurrido a instituciones del ámbito público para el acceso a la atención como centros de salud cercanos al barrio u hospitales provinciales o municipales. Los motivos que orientan esta accesibilidad refieren a la calidad de atención, comodidad o el tiempo que

---

disponen para su traslado o de la posibilidad de obtener un turno oportunamente.

*(...) Pero tenés que ir muy temprano (...), para conseguir número, y a veces llegás temprano y te dicen “no, no hay más números” y no sabés por qué, (...) y por esa misma razón, porque no hay números, entonces uno trata de buscar otro lado, de ir a la obra social, por un lado, al hospital por otro, pagar directamente la consulta para que te vean (familia 8, mujer, 51 años, núcleo conyugal, hijos/as).*

*Están todos grandes, pero antes íbamos a Las Palmas, más que todo Las Palmas, Las Violetas, a centros de salud (...) Ese es el lugar al que más asistíamos, Las Palmas, generalmente mi hija cuando se iba a controlar a Las Palmas. (...) Más cerca, porque antes vivíamos en el Tropezón (familia 10, mujer, 58 años, núcleo conyugal con hijo e hija).*

Sin embargo, durante décadas las mujeres de las familias del barrio han centrado su atención —mayormente— en el acceso a los servicios de salud para sus hijos e hijas o adultos/as mayores en su ámbito familiar, desconociendo y descuidando su propio cuidado personal y en particular, de salud y nutrición, como ya se señaló. Por un lado, sostienen que los/as niños/as requieren cuidados vinculados a su crecimiento y desarrollo y es su mayor responsabilidad bregar porque estén “bien”. Por otro lado, los/as segundos/as mencionados es porque tienen enfermedades con atenciones específicas y cuando se descompensan deben ser trasladados al hospital más cercano. No obstante, en todos estos casos, la responsabilidad pasa por las mujeres madres que se hacen cargo, desde las propias familias, y no desde la organización comunitaria.

#### **6.4. Gestión del acceso a la educación pública en el barrio Mirador de las Sierras para una alimentación y vida digna**

El acceso a servicios públicos como la educación pública, el agua, la luz, el gas facilitan posibilidades de acceder a una alimentación adecuada, de

calidad, culturalmente aceptable, promoviendo mejores condiciones materiales de vida digna.

Por lo que, desde los inicios de la llegada al barrio y de manera colectiva, las mujeres gestionaron junto con la ONG Serviproh y la Escuela Primer Teniente Ávila, el **acceso a la educación pública** para que los/as niños/as desde su ingreso al jardín tuvieran oportunidades a ello, así como también para quienes estaban en el nivel secundario porque las dificultades se presentaban en estos niveles dados que tenían pocas plazas. La mencionada institución educativa se encuentra en el barrio colindante: Parque República. A su vez, otros/as escolares concurren al Instituto Provincial de Educación Media “Jorge Luis Borges”, también en Parque República. Así lo expresan Vanesa (35 años, familia 9) y Paulina (18 años, familia 15):

*El que tiene 23 (se refiere a su hijo) está terminando el secundario, pero porque trabaja también. Trabaja en el día y a la noche estudia... ehh acá a dos cuadras... Es la Escuela Teniente Ávila y van a la primaria, los dos más chicos. Tienen siete y doce, y ella que tiene dos años (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

*Mis hermanas todas asisten al colegio. Van a las escuelas que están cerca del barrio: a la Escuela Primer Teniente Ávila y a la Jorge Luis Borges. Yo estudio a la noche acá en el Borges haciendo un (bachillerato) acelerado, estoy en 5to año, recién el año que viene terminaría (familia 15, núcleo conyugal, con 4 hijas adolescentes, mujer hija, 18 años).*

En un proceso democrático, la movilización por el derecho a la educación pública es legítima. No obstante, la organización comunitaria junto con Serviproh tuvieron que transitar tensiones administrativas, una interacción constante con los/as directivos/as de cada nivel educativo para que quienes residen en el barrio tuvieran acceso a la educación. En este

sentido, las mujeres participantes<sup>38</sup> de dichas acciones lo refieren como *pagar derecho de piso* al no ser reconocidos/as como interlocutores/as políticos/as válidos/as desde la primera instancia. Al paso del tiempo comenzó un mayor reconocimiento y valoración, en especial en el acceso al jardín de infantes de aquellos/as niños/as procedentes del Centro de Desarrollo Infantil perteneciente a la organización comunitaria “El Amanecer”. Antonia (45 años) y Laura (35 años), ambas referentes claves de la organización manifiestan: *sí, ahora, es todo mejor, dicen que los chicos van muy preparados, que tienen una base muy sólida, que se nota que tienen buena formación en el CDI* (refiere al Centro de Desarrollo Infantil).

En lo que respecta al derecho a la educación, las acciones colectivas promueven el propósito de la democratización de la accesibilidad, reduciendo las desigualdades sociales y contribuye a igualar las condiciones para educarse y definir condiciones de existencia. Como marca Gluz (2013:111), este accionar confronta con políticas educativas donde la escuela se transforma en *un mero ámbito de administración de los pobres, o el ámbito de distribución educativa mientras se favorece la mercantilización de otros bienes*. Situación que se visibiliza en las limitadas condiciones materiales, de espacios, de las cuales son partícipes tanto los padres y madres como los/as niños/as de estas familias de sectores populares y los/as docentes de las instituciones educativas. Ello también genera menores oportunidades para aprender. Así se puede dar cuenta en este registro fotográfico:

---

<sup>38</sup> En todos estos casos de negociaciones y articulaciones con las instituciones educativas, las mujeres participantes son las referentes claves de la organización de acuerdo con cada década, en esta investigación, son las 4 mujeres a las cuales se entrevistó para dar cuenta de estos procesos colectivos.



Imagen 4 facilitada por una familia.

Momento en que adultos/as padres se reunían para organizar actividades para compartir con los/as niños/as en la Escuela, en los ‘90.

Así, con el paso del tiempo en el barrio Mirador de las Sierras, cada familia fue definiendo y redefiniendo a qué escuela pública concurren o concurrirán sus hijos/as, fundamentalmente supeditada a la accesibilidad geográfica y a los medios de movilidad disponible, como transporte público o transporte escolar privado o vehículo particular. Al respecto, las mujeres jóvenes expresan:

*Acá a la Antártida Argentina, en el barrio militar<sup>39</sup>. Y el más pequeño va al jardín, y también a la Antártida, pero él viene y almuerza conmigo, lo que pasa que el transporte no los espera, salen a las doce y los traen (familia 1, núcleo conyugal con 2 hijos escolarizados, mujer, 35 años).*

*Los más chicos van a la escuela del barrio vecino, Parque República, es pública, y las mellas van a otra escuela municipal en el Barrio Las Palmas, es municipal. Y el colegio de Parque República queda a unas 10 cuadras, todos van por la mañana de 8 a 12 hs y de 8 a 14 hs. los más grandes y las mellizas de 9 a 12 hs. El padre las lleva en moto y yo las retiro, para las mellizas contraté el servicio de transporte escolar y por eso pago por mes (familia 16, núcleo conyugal con 2 hijos y 2 hijas, 35 años, mujer).*

---

<sup>39</sup> Es un barrio cercano al Barrio Mirador de las Sierras, aunque no colindante.

Además, el acceso a la educación pública tenía otro objetivo, que sus hijos/as tomen el desayuno o la merienda y tener un plato de comida en el almuerzo de lunes a viernes mediante el acceso social a los alimentos por intermedio del PAICOR. Esto para las familias implicaba que, si tenían menos alimentos en el hogar, los podían distribuir de otra forma en las distintas comidas y entre quienes estaban en cada instancia, como a su vez, mayor alcance durante los días. Además, les permitía a las mujeres madres tener menor preocupación de qué darles de comer a los/as niños/as, sobre todo los/as más pequeños/as cuando ya no concurrían al CDI.

### **6.5. Importancia del acceso al servicio de gas natural como acción colectiva para promover una alimentación adecuada**

Desde los años '80 hasta el año 2015 y en este marco de accesibilidad a los servicios públicos básicos, el **acceso al gas natural** condiciona de manera significativa el desarrollo de estrategias alimentarias familiares y con ellas, las prácticas alimentarias cotidianas. Es un servicio que debe ser obtenido fuera del ámbito del hogar, pues no cuentan con la instalación y servicio de red, así, un varón (familia 10, núcleo conyugal con hijo/a) refiere ante las dificultades en su acceso: *hay que cruzarlo, pero... no quieren cruzarlo por uno solo*. Ello implica una acción colectiva como socios/as de la Cooperativa que aún no se ha concretado por sus costos y de quién se hace responsable de las gestiones. Por lo tanto, la provisión es con gas envasado mediante la compra de una garrafa o tubo; el cual implica el traslado permanente a barrios aledaños y contar con algún tipo de movilidad como automóvil o motocicleta que facilite su traslado. Bajo estas condiciones para su obtención, se considera que los varones son quienes tienen la fuerza física y usan el transporte familiar, así como cuentan con las habilidades y capacidades necesarias para la compra y traslado de la garrafa, más allá que a veces, sean las mujeres quienes lo conectan en algunos casos. Las mujeres son quienes dan la ‘orden’ de que se debe realizar su compra, pues son ellas

quienes reconocen cuándo se requiere. En este sentido, un varón (familia 13, extendida) subraya: *yo me acuerdo de que me gritan “¡Cambiá la garrafa!”*, *nada más*. En este tipo de práctica se visibiliza el accionar que le corresponde a cada género, siendo el ámbito doméstico de las mujeres y el ámbito de lo público de los varones. Aunque se puede constatar que son ellas quienes dentro del hogar suelen manejar y transportar la garrafa con mucha solvencia.

En todas las décadas, la compra del gas envasado presentó y presenta grandes dificultades en la vida cotidiana para alimentarse, pues influye en la selección de determinados tipos de preparaciones para abaratar costos totales en el mes. El costo del gas envasado fue oscilando en el tiempo y cada familia lo ha conseguido a distintos precios, los cuales fueron desde \$25 o superior a ello, dependiendo del lugar donde se compre como dicen: *Sí, \$35 o \$40, depende del negocio*. Así, menciona otra pareja (familia 13, extendida): *varía un poco. En la estación de servicio está más barato, sale 25 en la estación y acá suele salir 40 pesos, 45*; mientras que la mujer adulta manifiesta que su costo es de *...30 (?)*. Años tras años, los costos son cada vez más elevados, aunque por cuestiones de disposiciones económica y material, prefieren evitar la compra del tubo, asimismo porque les implica trasladarse a barrios aledaños para conseguir mejores precios y porque tampoco tienen acceso a la garrafa social. Un varón adulto (familia 2, núcleo conyugal con hijo /as) refuerza que *depende el uso que le damos, hay veces que por ahí usamos el hornito eléctrico, entonces no se gasta mucho el gas. Y cada mes, mes y medio se está cambiando el gas*.

Entonces, la duración depende de la composición familiar, las utilidades que se le dan, los recursos materiales, al tiempo de uso, al tipo de preparaciones que se realizan en el hogar, y de las posibilidades de compra de cada familia.

Estas condiciones de acceso y uso del gas, como combustible básico para la elaboración de los alimentos, limitan las posibilidades de hacer preparaciones que se realizan al horno o implican un elevado tiempo de

cocción. De esta manera, estos condicionamientos externos se transforman en restricciones dentro del ámbito doméstico y también comunitario en el espacio del comedor para la elaboración de las preparaciones, llevando a formas que implican el uso de la olla y a base, generalmente de cereales como arroz, fideos, las cuales son más rendidoras, con menos tiempo de cocción y menor servicio de gas envasado. Y con la incorporación de cortes de carnes, si los hay que permitan su incorporación en la olla.

No obstante, estas preparaciones son tanto por la disponibilidad y acceso a este servicio, como porque la persona responsable de la alimentación diaria dispone de un tiempo limitado para elaborarlos y pensar de qué manera puede ser más nutritivo para cada uno/a, respetando gustos, preferencias y posibilidades de acceder a los alimentos según los ingresos y el período del mes o la semana. Esta situación se constituye en un condicionante relevante para acceder a los cuidados alimentario-nutricionales adecuados, pues se vincula con las prácticas alimentarias de consumo, distribución intrafamiliar de los alimentos, comensalidad y las de pautas dietéticas; va más allá de los conocimientos que se tenga sobre ello, llevarlos a la práctica cotidiana es una tarea compleja porque intervienen una multiplicidad de factores.

#### **6.6. Acceso a los servicios de luz eléctrica y agua, condicionantes de las prácticas alimentarias familiares**

En cuanto a los servicios de la luz eléctrica y el agua, se cuenta con ellos desde el inicio del trabajo del terreno en el barrio como parte del accionar colectivo entre las primeras 20 familias del barrio. Es que una de las actividades que se hizo fue para colocar los postes de la luz y a su vez, se cavaron zanjas para las conexiones de la red de agua potable, aunque esta última —primeramente— se obtenía de la red pública con canilla fuera de la vivienda, luego se contó dentro de la misma.

Así y todo, la luz eléctrica continúa siendo un servicio con dificultades dado que se producen bajas de la tensión eléctrica que trae aparejados

inconvenientes para conservar los alimentos, aunque todas las familias cuentan con una heladera en su hogar o freezer como medios para la refrigeración o conservación de los alimentos, por lo que pueden tener más alimentos en el hogar cuando es posible comprarlos. De esta forma, algunas familias, hacen provisiones mensuales o por más tiempo de alimentos que pueden frezarse, para algunos/as es como un acopio alimentario para las épocas de crisis económica. Desde el 2010 aproximadamente, se incrementó el número de freezers en las viviendas, puesto que les permite conservar más cantidad de alimentos por períodos más prolongados de tiempo, en particular en los casos en que las familias son numerosas o extendidas.

Desde sus inicios, las gestiones colectivas tienen más significancia y peso político con los organismos que proveen los servicios, como en el caso de la luz eléctrica, pues les ha permitido tener reducción de costos al haberse incrementado los valores de los terrenos que habitan, dado que en los últimos años se cotizan como zona residencial. Por ello, han gestionado la “luz social” mediante un sistema que se llama limitador y no medidor, así dice una de las mujeres:

*No, es un limitador. Es así, vos te pasas de tu consumo, ¡tu luz es de 220 y tu consumo será de 250 amperes (...) tuc! Se te corta, y tenés que esperar unos diez, quince minutos que se enfríe eso, y vuelva la luz, si yo enchufo la pava y el calefón juntos, salta (...) nosotros tenemos una boleta de 50 pesos (familia 20, extendida con hijos y nietas, mujer, 59 años).*

Asimismo, en los casos en los cuales las familias utilizan la luz eléctrica para algún tipo de trabajo, por ejemplo: cuando usan para soldar, esta disposición acarrea inconvenientes, lo que los lleva —en algunos casos— a la conexión clandestina de cables. Incluso los comercios con heladeras comerciales cuentan con un medidor individual, aunque no es un trámite accesible y a lo que se suma la diferencia monetaria que les significa. Las condiciones de precariedad laboral y de inestabilidad económica, a veces, genera situaciones de transgresión para acceder a estos servicios básicos.

## 6.7. Accesibilidad comercial para la compra de alimentos en el barrio

En todas estas décadas, desde los 80 hasta el 2015, ante las circunstancias que fueron transitando —en todas estas décadas— las familias señalaron que hubo un cambio importante en cuanto a la **accesibilidad de negocios/almacenes/kioscos** que venden alimentos en el barrio, aunque estos incrementos de opciones no estuvieron mediados por la organización comunitaria, sino por las alternativas que buscaron las familias del barrio de incrementar sus ingresos y ofrecer servicios. Dicha situación la registran aquellas familias que hace más de 9 años que están en el barrio; así como también existen actualmente familias que ‘hacen comidas para vender’, en este sentido, Sandra (35 años, familia 3, núcleo conyugal con hijos/a) expresa:

*Acá cuando llegamos, creció un montón. Cuando llegamos no había kioscos. Había un solo almacén que estaba allá en la Santa Ana (refiere a la avenida principal y de acceso al barrio). Y bueno después ya puso el kiosquito el hombre de acá, la despensa el hombre de al lado y ahora vos ves la cuadra aquella y hay como 4 kioscos, dos acá y dos en la punta. Y tenés alrededores... una verdulería allá en la punta. Y qué más... bueno kioscos está lleno por todos lados. Tenés muchos más servicios, tenés opciones. (...) tenés ahora la panadería que no estaba antes ahí. Eh, la carnicería del barrio del frente. Entonces tenés más servicios.*

Además, ello ha contribuido a mejorar sus condiciones de acceso a los alimentos por su ubicación geográfica, aunque no ha significado necesariamente que desde que están en el barrio, mantuvieron una alimentación nutricionalmente adecuada, sino que les ha generado tener opciones para la obtención de alimentos o para su optimización de los existentes. En este proceso, las redes sociales siguen jugando un aspecto importante en sus vidas.

Las características que se visibilizan en el ámbito comunitario-barrial posibilitan contemplar la dimensión socio-espacial de las familias, dado que es otro factor que se transforma en un elemento importante en la

configuración de sus prácticas alimentarias y en el despliegue de estrategias alimentarias. El componente habitacional y sus características influyen en la construcción de las mismas; como así condicionan el acceso físico, social y económico a los alimentos, la estructuración del hogar y organización de la familia, los tipos de preparaciones culinarias y la distribución intrafamiliar de los alimentos, entre otros, como lo señalaran también Brond, Inchauspe y Cristaldo (2009), Carrasco Henríquez (2004) y Castro (1998).

En función de lo precedente, se enfatiza que los sectores populares y en particular quienes conforman la Organización Comunitaria “El Amanecer”, han podido mejorar su capacidad de acceso, negociación, información y provisión de servicios y recursos, tanto alimentarios como no, de manera más continua al participar activamente en el proceso de demanda, asignación, distribución y monitoreo y generado un vínculo fluido entre comunidad y agentes políticos y agentes sociales. Ello muestra la necesidad de la construcción de redes para hacer frente a las adversidades cotidianas y a las demandas colectivas y a su vez, facilita un cambio en la posición social y garantiza el acceso a bienes y servicios básicos, como también a programas sociales.

### **6.8. Aportes de la organización comunitaria “El Amanecer” para facilitar la alimentación familiar en la década de los ‘80**

La década de los años ‘80 fue un período en el cual se generó la reducción del salario real en un contexto de alta inflación<sup>40</sup>, así como el

---

<sup>40</sup> Los niveles de inflación en la década de los años 80 se fueron incrementando desde 433.7 en 1983, disminuyendo en 1986 a 81.9, con subas hasta finales de la década, en 1989, que fueron los más altos de la historia argentina: 3079,5. La variación de precios promedio de ese año fue de 3079%, registrándose también una devaluación histórica (el tipo de cambio registró un aumento de 4771% anual con respecto al dólar). La pérdida de valor de la moneda fue tal que durante este período se realizaron dos cambios de símbolo monetario: en el año 1983 se reemplazó el Peso Ley por el peso argentino, y en 1985 este último fue sustituido por el Austral. La tasa de inflación anualizada en el período de la presidencia de Alfonsín fue de 398.1%.

aumento del desempleo y del trabajo no registrado, en el marco de planes de ajuste diseñados por el Fondo Monetario Internacional. Ello trajo aparejado condiciones de un grave conflicto social que se mantuvo durante la mayor parte del gobierno alfonsinista. En 1986, la desocupación llegó al 12% en Argentina, una cifra que hasta ese momento no se tenía en los registros oficiales de nuestro país, al 5.2% en Córdoba. Estas situaciones contribuyeron a generar dificultades de acceso al empleo de muchos de los varones dedicados al área de la construcción mientras residían en la Villa (situación que ya fue mencionada por Susana, 50 años). Ello implicó que numerosas mujeres se desempeñaran como empleadas domésticas fuera de su ámbito del hogar y las niñas o adolescentes mujeres cuidaran de sus hermanos/as en las tareas alimentarias, de abrigo y educativas, durante el tiempo que las mujeres madres permanecían fuera del espacio doméstico. A lo que se sumaban condiciones de precariedad en su hábitat. Aunque estas condiciones ya fueron referenciadas con más detalles, cabe la salvedad en esta oportunidad para retomar el contexto en el cual se desarrollaron ciertas acciones colectivas vinculadas a la alimentación y nutrición de cada miembro de las familias agrupadas en la organización y mucho más.

En este entorno, las mujeres organizadas y representantes de la comunidad y de la organización comunitaria, llevaban adelante la **olla popular** y como ya se destacó, fueron las mujeres madres quienes se ocupaban de buscar los alimentos recibidos por donaciones de una iglesia cercana y/o de los quinteros que estaban cerca de su residencia, como así de lo que entre todos/as los/as participantes de realizar la olla, ofrecían. Las protagonistas expresan:

*En la década de los '80 yo era muy chica, pero sí me acuerdo de que en La Costa se hacía la olla popular y que iban a pedir verduras y a las monjas también se les iba a pedir cosas porque yo la acompañaba a mi mamá. Y hacían ollas o iban a pedir cosas para hacer la olla popular. / A las quintas, estaban las quintas ahí, ahora ya no porque han hecho canchas, y ya no, y buscábamos donaciones y se hacía la olla popular, se hacía la comida en La*

*Costa y se repartía a las familias (Antonia, referente clave, ex-promotora comunitaria, 45 años) / sí me acuerdo, (Laura, referente clave, ex-promotora comunitaria, 35 años, familia con núcleo conyugal e hijos) / sí, había quintas, en la zona del Tropezón, para el lado de Domingo Sabio, por ahí (Antonia, referente clave, ex-promotora, 45 años, familia con núcleo conyugal con hijo e hijas).*

*Viste la iglesia Don Bosco, atrás hay un colegio salesiano, bueno, para atrás, antes había quintas (Laura, 35 años, referente clave).*

*A los quinteros, gente privada, le pedíamos a los dueños, no eran de la parroquia, los terrenos sí les pertenecían (refiere a la parroquia), pero estaban alquilados, no sé bien. Aunque ahí estaban las monjas y ahí también se pedía y después se hacían las ollas populares. Mercadería le pedíamos a las monjas, eran, y solíamos hacer guisos y todo eso, así que le pedíamos fideos, azúcar, yerba, arroz, aceite y todas esas cosas que nos daban, leche (Antonia, 45 años, referente clave, ex-promotora).*

*En un tiempo se hacían todos los días y después ya no, fueron como perdiéndose, no tanto. Y todavía no había nacido la Lucre, y la Lucre nació en el 85. Debe haber sido como en el 83, 84, en pleno inicio de la democracia (Antonia)/ todavía no se habían comprado los lotes (Laura).*

Así, las mujeres alrededor de la ‘olla’ entretejían modos de organización y colaboración, se sostenían en el territorio, lo habitaban, estaban más en contacto con las personas y a su vez, conocían sus historias de vida y, asimismo, establecían un sistema de intercambio de favores, entre otras dinámicas de relaciones. Tal como expresa Jelin (1986:32) *la vida y la identidad de las mujeres se constituyen en lo cotidiano, lo habitual, lo trivial y a menudo, lo invisible*. Desde el seno de su hogar, ellas experimentan las realidades cotidianas, la ausencia de un Estado representativo. Desde ahí generaron luchas que influían en la vida colectiva del entorno barrial. Al politizar lo privado se hicieron cargo del "malestar de las mujeres" en ese espacio, generan nuevas representaciones, que se configuraron también en garantizar la seguridad alimentaria familiar, fundamentalmente de los/as hijos e hijas.

La situación social, económica y alimentaria era muy compleja; el desempleo, los ingresos insuficientes y el aumento de los precios de los alimentos, se tornaron en ejes centrales e influyentes en la problemática alimentaria de la década de los años 80.

A su vez, en la tónica del acceso social a los alimentos, a partir de 1984 cuando comienza el Programa Alimentario Nacional (en su jerga cotidiana era la Caja PAN), estaban las agentes del programa que inscribían a las familias para que tengan acceso al mismo, quienes se vinculaban con las referentes de las villas. Una de ellas y miembro de la organización comunitaria “El Amanecer” visitaba casa por casa para que todas las familias accedieran a dicha Caja de alimentos básicos no perecederos<sup>41</sup>, Ana (55 años referente clave) comenta:

*Siempre estuve trabajando en la caja PAN con un agente de la zona, me buscó a mí y yo ayudé mucho y anotaba mucha gente para la caja PAN, no era darle a uno y a otros no, así que yo anotaba a todos. Y yo le decía, pero si no le das vos, la da el gobierno y hay que sacarle a los de arriba, para darles a los pobres. Y muchos hasta el día de hoy me decían que lograron eso, la caja PAN.*

Scribano (2009) enfatiza que el Plan Alimentario Nacional se tornó significativo con el advenimiento de la democracia en 1984, dado que para la “conciencia histórica” y la “memoria colectiva” quedó impregnado el alimento y la alimentación como un derecho humano central para la sociedad. Este programa distribuyó bolsones de alimentos no perecederos en zonas críticas, y fue concebido como programa de emergencia por dos años hasta que el “crecimiento y la democracia” se manifestaran fuertemente. Sin embargo, se extendió hasta fines del gobierno de Alfonsín y todas las

---

<sup>41</sup> La Caja PAN incluía: dos kilos de harina, leche en polvo, dos kilos de azúcar, dos litros de aceite, tres kilos de fideos, dos kilos de arroz, un kilo y medio de cornedbeef, lentejas y porotos; era equivalente al 30% del valor calórico mensual necesario para una familia tipo seleccionada en áreas socialmente carenciadas.

administraciones que siguieron continuaron los planes alimentarios con formatos similares (Britos y col., 2003; Cortes y Kessler, 2013).

El PAN consistía en la entrega de una caja de alimentos diseñada para cubrir un tercio de las necesidades calóricas de una familia tipo. Ierullo (2011) sostiene que dicho programa tuvo variaciones en los alimentos contenidos; aunque, lo que prevalecía básicamente era: leche en polvo, cereales, legumbres, aceite, enlatados, totalizando un aporte nutricional aproximado cercano al 20% de las necesidades de una familia bajo condiciones de pobreza material y económica. No obstante, la mayoría de las familias estaban integradas por más de 4 miembros y configuradas —en algunos casos— como familia extendida; por lo tanto, no cubría la alimentación de todos los/as miembros ni tampoco los requerimientos nutricionales de cada uno/a en la familia. Si bien fue un paliativo, para estos grupos familiares representaba un aporte significativo y ayudó a mitigar las condiciones de inseguridad alimentaria crónica que transitaban.

Por lo tanto, tanto las prácticas para alimentar a las familias desarrolladas por los/as sujetos como acción colectiva dentro del territorio como los aportes de la política social alimentaria asistencial, contribuyeron a la supervivencia garantizando un mínimo de alimentos considerados básicos, en aquellos tiempos. Por lo tanto, tal como lo plantea Ierullo (2011) el PAN se constituyó en un punto de inflexión en el campo de la asistencia alimentaria en nuestro país, ya que fue la primera política masiva de asistencia alimentaria dirigida a suplir, en el marco de la pobreza creciente, la imposibilidad de muchas familias de cubrir sus necesidades nutricionales. Sin embargo, las mujeres de la organización comunitaria utilizaban estos alimentos no solo para la alimentación de sus hijos/as sino que para sostener la “olla popular”.

Dicho programa (PAN) solo dio respuesta a la emergencia, sin atender a las necesidades prácticas alimentarias de cada sujeto ni grupos sociales según sus condiciones materiales de vida para contribuir a su autonomía

---

económica y alimentaria. Esto muestra cómo la alimentación ha sido un derecho vulnerado en interrelación con otros derechos como la salud, la educación y los distintos tipos de trabajos.

De esta manera, se remarca que *la alimentación permite comprender no sólo el sistema cultural de una sociedad, sino también las relaciones sociales que se desarrollan en ella: lo cual pone en evidencia la estrecha relación existente entre alimentación, comida y política* (Scribano, Huergo, Eynard, 2010:25).

Contreras Hernández y Arnáiz (2005) señalan que, dado el significado simbólico de la alimentación, las personas *se construyen* mediante la comida, pues un sistema alimentario actualiza y preserva una identidad grupal. Asimismo, genera mayores separaciones entre un nosotros/as y los/as otros/as, pone de relieve la pertenencia a un grupo en la que puede reconocerse una identidad, tanto por comparación intercultural como intracultural, y ¿será que con la Caja PAN, la olla popular, los/as identifica como sobrevivientes en un sistema capitalista que los/as atraviesa y genera mayores desigualdades de acceso alimentario? Al respecto, otorga sentido entre quienes la comparten alrededor de la olla o de la mesa en el comedor comunitario, siendo que constituye un marcador de pertenencia, de inclusión, así como de exclusión social, tal como lo remarca Durán Monfort (2006).

### **6.9. Acción colectiva en el marco de la seguridad alimentaria de los hogares en la década de los ‘90**

En la década de los años ‘90, diversos/as autores/as, entre ellos: Cortes y Marshall (1991) señalan que las políticas económicas desplegadas profundizaron la reducción del salario y del empleo, en particular a través de la ley de flexibilidad laboral (llamada Ley Nacional de Empleo N° 24013/1991). Por su parte, Scribano (1999) enfatiza que el ajuste también se caracterizó por la disminución del gasto público y su impacto en las políticas sociales, la privatización de empresas públicas, el aumento de la presión

tributaria y la transferencia del gasto social a las provincias. En este contexto, los programas sociales alimentarios eran cada vez más focalizados como estrategias de contención de la pobreza<sup>42</sup>, orientados a los sectores de mayor exclusión que no podían integrarse al mercado laboral (Borrás y García, 2013). De esta manera, los hogares comenzaron a sustituir su dieta por otra de menor valor nutritivo, más económica y cada vez más diferenciada de aquellos sectores sociales de mayor capacidad adquisitiva. Así, se produjo una mayor brecha de accesibilidad y se incrementaron las condiciones que llevan a la inseguridad alimentaria.

Aun ante este contexto, las mujeres y los varones de más de quince años de permanencia en el barrio Mirador de las Sierras, percibieron que durante esta década de los ‘90, ellas y ellos estaban en mejores condiciones de vida que la década precedente. Concebían que había más opciones laborales aun cuando varios varones jóvenes, perdieron su trabajo mercantil y “repuntar”, se les hacía difícil. Sin embargo, en ese contexto perceptivo, la ayuda estatal primó en el sector mediante programas sociales alimentarios en articulación constante con La Unión de Organización de Base por los Derechos Sociales<sup>43</sup> (en adelante La Unión) a partir de 1992, la cual se define como *el involucramiento en la política social y la defensa y negociación de políticas sociales* (Scribano, 2003:11), y con la ONG Serviproh. En este sentido, es importante reconocer que la organización comunitaria formaba parte de dicho movimiento y aun hoy, es socia activa de la ONG mencionada y durante mucho tiempo fue un actor relevante en los espacios de toma de decisiones y de acciones colectivas.

---

<sup>42</sup> La pobreza es medida según la línea de pobreza e indigencia, dejando por fuera otras formas de pobreza.

<sup>43</sup> La Unión de Organizaciones Sociales por los Derechos Sociales surge desde la articulación de organizaciones comunitarias barriales, la cual es un colectivo para mediar y negociar las políticas sociales. Un movimiento que se transforma en un actor relevante en la década de los ‘90 en la ciudad de Córdoba, Argentina (Scribano, 2003).

En el juego que se da en el campo de las políticas sociales, se debe distinguir que está atravesado por diversos factores y agentes a partir de lo cual se despliega un entramado de relaciones sociales que se generan, recrean y sostienen. En este caso interactuaron: funcionarios estatales (directores/as de área del Ministerio de Desarrollo Social, técnicos de esas áreas, profesionales de los Centros de Salud) quienes eran responsables de aplicar e implementar la normativa de los programas alimentarios y/o de salud; representantes de La Unión; miembros del consejo de administración de la Cooperativa; promotoras comunitarias de la organización “El Amanecer”; profesionales de Serviproh; miembros de los consejos de administración de otras organizaciones de base; las mujeres madres de los/as niños/as y los/as “destinatarios/as” de cada programa: niños/as, adolescentes, niños/as con capacidades diferentes, ancianos/as.

En todo este proceso, las mujeres de las familias de la organización comunitaria fueron las mediadoras, permitiendo que el Estado (liderado por distintos gobiernos de turno) delegue en ellas la instrumentación y distribución de los recursos disponibles en cuanto a los programas vinculados a la alimentación-nutrición y estimulación temprana. A su vez, fueron espacios que sirvieron de base para la implementación de otras políticas públicas como las habitacionales, cuyos mediadores eran los varones. En todo ello, se denota que las políticas sociales no son neutrales al género, sino que en aquellas épocas reproducían fuertemente las relaciones sociales de género y la distribución sexual del trabajo generando sobrecarga mental y física en las mujeres porque eran las principales hacedoras.

A partir de 1997, “El Amanecer” en forma conjunta con otras organizaciones comunitarias en el marco de La Unión y con la articulación con Serviproh, implementan los Centro de Desarrollo Infantil (en adelante CDI) bajo el Programa Permanente de Atención de la Niñez y la Familia financiado por el Ministerio de la Desarrollo Social de la provincia de

---

Córdoba. Aunque en sus orígenes responde al Programa Materno Infantil<sup>44</sup> (PROMIN) y luego al Programa Alimentario-Nutricional Infantil<sup>45</sup> financiados a nivel nacional y actualmente se encuadra dentro del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (en adelante PNSA). En sus comienzos tenía una mayor cobertura e incluía a mayor cantidad de participantes —como se mencionara precedentemente—, pues se incluía a niños y niñas pequeños/as de 3 a 5 años, adolescentes hasta 18 años, embarazadas y ancianos/as; así como también, incluyó infraestructura y equipamiento, con lo cual mejoraron las condiciones del comedor comunitario en cuanto a cocinas industriales, freezer y ampliación del salón comunitario. Todo ello ya se desarrolló en el barrio Mirador de las Sierras, en el predio donde residen actualmente.

En cuanto a las modificaciones realizadas al salón, siempre fueron los mismos adultos o jóvenes de la organización quienes las hicieron posible, utilizando sus habilidades como albañiles, electricistas, entre otras. Por su parte, las mujeres promotoras y las mujeres madres se capacitaron en temáticas de alimentación y nutrición y de estimulación temprana, ello lo recibían por intermedio de profesionales de otra ONG denominada Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (en adelante CECOPAL).

En este marco organizativo, las mujeres de las familias entrevistadas enfatizan que en sus comienzos la Cooperativa —como colectivo— contribuyó a alimentar a 120 personas por los casos de desnutrición infantil y por la crisis económica en la que estaban las familias de las villas como de

---

<sup>44</sup> El PROMIN los espacios de atención a los/as niños/as de 2 a 5 años los denominó Centros de Desarrollo Infantil (CDI) proveyéndose de alimentos y de actividades educativas en esta etapa evolutiva.

<sup>45</sup> El PRANI denominó a los espacios donde funcionaba el comedor comunitario y las actividades de estimulación temprana como: Centros de Cuidado Infantil. Tanto la denominación del PROMIN como del PRANI tuvieron sus diferentes momentos en el desarrollo de las actividades de la organización comunitaria sin orientar de manera profunda y sustancial el accionar, pues para las mujeres y varones de la organización y de las mujeres madres siempre fueron CDI. Las actividades desplegadas no fueron concebidas intrínsecamente como de cuidados.

---

barrio aledaños. Igualmente, las promotoras acompañaban y sostenían a otras mujeres que buscaban contención y refugio emocional narrando sus historias sobre sus situaciones de vida y sus condiciones alimentarias y de salud. Allí, en la organización, eran recibidas junto con sus hijos/as, aunque no fueran socias, sobre ello Antonia (referente clave de la organización) remarca:

*Fue por el hecho de que había, había mucha gente económicamente mal y había niños desnutridos, había mucha desnutrición, entonces así se pensó en este lugar para que los chicos comieran, por lo menos para que tengan asegurada la leche y una comida al día. A los que iban al colegio no, porque un tiempo era que no se fueran a la cama con la pancita vacía. Y después era por la necesidad de la gente.*

El nivel de vulnerabilidad alimentaria percibido por las mujeres de la organización era muy elevado; muchas familias transitaban situaciones de inseguridad alimentaria crónica<sup>46</sup>. En tal sentido, Ana (55 años, referente clave) manifiesta que, *para alcanzar, poníamos nosotros, sacábamos del bolsillo de nosotros, poníamos fideos, arroz*. Asimismo, Laura (35 años, referente clave de la organización) enfatiza que *le daban de comer hasta la misma mamá, porque sabían la situación de cada familia/ porque todos vivimos la misma situación*. En palabras de otras mujeres:

*Y después debido a la necesidad de la gente, /eso era al principio/ y era abierto para cualquiera, no era solo de acá (refiere a la Cooperativa), al principio iban chicos que iban de acá de La Costa (señala la zona), del Tropezón, de Las Violetas, de Parque, que iban a comer allá. Familias enteras que se trasladaban allá o sea mamá con los chiquitos /si era mamá con los coches, te acordás, (Juana, ex-promotora comunitaria, 35 años).*

*...era abierto al que quisiera, al que tenía necesidad, no importaba si fuera socio de la cooperativa y nada más, abarcaba acá La Costa, El Tropezón, Las Violetas, La Toma, Parque, Villa Martínez, lugares bastante lejitos se*

---

<sup>46</sup> La inseguridad crónica refiere a cuando las familias y/o los sujetos no pueden acceder a los alimentos por sus medios, padecen hambre, no pueden cubrir su alimentación básica para sus hijos/as, por un período mínimo de un año, por dificultades económicas y materiales de vida (Salvia, Tuñón, Musante, 2011).

---

*trasladaban mujeres con los coches, como dice la Laura /¿igual hacían la cena? / sí. /al principio sí, después no (Bibiana, ex-promotora comunitaria, 45 años).*

*También se daba a viejitos, a familias enteras, a desocupados también y le dábamos para los que quedaban en la casa (Antonia, referente clave de la organización, ex-promotora de salud, 45 años).*

En sus comienzos, el número de personas promotoras de este programa osciló entre 10 a 12, quienes se comprometían de lunes a viernes a cocinar para quienes llegaban desde distintos lugares del territorio y bajo situaciones adversas. Sin embargo, a quienes se consideró beneficiarios/as del PRANI, fue modificándose rápidamente y dejando por fuera población en riesgo alimentario-nutricional:

*Éramos como 10 u 11, éramos muchas, / ¿eran todas mujeres? / si, ah no, y el Alberto cuando empezamos, éramos muchos, éramos 10 ó 12. Y era para un promedio de 120 niños, 120 raciones, era para niños y niñas, adultos mayores, sí. Y embarazadas, jóvenes, también (Antonia, ex-promotora de salud y comunitaria, 45 años).*

*Duró más o menos, fueron varios años /hasta que después cambió, porque estaban también chicos adolescentes y después cambió y sacaron los adolescentes (Laura, ex-promotora comunitaria, 35 años) / y fueron sacando los adolescentes y quedaron algunos adultos mayores y los niños, o discapacitados, sí, siempre hubo, no sé ahora porque después que ya se hizo guardería nomás, ya cambió (Antonia) /  
...cambió todo el sistema (Laura).*

El capital social que tenían los/as miembros de la organización se sostenía y expandía constantemente en esas épocas de tantas carencias materiales, económicas y alimentarias, las redes de asociatividad y solidaridad se intensificaron, así como también comprender la vida de las personas que transitaban situaciones similares, expandía las acciones de apoyo mutuo. A lo que se sumaban las permanentes actitudes de reciprocidad y cooperación entre vecinos/as aun cuando no fuesen del barrio, con la

pretensión de un mayor bienestar. De esta manera, la trayectoria en su accionar coherente, ampliaba las oportunidades de otros/as, pues eran confiables y facilitaban ciertos aspectos de la vida del otro/a para sobrevivir; mujeres, niños/as, ancianos/as eran recibidos/as para ser “nutridos/as”; así muchos/as se sentían escuchados/as y reconocidos/as. Estas formas de relacionamiento y actitudes de ayuda mutua fueron generando cohesión y desarrollo en el territorio, y facilitando la coordinación y cooperación en beneficio de todos y todas, incluso con aquellos/as que —en sus inicios a la llegada al barrio— les habían negado el acceso a alimentos u otros tipos de materiales necesarios para su hacer cotidiano.

En este marco, la alimentación diaria pasó del ámbito familiar a estar a cargo de las organizaciones comunitarias mediante la implementación de los programas, el Estado por medio de los programas sociales alimentarios y las ONG como administradoras, y las organizaciones comunitarias como “El Amanecer” con un rol protagónico de las mujeres jóvenes y adultas. Precisamente, en ellas se inscribe una preocupación y ocupación constante por sostener una alimentación al menos de lunes a viernes, como algunas dicen: *parece que comemos de lunes a viernes nada más, como si la panza tuviera días* (Antonia, referente clave, 45 años). Dicha situación pone en tensión las formas en que los gobiernos garantizan el derecho a la alimentación y a la seguridad alimentaria de cada miembro de la familia en condiciones de vulnerabilidad alimentaria y social.

Son las mujeres de las familias de la organización quienes fueron las garantes de que la alimentación sea lo más saludable o acorde posible con la cantidad de carencias de nutrientes y materiales que tenían; y aunque, los menús eran elaborados con la mejor disposición y diseñados por profesionales de la nutrición, seguían reproduciendo “lo conocido”. Sus preparaciones eran generalmente a la olla, ricas en hidratos de carbono y grasas, con la presencia de carne y poca variedad de vegetales, pues usar el horno era una complicación por la durabilidad y costos del gas envasado en

tubo. Así, en este entorno, las familias iban perdiendo la posibilidad de elegir qué comer, cómo, cuándo y con quién, se transformaba en una alimentación colectiva, compartida. Como sostienen Huergo y Butinof (2012) se incrementaban aún más cocinas diferenciadas entre clases sociales generándose las brechas relacionadas a la apropiación clasista de nutrientes, la energía y los significados sociales que vehiculizan las comidas.

A su vez, en torno a la alimentación se revelaban los conflictos, las situaciones no resueltas fuera del ámbito comunitario. Ello se visibilizaba allí: alrededor de la comida, dado que era un espacio de disputas de poder. No obstante, los alimentos son valorados como un recursopreciado en querella ante la carencia. En este sentido, cuando sobraba comida y se llevaban a sus hogares, entre ellas medían quién se llevaba, cómo y cuánto, por lo tanto, se generaban entredichos y sinsabores porque “todo” se cuantificaba.

También surgían dificultades cuando estaban cocinando. En ciertas ocasiones, discutían entre ellas y se presentaban situaciones de mucha violencia no solo simbólica y psicológica sino también física. Los apremios familiares, las frustraciones, la ira se depositaban allí en el espacio comunitario y en torno a la alimentación, generándose relaciones que mutaban en función de lo que sucedía en otros espacios de intercambio barrial y familiar. Sin embargo, en torno a ello, una ex-promotora comunitaria (45 años) expresa: *Nos gustaba mucho estar todas juntas, hemos tenido peleas, por ahí inventábamos cosas, rifas de todo un poco, era como nuestra segunda casa, 4 ó 5 horas pasábamos ahí, a lo que se sumaban las capacitaciones.* Hoy lo que mayormente queda de registro en la mayoría de ellas, es lo que aportó a sus vidas y a la de otros/as cambiando sus condiciones. Aunque en algunos ámbitos familiares traía aparejado discusiones por la disminuía presencia de tiempo y dedicación a los quehaceres domésticos y de cuidados de los/as miembros de la familia. Así lo manifiesta Bibiana (45 años, ex-promotora, referente en la comunidad, familia con núcleo conyugal con hijos/as):

*Por ahí mis compañeras tenían sus maridos, iban y llegaban a su casa, cansadas, y empezaban las discusiones cuando llegaban a su casa. Y ya te empezabas a llevar mal. Tampoco tenías tiempo para tus hijos, para ayudarles a hacer las tareas, o esto, para estar más con ellos. Sí trajo un poco de problemas en las familias.*

Dinámicas familiares que se manifestaban también en la organización, pues los varones del consejo de administración de la Cooperativa son quienes manejaban la administración de los recursos como el gas envasado, el mantenimiento del espacio y su voz en el consejo tenía mucho peso, como así también en las asambleas de socios/as, por su parte, algunas mujeres presentes en estos espacios, se les dificulta expresarse, dar su opinión. Sin embargo, en otros casos, ellas se muestran más aguerridas para dar su parecer<sup>47</sup>. Estas dinámicas también se evidenciaban cuando se les rendía cuenta a los varones del consejo sobre el uso de los recursos, las dificultades, avances y los conflictos suscitados. Además, las mujeres integrantes del consejo descalificaban a las promotoras, las culpaban —a su percepción— *no hacían bien las cosas*. De alguna manera, los/as miembros del consejo han contribuido a perpetuar que *estas mujeres solo traen problemas, no saben qué hacer, no traen soluciones, son conflictivas*<sup>48</sup>. Ellos también eran maltratadores con la palabra mediante tonos de voz elevada, con enojo, y tensión en sus rostros, ellas hacían lo que podían dadas las circunstancias que transitaban. No obstante, no era suficiente para ellos ni para la comunidad, siempre se demandaba más, más atención, más trabajo, más capacitación, más disposición y energía para estar presentes, mientras que ellas —de igual

---

<sup>47</sup> Ello se pudo denotar en las asambleas comunitarias como en las reuniones de consejo de administración observadas. Se agregan fotos de asambleas que se observaron.

<sup>48</sup> En el análisis de los “radio pasillo” y de las reuniones del Consejo de Administración de la Cooperativa, se visibilizaban estas situaciones, así como a partir de lo expresado particularmente por las mujeres sobre las pujas de poder vinculados a los alimentos.

forma— “lidiaban” con su vida; mujeres sometidas a los mandatos de otros y de alguna manera, pretendiendo hacer las “cosas” de otra manera.



Imagen 5. Asamblea comunitaria en la Cooperativa “El Amanecer” en 2013.

Elaboración propia.



Imagen 6. Asamblea comunitaria en la Cooperativa “El Amanecer” en 2013.

Elaboración propia.

En vinculación con ello, Santarsiero (2013) sostiene que el fenómeno de los comedores comunitarios es político dado que refiere a un espacio para

---

la politicidad barrial relacionado con la política social territorial. Como así también es social, porque refiere a lazos de solidaridad y de interacción cotidiana en el espacio comunitario surgidos en las prestaciones y acciones desarrolladas, a lo cual se agrega<sup>49</sup> que también se da la conflictividad y relaciones de poder y de autoridad intragenéricas como intergenéricas; y alimentario, porque brinda alimentos en tanto intervenciones y bienes en la cotidianeidad del espacio barrial.

En el accionar colectivo para sostener “el plato de comida diario”, se ha articulado entre los distintos actores involucrados para que se nutran mutuamente, en especial, entre organizaciones de base, movimiento social y organizaciones no gubernamentales. Ello, se tornó fundamental para favorecer procesos de participación y que los programas sociales no socaven los vínculos entre las familias, y que exista una clara voluntad de los gobiernos de turno para promover procesos de construcción colectiva que apunten a generar y movilizar los bienes y las capacidades de los/as sujetos, de las familias y de las comunidades a fin de favorecer el mayor bienestar de todos y todas. Al respecto, fue difícil sostener esta construcción colectiva porque los conflictos suscitados para mantener el programa en el transcurso del tiempo fueron desgastando los vínculos, generando desconfianza y malestar no solo en los/as miembros de la organización sino también con las familias. Estas situaciones se evidenciaban en las reuniones de consejo entre promotoras y miembros del consejo como así también, en las reuniones que se tenía con las familias y en las asambleas comunitarias.

Entre las acciones colectivas desplegadas cuando no contaban con el financiamiento, fueron: cortes de calles, “sentada” en el Ministerio de Desarrollo Social hasta ser atendidos/as, piquetes localizados de manera estratégica en la ciudad, solicitud de reuniones a responsables del programa

---

<sup>49</sup>Este agregado surgido ante el análisis de las experiencias transitadas en los comedores comunitarios de la ciudad de Córdoba, y manifiesto claramente en los relatos emitidos precedentemente y a posteriori, por quien suscribe este trabajo de investigación.

y otras autoridades del gobierno provincial. Estas acciones se generaban entre La Unión y Serviproh. Así, se expresa:

*eso fue por medio de la Unión, había que pelearlos los proyectos, había que salir, ir, luchar para que salieran, cuando los recursos se cortaban, íbamos al Ministerio y protestábamos, a veces acompañado con las familias para que volvieran a desembolsar lo de las becas y los alimentos, bueno lo de las becas fue mucho después. De las becas, cuando salieron. Y éramos varias /sí éramos varias cooperativas (Antonia, referente clave, 55 años).*

Estos espacios, eran espacios de “lucha” como lo expresan los/as referentes del consejo de administración: *siempre difícil, eso desgasta*; eso les pasa por los cuerpos que se van rigidizando, lleno de tensiones y de preocupaciones mentales constantes por el sustento alimentario diario especialmente para los/as niños/as. Además, es importante contemplar que en estos espacios de negociación y confrontación mayormente las que participaban, eran las mujeres promotoras comunitarias, ellas sabían del funcionamiento del CDI, de lo que sucedía con cada sujeto que era parte de las acciones desplegadas, de lo que pasaba en las familias, las dificultades que tenían en los vínculos y con mucha preocupación de cómo sostener los procesos de participación.

Aunque los miembros varones del consejo enfatizan que la falta de participación de los varones padres y las mujeres madres en las reuniones implementadas y facilitadas por el consejo en temáticas vinculadas al CDI, se debe —desde su perspectiva— a que *las promotoras no le dan espacio para involucrarse, ... no tienen un nivel de compromiso con lo que hacen, desgano y cansancio por estar tanto tiempo sin lograr más nada* (Pablo, 52 años, miembro del consejo, grupo focal).

A partir de la década de 2000, cuando comienza el mayor traslado de las familias desde las villas al barrio Mirador de las Sierras, las mujeres de las familias y los/as referentes barriales reforzaron que se fue modificando el programa en cuanto a quiénes accedían dado que *desde que es solo*

---

“guardería” solo es para niños/as pequeños/as<sup>50</sup>. Además, los cambios en los entes financiadores y los requisitos establecidos crearon brechas entre vecinos/as; a lo que se sumaron las becas para las promotoras comunitarias, las cuales generaron resquemores y debilitamiento de los lazos entre ellas y con algunos/as miembros de la comunidad o de la organización; así lo expresan: *Y cambió el programa /era de Nación primero y luego pasó a provincia, es así/ claro. Y ellos alegaban que los chicos tenían el PAICOR* (Sonia, mujer de 53 años, miembro del consejo, grupo focal). En esta línea, agregan: *las becas trajeron problemas, al final hay más peleas, se pelean por una beca, por un poco de plata a repartir entre muchas, con eso no hacemos nada y encima nos peleamos* (Paula, mujer de 45 años, miembro del consejo, grupo focal). No obstante, para otros miembros del consejo, la dificultad radica en las intenciones y manejos de los gobiernos, así dice Pablo (48 años): *yo creo que el problema radica en cómo es este programa. Este programa está sujeto al antojo y a las ocurrencias de los que lo implementan.*

Asimismo, otros/as referentes del consejo de administración de la Cooperativa, quienes también reconocen lo que sucedía y les impactó en las relaciones e interacciones cotidianas, expresan que:

*Estamos para dar un servicio, porque si la mamá tenga marido o no, no es la cuestión, le decís a esa mamá, no tráigalo mañana y mañana viene y le decís, traémelo mañana, así no lo va a traer más* (Pablo, varón, 48 años, miembro del consejo, grupo focal).

*El servicio fue malo, por la discontinuidad, por pago de alimentos y becas* (Pedro, varón, 55 años, miembro del consejo, grupo focal).

*La parte económica que pone los servicios discontinuos, esto trae una repercusión que termina afectando a todos en la organización, perjudica también a la gente que trabaja aquí* (Sonia, mujer, 53 años, miembro del consejo, grupo focal).

---

<sup>50</sup> Estas apreciaciones surgieron tanto durante algunas entrevistas en profundidad con las mujeres de las familias entrevistadas como en el grupo focal del consejo de administración.

---

*Las mujeres por vivir en el lugar conocen las realidades* (Alberto, varón, 58 años, miembro del consejo, grupo focal).

Aun ante estas circunstancias, las promotoras comunitarias desarrollaron todas sus capacidades y habilidades en el arte de la cocina, en lo que implicaban los cuidados alimentario-nutricionales para favorecer un mejor desarrollo cognitivo, social, afectivo sumado a las actividades de estimulación temprana al respecto. Para las promotoras, el espacio del comedor y la guardería<sup>51</sup> se transformó en un impulso de la vida social, le dio sentido a su quehacer diario, por medio de ello se canalizó su voluntad de servicio, de cuidados a otros/as, para el bienestar de los/as niños/as, las familias y la comunidad. Al respecto, Smith (2009) sostiene que las redes sociales ayudan a que los/as actores sociales coordinen tareas de cooperación y de acción colectiva, expandan su desempeño individual y colectivo mediante el intercambio de información y recursos. Estas acciones desplegadas también las hace sentir activas, útiles, plenas, cuando están en estas actividades del CDI, aunque también se han sentido fatigadas, cansadas y oprimidas. Ellas han tenido cambios en sus núcleos familiares al realizar estas actividades comunitarias, se sienten más seguras y capaces de avanzar en su vida, sobre todo considerando que esas formas de relacionamiento que tuvieron y/o tienen aun con los varones, se manifiesta en su ámbito hogareño, por ello, varias de ellas que ya no están en dichos espacios del CDI, desde el 2010 aproximadamente, trabajan de diferentes maneras en su empoderamiento. Aun ante las dificultades reconocidas en sus capacidades para relacionarse asertivamente con los varones tanto en el ámbito privado

---

<sup>51</sup>El comedor y la guardería son espacios diferenciados al decir de las promotoras y del consejo de administración de la organización, entendiéndose que el comedor es donde se realizan las preparaciones y luego se sirven las mismas, mientras que la guardería responde a las actividades de desarrollo de los/as pequeños/as para su mejor desempeño cognitivo, motriz, emocional, aunque éste último queda por fuera de lo contemplado específicamente en las actividades previstas.

como público, valoran su quehacer en el espacio comunitario y su contribución a la sostenibilidad de la vida.

#### **6.10. “Comer en casa”: una oportunidad de cambio organizacional en la alimentación colectiva del año 2006 al 2009**

Desde el 2006 y hasta el 2009, el programa implementado en el CDI tuvo modificaciones, pues desde Serviproh como ONG de la que son parte, deciden diseñar e implementar un programa “Comer en Casa” desde un enfoque preventivo promocional en alimentación, salud y desarrollo infantil desde la perspectiva de género.

Es una modalidad de “intervención temprana” con una intencionalidad vinculada a favorecer el acceso a la igualdad de oportunidades en los primeros años de vida de niños/as de 2 a 5 años (ampliándose la cobertura a partir del 2010 desde 45 días a 4 años), promoviendo la estimulación temprana y oportuna mediante el desarrollo de distintas actividades lúdico-educativas y sus familias. Así como de retornar a la comida en su ámbito familiar para promover la comensalidad y la sociabilización en familia.

Dicho programa fue diseñado por representantes del Consejo, promotoras comunitarias y profesionales de Serviproh y otras dos organizaciones comunitarias más. Nuevamente las mujeres fueron las protagonistas en el diseño y luego, presentación de la propuesta ante las autoridades gubernamentales para llevarlo adelante. Fueron diferentes instancias de intercambio tanto en su elaboración como con las representantes del Ministerio de Desarrollo Social. A su vez, se hicieron reuniones donde se plasmaban las situaciones de cada organización y los argumentos que daban sentido a la propuesta para retornar al “comer en familia”. Todos/as ellos/as se transformaron en protagonistas, desde sus propias realidades, sentires y cambios que consideraban necesario, iniciaron un proceso de transformación profunda en su quehacer, no solo eran ejecutores/as de programas, sino que

podieron ser parte activa en su diseño generándoles nuevas opciones como actores políticos.

En el marco de la implementación, las promotoras comunitarias de la Cooperativa en conjunto con otras mujeres de distintas organizaciones sociales desarrollaron las estrategias de la entrega de bolsones alimentarios mensuales y los complementarios, destinados a las familias incluidas en el programa con niños/as menores de cinco años (quienes se anotaban previamente). Dichos bolsones contemplaron la provisión de alimentos no perecederos y de frutas para tres días a la semana; al respecto, se armaron bolsones de alimentos para grupos familiares de hasta cuatro integrantes; y otro bolsón para grupos familiares de 5 o más integrantes. Dicha modalidad favoreció a los/as miembros de cada familia al recibir en función de requerimientos propios de cada miembro, cambiando la visión y accionar de tantos años de estar comiendo en el comedor comunitario solo los/as integrantes pequeños/as de la familia. Estos alimentos facilitaron la utilización de alimentos acordes a las costumbres de la familia respetando e incluyendo micronutrientes importantes.

Además, —en el ámbito de la Cooperativa— se generó el espacio de cocina comunitaria en el cual se compartía de manera voluntaria y rotativa entre las familias anotadas y con las promotoras comunitarias, la realización de preparaciones culinarias en forma colectiva.

También se sostuvieron actividades educativas promocionales con miembros adultos/as de las familias de la comunidad en temáticas vinculadas a: desarrollo infantil, salud, nutrición y alimentación y otras de interés de las familias. Al mismo tiempo, se mantuvieron reuniones periódicas con las familias, visitas “casa por casa”, organización de actividades comunitarias en la plaza del barrio donde se exponían y vendían diferentes productos elaborados por las mujeres. Para todo ello, las profesionales de la nutrición coordinaban con las promotoras comunitarias todas las acciones desplegadas. Y se conservaron las instancias de articulación constante con la Escuela

---

Teniente Ávila, el Centro de Salud N° 53 de Barrio Parque República y otras instituciones del territorio.

Desde Serviproh y en el marco de una beca de Salud Investiga del Ministerio de Salud de la Nación, se realizó una investigación para evaluar dicho programa en la organización; la cual reveló que el espacio de la cocina comunitaria, “ir a cocinar” era percibido por las mujeres y los varones de las familias participantes del mismo como: un espacio de socialización, generador de satisfacción, aprendizaje de recetas y nuevas preparaciones de alimentos. Se constituía en un espacio de socialización porque se producían diálogos entre las mujeres principalmente, se compartían experiencias de la vida cotidiana y se transformaba en un espacio de encuentro con otras mujeres. Así como también, las preparaciones de alimentos aprendidas en el espacio alimentario eran realizadas en los hogares, modificando la alimentación de las familias e introduciendo nuevos alimentos y sabores en la dieta (Cristaldo, Hug y Rinaudo, 2008).

En cuanto a las actividades de la cocina comunitaria, expresan:

*No, en la Cooperativa hicimos, como te conté el otro día, que hicimos cocina comunitaria era. Iba a trabajar él o iba a trabajar yo yyy nos turnábamos. A base deeee, de que nosotros cocinábamos para todos y todos cocinaban para nosotros. Nosotros traíamos la comida por ejemplo una porción para ella y mayor de edad una porción y media, y traíamos la comida todos los días (familia 5, núcleo conyugal con hija, mujer, 29 años).*

*Yo no siempre podía, pero me gustaba hacer eso y teníamos para comer (familia 5, núcleo conyugal con hija, varón, 45 años).*

Asimismo, las mujeres entrevistadas reconocían al espacio educativo del CDI y conocían lo que se enseñaba, entre las actividades reconocidas: los colores, a dibujar y pintar, los números (hasta el 10) y vocales, a escribir su nombre, la lectura de cuentos. Las mujeres madres consideraban que era un espacio para la diversión y el entretenimiento de los/as niños/as y registraban la organización de éste; incluso los/as niños/as comentaban en sus hogares las

actividades que realizaban. Fue percibido como un espacio para la socialización de los/as pequeños/as, lugar donde aprender a compartir y relacionarse con otros/as desde temprana edad. Ello le permitió una mejor inserción en el ámbito educativo formal e incrementó su sociabilización. Así manifestaban:

*En la guardería a mi hija le enseñaron colores, le enseñaron del 1 al 10 y dibujaban, también había fiestitas. Y a compartir porque era media mezquina (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).*

*Juega con otros chicos, se relaciona así con los otros chicos, en la casa está casi solo, entonces ahí se relaciona con los otros chicos (familia 18, extendida con 10 miembros, mujer, 42 años).*

En la modalidad tradicional, la cocina estaba a cargo de un número limitado de mujeres haciendo “más sacrificado” el trabajo, expresión validada por algunas miembros del equipo de promotoras comunitarias. De esta manera, se percibió que se podía sostener la cocina comunitaria y se acompañaban entre todos/as, así manifiestan:

*Antes era más sacrificado, las mujeres todos los días ir a cocinar, estar ahí, atender... ahora por ahí es más práctico, son dos veces a la semana, no cocinas todos los días, te toca una vez cada 15 días (familia 17, núcleo conyugal con hijos e hijas, mujer, 35 años).*

*Somos muchas familias, para cocinar se arma un grupo de 10, entonces ahí se van haciendo grupos de 10 familias, entonces ahí ya están teniendo relaciones, vienen a cocinar dos veces, tienen tiempo para conocerse por medio de la cocina comunitaria (familia 16, con núcleo conyugal con 4 hijos/as, mujer, 55 años).*

En cada grupo de trabajo se desarrollaron procesos organizativos con relación a: distribución de roles y funciones, reemplazo de mujeres que avisan que no pueden concurrir, clima de trabajo positivo, organizarse para llevar los/as niños/as de todas al colegio, avisar cuando existen dificultades para concurrir a la cocina comunitaria. También se organizaban y calculaban los tiempos de cada preparación alimentaria. Las mujeres que han sido

promotoras se incluyeron en los equipos de trabajo y pusieron sus conocimientos al servicio del grupo, sobre todo en cuanto a las cantidades de alimentos para cada preparación; al respecto una mujer que fue promotora comunitaria del área del comedor menciona: *Las que tenemos más experiencias nos hemos repartido en los grupos, no meterlas todas juntas, hay chicas que no tienen noción de la cantidad de comida que tienen que hacer cuando agarran y nosotras ya estuvimos trabajando en el comedor* (Perla, 53 años, promotora comunitaria).

De igual manera, al interior de las familias se generaron estrategias organizativas para cumplir con los requerimientos de la cocina comunitaria, se distribuyeron tareas entre los/as adultos/as para el cuidado de los/as niños/as y se buscó ayuda en familiares cercanos, se involucraron en estas tareas tanto varones como mujeres de las familias. Al respecto, las redes de apoyo familiar jugaron un papel fundamental para sostenerse en el espacio comunitario y familiar, y produjeron los menores quiebres emocionales y relacionales posibles. Así lo significan:

*Cuando tengo que hacer de comer busco a alguien que me venga a cuidar a los chicos, se quedan con mi marido o con mi suegra... mi suegra trabaja de lunes a sábado, pero justo ese día tenía que ir después de la una y me dijo que los cuidaba hasta que yo viniera* (familia 16, núcleo conyugal con 4 hijos/as, mujer 35 años).

No obstante, las mujeres de las familias han sido mayoritariamente, las que se ocupaban de participar del espacio instituido del programa en el área del comedor y de organizar los tiempos, distribuir tareas y actividades dentro del ámbito del hogar, compatibilizando demandas domésticas y extradomésticas, a fin de garantizar el cuidado alimentario-nutricional, de salud y del medio ambiente intra e intergeneracionalmente. Así en este caso, también para acceder físicamente a los alimentos en la interacción social. Aquí no se ha contemplado el tiempo que les insume a las mujeres desarrollar cada una de estas tareas, actividades y responsabilidades, como tampoco se

---

revela la carga mental que conlleva la gestión y armonización de las mismas en el tiempo y espacio. No obstante, mostraba todo lo que ellas realizaban para acceder, dado que sus recursos materiales, económicos y alimentarios eran insuficientes para cubrir las necesidades alimentarias de todos/as.

Además, es importante reconocer que este programa generó nuevos vínculos entre vecinos/as, entre las mujeres, comprensión de la tarea de las promotoras comunitarias, de las gestiones realizadas para dar continuidad al programa y la infraestructura, y se reconoce y valora el rol que han tenido las promotoras comunitarias en todo el proceso de desarrollo del programa.

Cristaldo, Hug y Rinaudo (2008) en su estudio remarcan que las promotoras reconocen los límites de su trabajo, el encuentro con problemáticas que las superan y la necesidad de contar con un espacio de contención y con profesionales capacitados/as que acompañen su trabajo. Y ellas demandan la presencia de psicólogos/as y trabajadores/as sociales por el tipo de problemáticas con que se enfrentan: dificultades en el habla, violencia familiar, entre otras. En este sentido, en dicha investigación, se menciona con las siguientes expresiones:

*Uno trata de educarlos, de inculcarle hábitos, de enseñarles a compartir, pero hay otras cosas que nosotros no podemos resolver; yo creo que haiga algún tipo de salud, pero nosotras trabajamos como podemos y hay chicos que necesitan otro tipo de atención que nosotros no podemos brindarle, entonces, es un programa no tan completo como dice la palabra.....(atención) psicológica, emocional.....de lenguaje, problemas para hablar (extractado de Cristaldo, Hug, Rinaudo, 2008:36; expresión de una promotora comunitaria, 27 años).*

### **6.11. Aportes de la organización comunitaria desde el CDI a la seguridad alimentaria de los hogares desde 2010**

Después del 2010, toma nuevos rumbos la organización comunitaria y evaluando que “Comer en casa” les traía complicaciones dentro y fuera del ámbito de la organización, deciden retornar al diseño anterior a esta

---

implementación del CDI. Se retoma al formato de comedor para niños/as de 45 días a 3 años y de estimulación temprana.

Aun cuando se dispensan cuidados, este espacio durante años se visibilizó como un “depósito<sup>52</sup>” al decir de las promotoras y los/as miembros del consejo de administración de la organización, pues sentían que las mujeres madres dejaban a sus niños/as y se retiraban sin ningún tipo de comunicación ni de interacción con las personas a cargo del CDI. A su vez, las promotoras comprendían los motivos que llevaban a las mujeres madres a percibirlo desde ese sentir, dado que las mismas son trabajadoras que desempeñan actividades en el mercado laboral, además de las actividades de su hogar. Justamente porque las mujeres madres necesitan que sus hijos/as permanezcan en un lugar seguro y cuidado mientras ellas no están disponibles para ello. Dichas mujeres se convierten igualmente en proveedoras, además de los varones padres del hogar. Al respecto, Sonia como miembro del consejo (50 años, en el grupo focal) expresa:

*No hay cómo, cómo decirte, creo que no hay incentivo, ni ellas como promotoras ni los padres, o sea yo veo que acá te lo dejan en la puerta, salen, se van, ni te preguntan “che, hoy hay, o qué van a hacer”.*

*(...) Nosotros, a las familias para el programa, ellas (refiere a las promotoras) han ido casa por casa para ver quién está. Yo creo que lo que pasa es que al no tener... acá tenemos muy muchas guarderías, o sea a los alrededores pagas, y bueno, están bien pagas, entonces vos notás la diferencia. Como ésta no es una zona muy muy muy necesitada, necesitada, a veces te mandan los niñitos y te digo, te los dejan, es más, hubo tiempo que no. Que esto se ocupó, al no cobrar, para gente que no trabaja. Y al estar la gente que trabaja, viene te lo deja, se baja, te deja al niñito y a las 12 viene ella o te lo manda a buscar, pero al pasar lo que nos ha pasado, que se continúa a veces, a veces se para, a veces se va, hay gente que te dice “no, yo tengo que dejarlo todos los días”.*

---

<sup>52</sup> Expresión surgida en el espacio del grupo focal y de las observaciones de los espacios del CDI y de la asamblea comunitaria.

Desde el 2012 y tal cual lo muestra precedentemente la miembro del Consejo de Administración, el CDI se fue modificando en la prestación realizada; como también desde entonces, han cambiado la disponibilidad de recursos monetarios de las familias del barrio, hubo incrementos en los ingresos dado otras oportunidades laborales de las mujeres. Situación que las llevó —en la mayoría de los casos de familias con niños/as pequeños/as— a “reemplazar” la concurrencia al CDI por una guardería rentada dado que el servicio se ofrece en forma permanente y pueden pagar por el mismo. En estos cambios surgidos, se suma —desde la percepción de los/as referentes del consejo— que se ha perdido o desdibujado lo que significa la convivencia, la vida cooperativa, y se perdió el sentido que los/as unió inicialmente. Así lo refiere uno de los varones del consejo:

*No hay cooperativismo, nunca se entendió acá, la gente lo que es cooperativismo... todas las actividades que se realizan desde acá (refiere a la organización), tienen concepciones distintas de lo que es el cooperativismo y hay que dar lugar a la gente joven, por eso ahora se está haciendo El Amanecer Joven (Andrés, 60 años).*

En esta misma tónica, los/as miembros del consejo sostienen que la acción colectiva supone que *es la suma del aporte de uno hacia un todo; que vayan a poner algo, poner algo entre todos; nos necesitamos para poder transmitirlo* (Pablo, 48 años, Alberto 58 años y Sonia, 50 años). Ejes sobre los cuales, tanto las promotoras comunitarias como los/as demás integrantes de la comunidad, deberían basar su accionar para generar relaciones que contribuyan al bien común, al bienestar de todos y todas. Tal vez, el debilitamiento en la participación constante de las familias del barrio se deba a lo que Olson (1965) señala, que algunos/as solo quieren obtener el beneficio de la acción colectiva sin esfuerzo y otros/as no pueden seguir el ritmo del trabajo cooperativo, solidario. Y esto se visibiliza en las generaciones de jóvenes que ingresaron a posteriori en la organización, en comparación con las generaciones que fundaron la organización comunitaria en los años '80.

Sin embargo, aun ante todos los cambios suscitados en la dinámica familiar y comunitaria, el espacio de CDI se sigue considerado una necesidad sentida, como espacio alimentario por las necesidades y dificultades económicas que viven las familias y como espacio educativo por el impacto que tiene para los/as niños/as en el desarrollo de habilidades que garanticen un buen desempeño en su escolarización y en su sociabilización. Esta es una visión fuertemente sentida por miembros varones y mujeres adultos/as del consejo de administración de la Cooperativa. Al respecto, uno de los varones (48 años) del consejo dice:

*Que no se llega a concretar el fin que tiene esto, que es tratar de contener al niño, incentivarlo a que, digamos, a que recepte lo que acá se enseña, lo poco o mucho que se puede enseñar. Gracias a Dios tenemos una buena enseñanza, años anteriores nosotros hemos tenido, no sé cómo se podría decir, eh, hemos tenido la buena que desde el Jardín se nos ha felicitado por todo el trabajo que se hace acá. Nos han felicitado, digo, somos terceros, las chicas promotoras que ellas son las causantes de ello. Los chicos han ido muy bien incentivados, incluso, han participado en el Jardín, y los chiquitos han estado aquí y los chiquitos, han notado las maestras que ha habido una evolución de ese niño que es distinto a los otros que van por primera vez. Entonces, todo eso es rescatable, pero si vemos que la falencia está en que el proveedor número uno nunca tiene previsto eso, de cumplir en término. Si es un programa, en este caso del comedor, siempre en algún momento siempre se corta, siempre se corta. Y no es que se corte un par de días, se cortan meses, ¡¡meses!! (Grupo focal).*

En los diferentes procesos que fueron transitando las familias, la organización comunitaria, los/as profesionales de Serviproh, se denota que, las mujeres del Barrio Mirador de las Sierras —en particular promotoras comunitarias y mujeres jóvenes— sostienen un protagonismo diferente en el ámbito público, en los espacios comunitarios. A su vez, la práctica alimentaria valorada como doméstica, familiar e íntima se resignifica en los CDI para transformarse en pública y política. En esta tónica, Russo (2010:7) refuerza

---

que las mujeres al *ser responsables de comedores, por un lado, las fija en una identidad tradicional de género (cocineras y cuidadoras de los otros); pero, por otro lado, las habilita a salir de la frontera doméstica para reapropiarse de lo público, del barrio*. De esta manera, las mujeres también comenzaron a desarrollar otras habilidades de intercambio, de integración en espacios de discusión política, de exigibilidad de derechos, empoderarse y “ser visibles” hacia el afuera de lo doméstico. Y por su parte, los varones iniciaron procesos de mayor interacción y disposición para escuchar a las mujeres, valorarlas y reconocerlas en sus habilidades. Así cada género desarrolla otras capacidades e incrementa sus recursos para moverse en el ámbito de lo público.

Cattáneo (2002) sostiene que la familia aparece tradicionalmente como la instancia mediadora entre el alimento y la situación nutricional de los/as niños/as y que, en la actualidad, también existen otras como comedores comunitarios y escolares, los cuales intervienen activamente. En esta tónica, Pablo (48 años, miembro del consejo de administración) sostiene:

*Aparte creo que son pasos distintos que se han venido dando, antes se elaboraba la comida acá, se daba la comida acá, comían acá. Y en un tiempo se daban las cajas a las familias para que el chico comiera en casa, después, en este caso, el último, el chico, ¡eh! se fue tratando de involucrarlo, eh, insertarlo nuevamente en la familia, porque en ese trajín se separó la familia, porque el chico comía acá y el resto de la familia comía en su casa, es como que hubo un distanciamiento de ese niño con la familia. Por eso creo que este año o el año pasado se trató de insertar de nuevo al niño en la casa para que vuelva a compartir, digamos, la mesa como se venía a.... compartir la mesa, bueno, no como se venía haciendo, si no que antes era totalmente distinto a cómo se venía haciendo, que el chico desayunaba acá, merendaba acá. E incluso se proyectó un doble turno que era un año problemático porque no funcionó nunca. No funcionó, el sistema ese, no funcionó. No funcionó porque nosotros, al margen que no funcionó, este es un programa totalmente discontinuo, no hay una regla de juego en el cual... al niño lo tenés que contener todo el año, no dos días a la semana, tiene que estar los 5 días a la semana, los cinco días a la semana tiene que comer, tiene que desayunar, tiene que merendar, no que no vino la partida, no se largó el programa,*

*porque no cobraron los técnicos, no no... no hay, siempre hay una serie de problemas. O que el proveedor no acordó con la ONG y no se ha traído la mercadería. Muchas, muchas cosas que ¡¡¡repercuten en eso!!! (Grupo focal).*

Por ello el hecho de reconocerlos como tales contribuye a reflexionar sobre las implicancias que tienen en la experiencia de vida de la comida cotidiana de los/as sujetos y las familias de sectores populares. Asimismo, interpela sobre la implementación en sí mismo de los programas sociales alimentarios, pues sus dinámicas también influyen en la dinámica familiar y en la comunidad.

## **6.12. Prácticas de Transferencia pública: Interacción entre familia y Estado para alcanzar la seguridad alimentaria hogareña**

La familia —al decir de Jelin (2010:25)— no es una institución ahistórica, al contrario, *es parte de un entramado de instituciones y prácticas sociales, donde el Estado y la legislación, las creencias y prácticas religiosas, los comportamientos económicos y otras formaciones sociales actúan simultáneamente para configurarla*. Al estar inserta en un contexto social y económico está atravesada por la base de valores relacionados con las propuestas normativas que organizan los distintos vínculos sociales. Por ende, el proceso alimentario opera en distintos espacios relacionales que están interconectados con otras unidades familiares, otros grupos sociales, instituciones, el Estado, el mercado, entre otros; de allí que las prácticas incluyen a distintos actores involucrados en dicho proceso (Garrote, 2003). En esta tónica, por medio de la alimentación se construyen redes que pueden considerarse como una forma de mejorar la posición de las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito de la alimentación de niños/as, en especial. Esta capacidad de negociación social en la obtención de recursos alimentarios les permite a las mujeres cuidadoras de niños/as, sostener tácticas de protección

---

nutricional para garantizar no solo que estén en las mejores condiciones de nutrición, sino también de salud.

Entre estas redes, la transferencia pública mediante programas sociales, a las cuales Garrote (2003) las denomina donaciones o ayuda formal, fueron utilizadas por todas las familias entrevistadas en algún momento de su ciclo vital. Aun cuando la organización comunitaria también facilitó mecanismos para acceder a ciertos programas sociales alimentarios, las familias y sus intermediarias: las mujeres madres, fueron las que gestionaron estas posibilidades de acceso, fundamentalmente en aquellos programas donde solo se accede por “beneficiario/a”. Sin embargo, de alguna manera siguen reproduciendo una sobrecarga de responsabilidades de las mujeres tanto ante la familia y la organización comunitaria como frente al Estado (Jelin, 2010).

En este sentido a fin de proveerse de los alimentos respectivos, se requería de diferentes acciones por parte de las mujeres madres, como: participar del programa de Crecimiento y Desarrollo que implicaba llevar al niño o niña a control de niño/a sano/a al Centro de Salud más cercano; o efectuar trámites en diferentes oficinas del Ministerio de Desarrollo Social o en el área social de la Municipalidad de Córdoba; o hacer que los/as niños/as escolarizados/as se queden en el comedor escolar o entren antes de iniciar la actividad escolar.

Así, las familias con niños/as menores de 2 años han recibido la entrega de una o dos cajas de leche mediante el Plan Nacer o el Programa de Apoyo Nutricional Materno-Infantil en el Centro de Salud de barrio Parque República o de Las Violetas. En los casos, que sus hijos/as pasaron por situaciones de desnutrición o de bajo peso al nacer, han recibido dos cajas de leche. Sin embargo, para tener mayor rendimiento en el tiempo de este alimento, la diluían colocando en una taza menor cantidad de leche en mayor cantidad de agua caliente. En otras situaciones, distribuían entre familiares o vecinos/as las cajas de leche para que otros/as niños/as tuvieran leche en su hogar. Aunque todas esas prácticas fueran en detrimento de estar bien

nutrido/a y contribuir al crecimiento y desarrollo del niño/a, dado que la cantidad otorgada se relaciona con la condición de salud y nutrición de cada uno/a de los/as hijos/as. Algunas mujeres madres expresan:

*Ay, no, no sé cómo se llama, pero yo voy y retiro la leche, no sé qué número de centro de salud ni nada porque (...) No (+), es de Parque República (+), es de acá a 4 cuadras, pero en Parque República, nuestro barrio acá en sí no tiene* (familia 3, núcleo conyugal con hijos/a, mujer, 35 años).

*A mi hermana le dan tres cajas de leche en el dispensario, y una me da para mí y otras para ella* (familia 11, monoparental con hijo/as, mujer, 45 años).

Al tomar como referencia a Lomnitz (1985), ella remarca que este modo de obtención del alimento en forma de ayuda se basa en la construcción de relaciones comunales y societales, cuyas prácticas son desplegadas principalmente por mujeres, en un proceso que se expresa en modos de inclusión y aprendizajes de gestión en el ámbito público.

A su vez, en esta construcción de redes alimentarias, expresadas como transferencia pública de alimentos, han sido diferentes los programas a los cuales han accedido las familias, cuyas intermediarias han sido las mujeres madres, en todas estas décadas. Referenciando sobre éstos, en cuanto al Programa Vale lo Nuestro de Fortalecimiento Alimentario, el monto siempre fue insuficiente para cubrir con la canasta básica alimentaria; no obstante, desde la década de los 80 hasta los 2000 se transformó en una opción de aportes alimentarios para incrementar las posibilidades de acceso a los alimentos. Dicho programa al paso del tiempo tuvo muchas transformaciones y limitaciones de acceso. Las variaciones que se denotaron en el transcurso del tiempo del dinero percibido fueron desde \$5 hasta \$50. Se manifiesta de esta manera:

*Cuando se entregaba una caja, ¿no sé si se acuerdan? Leche... y después cambiaron eso por los vales (...) y no sé si están los vales ahora* (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, mujer, 35 años).

*En una época teníamos el Vale lo nuestro, ahora no. Como trabajo en blanco (familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros, varón, 43 años).*

*Y..., en el súper cuando nos dan el Vale lo Nuestro (alude a la compra de alimentos) (familia 5, núcleo conyugal, con hija, mujer, 29 años).*

*Mi mujer se encarga de eso (familia 5, núcleo conyugal, con hija, varón, 45 años).*

*No tengo nada, solo el Vale lo Nuestro (...) compramos un paquete de yerba que es lo que más me hace falta, dos de azúcar y una caja de té para darle un chiquito de té a los chicos. ¿Qué podía hacer con \$5? (familia 6, extendida, 9 miembros, mujer, 76 años).*

*Recibía... hace un par de años... el Vale lo Nuestro pero como el papá de ellos (hace referencia a los/as hijos/as) estaba trabajando bien entonces salto eso, y a mí me jodió ¿entendés? Me jodió porque ya no me ingresaba acá a mi casa, porque por más que yo no esté con él, toda la información todos los datos sale que yo estoy con él, como sea salta que ellos tienen...y después por el colegio así a fin de año te dan una cajita de mercadería /la del PAICOR/ la del PAICOR, que como ellos comen en el PAICOR te dan una cajita (familia 12, ensamblada con hijos e hija, mujer, 27 años).*

De alguna manera, este tipo de programa facilitó que las familias entraran al circuito de la compra de sus propios alimentos, a fin de generar una relativa autonomía alimentaria al elegir sus alimentos en el mercado. Sin embargo, a pesar de que podían seleccionar a su criterio qué comprar, dicho monto en ningún momento llegó a cubrir con la canasta básica alimentaria de un adulto equivalente; por lo tanto, menos de todos/as los/as integrantes de la familia. Situación similar, son otros programas que surgieron en épocas siguientes como son la Pensión por 7 hijos, que como lo expresa Ana (58 años, familia 10, núcleo conyugal con hijo/a): *Y yo trabajo en servicio doméstico y tengo mi pensión de 7 hijos*. Otras mujeres recibían la Asignación

Universal por Hijos, al respecto uno de los varones (20 años, familia 12, ensamblada con hijos e hija) declara: *Sí, la asignación, ahora le empezaron a pagar, hace poquito a María*. Asimismo, los recursos monetarios provistos por estos programas son empleados para la compra de alimentos habituales y como su monto es simbólico, no mejoró la calidad de los alimentos consumidos ni la variedad, como lo dice Vanesa (35 años, familia 9, ensamblada, con hijos/as, de 7 miembros):

*Por ahí agarro esa tarjeta de la asignación y voy al VEA (refiere al supermercado) por ahí sí está barato compro los sachet de leche, compro verdura y la remamos con eso y ahora me volvieron a pagar la asignación, te pagan noventa pesos o cien pesos por cada hijo y con eso tiramos, tiramos bastante....*

Sin embargo, la mayoría de las familias entrevistadas ya no percibe programas de transferencia pública y en algunos casos, las mujeres manifestaron que les daba *vergüenza andar pidiendo (...)* y como en el caso de Vanesa que percibe la AUH, ella dice: *Si no hubiera ido con mi hermana, no la hubiera pedido, porque no me gusta andar... y porque viste por ahí, viste que tienen un mal concepto, ‘son todos vagos los que piden’*. Como se muestra, ello juega un importante papel en la construcción identitaria, de alguna manera ellos/as creen que son partícipes de decidir qué consumir de acuerdo con sus hábitos alimentarios. En este sentido, Canclini (1995) sostiene que el consumo constituye una de las prácticas donde se visibilizan los conflictos entre clases, producto de la desigual participación en la estructura productiva y se agrega a su decir, en la toma de decisiones soberanas sobre qué, cómo, cuándo y dónde elegir los alimentos. En esta tónica, la intervención social mediante estos programas de transferencia condicionada está determinando cuál es la “inclusión social” esperada, válida, certera, para los/as sujetos de sectores populares que requieren del acceso a estas oportunidades para contar con alimentos en su mesa familiar.

---

Asimismo, en algunas familias se sumó la transferencia pública de alimentos por medio del programa social alimentario denominado PAICOR (Programa Alimentario Infantil Córdoba) es una de las formas de garantizar el acceso social a los alimentos para niños/as escolarizados/as; siendo que reciben o recibían el desayuno y/o almuerzo en la escuela que asisten/asistían o el almuerzo y/o merienda. Sin embargo, la alimentación recibida era altamente cuestionada en calidad, pues a criterio de los/as escolares y sus mujeres madres, no cumple con una alimentación que sea adecuada para ellos/as, igualmente uno de los varones padres reconoce al respecto (familia 2, 50 años, nuclear conyugal con hijos/as) que: *Los chicos iban al comedor de la escuela y bueno, no era muy buena que digamos, al final terminaban comiendo acá* (refiere a su hogar). En este sentido, es importante destacar que, en sus inicios, la comida se preparaba en la escuela con personal propio de la misma y bajo todas las condiciones higiénico-sanitarias requeridas y generaba el vínculo con sus destinatarios/as. Sin embargo, hace más de una década, el servicio es tercerizado y ya no está el encuentro con el otro/a ni el trato directo con quienes reciben el plato de comida, se ha despersonalizado y deshumanizado la comida y la comensalidad compartida.

Por su parte, las familias rescatan que la ventaja encontrada en este tipo de acceso a los alimentos es que al llegar el mes de diciembre recibían una caja de alimentos no perecederos, la cual les permitía cubrir un período de tiempo en las vacaciones de verano. Eso sí les resultaba más gratificante, valioso para disponer en el receso de verano. Al respecto, los varones padres reconocen dicha entrega, así lo expresa uno de ellos: *Ehh del colegio le solían dar, sí, la caja, la caja, todo eso. La caja de fin de año* (familia 12, ensamblada con hijos e hija, varón, 20 años).

Por lo tanto, el acceso social a los alimentos mediante las transferencias públicas no ha generado mejoras en la calidad de la alimentación de las familias por géneros y generaciones ni promovido la comensalidad para el

intercambio de nuevos sabores, texturas, aromas y sentidos diferenciados del gusto.

### **6.13. A modo de conclusión**

Desde la década de los 80 hasta la actualidad, para las familias del Barrio Mirador de las Sierras, se les ha facilitado el acceso físico y social a los alimentos mediante el despliegue de redes comunitarias de apoyo social y de fortalecimiento de los mecanismos de control ciudadano/a sobre la gestión de la política alimentaria, de la salud y educación inicial ejecutadas por el Estado. Por lo tanto, para el diseño e implementación de dichas políticas, se deben considerar los diferentes factores que pueden incidir en la situación nutricional, de salud y educación de los/as miembros de las familias y de las comunidades más vulnerables, dado que no solo se trata de conseguir alimentos como acción individual y familiar. Sino que también implica generar, gestionar, mantener las redes sociales y favorecer la autonomía alimentaria familiar por géneros y generaciones para contribuir a que cada sujeto se valore, reconozca, mediante una alimentación y nutrición acorde a sus necesidades y requerimientos.

De alguna manera durante las diferentes décadas, las distintas generaciones de las familias junto con los aportes de la organización comunitaria “El Amanecer” han forjado diversas estrategias alimentarias mediante el acceso social a los alimentos por transferencia pública, sobre todo para cubrir con la alimentación de niños/as y adolescentes hasta su permanencia en etapa escolar. Sin embargo, estos programas sociales alimentarios fortalecieron las formas instituidas de la división sexual del trabajo, la organización doméstica familiar en torno a lo alimentario.

En este sentido, se considera que se logra autonomía alimentaria cuando los/as sujetos en la familia y la comunidad pueden proveerse los alimentos de manera permanente respetando su cultura y eligiendo de manera consciente aquellos que sean nutricionalmente adecuados para su bienestar físico, mental

y social. Por lo que, se puede resaltar que las acciones colectivas tanto desde la implementación de la organización comunitaria como las surgidas con el desarrollo de programas sociales alimentarios, no han logrado esa autonomía. Ello se refleja en que las selecciones alimentarias siguen sin ser acordes a las necesidades biológicas y fisiológicas, sino son de acuerdo con sus posibilidades económicas, materiales, emocionales, culturales, y de los vínculos establecidos con diferentes agentes sociales y políticos; así como también a su capital social y simbólico. Lo que sí se visibiliza que fortaleció una identidad colectiva de las familias del Barrio Mirador de las Sierras, al seguir eligiendo alimentos fuertes, rendidores y rápidos, aun cuando desde el 2010 en adelante comenzaron a haber cambios en la alimentación de las familias por cuestiones de salud. Sin embargo, se enfatiza que las familias también cambiaron su ciclo vital, sus ingresos monetarios, su capacidad de compra, y lo que consideran saludable para sus vidas al tener otras oportunidades de acceso al mercado laboral, de servicios y a alimentos. Estos cambios se dieron fundamentalmente por parte de las mujeres en las generaciones más jóvenes o en quienes tomaron la iniciativa de crear su propio negocio.

## **CAPÍTULO 7**

### **CONCLUSIONES**

#### **ABORDAJE DE LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS**

#### **FAMILIARES POR GÉNEROS Y GENERACIONES**

#### **DÉCADA TRAS DÉCADA**

##### **7.1. Introducción**

Esta investigación denominada: “Estrategias alimentarias familiares y colectivas de sectores populares con perspectiva de género y generacional: Caso “El Amanecer”, Córdoba, Argentina desde los años ‘80 hasta el 2015”, ha basado su desarrollo en las familias residentes en la actualidad en Barrio Mirador de las Sierras, quienes provenían en mayor proporción de diferentes villas en una franja que va desde villa El Tropezón hasta Las Violetas; es un amplio rango de ubicación geográfica. Las mismas se congregaron como Cooperativa de Vivienda y Consumo “El Amanecer” desde 1986. La motivación para el accionar colectivo de estas familias fue mejorar sus condiciones de vida mediante el acceso a la tierra, a una vivienda digna; y a lo que se sumó permanentemente, garantizar cuestiones mínimas de alimentación y salud.

Ante los niveles de vulnerabilidad alimentaria percibidos por los/as mujeres y varones de las familias en cada contexto social y económico, cada unidad doméstica por géneros y generaciones ha implementado una serie de estrategias alimentarias para garantizar la seguridad alimentaria y la nutricional. Algunas de ellas fueron mediadas por la acción colectiva y otras, de carácter netamente familiar.

En este estudio se hizo hincapié en dichas estrategias para deconstruir el fenómeno alimentario complejo y atravesado por diversos factores. Las mencionadas estrategias fueron definidas considerando aportes de diferentes disciplinas como la sociología, antropología, historia, economía feminista,

nutrición, lo que contribuyó a un abordaje integral del entramado de la alimentación humana en sectores populares. Así, las mismas se reconfiguraron como el conjunto de prácticas sociales alimentarias y sentidos vinculados a la generación y asignación de recursos materiales, económicos y sociales de las familias para garantizar el acceso físico, social y económico a los alimentos y, los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente por géneros y generaciones; así como a la optimización de dichos recursos en vinculación estrecha con la movilización de activos productivos familiares.

Ante lo cual se diseñó un estudio de casos múltiples y en múltiples unidades de análisis (integrado) como lo propone Eisenhardt (1989), bajo una metodología cualitativa interpretativa, que permitió que los/as participantes del estudio abrieran sus hogares y los espacios comunitarios de intercambio, relataran sus vivencias, sus experiencias, sentires. Este enfoque metodológico otorgó flexibilidad y sensibilidad ante el contexto social, lo que aportó diversidad de oportunidades de encuentros, interacciones, en distintos espacios.

Para dar cuenta de ello, se realizó un análisis socio-histórico, sistémico, procesual y comparativo desde la década de los años '80 hasta el 2015, en cuanto al despliegue de las estrategias alimentarias de las familias residentes en el Barrio Mirador de las Sierras, de la ciudad de Córdoba, Argentina, con un enfoque de género y generacional.

A continuación, se presentan las conclusiones surgidas en todo este entramado.

## **7.2. Alimentarse en familia, un comportamiento estratégico atravesado por los géneros y las generaciones**

La alimentación ha sido una preocupación constante para las familias del Barrio Mirador de las Sierras, pues es parte de lo que garantiza su supervivencia y, por ende, su reproducción social. En todo este proceso de

reconstrucción del fenómeno alimentario, se puede reconocer la relación existente entre la biología humana y el comportamiento individual y colectivo en el contexto socio-cultural-histórico-político en el cual están insertos/as los/as sujetos, las familias.

Como a su vez, la alimentación se denota que es un derecho inalienable, por lo tanto, es una necesidad práctica que debe ser garantizada para la sostenibilidad de la vida, en interrelación con tantos otros derechos. De allí, que una limitación en la cantidad, calidad, variedad, inocuidad, de los alimentos afecta tanto el desarrollo individual como social de los/as sujetos; lo que puede generar una diversidad de complicaciones a nivel del desarrollo cognitivo, del funcionamiento de los diferentes sistemas corporales, así como también en la interacción con otros/as, en la productividad laboral, en el incremento de la pobreza, la profundización de las discriminaciones y estigmatizaciones. Además, estas alteraciones pueden llevar al agravamiento de conflictos sociales y políticos, tal como lo han señalado otros/as autores como Black et al. (2008), IEEE (2013), en vinculación con la dificultad de garantizar la seguridad alimentaria.

A lo que se añade que, en un sistema capitalista, los alimentos son valorados como una mercancía y el conflicto para facilitar los cuidados necesarios de cada miembro de las familias está en la accesibilidad de los alimentos porque éstos no están distribuidos de manera equitativa en los diferentes territorios de la ciudad y en particular, en aquellos que habitaban las familias participantes de este estudio. Así, uno de los mayores inconvenientes suscitados terminó siendo la forma de obtenerlos mediante las prácticas de compra directa; por lo que estas familias, más allá de acceder de esta manera a los alimentos, implementaron otro tipo de acciones según cada momento histórico, político y económico transitado, con limitaciones en cantidad y calidad.

Aun antes los problemas surgidos dentro como fuera de los hogares para acceder a los alimentos, los/as adultos/as de estas familias señalaron

---

fuertemente que la alimentación ha sido un elemento de cohesión social, los/as entrelazaba y los/as conectaba entre sí para un bien mayor. Y al mismo tiempo, ha sido un revelador de los conflictos sociales, familiares, comunitarios, abriendo el espacio para reconocer las relaciones de poder y de autoridad generadas en distintos dominios de la vida más allá de la alimentación.

En definitiva, las inclemencias del contexto atravesado han obligado a las familias por géneros y generaciones a generar modalidades organizativas y a maximizar las relaciones de beneficio mutuo, entre otras acciones posibles, sobre todo durante las décadas de los años 80 y 90. Referenciando a Katzman y col (1999) estas unidades familiares movilizaron sus activos ante circunstancias que vulneraban su bienestar y el de otros/as, y en consonancia con lo que plantea Jelin (2010, 2008) cada uno/a de los/as miembros en la familia aportó capital humano que responde a todas aquellas habilidades y capacidades que tanto varones como mujeres de estas familias han desarrollado y mostraron en la disposición y el tiempo dedicado a los diferentes tipos de trabajos y sus actividades dentro y fuera del hogar. En este sentido, dentro de los hogares fueron particularmente las mujeres quienes aportaron capital cultural mediante la aplicabilidad de sus saberes y conocimientos sobre alimentación y nutrición que fueron obteniendo en la interacción con otras mujeres y generacionalmente en su práctica cotidiana; y/o en las diferentes capacitaciones que han hecho en la temática en ámbitos gubernamentales o no gubernamentales para facilitar los cuidados alimentarios-nutricionales más adecuados para sus hijos/as, cambiando en algunos casos, sus creencias y pautas alimentarias.

Ese capital cultural y el capital simbólico lo emplearon en el desarrollo de diferentes estrategias alimentarias para la generación, acceso y asignación de recursos alimentarios y su optimización. Dichas estrategias —como ya se señalara en otras instancias de esta tesis— son fruto de la experiencia acumulada generacional e intergeneracionalmente, acorde a un momento

histórico, social, económico, político, específico. Es decir, que las mismas son desplegadas en función del contexto, con cierta regularidad y en función de los sentidos que cada familia por género y generaciones le otorgan.

De allí que puede inferirse que la función nutridora de las mujeres madres, esposas/parejas, es un sentir profundo, está internalizada en sus bases más primitivas, lo cual puede ser reconocido como patrimonio o herencia cultural que se construye y reafirma en la relación con otros/as, como la alimentación. De allí que se reproducen de generación en generación y producir cambios en los patrones alimentarios es una tarea compleja que es mediada por decisiones personales de algún miembro de la familia o varios/as que estén dispuestos a cambiar sus gustos, preferencias, estilos de vida preexistentes. De lo contrario, se perpetúan porque la alimentación es un fenómeno altamente naturalizado y difícilmente cuestionado aun cuando existan situaciones fisiológicas que conlleven a hacer transformaciones en las pautas internalizadas.

En esta tónica y considerando las prácticas de pautas dietéticas que son aquellas que dan el sentido de la elección de los alimentos y la distribución de estos en el ámbito familiar, las mujeres madres/esposas elegían alimentos que sean más rendidores y ‘nutridores’. Para lograr estas funciones, se elegían alimentos de fácil almacenamiento como son los no perecederos: arroz, fideos, harina de maíz (preparación polenta), a los que se les agregaba agua o algunos otros alimentos como papa, zanahoria, cebolla, aceite, para incrementar su rendimiento, aportando mayor cantidad de calorías que de nutrientes. A ello se sumaba el contar con el pan, sea comprado o elaborado, que daba sentido de protección, de ‘tener para comer’ por lo cual siempre tenía que estar disponible en la mesa, así como su ausencia implicaba que había mayores carencias. De allí que, si no se puede comprar, se obtiene harina para producirlo diariamente y al mismo tiempo, reducir gastos.

Asimismo, las calorías se incrementaron con el consumo de azúcar en preparaciones como el mate en bombilla —que las mujeres tomaban la mayor

parte del día—o mate cocido, reforzando el gusto por lo dulce que les otorga el sentido de placer, gratificación, vinculado a la dulzura de la vida. Además, esto se da porque a nivel fisiológico incrementa la dopamina (neurotransmisor) y disminuye la leptina (hormona vinculada con la saciedad) (Lusting, 2017), lo que puede concebirse como una forma momentánea de salir de la tristeza, el sufrimiento, la frustración y tantas otras emociones que surgían.

Igualmente, estaban los alimentos para los/as niños/as y para los varones adultos y jóvenes que realizaban mayormente trabajo mercantil en la construcción. Para los/as primeros/as se asignaban, además, la leche y el pan y más en época de escasez o de crisis sociales y económicas. Para los segundos, las carnes de vaca de cortes más grasos o de pollo era requerida porque ellos consideraban que su trabajo mercantil era intenso y este tipo de alimentos les daba fuerza, con mayor tonicidad muscular para levantar pesos.

De esta manera se estructuró su alimentación, fundamentalmente desde los '80 hasta el 2005; era a base de alimentos ricos en hidratos de carbono y grasas, baja en proteínas de origen animal, pobre en fibra y micronutrientes básicos. Es una alimentación que dio sentido de “estar nutrido” por la funcionalidad de dar calor corporal, energía y valor de saciedad al cuerpo. Ello denota asimetrías en el acceso a los nutrientes lo cual mantiene una forma particular de construcción del gusto a partir de las experiencias sensoriales que se van registrando y “haciendo carne” en los cuerpos. Estos alimentos se transforman en aquellos por necesidad vinculados a las épocas de escasez, en lo posible dentro de un margen de opciones, y se siguen sosteniendo en el transcurso del tiempo.

No obstante, cuando las variables del contexto social y económico como mayores oportunidades de empleo e incremento de los ingresos y/o cambios en el ciclo vital familiar se modificaron, se incorporaron otros alimentos dándoles sentidos de estar incluidos en la sociedad con otras posibilidades. En estas familias más allá de la inclusión de gaseosas, fiambres,

ultraprocesados, también se sumaron más variedad de vegetales y frutas; estos últimos son mayormente registrados por las generaciones de mujeres más jóvenes que también velan por cuidar su cuerpo, aunque el incremento de los ultraprocesados ha sido más significativo en la última década. Pues fundamentalmente los/as niños/as de algunas familias prefieren los alimentos dulces: galletitas, golosinas, gaseosas, o envasados, los cuales recrean aun más las costumbres familiares.

Los simbolismos otorgados a los alimentos crean identidad, genera una u otra forma particular de relacionamiento tanto con el alimento en sí como con otros/as, y son parte ineludible de la experiencia transitada. Por eso, se torna complejo también hacer cambios en las conductas alimentarias porque no es necesariamente los alimentos o preparaciones que se eligen lo que se torna complicado de modificar, sino el sentido que se le otorgó en función de la relación forjada con su entorno. De allí que se construye la cultura alimentaria, en cuyo proceso hay una intersección entre la biología y la interacción social, todo está relacionado, desconocerlo es un error que dificulta las transformaciones alimentarias y sociales.

Esto implica que para que haya cambios en sus prácticas de selección, consumo, de pautas dietéticas y distribución intrafamiliar de alimentos, se requiere que los/as sujetos sean reflexivos/as al respecto porque de lo contrario, se convierten en consumidores/as normatizados en distintos nichos de mercado (Lash y Urry, 1998) y supeditados/as también a las limitaciones percibidas en su entorno. Por ende, las modificaciones en el consumo alimentario se reflejan en los cuerpos de quienes los/as incorporan a su alimentación diaria (Scribano y col., 2011).

A su vez, sostener los alimentos básicos y sus formas de preparación en la época de escasez también ha desarrollado una funcionalidad de los órganos y sistemas del cuerpo físico; se producen modificaciones en la química interna que genera una adicción a determinados tipos de sustratos procedentes de este tipo de alimentación mencionada. Ello contribuye a alteraciones del

sistema nervioso, el sistema inmunológico; todo se mantiene en un permanente estado de supervivencia.

En relación con ello, estas situaciones de carencias alimentarias y nutricionales trajeron aparejados casos de desnutrición en niños/as pequeños/as cuando vivían en las villas por déficit de nutrientes básicos en las etapas de crecimiento y desarrollo. O en otros casos, surgieron las enfermedades crónicas no transmisibles como obesidad, diabetes tipo II, hipertensión, entre otras, en etapas de jóvenes o adultos/as cuando ya estaban en el barrio Mirador de las Sierras. Estas patologías son una expresión de malnutrición por exceso de alimentos ricos en grasas e hidratos de carbono refinados y azúcares simples. Igualmente, para este desencadenamiento, se deben considerar los procesos psicológicos/afectivos y neurofisiológicos por los que atraviesa cada sujeto, lo cual también ha incidido en estos casos. En el caso de las mujeres adultas de las familias, refleja los cuidados que ellas se prodigaron a sí mismas, que, aunque reconocen que es necesario hacerlo, no fue valorado o reconocido como necesario cuando eran jóvenes, pues su prioridad eran los/as otros/as miembros de la familia y/o la comunidad.

Todo lo anteriormente expresado, muestra la consolidación de las desigualdades que tal como lo señalan Blacha y Torterola (2021), en un sistema capitalista van más allá de las clasificaciones de clases, se visibilizan en la distribución de los alimentos en su accesibilidad territorial y su consumo.

Por lo tanto, tal como lo plantea Scribano y col. (2021) la alimentación consciente, nutritiva, balanceada, encuentra sus límites si las prácticas cotidianas son escasamente reflexivas por las influencias de las relaciones de poder que se revelan tanto en la construcción del gusto como en la accesibilidad a los alimentos.

---

### **7.3. Relaciones alimentarias inter e intragenérica en torno a mantener la seguridad alimentaria y facilitar la seguridad nutricional**

Zelizer (2009) remarca que el acto de comer revela relaciones sociales dinámicas y diferenciadas de acción. Por lo que cada género y generación de estas familias ha desplegado un conjunto de acciones según su contexto y en relación con otros/as para cubrir con los bienes económicos, físicos y sociales, como ya se mencionara.

En los entornos familiares, la cocina se convirtió en cada década en un ámbito de poder de las mujeres, ámbito naturalizado como propio de ellas, y como un espacio y un accionar en el cual pueden tomar decisiones con cierto margen de libertad. Aun así, las mujeres quedan subsumidas a los intereses de otros/as miembros de la familia en las prácticas alimentarias mayormente vinculadas a la seguridad nutricional, es decir, a la capacidad del cuidado individual que implica el cuidado alimentario-nutricional, de la salud y del ambiente.

En este proceso del desarrollo de estrategias para la adquisición y optimización de alimentos de manera diaria, las distintas generaciones y los géneros han transitado miedos, inseguridades, incertidumbres, enojos, frustraciones, conflictos al interior de la dinámica familiar y también con familiares y amigos/as. Sus actitudes también revelan formas de subordinación que sufren algunas mujeres de la comunidad en el ámbito de su hogar y enseña relaciones de poder jerárquicas entre los géneros y en algunos casos, de opresión-sumisión, se transforman en relaciones de costo-beneficio.

Las tareas y actividades en torno a lo alimentario son asumidas como propias de las mujeres esposas/pareja, madres, hijas, abuelas; sin embargo, a partir de la década del 2010 aproximadamente, comienzan a cuestionarlas, pues también sus cuerpos revelan cansancio, insatisfacción, desasosiego, y algunas de ellas comienzan a exteriorizar *ya debo ocuparme de mí misma*. Ello también puede ser más marcado en las mujeres adultas quienes se

encuentran en otra etapa evolutiva y otro ciclo vital familiar, pues para ellas ha sido complejo reconocer que sus cuerpos ya están ‘baqueteados’, que no tienen ni la misma fuerza ni energías que en otros tiempos, son mujeres con mucho sufrimiento y que le han puesto el cuerpo para transitar las vicisitudes de las experiencias de vida.

Por sus partes, los varones proveedores década tras década se han sentido frustrados por no compartir los primeros años de vida con sus hijos/as, en particular, como así cuando no han podido ‘cumplir’ con su rol de proveedores. Asimismo, aunque son los varones quienes proveen mayormente los ingresos necesarios con su trabajo mercantil, son principalmente las mujeres quienes administran los ingresos, los manejan de manera estratégica para cubrir las necesidades de todos/as los/as integrantes del hogar.

Todo ello de alguna manera facilita reconocer la valoración diferenciada que cada género hace del proceso alimentario, en el cual las mujeres conciben al conjunto de prácticas alimentarias desplegadas para garantizar la seguridad alimentaria y la nutricional como importantes al ser su deber en el hogar y están naturalizadas como parte de la rutina diaria al ser transmitidas de generación en generación sin cuestionamiento alguno. En tanto que para los varones ‘todas son iguales’ sin adjudicarles un valor de prioridad específico, pues para ellos siguen siendo tareas, actividades y responsabilidades propias de las mujeres. Particularidades que también se denota en las generaciones de los/as hijos/as donde las niñas, adolescentes y jóvenes mujeres al igual que los hijos varones reproducen estas formas. E incluso los/as hijas terminan delegando estas tareas en el rol de madres, como un sentido de pertenencia, y solo cuando las mujeres se enojan, comienzan a hacer algunas de esas tareas. En algunos casos, se denotó cómo las mujeres adolescentes y jóvenes pueden reconocer que sus madres están sobrecargadas y contribuyen en la distribución de tareas; sin embargo, siguen siendo mujeres.

De allí que aquello que empieza como una forma de organizar el trabajo doméstico y de cuidado en el hogar en torno a lo alimentario, se constituye de importancia normativa de manera que se terminan encarnando en las tareas y en el/la responsable de ello.

Es importante reconocer que, tanto cuando las familias residían en las villas como al trasladarse al barrio Mirador de las Sierras han generado y reproducido relaciones sociales de género jerárquicas y complementarias, las cuales responden a valores y normas propios de su cultura. En general, se denota que las conductas y actitudes, y los patrones culturales ante la distribución y asignación de tareas, actividades y responsabilidades alimentarias, se vinculan con los patrones de autoridad y de poder aprehendidos en sus familias de origen. En este sentido, algunas variantes surgen con las generaciones más jóvenes o en las cuales las mujeres han ejercido mayor poder de decisión que los varones. Entonces, las relaciones construidas en torno a lo alimentario permite destacar que esa idea romántica de lo que es la familia, no es lo que se vive cotidianamente; pues cada uno/a de sus integrantes opera en función de sus propias necesidades, intereses, motivaciones, valoraciones, en razón de los papeles de género asignados, su edad, su posición en el mercado de trabajo y en la sociedad, el estado civil, el nivel de escolaridad alcanzado, la orientación religiosa o política, la militancia vinculada a la reivindicación de derechos de las mujeres, entre otras condiciones sociales, culturales y políticas, tal como ya lo señalara Guzmán Stein (1994).

En este sentido se revela que, en las primeras décadas bajo estudio, donde la alimentación se resolvía más en el día a día, con quienes se compartía el momento de la comensalidad (práctica alimentaria) dependía de quienes estaban en el hogar, el momento del día, las actividades de cada miembro de la familia, los recursos o bienes disponibles y las prioridades establecidas de a quién o a quiénes alimentar. En la década de los años ‘80 y ‘90, en especial se compartía la cena y durante el día los/as hermanos/as más grandes se

ocupaban de los más pequeños/as ayudando con las tareas del hogar o de la escuela, se volvían responsables de los cuidados alimentario-nutricionales y del ambiente como recreación y del mundo relacional. A posteriori, al cambiar el ciclo vital familiar y al ingresar otros/as miembros al mundo laboral, se sigue sosteniendo la cena como momento del día compartido por todo el grupo familiar en la mayoría de las familias.

Si se considera que la comensalidad (práctica alimentaria) es un espacio de sociabilización, de encuentro, de fortalecimiento de los vínculos familiares para construir relaciones más sanas y amorosas, no necesariamente se transformaba en esa dinámica, pues era fundamentalmente el momento del día donde los conflictos también se hacían visibles. Y al mismo tiempo, denotó realidades distintas de cuando vivían en la villa en comparación con el barrio, pues en la villa, se buscaba el refugio del hogar prodigándose calor mediante la sopa, el guiso, la polenta, el arroz con leche, el mate cocido caliente y pan, y la prioridad estaba puesta en los/as niños/as con un plato de comida. Mientras que, en el barrio, bajo otras condiciones materiales de vida, con mayores reparos del frío o del calor ambiente, en otro ciclo vital familiar, los conflictos se daban en torno a las tareas del día o la falta de participación en las actividades hogareñas; así, el cansancio del día los/as atravesaba por completo. Ello se dejaba ver en el momento de la comensalidad, del compartir el tiempo y el espacio, lo cual hace que sea más difícil de digerir los alimentos consumidos. Entonces, se debe tener en cuenta que las emocionalidades atraviesan las posibilidades de digestibilidad y absorción de nutrientes de forma adecuada y nutritiva; así como ya se mencionara, se modifica la fisiología.

Estas prácticas sociales alimentarias desplegadas fueron algunas de las formas de optimizar los recursos alimentarios como parte de las estrategias alimentarias. Las prácticas de compra se vinculaban con los ingresos, utensilios, electrodomésticos, disponibles en el hogar y si vecinos/as o

familiares se los facilitaban; así como también de quiénes estaban en esa ingesta en el hogar.

A su vez, las prácticas de preparación se realizaban en función de la fuente de calor que disponían, sea gas envasado o leña, por ello, el guiso termina siendo como la forma de elaborarlos más adecuada y rendidora porque, además, eran varios/as miembros en cada comida. Este tipo de preparaciones se torna significativa porque llena los vacíos no solo de energía que se requiere, sino también de afecto, de nutrición maternal, de sentirse cuidado y protegido. Por lo tanto, con lo que se cuenta para elaborar y para comer en los hogares también construye subjetividades.

De esta manera, las familias por géneros y generaciones del barrio Mirador de las Sierras insertas en un contexto particular durante cada década, acorde al momento histórico, político, social, cultural, económico, su capacidad de respuesta para el desarrollo de estrategias alimentarias estuvo supeditado al ingenio, a las posibilidades visibles para cada sujeto responsable de la familia, a los recursos disponibles en el hogar y en la interacción con otros/as actores sociales y políticos. Lo que amplió en muchos casos, su capital social y simbólico para hacer frente a las condiciones que, desde su percepción, marcan niveles de seguridad o inseguridad alimentaria. Y en ello, las generaciones jóvenes comenzaron a tener otro despliegue con respecto a las estrategias de optimización de recursos alimentarios puesto que, al tener mejores oportunidades laborales, entre otras condiciones materiales de vida, el acceso a los alimentos se basa fundamentalmente mediante la compra y seleccionan aquellos que sean más nutritivos para sus cuerpos, aunque el tipo de preparaciones sean similares a las de sus padres, se siguen reproduciendo las formas por los registros guardados en sus cuerpos de lo que les da seguridad, protección y cuidado.

---

#### **7.4. La acción colectiva para facilitar el acceso social y económico a los alimentos de las familias**

Las familias que conforman la organización comunitaria “El Amanecer” comienzan a gestionar su desarrollo colectivo a partir de la década de los años 80, configurando diferentes dinámicas de interacción entre ellas y con otros actores sociales y políticos para mejorar sus condiciones materiales de vida. En este sentido, fueron socias de la Organización No Gubernamental Servicio en Promoción Humana y a su vez, eran parte activa del movimiento social: Unión de Organización de Base por los Derechos Sociales; y de allí comenzaron a articular con distintos estamentos del gobierno municipal, provincial y nacional, de acuerdo con las necesidades prácticas a satisfacer. Así empiezan a generar más sistemática y organizadamente nuevas oportunidades para la sostenibilidad de la vida en relación con el hábitat, la alimentación y nutrición humana, y la salud.

Para ello se transformaron en los/as protagonistas en la gestión de recursos de distinta índole para hacer frente a las situaciones de inequidad y desigualdad presentes en esos tiempos. Fueron tanto actores como promotores/as bregando por el derecho a la tierra, la vivienda digna, a la alimentación diaria, la educación de sus hijos/as y la salud. Así, ante las limitaciones estructurales y coyunturales de acceso a estos derechos desarrollaron diferentes tipos de respuestas a las condiciones territoriales visibles y las convirtieron en posibilidades individuales, familiares y comunitarias.

Ello surge ante los niveles de vulnerabilidad alimentaria y social a la que se sintieron expuestos/as para facilitarse recursos mínimos a nivel individual o familiar, pues percibieron que su capacidad de respuesta disminuía ante las condiciones del contexto para procurarse los alimentos de manera diaria. En ese sentido, la obtención de alimentos mediante la compra se afectó por los niveles altos de inflación, la desocupación, la caída de los

ingresos, las limitaciones del acceso a servicios públicos básicos y a alimentos de menor costo dentro del territorio que habitaban.

Asimismo, se sumaba que con el trabajo mercantil no se lograba cubrir con todas las necesidades prácticas, más allá que las familias podían llegar a destinar entre un 60 u 80% de sus ingresos en bienes alimentarios; situación que también visibiliza las inequidades.

Ante estas situaciones contextuales y familiares fundamentalmente cuando vivían en las villas, fueron las mujeres madres jóvenes en ese entonces, quienes se ocuparon de proveer los alimentos, mediante las donaciones recibidas por miembros de la comunidad, de la sociedad civil, y así configuraron en primera instancia la olla popular dando sentido de participación e integración social, como a su vez, le otorgó pertenencia, generar mayores vínculos con vecinos/as, quinteros/as, entre otros. Lo que denotó su fuerte sentido de entrega y de valoración por la vida, hacer acciones estratégicas que llevara a las familias a seguir bregando por la sostenibilidad de la vida, aunque fuesen mínimas sus condiciones, también se transformó en un ‘aliento de vida’, acompañarse en la adversidad. Situación que más tarde es valorada por las referentes claves, los/as que estuvieron desde sus inicios en la creación de la organización, como que ante las inclemencias de lo que transitaban, sentían lo que era el cooperativismo, la solidaridad. El hambre fue un eje motivador y orientador de la acción colectiva produciendo mayor cohesión social para garantizar un plato de comida diario. Esto también incrementó su capital social, pues de manera colectiva en el entorno, se generaron acciones para que todos/as tengan igualdad de oportunidades ante las limitaciones en sus condiciones de vida.

Inclusive si se fuera más profundo aun, es comprensible que estas familias que transitaron esas dificultades mayores, tantos los/as adultos/as de hoy, sus hijos/as, tengan memorias internas de considerar aquellos alimentos puestos en la olla, como ‘los alimentos de vida’, los que dan energía y vitalidad para seguir adelante. Las huellas que las vivencias dejan en los

sujetos marcan su sentir y estar en la vida, las elecciones conscientes o no que hicieron en aquellos años adversos, les trajo aparejado el respeto y valoración tanto de la vida de sí mismos/as como la de otros/as.

Asimismo, ello permitió que, en las décadas subsiguientes, los/as miembros de la organización comunitaria gestionaran junto con la ONG diferentes programas sociales para su implementación, a modo de facilitar los recursos alimentarios a las familias congregadas en la organización tanto cuando estaban en las villas como en el barrio Mirador de las Sierras. Así, el programa del Centro de Desarrollo Infantil junto con el programa Jefes y Jefas son valorados por un grupo de mujeres madres como relevante y contribuyente para acceder socialmente a alimentos como vegetales y otros alimentos básicos, más allá de ofrecer espacios de encuentro, de producción, recreación, de trabajo. Y en el caso de Jefes y Jefas les proporcionó a las familias del barrio acceso a vegetales provistos por la huerta y las compras comunitarias. Todo ello fue facilitando que estas mujeres sintieran que era posible otra forma de vivir, de disfrutar y de hacer para otros/as; ellas convirtieron la tarea en un beneficio mutuo que enriquecía sus sentidos de existencia aun ante las carencias latentes y presentes.

No solo les permitió ese camino de transformaciones para acceder a los alimentos, sino que les generó vínculos sostenidos en el tiempo aun ante las diferencias entre ellos y ellas y las distintas generaciones. Las mujeres se formaron, capacitaron, como promotoras de salud primero cuando vivían en la villa, sino que también luego como promotoras comunitarias cuando accedieron a otros programas sociales alimentarios en la década de los años '90. Así matizaron sus vidas, con nuevos conocimientos y formas de relacionarse aun ante las injusticias, exclusiones, sin sabores de su diario vivir, que se transformaron en el capital cultural y social que las nutrió y luego, al paso de los años, les permitió encontrarse con nuevas oportunidades de militancia en derechos humanos y género; laborales, de generar sus propios

---

negocios, animarse, arriesgarse a ir más allá de sus límites para manifestar sus potencialidades adquiridas y desarrolladas.

En otros aspectos, en particular, los programas sociales alimentarios que se administraron e implementaron desde la Cooperativa, como parte de las estrategias alimentarias para la generación de recursos alimentarios de las familias, sostuvieron patrones alimentarios similares a las épocas de escasez, de crisis, y mayormente se destinaron a los/as niños/as. A su vez, no favorecieron la producción de cambios en la dinámica familiar para lograr la autonomía alimentaria, incluso en este sentido, promovió la comensalidad colectiva sin espacio de sociabilización ni de integración familiar, sino de un/a comensal individualista, solitario/a. Ello se remarca porque aun cuando tuvieron oportunidades de retornar a la comensalidad en el ámbito del hogar como un espacio de aprendizaje y de socialización en familia, quizás por los avatares de la vida cotidiana donde se requirió que tanto las mujeres madres como los varones padres salieran al mercado laboral para prodigarse los recursos alimentarios y necesitaban un lugar para dejar a sus hijos/as —como mencionaba el consejo de la organización— se transformó en un espacio de ‘depósito’ para los/as pequeños/as. Objetivo que tampoco pudo cumplir el CDI porque era inestable el aporte de ingresos, lo que condicionaba su estabilidad de servicios de lunes a viernes como se requería por parte de las familias.

Además, podría decirse que tampoco facilitó el intercambio de nuevos sabores, texturas, aromas y sentidos diferenciados del gusto, como ya se expresa en este trabajo. Porque los alimentos y preparaciones que se brindaban, terminaban cumpliendo en la mayoría de las oportunidades, formas ya instituidas en sus hogares, es decir, a la olla y también para las promotoras comunitarias que cocinaban, tampoco tenían más recursos materiales que les permitieran hacer otro tipo de elaboraciones culinarias, dado particularmente que el gas seguía siendo envasado. Por lo tanto, esto condicionaba las formas de cocción. Además, para incluir otros sabores,

texturas, gustos, se debe realizar tarea educativa con los/as niños/as pequeños/as para que acepten los alimentos nuevos y ello les implicaba también mayor tiempo y tareas a realizar cada día. Al respecto, la organización comunitaria podría facilitar actividades de educación alimentaria-nutricional en el intercambio con otros actores, como son las universidades públicas que realizan actividades extensionistas en la materia. Igualmente, la organización puede solicitar a los/as profesionales de la nutrición de la ONG así como al Ministerio de Desarrollo Social de la provincia que ofrece capacitaciones a las promotoras comunitarias, que incorpore temáticas específicas como la construcción del gusto, dinámicas para trabajar con los/as niños/as en la inclusión de alimentos diferentes a los habituales por texturas, sensaciones, gustos, entre otros ejes posibles.

Asimismo, en todo el proceso de la acción colectiva emprendida por las familias, el cooperativismo se denotó fuertemente en las primeras décadas bajo estudio, sin embargo, a partir del año 2005 aproximadamente se remarcó una participación diferenciada en los espacios de toma de decisiones para el bien común y la implementación de acciones. En todo lo que compete a lo alimentario, han sido las mujeres de las familias protagonistas en el espacio del programa CDI quienes mayormente daban sentido a los cuidados alimentario-nutricionales y de estimulación temprana de los/as niños/as pequeños/as, aun ante todos los cuestionamientos sobre su compromiso con las tareas desplegadas. No obstante, un proceso que fue considerado como significativo para las familias fue lo realizado bajo el Programa “Comer en Casa”, desde el 2006 al 2009, en el cual las mujeres y varones de las familias sostenían la participación constante en las actividades de cocina, mientras sus hijos/as estaban en actividades de estimulación temprana. Les ayudó a comprender la tarea de las promotoras comunitarias del espacio del CDI, las dificultades por las que atravesaban y acompañar en las decisiones que se tomaban; como así, aprendieron de nutrición y alimentación para la familia, enriqueció sus conocimientos y prácticas cotidianas. Por las vicisitudes que

---

transitaron en el proceso, decidieron desde el consejo de administración de la cooperativa, no continuar con el mismo, retomando a las formas de comedor comunitario y actividades de estimulación temprana solamente. En este sentido, podría decirse que aun cuando los decisores gubernamentales de las políticas sociales alimentarias, les permitieron decidir sobre las modalidades de desarrollo del programa, las dificultades vinculares entre los/as miembros de la comunidad, los/as condujo a decidir que eso ya no era posible.

Sin embargo, puede ser que estos cambios hayan sido por otros factores sociales, económicos, que no fueron evaluados por la organización ni por la ONG Serviproh; como se empieza a contemplar más marcadamente desde el 2010. Así, se visibilizan cambios en el ciclo vital familiar, en los ingresos de las familias del barrio, que convergen en disminución de la acción colectiva para procurar la alimentación diaria; pues al cambiar las condiciones de cada familia, éstas comenzaron a gestionar sus propios recursos para adquirir los alimentos dado que ya podían obtenerlos mediante la práctica de compra, respetando criterios de precios, calidad, preferencias y gustos de los/as integrantes de la familia. Esto puede revelar una cierta autonomía alimentaria para elegir sus alimentos según cada género y generación de las familias. Y como ya se expresara, trajo cambios en las estrategias alimentarias, pues el acceso social a los alimentos mediante programas sociales comenzó a ser menos relevante, y en los casos que los sostuvieron, fue porque eran familias numerosas y les seguía sumando aportes de ingresos para el total de la familia.

Como se puede denotar, las dinámicas familiares en torno a la seguridad alimentaria y a la seguridad nutricional tuvieron diferentes matices en el transcurso del tiempo, en donde la acción colectiva en estas familias fue relevante en los momentos de mayores crisis sociales, económicas y políticas. Y se puede reconocer a la Cooperativa de Vivienda y Consumo “El Amanecer” donde circularon relaciones de poder y de autoridad, saberes y prácticas, como un espacio social de construcción y despliegue de sueños

---

colectivos. Además, desde este ámbito comunitario se establecieron vínculos con los programas sociales asistenciales y con el Estado.

La Cooperativa “El Amanecer” como una organización comunitaria, fue un medio para garantizar condiciones mínimas para la sostenibilidad de la vida. Los/as adultos/as y jóvenes de las familias que la forjaron, bregaron siempre por los derechos humanos, incluidos los servicios públicos de luz, gas, agua, educación y salud para que faciliten que los alimentos a los cuales se accedan también sean inocuos, adecuados, para el consumo; más allá de las condiciones de precariedad que puedan persistir en algunos hogares.

Hasta la misma organización garantizó que tuvieran un espacio de recreación como la plaza del barrio a fin de que puedan disponer de estar al aire libre; espacio que durante décadas se hacía la feria, las familias con los/as niños/as iban a tomar mate, jugar, hasta jugar al fútbol en algunos momentos. De esta manera, la Cooperativa contribuyó con sus acciones colectivas al bienestar de sus miembros, a los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente, y podría decirse que aun ante las dificultades por relaciones de poder y de autoridad que persisten, se ha favorecido la sostenibilidad de la vida de distintas maneras y proporcionó los medios para que los géneros y las generaciones se fueran empoderando, tomando decisiones más conscientes y valederas para su entorno personal, familiar y comunitario.

Tal vez, lo que hoy se evalúa como negativo, como las tensiones que se generaron en la acción colectiva visibilizada en las dinámicas para acceder a los programas, de ser promotora comunitaria, de obtener una beca, de las desiguales formas de relacionamiento entre los géneros y entre las generaciones, de las negociaciones con otros actores sociales y políticos; así como que ahora cada uno/a de los/as miembros de la comunidad se ocupa de sí mismo/a y ya no sabe qué es el cooperativismo, lo que muestra es el proceso de empoderamiento que fueron haciendo los sujetos y profundamente denota que el objetivo por el cual fue creada la organización comunitaria, se ha

cumplido para quienes habitan el barrio. Y por eso las personas ahora pueden tomar decisiones más asertivas para seguir mejorando y bregando por mejores condiciones de vida. Asimismo, puede inferirse que el cooperativismo no se ha perdido y las bases de quienes fundaron la Cooperativa está en las memorias vivientes de sus hijos/as, pues son quienes son jóvenes y han decidido y gestionado la personería jurídica como “Amanecer Joven” y han negociado con el gobierno provincial para acceder a los terrenos colindantes del barrio Mirador de las Sierras para construir luego sus viviendas para sus propias familias. Quizás estas generaciones lograron su autonomía alimentaria dado que ya no necesitan que sus hijos/as concurren al CDI o tengan otros programas sociales para obtener alimentos mediante la compra, sino que lo que sus padres hicieron, a ellos/as les dio la oportunidad de tener su propio espacio y bregar por sus derechos, porque ya cuentan con seguridad alimentaria desde su perspectiva.

#### **7.5. Las políticas sociales como parte de las estrategias alimentarias, su contribución a la seguridad alimentaria familiar**

A partir de lo precedente, se remarca que, entre las estrategias alimentarias desplegadas, las familias del Barrio Mirador de las Sierras incorporan a las políticas sociales como parte de dichas estrategias a fin de acceder socialmente a los alimentos.

Sin embargo, en todas las décadas, las políticas sociales se convirtieron en una política compensatoria, desigual, con relaciones de poder que se sostuvieron y establecieron estructuras sociales de subordinación y reproducción de prácticas institucionales formales e informales (Cristaldo, 2015). Dichas políticas a través de la instrumentación de programas sociales han facilitado un mínimo de accesibilidad a alimentos con la pretensión de garantizar la seguridad alimentaria de manera selectiva de quienes conforman las familias del barrio Mirador de las Sierras, es decir, diferenciado por géneros y generaciones. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, no

otorgaron condiciones suficientes y adecuadas para facilitar los cuidados alimentario-nutricionales, de la salud y del ambiente, o sea, la seguridad nutricional.

En general en el caso “El Amanecer”, las familias por géneros y generaciones accedieron a programas sociales alimentarios o de otra índole, mediados por la participación de la organización comunitaria. No obstante, están aquellos que fueron por iniciativa personal y familiar y los recursos económicos facilitados ayudaron a la obtención de alimentos.

Los programas como el Ticket Vale lo Nuestro, Jefes y Jefas, Familia, Pensión no contributiva por 7 hijos/as, la Asignación Universal por Hijo, Banco Popular de la Buena Fe, entre otros, han facilitado ingresos monetarios que auxiliaron en la compra de alimentos básicos y redujeron los gastos alimentarios procedentes de los ingresos del trabajo mercantil.

Los programas como Materno-Infantil (de aporte de leche a todos los 2 años) o PAICOR (para escolarizados/as), solo brindaron bienes y servicios de baja calidad nutricional y en el caso del último, sus preparaciones eran desagradables a sus sentidos en cuanto al sabor, aroma, color, textura, apariencia. Por lo que los/as niños/as y adolescentes, en muchos casos, preferían comer en su hogar. De esta manera, favorecieron situaciones de inseguridad alimentaria por déficit de calidad, de adecuación nutricional, distribución desigual de recursos alimentarios y, por ende, de inequidad.

En sí, cada uno de los programas sociales mencionados existentes en cada década bajo estudio, ha contribuido a generar una identidad colectiva en el transcurso de la historia de las familias que congrega la organización comunitaria “El Amanecer”. Y los mismos también tuvieron vinculación con las condiciones contextuales, históricas, políticas, económicas, ambientales y al enfoque de derechos humanos y la inclusión de la perspectiva de género o su transversalización. Así como la visión acerca de la seguridad alimentaria y nutricional que tenía cada equipo de gobierno que la diseñaba e instrumentaba. Por lo que tanto las familias como la Cooperativa, fueron

eligiendo en función de las oportunidades que se les brindaban según también el ciclo vital familiar, las condiciones de ingreso al mercado laboral, las posibilidades de contar con ingresos, de las capacidades y habilidades que tenían los/as integrantes de la familia para procurar los alimentos de manera diaria individual o colectiva. Incluso por los criterios establecidos en cada programa social, condiciona la posibilidad de acceder a los mismos o no; como por ejemplo el hecho de participar del espacio del CDI como programa social alimentario, las familias debían tener niños/as pequeños/as menores de 4 años, y en los últimos años, desde 45 días a 3 años; en este sentido, al cambiar el ciclo vital familiar, no hay posibilidades de acceder al mismo. Y si sumamos que quienes podían reunir los requisitos no asisten porque es discontinuo el servicio por falta de financiamiento del programa, entonces, se puede inferir que son diversos los factores que determinan la elección de uno u otro programa. A ello se suma, las representaciones que los sujetos involucrados tienen sobre dichos programas condicionando su respuesta de opción posible. En lo que se debe considerar que, en todo programa por transferencia pública, como parte de las estrategias alimentarias de generación de recursos alimentarios, las mujeres madres fueron las que gestionaron las posibilidades de contar con sus aportes, pues son programas maternalistas con sesgo de género, limitando los derechos de todos/as. Asimismo, ellas se convirtieron en expertas para articular oportunidades para acceder a dichos programas a fin de garantizar la reproducción familiar, tal como lo planteara Goren (2012). Situación que también llevó a generar mayores desigualdades e inequidades al configurarse en las promotoras y soporte de los procesos de mejoramiento de las condiciones de vida de las familias y la comunidad; por lo que, pagaron los costos de los ajustes sociales, económicos y políticos que se hicieron década tras década.

Este rol protagónico de las mujeres madres de las familias del Barrio Mirador de las Sierras para procurar la seguridad alimentaria y la nutricional trajo implicancias para su salud y nutrición, con grandes dificultades para

---

conciliar entre trabajos y familia. Como a su vez, generó diferencias en la distribución de tareas, actividades y responsabilidades en el seno del hogar entre todos/as sus miembros. En este sentido y como lo señalara Arcidiácono y col. (2011), los Programas de Transferencia Condicionada han cristalizado relaciones asimétricas entre varones y mujeres, trayendo consecuencias en las formas bajo las cuales se satisfacen las necesidades prácticas para la reproducción del sistema social, entre ellas: la alimentación y los cuidados.

En síntesis, el acceso a diferentes programas sociales favoreció una relativa seguridad alimentaria, pues permitió el acceso limitado a los alimentos en calidad, cantidad, suficiente y adecuada, inocuos y culturalmente aceptables. Además, porque fueron los géneros y las generaciones de las familias del Barrio Mirador de las Sierras, quienes desarrollaron prácticas autogestivas para abastecerse de alimentos, elegir dónde, cómo, cuándo, para qué y para quién se destinaba. A ello se suma que las modalidades e interacciones de cuidados se generaron y sostuvieron por su capital social, cultural, simbólico para cubrir sus necesidades prácticas alimentarias; dado que la implementación de los programas sociales no promovió el desarrollo personal y la equidad de género y generacional.

Por lo que un aspecto relevante para considerar en el desarrollo de los programas sociales orientados a las familias de sectores populares bajo condiciones de vulnerabilidad, son sus representaciones sobre los programas. Así como se debería transversalizar el enfoque de género en su diseño e implementación y que los/as profesionales involucrados en su ejecución, estén formados/as para contribuir a la deconstrucción maternalista de las políticas alimentarias y favorecer la seguridad alimentaria de cada familia por géneros y generaciones. Para ello también, se debería articular entre diferentes estamentos gubernamentales para el diseño de políticas más integrales que apunten a que las personas puedan desarrollar sus potencialidades, capacidades, valoraciones personales, generar relaciones democráticas e igualitarias en torno a lo alimentario. En este sentido, es

importante recordar que los programas alimentarios funcionan como una de las estrategias de organización social del cuidado, al interrelacionar familias, Estado, mercado y organizaciones comunitarias.

## **7.6. A modo de reflexiones finales**

Por medio de este proceso investigativo, se puede reconocer fuertemente como la alimentación es un proceso social, cultural, económico, político, en íntima vinculación con lo biológico; unos y otros se interrelacionan de manera constante para permitir la subsistencia física influenciando el estado de salud, como a su vez, es central en la reproducción social y la identidad colectiva. Así, referenciando a Arnaiz (2009) alimentar es intercambiar, nutrir, cuidar, comunicar, y es en la familia el primer ámbito en el cual se gesta y desarrolla los primeros aprendizajes en torno a lo alimentario; y dentro de ésta, son las mujeres quienes se ocupan en forma constante de garantizar la seguridad alimentaria y los cuidados respectivos, mediante una diversidad de estrategias.

Por lo que el estudio de las dinámicas familiares alimentarias debe ser en su contexto bajo las múltiples influencias con otros/as dentro y fuera del hogar porque es lo que otorga sentido a su accionar estratégico. Comprender sus formas de comunicación, intercambio, negociación, conflictos, a partir de la perspectiva de género y generacional denotó la importancia de las ‘miradas’, ‘sentires’, de cada sujeto de las familias para resaltar las acciones diferenciadas para garantizar mejores condiciones de vida.

Por lo tanto, la ciencia de la nutrición debe promover acciones investigativas y de intervención en conjunto con otras disciplinas tendiente a deconstruir enfoques, abordajes y construir nuevas formas para adentrarse en un campo tan complejo como es la alimentación y nutrición humana.

Asimismo, para garantizar el derecho a la alimentación adecuada y oportuna de todos/as, así como suscitar un consumo consciente y solidario, tanto las acciones colectivas como las políticas públicas deberían

proporcionar herramientas que contribuyan a la autonomía alimentaria respetando la cultura de cada familia, comunidad. Esta integración abre nuevas convenciones de percibir el mundo y actuar en él. Dichas herramientas se relacionan con, por ejemplo, la creación e instrumentación de modalidad para el control de precios de alimentos ecológicos y de venta masiva; con la producción de alimentos autosustentables; con facilitar información sobre el etiquetado de los alimentos, en cómo elegir alimentos de calidad e inocuos. Como así, con la formación en optimización de recursos alimentarios en el hogar, en la planificación y organización familiar en torno a las prácticas alimentarias según sus condiciones materiales de vida, en la vinculación entre sentidos dados a la alimentación, el cuerpo y la salud con enfoque integral, entre tantas otras herramientas que se pueden trabajar juntamente con las familias y/o comunidades.

Por lo que a partir de lo surgido se sugiere profundizar en procesos investigativos y de carácter extensionista en la que la economía feminista, al pensar los cuidados, incorpore con mucho más cuidado, el tema de la alimentación; como a su vez, las relaciones entre dinámicas familiares alimentarias y su contexto social y económico, y los cambios suscitados; procesos fisiológicos y dinámicas alimentarias familiares; implicancia de los procesos corporales, emocionales y la alimentación; trabajos, prácticas alimentarias y seguridad nutricional, entre otros.

Este estudio es un aporte para generar nuevos paradigmas y abordajes en las prácticas profesionales, lo cual es un desafío que merece ser transitado para contribuir al cambio social y la transformación como humanidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abello R., Madariaga C. y Hoyos O. (1997) “Redes sociales como mecanismo de supervivencia: Un estudio de casos en sectores de extrema pobreza”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, núm. 29, pp. 115-137.

Aceves Lozano J.E. (1999) *Un enfoque metodológico de las historias de vida. Proposiciones vol. 29.* Ediciones Sur. Centro de Estudios Sociales y Educación. Chile.

Agudelo P A. (2011) *Tramar el sentido, tejer los signos, narrar las acciones. Una mirada semiótica a las significaciones imaginarias sociales.* *Lenguaje Revista* 39 (1): 231-252. Universidad del Valle. Colombia. Disponible en: [http://](http://revistalenguaje.univalle.edu.co/index.php?seccion=REVISTA&revista=39-1)

[revistalenguaje.univalle.edu.co/index.php?seccion=REVISTA&revista=39-1.](http://revistalenguaje.univalle.edu.co/index.php?seccion=REVISTA&revista=39-1)

Aguilera I. (2015) *Cocinando Identidades: género, clase y etnia en los sistemas alimentarios de Pitrufquén.* Memoria para optar al título de Socióloga. Profesora guía: Montecino S., Asesora Metodológica: Acuña M.E. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Sociología.

Aguirre P. (2004) *La Seguridad Alimentaria: una visión desde la antropología.* Capítulo 9. En: Sabulsky J., Ezpeleta M. L., Chesta M. (editores). *Enfoque integral del Desarrollo en la Infancia. El futuro comprometido.* Fundación CLACYD. Publicación N° 7. Editora SIMA. Córdoba, Argentina. Pp.141-178.

Aguirre P. (2006) *Estrategias de consume. Qué comen los argentinos que comen.* Miño y Dávila Editores / Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Buenos Aires, Argentina.

Aguirre P. (2011) *La construcción social del gusto en el comensal moderno.* En: Katz M., Aguirre P., Bruera M. (2011) *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura.* Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina.

Aguirre P. (2011) *Precio de los alimentos y políticas alimentarias para un futuro posible.* En: Tuñón, I. *Situación de la Infancia a Inicios del*

Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010—2016. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina.

Aguirre R. (1997) Maternalismo y definición de necesidades. En: Anderson J. y Falú A. (coord.) Los procesos de reforma del Estado a la luz de las teorías de género. JULA / CELCADEL. Quito, pp. 113—126.

Álvarez Enríquez L. (2003) “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. En: Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, CEPAL-OIT; Santiago.

Antún C., Graciano A., Risso Patrón V. (2010) Canasta Básica de Alimentos. Revista Diaeta: 28 (131):32—34. Buenos Aires, Argentina.

Arboleda M.L.M. y Ochoa A.M. (2013) Estrategias de acceso a los alimentos en los hogares de estrato 1, 2 y 3 de la ciudad de Medellín. Universidad de Antioquia. Revista Facultad Nacional de Salud Pública 31(1):58—66.

Arnaiz M.G. (2009) ¿Qué hay hoy para comer?: alimentación cotidiana, trabajo doméstico y relaciones de género. Caderno Espaço Feminino, vol. 21, n° 1, pp. 209-237.

Arriagada I. (2005) Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. Revista de la CEPAL N° 35. Oficina de Asuntos Sociales. División de Desarrollo Social.

Arriagada I. (2006) Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia. CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.

Aulicino C, Díaz Langou G. (2012) La implementación de Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en ámbitos subnacionales. Documento de Trabajo N° 88. CIPPEC.

Barragán L.A. y Ardila Luna C. (2022). Posibilidades y dificultades de una autonomía alimentaria en Colombia. Aproximación desde el caso de la comunidad nasa y los campesinos de la altillanura. Revista Diálogo Andino N° 69: 237-251.

Basile N., Paniqui N., Tarico S., Moratal Ibañez L. (2012) Diagnóstico antropométrico de peso y talla y estrategias alimentarias de una población vulnerable. *Revista DIAETA*;30(140):11—17. Buenos Aires, Argentina.

Bastos Amigo S. (2007) Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares. En: Robichaux D. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos.* CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Beltrán Galán, D. A., Cordero Hernández, P. V., & García Acosta, L. P. (2019). Seguridad y soberanía alimentaria y su promoción desde el juego en la vereda Agua Bonita. Disponible en:

[https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo\\_social/334](https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/334)

Bernabeu-Mestre J., Esplugues Pellicer J.X., Trescastro López E.M. (2014) Evolución histórica de las estrategias alimentarias y sus condicionantes. Universidad de Alicante/Nutrición y Creatividad.

Bertrán M. (2006) Significados socioculturales de la alimentación en la ciudad de México. En: Bertrán M. y Arroyo P. (editores). *Antropología y Nutrición.* México, D.F., Fundación Mexicana para la Salud/ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Pp. 221-235.

Binstock G., Catterberg G., Cerrutti M. (2011) Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011. Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, Argentina.

Black, R. E., Allen, L. H., Bhutta, Z., Caulfi, L., De Onis, M., Ezzati, M., Mathers, C. & Rivera, J. (2008). Maternal and child undernutrition: Global and regional exposures and health consequences. *Lancet*, 371(9608), 243-260.

Bonan C., Guzmán V. (2007) Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder. Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, Chile.

Bonavita P. (2009) Mujeres en acción: redes, lazos sociales, estrategias y resignificaciones frente a la pobreza. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Bonavita P. (2016) Mujeres en situación de pobreza y acciones colectivas Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 36, 2016, pp. 35-54 Universidad Arturo Prat Tarapacá, Chile.

Bonavita P., Hornes L. y Patiño M.J. (2007) La comunicación y el sostenimiento de la acción colectiva. Question, vol. 1 n° 13.

Borrás Catalá V. (2007) Las desigualdades en el consumo a través del género. Universidad Autónoma de Barcelona. RES n° 8, pp. 139-156

Borrás G., García J. (2013) Políticas alimentarias en Argentina, derechos y ciudadanía. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 39:111-136.

Bossen L. (1984) The redivisión of labour. Women and economic choice in four Guatemalan communities. Albany: State University of New York Press.

Bourdieu P. (1991) El sentido práctico. Editorial Taurus. Madrid.

Bourdieu P. (1998) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Editorial Taurus. Madrid, España.

Bourdieu P. (2000) La dominación masculina. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Bourges R., Bengoa J.M., O’Donnell A.M. (2002) Historias de la Nutrición en América Latina. Publicación SLAN N° 1. Fundación Cavendes/INCMNSZ/CESNI. Buenos Aires, Argentina.

Bouzas R. (1993) ¿Más allá de la estabilización y la reforma? Un ensayo sobre la economía argentina a comienzos de los ‘90. Desarrollo económico. Disponible en:

<http://www.austral.edu.ar/aplic/webSIA/webSIA2004.nsf/6905fd7e3ce10eca03256e0b0056c5b9/d63f>

9806c9f92965032571e80002e139/\$FILE/Bouzas.pdf

- Bravo R. (1998) Pobreza por razones de género. Precizando conceptos. En: Arriagada I. y Torres C. (edit.) Género y pobreza. Nuevas dimensiones. ISIS Internacional. Ediciones de las Mujeres. N°26. Santiago de Chile, Chile.
- Breilh J. (1989) Economía, medicina y política. Ed. Fontamara. México.
- Bresser Pereira L. (1991) La crisis de América Latina ¿Consenso de Washington o crisis fiscal? Disponible en: <http://www.bresserpereira.org.br/papers/1991/91CrisisDeAmericaLatinaConsensoWashington.pdf>
- Britos S., O`Donnell A., Ugalde V. y Clacheo R. (2003) Programas alimentarios en Argentina. CESNI. Buenos Aires.
- Brodersohn V. (2001) Focalización de programas de superación de la pobreza. Disponible en: [http://iin.oea.org/Cursos\\_a\\_distancia/Focalizacion\\_de\\_los\\_programas.pdf](http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Focalizacion_de_los_programas.pdf)
- Brond G., Inchauspe P., Cristaldo P.E. (2009) Relocalización y su influencia en las Prácticas Alimentarias de las familias de barrio Ciudad Juan Pablo II. Escuela de Nutrición. Fac. de Cs. Médicas, U.N.C., Córdoba, Argentina.
- Burt R. (2001) Structural holes versus network closure as social capital. En: Lin N., Cook K. y Burt R. Social capital: theory and research, Aldyne de Gruyter. Estados Unidos.
- Cabral X., Huergo J., Ibáñez I. (2012) Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vizcaya, España. Papeles del CEIC, núm. 1, 2012, pp. 1—34.
- Cáceres J., Cantarero L. (2008) STVDIVM. Revista de Humanidades, 14, pp. 315-327.
- Canclini N.G. (1995). Consumidores y ciudadanos. México, Grijaldo.
- Carrasco C. (2009) Mujer, sostenibilidad de la vida y deuda social. Revista de Educación, número extraordinario 2009, pp. 169-191.
- Carrasco Henríquez N. (2004) Antropología de los problemas alimentarios. Etnografía de la intervención alimentaria en la Región de la Araucaria, Chile. Universitat Autònoma de Barcelona.

Carrasco Hernández N. (2008) La cultura en la seguridad alimentaria: expresiones, usos y desafíos para la investigación y la intervención. En: Sandoval Godoy S.A., Meléndez Torres J.M. (coord.) Cultura y Seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales. Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo A.C., México.

Carrasco S. (1992) Antropología I alimentació. Una proposta per a l'estudi de la cultura alimentaria. Barcelona: Publicacions d' Antropologia Cultural.

Castro X. (1998) A lume manso: Estudos sobre historia social da alimentación en Galicia. Vigo. Galicia.

Cattáneo A. (2002). Alimentación, salud y pobreza: la intervención desde un programa contra la desnutrición. Archivo Argentino de Pediatría; 100(3):222-232. Bs. As. Argentina.

Cauceiro M.E., Cabianca G., Contreras N.B., Zimmer Sarmiento M. (2017). INSEGURIDAD ALIMENTARIA FAMILIAR. Una incoherencia entre el derecho y la realidad. Mundo Gráfico, Salta, Argentina.

Cavallero y Gago (2019). Una lectura feminista de la deuda. Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados, Metodologías de la CEPAL, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago, Chile.

CEPAL (2004) Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe. Novena Conferencia Nacional sobre la mujer de América Latina y el Caribe. México.

CEPAL/UNIFEM (2004) Entender la pobreza desde un enfoque de género. Publicación de las Naciones Unidas. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile.

Cetrángolo, O. y Curcio, J. (2017). Introducción, en Asignación Universal por Hijo 2017. UNICEF, Buenos Aires, Argentina: pp. 273-313.

Clert C. (1998) De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social. En: Género y pobreza. Nuevas dimensiones, Arriagada I. y Torres C. (eds.), N° 26, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres. Santiago de Chile, Chile.

Coleman J. (1991) Foundations of Social Theory. Harvard University Press. Cambridge.

Colón Warren A. (2010) Women's employment and changing gender relations in Puerto Rico. Caribbean Studies, Dignity and Economic Survival: Vol. 38, No. 2, pp. 59—91. Publicado por Institute of Caribbean Studies, UPR, Rio Piedras Campus.

Contreras Hernández J. y Arnáiz M. (2005) Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas. Editorial Ariel, Barcelona, España.

Contreras J. (2002) Los aspectos socioculturales de la carne. En: M. Gracia. Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España. Barcelona, Ariel.

Corio Andújara R y Arbonés Fincias L (2009) Nutrición y Salud. Revista ELSEVIER. Medicina de Familia. SEMERGEN;35(9):443-9

Cortes R. y Kessler G. (2013) miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013). Cuestiones de Sociología, N°9. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Departamento de Sociología.

Cortez R, Marshall A. (1999) Estrategias económica, instituciones y negociación. Política en la reforma social de los ‘90. Desarrollo económico. Disponible en:

[http://www.flacso.org.ar/uploaded\\_files/Publicaciones/250\\_AEYT\\_Estrategia.economica.pdf](http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/250_AEYT_Estrategia.economica.pdf)

Couhinan C.M. (1999) The anthropology of food and body. Gender, meaning and power. Routledge, London.

Couhinan C.M. y Kaplan S.L. (1998) Food and Gender. Identity and Power. Harwood Academic Publishers. Amsterdam.

Cristaldo P.E. (2015). Contribuciones para el análisis y abordaje de la Economía Alimentaria Familiar. Corintios Ed., 1ra edición. Córdoba, Argentina.

Cristaldo P.E., Arolfo M.A. (2014) Capítulo 7: Lactancia Materna. En: Grande M. del C. y Román M.D. (2014). Nutrición y Salud Materno Infantil. Editorial Brujas, 1ra edición. Córdoba, Argentina.

Cristaldo P.E., Hüg M., Rinaudo G. (2008). Promoción de la salud y políticas públicas: análisis del programa permanente de atención a la niñez y la familia en 6 organizaciones comunitarias de la ciudad de Córdoba. Servicio en Promoción Humana (Serviproh) y Ministerio de Salud de la Nación /Comisión Nacional Salud Investiga. Córdoba. Argentina.

Crocker-Sagastume R., Hunot-Alexander C., Moreno Gaspar L.E., López-Torres P., González-Gutiérrez M. (2012) Epistemologías y paradigmas de los campos disciplinares de la nutrición y los alimentos en la formación de nutriólogos. Análisis y propuestas para el desarrollo curricular. Revista de Educación y Desarrollo, 21:49-57.

Cruces G, Epele N, Guardia L. (2008) Los programas sociales y los objetivos de desarrollo del milenio en Argentina. División de Desarrollo Social. CEPAL. Santiago de Chile. Disponible en: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/32934/sps142\\_LCL2889.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/32934/sps142_LCL2889.pdf)

De Certeau M., Giard L. y Mayol P. (1999) La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

De Garine I. (2002) Los aspectos socioculturales de la nutrición. En: Contreras J. (comp.) Alimentación y Cultura. Alfaomega-Universitat de Barcelona, México, pp. 129-169.

Di Marco G., Faur E., Méndez S. (2005) Democratización de las familias. Área de Comunicación. UNICEF. Oficina de Argentina. Buenos Aires, Argentina.

- 
- Eisenhardt, K.M. (1989) Building Theories from Case Study Research en *Academy of Management Review*, vol. 14, no. 4.
- Enríquez Rozas R. (2000) *Redes sociales y pobreza. Mitos y realidades*. La Ventana N° 11, México.
- Espeitx E. (1999) La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. *AREAS, Revista de Ciencias Sociales-Universidad de Murcia, España*. pp. 137-152.
- Espeitx, E. (2012) La vivencia del cambio alimentario en la migración. En Arnaiz M.G. (Ed.). *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*, (pp.381- 395).
- Espín Díaz J., Rivera Velez F., Herrera G., Rodríguez Doig E., Bassolet B., Songore F., Dansokho M., Coura Ndoeye N. (1999) *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Esping Andersen G. (2002) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel S.A.
- Esping Andersen, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona. Disponible en: <http://www.fesweb.org/uploads/files/res/res01/12.pdf>
- Esquivel V. (2011) *La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. PNUD. Área de Práctica de Género. Colección de Cuadernos: “Atando cabos; deshaciendo nudos”. Argentina.
- Esquivel V., Faur E., Jelin E. (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Ides/UNFPA/UNICEF. Buenos Aires, Argentina.
- Estrada Iguíniz M. (1999) *En el límite de los recursos. El efecto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos*. En: Estrada Iguíniz M. (1999) 1995. *Familias en la crisis*. Antropologías CIESAS. México.
- Faur E. (2001) *Mapa estratégico del área mujer y equidad de género*. UNICEF. Documento de Trabajo n° 1. Buenos Aires, Argentina.

Feijoó M. C. (2003) Desafíos conceptuales de la pobreza desde una perspectiva de género. Documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile, Chile.

Feijoó M.C. (1992) Mujer y políticas sociales a nivel local: el caso argentino. Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local. CIEPLAN. Disponible en: [http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/106/Capitulo\\_8.pdf](http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/106/Capitulo_8.pdf)

Fernández J.A., Villegas C., Cristaldo P.E. (2013) Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Análisis de las concepciones de política social y de cuidado sustentadas en su diseño desde los enfoques de derechos y de género. Escuela de Nutrición/Facultad de Ciencias Médicas/Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Finol J. E. (2006) Rito, espacio y poder en la vida cotidiana. Revista Designis Online 9:33-43. Federación Latinoamericana de Semiótica. Abril 2006. Disponible en:

<http://www.joseenriquefinol.com/v4/index.php/articulos/articulos-en-espanol/32-rito-espacio-y-poder-en-la-vida-cotidiana>

Fischler C. (1995) El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Flórez-Estrada Pimentel M. (2007) Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres. Editorial de Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Folbre N. (1991) Women on their own: global patterns of female headship” en Gallin, R. S. y Ferguson, A. (eds.) The women and international development annual. Boulder: Westview Press.

Forni P. (2011) Reflexiones metodológicas en el Bicentenario. La triangulación en la investigación social: 50 años de una metáfora. Revista Argentina de Ciencia Política. Ed. Eudeba.

- 
- Foucault M. (1992) Deux essais sur le sujet et le pouvoir. En Dreyfus H. y Rabinow R., Un parcours philosophique au-delà de l’objectivité et de la subjectivité, París, Gallimard, pp. 297-321.
- Fournier M. (2022) Taxonomía del trabajo del cuidado comunitario. OIT Argentina. Buenos Aires, Argentina. ISBN 9789220369586 (pdf web).
- Fraser N. (1991). La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica, socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío.” En debates feministas, año 2, volumen 3. México.
- Gallegos Jara F. (2013) Derechos económicos, sociales y culturales: una propuesta para la medición de la pobreza en Chile. En: Chávez Molina E. (coord.). Pobreza y Protección Social Universal, Colección CLACSO—CROP. Buenos Aires, Argentina.
- García B. y Oliveira O. de. (2006) Cambios familiares y políticas públicas en América Latina. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales; Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, D.F., México.
- García Cardona M., Pardío López J., Arroyo Acevedo P., Fernández García V. (2008) Dinámica Familiar y su relación con los hábitos alimentarios. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima, Colima, vol. XIV, n° 27. México, pp. 9-46.
- Garrido Medina L., Gil Calvo E. (1993) Estrategias familiares. Alianza Editorial, Madrid.
- Garrote N. (2003) Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños. Cuadernos de Antropología Social N° 17: 117-137. FFyL - UBA - ISSN: 0327-3776.
- Glasser B., Strauss A. (1967) The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research. Chicago, Aldine.
- Gluz N. (2013) Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Gómez-Martínez. E. (2010) Del derecho a la alimentación a la autonomía alimentaria. Seminario de la Sustentabilidad. Otros Mundos Chiapas, AC / Observatorio del Derecho a la Alimentación en América Latina y El Caribe, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

González de la Rocha M. (1994) The resources of poverty. Women and survival in a Mexican city. Oxford/Cambridge: Blackwell.

González de la Rocha M. (2005) México: Oportunidades y capital social. En: Arriagada I. Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. CEPAL. Santiago de Chile.

González de la Rocha M. (2006) Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Publicaciones de la Casa Chata. Distrito Federal, México.

Gonzalez M., Pasarin L. y Malpeli A. (2013). Políticas sociales de alimentación. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gorban M., Carballo C., Paiva M., Abajo V., Filardi M., Gai M., Veronesi G., Risso Patrón V., Graciano A., Broccoli A.M., Gilardi R. (2011) Seguridad y Soberanía Alimentaria. Colección Cuadernos, Buenos Aires, Argentina.

Goren N. (2012) Alivio a la pobreza, política social y relaciones de género. Un estudio sobre un programa de transferencia condicionada de ingresos. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de San Martín. Argentina.

Goren N. (2014) “Apuntes para un abordaje multidimensional de las políticas públicas. Los puntos ciegos de la agenda feminista sobre las transferencias condicionadas de ingresos”, en Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres, Año XXII, N° 23, pp. 21-27.

Grassi E. (1999) La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social. En: Neufeld, M.R. y colab.

Antropología social y política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento. Eudeba, Buenos Aires.

Guerra D.E., Skewes J.C. (1999) La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer. Propositiones vol. 29. Ediciones Sur. Centro de Estudios Sociales y Educación. Chile.

Gutiérrez A. (1995) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Argentina.

Guzmán Gómez E. (2005) Resistencia, Permanencia y cambio: estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos. Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México.

Guzmán Stein L. (1994) Relaciones de género y estructuras familiares. Revista Costarricense de Trabajo Social 4:4-17.

Hernández, M.C. (2016). El Banco Popular de la Buena Fe: Sentidos y prácticas en torno al dinero y a la experiencia de participación en un sistema estatal de microcréditos. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1252/te.1252.pdf>

Hernández, M. E.; Pérez D. y Ortiz – Hernández L. (2013). “Consecuencias alimentarias y nutricionales de la inseguridad alimentaria: la perspectiva de madres solteras”. Revista Chilena de Nutrición, 40, (4), Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Nutrición, Bromatología y Toxicología, pp. 351-356.

Hintze S. (1989) Estrategias alimentarias de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. Editorial Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.

Hintze S. (1997) Apuntes para un Abordaje Multidisciplinario del Problema Alimentario. Revista Cadernos de Debate, Núcleo de Estudos e Pesquisas em Alimentação da UNICAMP, vol. V, pp. 1-20.

Hintze S. (2003) Trueque y economía solidaria. Universidad Nacional General Sarmiento. CLACSO.

- Hintze S. (2007) Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible. Disponible en: [http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Hintze\\_Pol\\_ticas\\_ESyS\\_\\_RILESS\\_.pdf](http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Hintze_Pol_ticas_ESyS__RILESS_.pdf)
- Hochschild A. (1989) The second shift. Avon Books. Nueva York, U.S.A. <http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD23/contenidos/escuela/textos/pdf/docente1.pdf> consultado 9/11/2013
- Huergo J., Butinof M. (2012) La organización diaria del comer familiar en contextos de pobreza urbana en Córdoba, Argentina. Revista Española de Nutrición Comunitaria; 18(4):211-217.
- Ierullo M. (2011) De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 1 No 1. Pp. 47-65. ISSN 1853-9254.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos, IEEE. (2013). Seguridad alimentaria y seguridad global. Obtenido en [http://www.ieee.es/documentos/cuadernos-de-estrategia/detalle/Cuaderno\\_161.html](http://www.ieee.es/documentos/cuadernos-de-estrategia/detalle/Cuaderno_161.html)
- Isuani E. (2008) La política social argentina en perspectiva. En: Cruces G. Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Banco Mundial. Buenos Aires.
- Jelin E (1986) “Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos”. UNRISD; Ginebra, Suiza.
- Jelin E. (1984) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Estudios CEDES. Universidad de Texas.
- Jelin E. (2005) Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas. CEPAL/CONICET/Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Jelin E. (2008) Género y familia en la política pública. Una perspectiva comparativa Argentina-Suecia. CONICET-IDES. Buenos Aires, Argentina.
- Jelin E. (2010) Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Kabeer N. (1998) Realidades trastocadas. Las jerarquías de Género en el Pensamiento del Desarrollo, en México D.F., PUEG, UNAM, Paidós.
- Kaztman R., Beccaria L., Filgueira F., Golbert L., Kessler G. (1999) Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay. Documento de trabajo N° 107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Klennert K. (edit.) (2005) Achieving food and nutrition security: Actions to meet the global challenge. A training course reader. Feldafing, Germany: InWEnt/GTZ/DWHH
- Kuhn T. (1971) La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lagarde y de los Ríos M. (1990) “Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”. Universidad Nacional Autónoma de México; México DF, México.
- Laróvere C, Sánchez M.G., Cristaldo P.E. (2015) “Comer en la Escuela”: Contribución del programa PAICOR a la seguridad alimentaria en los hogares de poblaciones Rurales desde las percepciones de los/as sujetos participantes. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Larrea Killinger C. (2002) "Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": Género y reciprocidad en el ámbito doméstico Sub—urbano de Guayaquil. Rev. Ecuador Debate N° 56, Centro Andino de Acción Popular. Quito, Ecuador, pp. 87-107.
- Lendechy Grajales A.C. (2007) Capacidades y limitaciones del municipio para promover la seguridad alimentaria familiar y el desarrollo humano local

en América Latina: Motul, Lavalle y San Ramón. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao, España.

Lévi-Strauss C. (1965) Le triangle culinaire. L'Arc, xf 26, pp. 19-29.

Lomnitz L (1985) Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI Editores, México.

Longhi F. y Del Castillo A (2017). “Mortalidad infantil por desnutrición y condiciones de pobreza en Tucumán (Argentina): Magnitudes, manifestaciones espaciales y acciones familiares en los primeros años del siglo XXI”, Papeles de Geografía, (63). Murcia, Universidad Nacional de la Murcia, pp. 91-112.

López LB., Suárez M.M. (2003) Fundamentos de la nutrición normal. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina.

Lucco García M.P. (2019) Saberes ancestrales y autonomía alimentaria en fincas de agricultura familiar campesina en tres municipios de Boyacá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas – Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá, Colombia.

Lupica C. (2014) Recibir y brindar cuidados en condiciones de equidad: desafíos de la protección social y las políticas de empleo en Argentina. Oficina de País de la OIT para la Argentina. 1º edición. Documentos de Trabajo nº 5. Buenos Aires, Argentina.

Luzzi M. (2008) La institución bancaria cuestionada. Actitudes y representaciones de los ahorristas frente a los bancos en el contexto de la crisis del 2001 en Argentina. Revista Crítica en Desarrollo 2: 173-190.

Mai M.C., Roistman C. y Cristaldo P.E. (2011) Las estrategias domésticas de consumo alimentario según jefes y jefas de hogar con trabajo informal. Escuela de Nutrición. Fac. Cs. Médicas. U.N.C.

Malassis L., Ghersi G. (1992) Economie de la production et de la consommation agro—alimentaire”, Economie agro—alimentaire, no. 1, Francia, Ed. Cujas.

Marcial Romero N.; Sangerman-Jarquín D.M.; Hernández Juárez M.; León Merino A. y Escalona Maurice M.J. (2019). “Vulnerabilidad alimentaria en hogares rurales y su relación con la política alimentaria en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 10 (4), Ciudad de México, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, pp. 935-945.

Márquez F.B. (1999) *Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia*. Propositiones vol. 29. Ediciones Sur. Centro de Estudios Sociales y Educación. Chile.

Marsellés Cullerés H. (2005) *El Enfoque de Género y Desarrollo en el PESA de Centroamérica*. FAO. Honduras.

Martínez R. y Fernández A. (2006) *Modelo de análisis del impacto social y económico de la desnutrición infantil en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas. Serie Manuales N° 52 (LC/L.2650-P). Santiago de Chile, Chile.

Martínez R. y Palma A. (2016). *Seguridad alimentaria y nutricional en cuatro países andinos*. Serie Políticas Sociales. División de Desarrollo Social. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago.

Maxwell S. and Smith M. (1992) *Household Food Security. Part I*. in Maxwell, S. and Frankenburger, T.R. 1992. *Household Food Security: Concepts, Indicators, Measurements; A Technical Review*. UNICEF and IFAD.

Melgar-Quiñonez H.; Zubieta A.C.; Valdez E.; Whitelaw B. y Kaiser L. (2005) *Validación de un instrumento para vigilar la inseguridad alimentaria en la Sierra de Manantlán, Jalisco*. *Revista Salud Pública de México*, vol. 47, n° 6.

Melgar-Quiñonez K.; Martin M. y Olivares (2003) *Inseguridad alimentaria en latinos de California: observaciones de grupos focales*. *Revista Salud Pública México*, vol. 45, n° 3.

- Mennell S. (1995) Disminuyendo los contrastes, aumentando las variedades. En: Conteras J. (comp.) Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres. Universitat de Barcelona. Barcelona, España.
- Merklen D. (2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003. Buenos Aires Ed. Gorla.
- Ministerio de Desarrollo Social (2003) Ley 25.724. Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. El hambre más urgente. Ministerio de Desarrollo Social. Argentina, Buenos Aires.
- Mintz S. (1996) Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna. Siglo XXI Editores, México.
- Miranda, F.D.; Álvarez M.F.; Delgado M.F.; Cuenca V. y Quevedo C. (2013). “Seguridad y soberanía alimentaria en Argentina”, Revista Asuntos Económicos y Administrativos, 24 (4), Manizales, Universidad de Manizales, pp. 201-218.
- Montecino SA. (2009) Hacia una genealogía del gusto y de la transmisión de saberes culinarios en una ciudad del norte de Chile. Revista Chilena de Literatura (2): 1-14.
- Moser C.O.N. (1995) Planificación de género y desarrollo. Teoría, Práctica & Capacitación. Red Entre Mujeres/Flora Tristán Ediciones, Lima.
- Moser C.O.N. (1998) Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework. World Bank. World Development, Vol. 26, número 1, pp. 1-19. Washington DC.
- Naciones Unidas (2005). Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2797/1/S2005002\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2797/1/S2005002_es.pdf)
- Narotzky S. (1997) New Direction in Economic Anthropology. Pluto Press, Londres y Chicago.

Nicola C. y Kerr M. (2002) Es así porque es así: diferencias de género y edad en el consumo familiar de alimentos. En: Contreras J. (comp.) Alimentación y Cultura. Alfaomega-Universitat de Barcelona. México, pp. 199-217.

Novick M., Tomada C., Damill M., Frenkel R. y Maurizio R. (2007) Tras la crisis: el Nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto. OIT / El Instituto Internacional de Estudios Laborales. Serie de Investigación 114. Ginebra, Suiza.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe [OIG] (2011). Informe anual 2011. El salto de la autonomía. De los márgenes al centro. Disponible en:

<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3931/1/S2011102.pdf>

Ocampo J.A. (2008) Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización. Revista Nueva Sociedad N° 215. México. pp 36-62.

Oliveira O. de y Salles V. (1988) Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. Argumentos N° 4, UAM/Xochimilco, México.

Oliveira O. de, Eternod M., López M.P. (1999) Familia y Género en el análisis demográfico. En: García B. (comp.) Mujer, género y población en México. Colmex/SOMEDE. México, pp. 211-251.

Olson M. (1965) The Logic of Collective Action. Public. Goods and The Theory of Groups. Harvard University Press. Massachusetts, Estados Unidos.

Ortale S. (2006) Estrategias alimentarias de los hogares. Representaciones de las mujeres en un barrio pobre de La Plata. Departamento de Sociología y Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Ortiz Barahona A., Pastor Valdés M. (2013) Un análisis de la sociedad argentina tras la implantación del neoliberalismo en la década de los '90. Revista Electrónica de Psicología Política año 5, n° 14. Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas. San Luis, Argentina.

Palacio M.C. (1996) Familia como un ámbito de vida social: escenario de encuentros y desencuentros. Manizales: Universidad de Caldas. Colombia.

Partenio F. (2022) “Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clases populares en la Argentina”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/56-LC/BUE/TS.2022/2), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Pat Fernández L.A., Nahed Toral J., Parra Vázquez M.R., García Barrios L., y cols. (2010) Impacto de las estrategias de ingresos sobre la seguridad alimentaria en comunidades rurales Mayas del norte de Campeche. Archivos Latinoamericanos de Nutrición, vol. 60, n° 1. México.

Pautassi L. (2008) Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde enfoque de derechos. En: Arriagada I. (2008) Futuro de las familias y desafíos para las políticas. División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile. P 59-75.

Pautassi L. (2004) Beneficios y beneficiarias: análisis del plan jefes y jefas de hogar desocupados en Argentina. En: Valenzuela M. Políticas de empleo para superar la pobreza en Argentina. Proyecto género, pobreza y empleo en América Latina. Oficina Internacional del Trabajo. Santiago de Chile.

Pautassi L. (2012) La alimentación desde un enfoque de derechos. Problemas persistentes, oportunidades emergentes. En: Pautassi L. y Zibecchi C. (comps.). (2012) Respuestas Estatales en torno a la Alimentación y al Cuidado. Los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina, Buenos Aires. N° de ISBN: 978-987-28100-0-9.

Pautassi L., Arcidiácono P. y Straschnoy M. (2013) Asignación universal por hijo para la protección social de la Argentina. Entre la satisfacción de necesidades y el reconocimiento de derechos. Naciones Unidas/CEPAL/UNICEF, Serie Políticas Sociales N° 184, Santiago de Chile, Chile.

Pelcastre-Villafuerte B., Riquer-Fernández F., de León-Reyes V., Reyes-Morales H., Gutiérrez-Trujillo G., Bronfman M. (2006) ¿Qué se hace para no morir de hambre? Dinámicas domésticas y alimentación en la niñez en un área rural de extrema pobreza de México. *Revista de Salud Pública de México*, vol. 48, n° 6. pp. 490-497.

Pérez de Armiño K. (1995) Seguridad alimentaria y derecho humano al alimento: Implicaciones para las políticas públicas y la ayuda internacional en África Subsahariana. Tesis doctoral. Bilbao, España: Hegoa. UPV.

Pérez de Armiño K. (1998) El futuro del hambre: población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Cuadernos de trabajo de HEGOA, 22. Bilbao, España: UPV.

Pérez Gil Romo S.E., Romero Juárez G., Ortega Sandoval D.M. (2009) La comida, los significados y los espacios de comensalidad en mujeres de la Costa de Oaxaca. En: Castro Sánchez A.E. (editora). *Salud, nutrición y alimentación: investigación cualitativa*. México: UANL, pp. 211-240.

Peterlini C. (2011) El género y el capital social en las políticas sociales. Argentina 1990-2010. Trabajo de investigación (Maestría en Diseño y Gestión Programas sociales). FLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Poy S., Sánchez M.E., Salvia A. y Tuñón I. (2021). Evaluación de impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en la infancia a diez años de su implementación. Documento de investigación. Informe Especial. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Presman B. (2007). El género en estructuras organizativas: Algunos apuntes sobre organizaciones sociales y Universidad. *Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán*. Argentina. Temas de Mujeres Año 4, N°4.

Ramírez V. (2002) Comida regional como comida de pobres. Prácticas y representaciones culinarias en sectores populares de la ciudad de Posadas (Misiones). En: Mariani V. (editor) (2002) *La cocina como patrimonio*

(in) tangible. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Argentina.

Ramos S. (1981). Las relaciones de parentesco y ayuda mutuo en los sectores populares. Un estudio de caso. CEDES. Buenos Aires, Argentina.

Remedi F.J. (2006) Los pobres y sus estrategias alimentarias de supervivencia en Córdoba, 1870-1920. *Revista Población y Sociedad* n° 12/13, pp. 169-205.

Rodríguez Enríquez C. (2012) La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL* 106:23-36.

Rojas O.L. (2010) Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, vol. 2, pp. 31-50.

Russo M.D. (2010) Participación política femenina en comedores comunitarios de dos villas de la ciudad de Buenos Aires. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Salazar Cruz C. E. (1991). Reseña de las Estrategias alimentarias de sobrevivencia (un estudio de caso en el Gran Buenos Aires). *Nueva Antropología* XI n° 39. Asociación de Nueva Antropología A.C., México. pp 208-211.

Salles V. y Tuirán R. (1997) Vida familiar y democratización de los espacios privados. Ed. Fermentum. Venezuela. Año 7, N° 19.

Salles V., Tuirán R. (1998) Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México. En: Schmukler B. (coord.) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. The Population Council/EDAMEX. México. Pp. 83-126.

Salvia, A., Tuñón, I. y Poy, S. (2015). Asignación Universal por Hijo para Protección Social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. *Población & Sociedad*, 22(2), 101-134. ISSN: 1852-8562.

---

Salvia A., Capuano A., Miguel L., Preti M.E. (2012) La nueva caída en la modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Gran Buenos Aires: estudios de caso. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. CLACSO. Documentos de Trabajo N° 19. Argentina.

Sánchez Griñón M.I. (1998) Seguridad Alimentaria y estrategias sociales. Su contribución a la Seguridad Nutricional en Áreas Urbanas de América Latina. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias. Washington D.C.

Sánchez Vera P. (2008) Género, Clase y Gusto Alimentario. Una Aproximación Teórica. Caderno Espaço Feminino, vol.19, n° 01.

Sanchís, N. (coord.) (2019). Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Civil Lola Mora-Red de Género y Comercio.

Sandoval-Priego A.A., Reyes Morales H., Pérez-Cuevas R., Abrago-Blas R., Orrico-Torres E.S. (2002) Estrategias familiares de vida y su relación con desnutrición en niños menores de dos años. Revista de Salud Pública de México, vol. 44, n° 1. pp. 41-49.

Santarsiero L. (2013) Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. Revistas de la Facultad de Humanidades Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Cuestiones de Sociología n° 9. ISSN 2346-8904.

Scott J. (1996) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas Marta Compiladora. “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. PUEG; México DF, México. pp.265-302.

Scribano A. (2003) Una voz de muchas voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base de las prácticas a los conceptos. Servicio en Promoción Humana/KZE/MISEREOR. Córdoba, Argentina.

Scribano A. (2009) Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente. *Boletín Onteaiken*, (7), 1-12.

Scribano A., Huergo J., Eynard M. (2010) El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías Sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001. En: Scribano A. y Boito E (Comps.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. CICCUS, Buenos Aires, Argentina.

Scribano A. y De Sena A. (2016) “Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes”. En Martins, P. y de Araújo Silva M. (org.) *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de benscomus. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Brasil: Editora, 115-128.

Scribano A. (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y de las emociones”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 59, 1-25.

Scuro Somma, L. (2010). La pobreza desde un análisis de género. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 33-43.

Sen A. (1993) *Los bienes y la gente*. Comercio Exterior Vol. 33 (12). México.

Sen A. (1998) *Nuevo examen de la desigualdad*. Editorial Alianza, Madrid, España.

Sen A (2002) *Desigualdad de género*. Letras Libres, Sexo y Poder, México, año IV, n° 40.

Smith J. (2009) Solidarity networks: What are they? *The Learning Organization*, 16(6):460-468.

Sordini M.V. (2020) Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. *Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires*. *Revista de Ciencias Sociales ENCRUCIJADAS*, vol. 20, 2020, v2003.

Obtenido en: <http://www.encrucijadas.org/>

Stein G. (2011) Del comedor a la mesa familiar. Trabajo de investigación (Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales). FLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Tarragona: Publicaciones URVMEN (2009). Educación alimentaria y nutricional. Serie Ciencia, Salud y Ciudadanía. Presidencia de la Nación. En: Tepichin Valle A.M. (2008) El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual. En: Prieto M. (ed.) Mujeres y escenarios ciudadanos. Quito. FLACSO Sede Ecuador / Ministerio de Cultura, pp. 83-95.

Timio M. (1980) Clases sociales y enfermedades. Introducción a una epidemiología diferencial. Ed. Nueva Imagen. México.

Tirenni J., Cosentino R. (2014) Hacia un cambio en el rumbo en las Políticas Sociales en Argentina. Observatorio Educación/Trabajo. Argentina. pp: 14-26.

Torrado S. (1981) Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: notas teórico-metodológicas. Demografía y Economía, El Colegio de México, vol. 15, N° 2, pp. 204-233.

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) / INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2012) Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género. Cuadernos del Sistema de Información de Género Uruguay, número 4.

Vaggione J.M., Avalor G. (2007) El barrio y sus mujeres. La cotidianeidad en los movimientos piqueteros de Córdoba. Anuario de CIJS. pp. 807-822.

Valbuena Vanegas I. (2012) Discusiones y reflexiones en torno a la investigación en familia. Revistas La Salle, Colombia, Vol. 17, pp. 59-66.

Valenzuela M. (2002) Políticas de empleo para superar la pobreza en Argentina. Proyecto género, pobreza y empleo en América Latina. Oficina Internacional de Trabajo. Santiago de Chile.

Vasilachis de Gialdino I. (coord.) (2013) Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa S.A., Buenos Aires, Argentina.

Vizcarra Bordi I. (2004) Hacia un marco conceptual - metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. *Estudios Sociales*, vol. 12, N° 23:38-72.

Vizcarra Bordi I. (2008) Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *UAM-X-NUEVA ÉPOCA*. Año 21 - N° 57. México.

Von Braun J., Teklu T. y Weeb P. (1993) Famine as the Outcome of Political Production and Market Failures. *IDS Bulletin*, vol. 24, n° 4, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton (G.B.), pp. 73-79.

Walsh M., Poy S. y Tuñón I. (2020). El impacto de las condicionalidades de salud en los programas de transferencias condicionadas de dinero: el caso de la AUH en Argentina. *Revista Desarrollo y Sociedad*. Segundo cuatrimestre 2020, pp. 157-192.

Webb P., Coates J., Frongillo E., Lorge Rogers B., Swindale A. y Bilinsky P. (2006) Measuring Household Food Insecurity: Why It’s So Important and Yet So Difficult to Do en *Advances in Developing Country Food Insecurity Measurement*. Publicado como suplemento en *The Journal of Nutrition*, American Society for Nutrition.

Wilkis A., (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios Sociológicos*, XXXIII (99), 553-578.

Wilkis A. (2014) Sociología del crédito y economía de las clases populares. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 76, núm. 2 (abril-junio, 2014): 225-252. México.

Wrigley-Asante C. (2008) Men are poor but women are poorer: Gendered poverty and survival strategies in the Dangme West District of Ghana. *Norsk Geografisk Tidsskrift. Norwegian Journal of Geography* Vol. 62, 161-170. Oslo

Zegarra E., Tuesta J. (2009) Shock de precios y vulnerabilidad alimentaria de los hogares peruanos. Editorial GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo, Documento de trabajo n° 55. Lima, Perú.

Zelizer V. (2009) Las relaciones de cuidado. En la negociación de la intimidad, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Zibecchi C. y Mouriño C. (2012) Provisión de cuidado y satisfacción de necesidades alimentarias. Un abordaje desde las estrategias desplegadas por las familias, el ámbito comunitario y los dispositivos de intervención estatal. GEMLAP.

## ANEXOS

### OBJETIVOS METODOLÓGICOS

#### Objetivo general

- Analizar las **estrategias alimentarias** desplegadas por varones y mujeres de las distintas generaciones de las familias y su acción colectiva con la Cooperativa de Vivienda y Consumo Ltda. “El Amanecer” de sectores populares para cubrir con sus necesidades prácticas alimentarias y su seguridad nutricional, en el Barrio Mirador de las Sierras, Córdoba, desde 1986 hasta el 2015.

#### Objetivos específicos

- Periodizar los momentos históricos, sociales y políticos que atravesaron las familias desde su llegada al barrio hasta la actualidad para la selección y acceso a recursos alimentarios.
- Indagar las prácticas y sentidos orientados a la obtención de recursos alimentarios, a la mejora de la eficacia de los recursos existentes y a la movilización de activos familiares y comunitarios para alcanzar sus necesidades prácticas alimentarias en el seno de la familia para cada género y generación.
- Explorar la dinámica de distribución de tareas, actividades, responsabilidades y la asignación de recursos a nivel doméstico y fuera del ámbito familiar entre cada uno/a de los/as miembros de la familia intra e intergeneracional para cubrir con su alimentación y aportar al cuidado alimentario-nutricional y de salud.
- Distinguir las prácticas alimentarias y los sentidos dados a las mismas de tres familias del barrio para lograr la alimentación diaria desde la década del 80 hasta 2015 por géneros y generaciones.

- Analizar las acciones colectivas desplegadas por el Consejo Directivo de la Cooperativa para aportar al acceso económico, físico y social de los alimentos de los/as miembros de las familias del barrio.

---

## INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

### ANEXO 1

#### ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

- **Guía de pautas de la entrevista en profundidad**

#### Introducción

Buenos días/Buenas tardes, la inquietud del día de hoy es que podamos profundizar sobre algunas cuestiones de alimentación que ya hemos conversado en otras oportunidades, de manera de tener más elementos para conocer sobre las actividades alimentarias de la familia en el transcurso del tiempo.

A modo de recordatorio, toda la información que surja será confidencial y solo para conversar contigo más tranquila, me gustaría grabarla si estás de acuerdo con ello.

Desde ya te agradezco por tu tiempo y dedicación.

#### Datos generales:

Familia: .....

Miembro entrevistado/a:

Edad:

#### Estrategias para la movilización de activos familiares y comunitarios

- **Activos productivos:** *Vivienda: Tenencia de la tierra y vivienda. Motivos; uso del terreno para residencias intergeneracionales*

¿Hace cuánto tiempo que viven en el barrio? ¿Por qué se establecieron en este barrio?

¿Cómo es que accedieron al terreno y a la vivienda? ¿Cómo se distribuye el terreno? (cuentan con patio)

¿Cuántas habitaciones cuentan? ¿Cómo distribuyen los espacios en la vivienda?

• **Relaciones familiares: *Reciprocidad entre hogares: con familiares directos y/o vecinos cercanos. Motivos; apoyo informal de los hogares. Motivos***

¿Tiene familiares en el barrio? ¿Quiénes? ¿Realizan actividades en conjunto?

¿Cuáles? ¿Con qué fin?

¿Se relacionan con sus vecinos/as? ¿En qué medida y para qué?

• **Composición familiar. *Cambios en la misma. Período de tiempo. Motivos***

¿Cómo está compuesta su familia? Desde que viven en el barrio, ¿ha habido cambios en los miembros que componen su familia? ¿Cuándo ocurrieron estos cambios? ¿A qué se debieron?

• **Capital humano / Infraestructura social y económica: *Servicios públicos provistos por la familia: atención de salud y educación, agua, gas***  
¿Con qué servicios públicos cuentan en el barrio? ¿Cómo es el acceso a la atención de salud? ¿Qué miembros de la familia utilizan esos servicios? ¿Por qué?

Y en cuanto a la educación, ¿a dónde concurren los/as niños/as? ¿Por qué? ¿Cómo es el vínculo que tienen con la escuela? ¿Quiénes se encargan de llevar a los/as niños/as a la escuela?

¿Alguno/a de los miembros de la familia ha realizado alguna capacitación sobre nutrición? Si fuese sí, ¿quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué lo hizo o hicieron?

Con respecto al agua, ¿contaron con este servicio desde que están en el barrio?  
Con relación al gas, usan gas envasado, ¿cómo se lo proveen? ¿Cuál es su costo? ¿Cada cuánto lo compran? ¿Han gestionado para la red de gas natural?  
¿Por qué?

- **Modificación de patrones de consumo de bienes y servicios no alimentarios y alimentarios**

Desde que están en el barrio, ¿hubo cambios en los bienes y servicios con los que el hogar cuenta (vestimenta, artículos de limpieza, contratación de servicios: servicios educativos, servicios de transporte, servicios de comunicación, servicios de salud, alimentos, etc.)? ¿A qué se debió? Si hubo cambios, ¿en qué servicios o recursos se notó el cambio? ¿Por qué? ¿Durante qué períodos? ¿Por qué?

- **Trabajo para el mercado: Cantidad de miembros de la familia que trabajan para el mercado. Período de tiempo realizado. Motivos; Cantidad de empleos por miembro de la familia que trabaja para el mercado. Período de tiempo realizado. Motivos; Ingresos monetarios percibidos y destinados a la alimentación según género. Motivos de dicho aporte**

¿Quiénes de la familia trabajan en el mercado laboral? ¿En qué actividades?  
¿Cuánto tiempo? ¿Desde cuándo?

¿Cada cuánto le pagan? Aproximadamente ¿cuánto es el ingreso monetario que tiene cada miembro de la familia que está en el mercado laboral?

¿Cómo deciden la distribución de los ingresos del hogar? ¿En qué lo usan?

- **Capital social: Acceso a créditos informales. Motivos; acceso a créditos formales. Motivos; Participación en actividades comunitarias. Tipo. Motivos; Participación en la organización comunitaria. Tipo. Período. Motivos; Inclusión como socio de la Cooperativa. Período de inclusión. Motivos**

---

A algún miembro de la familia, ¿le ha interesado en algún momento solicitar un crédito, ya sea por el programa del Banco Popular de la Buena Fe o en alguna entidad que presta dinero? ¿Para qué?

¿Alguno de los miembros de la familia realiza actividades comunitarias? Si las hiciese, ¿cuáles?

¿Participa/n en alguna organización comunitaria? Si participa, ¿en cuál? ¿Qué actividades realiza?

¿Quién es el socio/a de la cooperativa? ¿Por qué se asoció? ¿Desde cuándo es socio/a de la Cooperativa? ¿Conoce las actividades que realiza la misma? Si conoce, ¿cuáles? ¿Participa de alguna? ¿Por qué?

### **Estrategias de selección y acceso a los recursos alimentarios**

- **Responsable/s en la toma de decisiones para la selección de los recursos alimentarios**

- **Modalidad en la toma de decisiones**

¿Cómo se organizan durante la semana para las tareas alimentarias? ¿Por qué?  
¿Cuánto tiempo le lleva cada una de esas tareas? ¿Quién las realiza? ¿Por qué?

### **Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes:**

- **Prácticas de compra: *Criterios de selección de alimentos durante la compra; Tipo de alimentos, cantidad de alimentos, período de tiempo consumido; Motivos de la selección; Circuitos de abastecimiento: formal o informales. Motivos; Temporalidad de compra. Motivos; Responsable/s de la selección y compra. Motivos***

¿Cómo se organizan para comprar los alimentos? ¿Qué tienen en cuenta para seleccionar los alimentos? ¿Quién se encarga de seleccionar y comprar los alimentos? ¿Por qué?

¿Cuáles son sus alimentos habituales consumidos? (se tendrá en cuenta la composición familiar para precisar las diferencias por generaciones y géneros) ¿por qué?

¿Dónde compran los alimentos? ¿Cada cuánto tiempo compran cada grupo de alimentos? ¿Hay diferencias entre los lugares de compra de alimentos? ¿Desde cuándo los compran allí? ¿Por qué?

- **Prácticas de preparación de alimentos:** *Responsable/s de la preparación. Ocasiones. Motivos; Lugar de realización. Momentos de realización. Motivos; Utensilios y recursos materiales disponibles; Tipo de preparaciones. Motivos*

¿Cómo se organizan para preparar los alimentos? ¿Quién los prepara? ¿Por qué? (se considerará: habitualmente, ocasiones especiales como cumpleaños, otros festejos, fin de semana, entre otras opciones)

¿Dónde se preparan? ¿Cuáles son los tipos de preparaciones habituales? ¿Por qué?

¿Con qué utensilios cuenta habitualmente para prepararlos?

- **Prácticas de pautas dietéticas:** *Variaciones en el tipo de alimentos y preparaciones consumidas. Período de tiempo. Motivos; Comensalidad: miembros de las familias presentes en cada comida. Motivos*

Desde que está aquí en el barrio, ¿hizo cambios en los alimentos y/o preparaciones que consumían y consumen? Si fuese que sí, ¿en qué períodos de tiempo fue? ¿Por qué?

¿Cuántas comidas diarias realizan en el día en el hogar? ¿Quiénes están en cada una de las comidas? ¿Por qué?

¿Qué alimentos son habituales en el hogar? (la respuesta será enunciada en un papelito y luego se le pregunta por la importancia de ese/esos alimentos en su alimentación), ¿para qué sirve ese alimento?, ¿qué importancia le da usted en la alimentación diaria?, ¿por qué?

- **Prácticas en la distribución intrafamiliar de alimentos:** *Criterios de distribución de alimentos/preparaciones durante el día según miembros de la familia. Motivos; Responsable/s de la distribución. Motivos; Criterios para definir el orden del servido de los alimentos/preparaciones en las ingestas. Motivos.*

¿Quién distribuye los alimentos en el momento del servido de la comida? ¿Por qué? ¿Cómo distribuyen los alimentos durante el día según cada ingesta? ¿Por qué? (es decir qué alimentos se priorizan en cada comida y por qué)

¿Cómo es el orden en el que se sirven los alimentos? ¿Por qué?

- **Prácticas globales de consumo:** *Presupuesto destinado a la alimentación. Responsable/s de su aporte. Sus variaciones en el tiempo. Motivos*

Se incluyó anteriormente, luego se desprenderá para incluirlo en esta dimensión. En lo que respecta a presupuesto destinado a la alimentación, se refiere al porcentaje de dinero que se destina específicamente para la alimentación diaria del monto total de dinero que se percibe mensualmente, en la cual se contemplan los alimentos, condimentos, combustible para ello. En caso de no percibir los ingresos monetarios mensualmente, se hace la estimación mensual.

#### **Estrategias destinadas a la generación de recursos:**

- **Flujos de ingresos o recursos alimentarios por transferencia:** *Transferencias privadas dentro de la propia familia o con vecinos; Transferencias públicas (subsidios, subvenciones, comedores escolares, comedores comunitarios: tipos, modalidad, período de tiempo percibido, a quiénes, motivos); Transferencia de alimentos (trueque, entrega directa)*

Actualmente o hace tiempo, ¿reciben alimentos y/o subsidios que les permitan cubrir a alguno o todos los miembros de la familia su alimentación diaria? ¿Qué reciben? ¿Cómo han accedido a ello? ¿Quién se lo/s aporta? ¿Por qué? ¿Desde cuándo? Y si fuese en el pasado, ¿durante cuánto tiempo?

• **Autoabastecimiento alimentario: Producción alimentaria en el hogar. Tipo de producción. Responsable de la/s misma/s. Motivos de tal/es producción/es**

¿Realizan o realizaron alguna autoproducción en el hogar? Si realizan, ¿cuál/es? ¿Por qué? ¿Comercializan los excedentes? ¿Por qué?

• **Posición de activos/pasivos: Venta de tierra, propiedad, otros recursos materiales. “Pedido de fiado” en los mercados del barrio**

En el pasado y/o en el presente, ¿han vendido alguno de sus recursos propios (como terreno, propiedad u otros recursos como el auto)? ¿Por qué?

En el barrio, ¿piden fiado? (se incluye en la compra)

## Dinámica familiar

A continuación, te presento una serie de imágenes, te pido me digas:

¿Qué sientes? ¿Qué sensaciones, pensamientos te surgen?

Figura n° 1:



Figura n° 2



Figura n° 3:



Figura N° 4.



Figura N° 5



Figura n° 6



Figura n° 7.

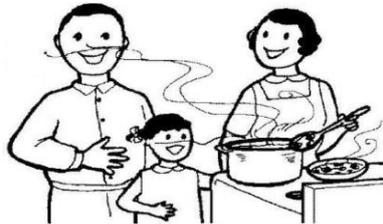


Figura n° 8:



## **CIERRE**

¿Quisiera agregar algo más?

## **ANEXO 2**

### **OBSERVACIÓN PARTICIPANTE DE LA DINÁMICA FAMILIAR**

- **Tópicos:**

- Interacción entre los/as miembros
- Distribución de tareas, actividades, en el hogar
- Toma de decisiones en torno a lo alimentario
- Gestos
- Psicogeografía

### **ANEXO 3**

#### **GRUPO FOCAL CON EL CONSEJO DIRECTIVO POR PROGRAMA SOCIAL ALIMENTARIA**

- **Guión para la realización del Grupo Focal**

- ¿Para qué se implementa el programa de CDI? ¿Qué objetivos tiene?
- ¿Cómo seleccionan a los/as participantes del programa? cómo deciden la inclusión de los/as niños/as? ¿Quién decide tal selección? ¿Por qué? ¿cuántos niños/as son? ¿Por qué?
- Calidad del componente alimentario
- Modalidad de provisión del componente alimentario.
- Calidad del componente educativo.
- Modalidad de instrumentación del componente educativo.
- Ventajas y desventajas del funcionamiento del programa.
- Nivel de participación de las familias en las actividades propuestas.
- Modalidad de toma de decisiones: quién, cómo, qué, por qué.
- Vínculo del Consejo con las promotoras.
- Vínculo de las promotoras con las familias.
- Vínculo del consejo con las familias y los/as niños/as.
- Vínculo del Consejo, promotoras, con la ONG y con otras promotoras.
- Disponibilidad de recursos
- ¿Por qué creen que las familias que participan del programa traen sus hijos/as al CDI?

- ¿Qué creen que aporta el programa a las familias que participan del mismo, a cada uno de sus miembros y en su totalidad?
- ¿Consideran que implicó cambios para las familias traer sus hijos/as a este espacio? ¿Por qué?

#### **ANEXO 4**

##### **OBSERVACIÓN PARTICIPANTE DE ASAMBLEA Y REUNIONES DE CONSEJO**

- **Tópicos**
  - Tema/s tratado/s y su prioridad: inclusión de proyectos o programas alimentarios.
  - Forma en la toma de decisiones
  - Dinámica de participación
  - Ubicación física de los espacios entre consejeros/as y asambleístas (Psicogeografía)

#### **ANEXO 5**

##### **ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A REFERENTES CLAVES**

- **Guión de entrevista**
  - ¿Cuénteme sobre cómo comenzó la organización? ¿Cuándo fue creada la organización comunitaria? ¿Qué las/os motivó a ello?
  - ¿Por qué decidió participar de la organización comunitaria?
  - ¿Qué actividades desarrollaron desde su creación hasta la actualidad?
  - ¿Qué las motivó en cada instancia?
  - ¿Qué la sostuvo a seguir participando?
  - ¿Qué cambios ha notado en todos estos años? A su criterio ¿por qué cree, siente, que se dieron así?

- Desde 1980 hasta ahora, ¿qué actividades hizo la cooperativa para ayudar a las familias con su alimentación? ¿Por qué?
- ¿Cómo era la participación de las familias en cada actividad o propuesta desarrollada?
- ¿Cómo tomaban las decisiones en esos tiempos? ¿Quién? ¿Por qué?
- ¿Qué cambios nota al respecto? ¿Por qué?

## **ANEXO 6**

### **HISTORIAS DE VIDA ALIMENTARIA**

Cada entrevista se estructuró teniendo como base la entrevista en profundidad desarrollada con cada familia participante del estudio. Solo que cada eje fue trabajado por décadas con cada miembro que decidió contar su historia de vida en torno a la alimentación, desde 1980 hasta el 2015.